

DESDE LA NIÑEZ A LA VEJEZ

Nuevos desafíos para la comprensión
de la sociología de las edades



MARIANA PAREDES
LUCÍA MONTEIRO
(COORDINADORAS)

teseo 

ALAS
Asociación Latinoamericana de
Sociología

 **CLACSO**

DESDE LA NIÑEZ A LA VEJEZ

DESDE LA NIÑEZ A LA VEJEZ

Nuevos desafíos
para la comprensión
de la sociología de las edades

Mariana Paredes
Lucía Monteiro
(coordinadoras)



Desde la niñez a la vejez: nuevos desafíos para la comprensión de la sociología de las edades / Mariana Paredes ... [et al.]; coordinación general de Mariana Paredes; Lucía Monteiro. -1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2019. 382 p.; 20 x 13 cm. ISBN 978-987-723-210-3

1. América Latina. 2. Sociología. I. Paredes, Mariana II. Paredes, Mariana, coord. III. Monteiro, Lucía, coord.
CDD 305

Coordinadora general de la colección: Ana Rivoir

Secretaria general de la colección: Natalia Moreira Cancela

© Editorial Teseo, 2019

Buenos Aires, Argentina

Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a: **info@editorialteseo.com**

www.editorialteseo.com

ISBN: 9789877232103

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

Presentación de la colección

La colección de la que forma parte este libro se sustenta en el XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), realizado en Montevideo del 3 al 8 de diciembre de 2017. En el marco del Plan de Trabajo para el período 2017-2019, se propuso contribuir a la presencia internacional de la sociología latinoamericana, brindando visibilidad académica a partir de ALAS. Además de dar una amplia difusión a trabajos destacados que fueron presentados en el congreso, se suma el esfuerzo complementario que se realiza en la revista de ALAS: *Controversias y Concu-rencias Latinoamericanas*.

Los libros de la colección siguen la lógica temática de los Grupos de Trabajo. Evidencian la madurez y riqueza de la producción sociológica latinoamericana, fundamentada en su diversidad de enfoques y su espíritu crítico. Cada texto se ubica en los debates de la actualidad social, política y cultural de la región, y así busca analizarla, explicarla y confrontarla. Se trata de una sociología crítica pertinente que se sostiene en la rigurosidad metodológica con base empírica y teórica. De esta forma, los artículos realizan una contribución destacada al desarrollo científico del conocimiento sin perder el compromiso social.

Con el propósito de garantizar la calidad de los trabajos, se convocó a los coordinadores y a las coordinadoras de los Grupos de Trabajo del congreso para que presenten las propuestas a partir de un proceso de selección de las ponencias. También se ocuparon de dar estructura a los libros trabajando en forma directa con las autoras y los autores, y elaboraron la introducción al libro.

Se conformó, por otro lado, el Comité Editorial Académico (CEA), integrado por el Dr. Fernando Calderón, el Prof. Gerónimo de Sierra, la Dra. Nora Garita y el Dr.

Aberto Riella, y coordinado por quien suscribe en calidad de presidenta de ALAS. El CEA evaluó las publicaciones presentadas, realizó observaciones y sugirió cambios para su aprobación. Además del criterio de calidad y a los efectos de contemplar la mayor diversidad y equidad posibles, se solicitó que cada libro incluyera autores de al menos cinco países del continente y que se cuidara la proporción de artículos de varones y mujeres.

Corresponde, finalmente, agradecer el intenso trabajo tanto del CEA como de las coordinadoras y los coordinadores de los Grupos de Trabajo: sin su dedicación y trabajo académico no podríamos tener este hermoso producto de ALAS. A su vez, queremos destacar el valioso y eficiente trabajo de la Mg. Natalia Moreira, quien ejerció la Secretaría general de la colección.

Por último, agradecemos el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que contribuye con la difusión y diseminación de los libros de la colección a partir de sus redes y de la incorporación a su prestigiosa biblioteca virtual.

Esperamos que los objetivos y alcance deseados de la colección se hagan realidad y que su lectura sea de gran utilidad y disfrute para las lectoras y los lectores.

Dra. Ana Rivoir
Presidenta de ALAS
Coordinadora general de la colección

Índice

Introducción. Debates ineludibles en la agenda política latinoamericana en relación con las edades: saliendo de posiciones cristalizadas y adoptando miradas longitudinales 13
Mariana Paredes y Lucía Monteiro

I. La infancia: enfoques teóricos y perspectiva de derechos 17

Los pre-textos y con-textos de la infancia en el Chile actual. Tensiones y desafíos 19
Marina Gabriela Grabivker

Estado de natureza e infância. Interseção entre obras e conceitos de Rousseau 41
Derick Casagrande Santiago

Disparidades sociales en los procesos de crianza y cuidado de la primera infancia desde una perspectiva de derechos. Área Metropolitana de Buenos Aires 57
Ianina Tuñón y Helga Fourcade

II. Adolescencia, transición a la adultez y juventudes diferenciales en América Latina 81

Transiciones a la adultez en la Ciudad de México. Rutas, tiempos y significados entre dos generaciones..... 83
Gerardo Damián Hernández

Outras juventudes, outras temporalidades e outras formas de conduzir a vida..... 101
Antonia Aleksandra Mendes Oliveira

Dinámicas familiares de adolescentes y jóvenes cubanos.....	121
<i>Raida Semanat Trutie, Ana Isabel Peñate Leiva y Odette del Risco Sánchez</i>	
La adolescencia en el contexto del amor romántico. Estudio de grupos focales en Cochabamba, Bolivia, en el año 2017.....	141
<i>Lluvithza Yadranka Carvajal Dubravcic</i>	
Con qué sueñan los jóvenes y a qué le tienen temor. Un estudio exploratorio a nivel local.....	159
<i>Natacha Gentile</i>	
En el contexto uruguayo, narrativas biográficas y lugares sociales de los y las jóvenes.....	181
<i>Mabela Ruiz Barbot</i>	
III. Duración de la vida y transición a la vejez: desafíos intergeneracionales y de cuidado	211
¿De qué hablamos cuando hablamos de mediana edad?. Anatomía del sujeto envejeciente.....	213
<i>Sandra Sande Muletaber</i>	
Aprendizagem ao longo da vida. Uma revisão do curso de vida à luz de dinâmicas demográficas.....	231
<i>Flávia Vitor Longo</i>	
La transición a la vejez de las mujeres argentinas. ¿Cuáles fueron las trayectorias que incidieron en su fecundidad?	257
<i>Mónica Bankirer y Victoria Mazzeo</i>	
Relações intergeracionais no âmbito familiar. Os perfis determinantes da qualidade da comunicação entre pais e filhos.....	275
<i>Cristiane Silva Corrêa</i>	
Famílias de Centenários no Brasil. Gênero e Relações de Família	299
<i>Alda Britto da Motta</i>	

La cuarta edad: la fragilidad en cuestión... ..	325
<i>María Julieta Oddone y Paula Pochintesta</i>	
Vejez, cuidado e interdependencia. El cuidado informal de adultos mayores en la ciudad de Puebla	345
<i>Mirza Aguilar Pérez</i>	
Acerca de los autores	371

Introducción

Debates ineludibles en la agenda política latinoamericana en relación con las edades: saliendo de posiciones cristalizadas y adoptando miradas longitudinales

MARIANA PAREDES Y LUCÍA MONTEIRO

Este libro surge de la propuesta realizada para el Congreso ALAS desarrollado en Uruguay en diciembre del 2017. Frente al desafío de coordinar el Grupo de trabajo sobre sociología de la niñez, la juventud y el envejecimiento, nos planteamos el siguiente objetivo: abordar las problemáticas que tuvieran como eje central las distintas etapas del curso de vida desde una perspectiva longitudinal. De este modo, entendimos el envejecimiento como un proceso que ocurre a lo largo de toda la vida y que ha consolidado campos de interés sociológicos diferenciales. La niñez, la juventud y la vejez aparecen así como construcciones sociales históricamente constituidas, que institucionalizan muchas veces el actuar de los sujetos. Es así que, a partir de la estratificación social de la “edad”, muchas veces niños, jóvenes y viejos son sujetos de debate de inequidad y desigualdad social, tanto desde la agenda social como política. Esta discusión se ve atravesada a la vez por un proceso irreversible e ineludible: la transición demográfica que ha sacudido a las sociedades occidentales y generado un proceso inédito en la historia de la humanidad. El alargamiento de la vida produce que varias generaciones convivan en los distintos ámbitos de la vida social.

Este proceso –iniciado en el siglo XVIII en los países europeos, que ha oscilado entre los 100 y los 200 años– asume en el continente latinoamericano particularidades específicas con duraciones heterogéneas pero sin duda más breves que las ocurridas en otras regiones del mundo. El cono sur lidera el inicio de la transición demográfica con el descenso de las tasas de mortalidad en Uruguay, Argentina y más tarde Chile, en tanto que varios países del Caribe aún se encuentran en proceso de transición plena. Brasil y México, los países con población más numerosa en términos absolutos, han atravesado este proceso en pocas décadas, con el descenso acelerado de las tasas de fecundidad y con el proceso de envejecimiento demográfico como principal desafío para enfrentar el siglo XXI.

Paralelamente, en el continente otras inequidades atraviesan los procesos de transición demográfica: las inequidades sociales que sostienen muchas veces que este proceso adquiera dos modalidades al interior de una misma población. En tanto que en los sectores más vulnerables nacen más niños y la expectativa de vida es menor, los sectores más educados y con necesidades materiales cubiertas reducen la cantidad de hijos por familia, dado que así acceden a las prestaciones de los sistemas de salud y a los avances de la medicina con más facilidad; al mismo tiempo, tienen más capacidad de adquirir en el mercado determinados servicios dentro de una crisis que también amenaza al continente: la crisis del “cuidado”.

Es así como la posibilidad de vivir más años, la reducción de los miembros de las familias, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y la moratoria de roles han generado una nueva forma de vincularse y socializar. La singularización de las biografías que varios teóricos de la modernidad señalaron en el marco de los procesos de socialización adquieren en este contexto connotaciones particulares. En el marco de la desigualdad de género y de la desigualdad social, se construyen infancias, juventudes y vejezes diferenciales. Frente a la pluralidad de dinámicas

familiares, también atravesamos por nuevos vínculos intergeneracionales en los que, muchas veces, predominan los lazos entre abuelos y nietos por sobre las disoluciones conyugales y la recomposición de hogares “ensamblados”, “extendidos”, “reagrupados”. Los desafíos en este sentido son varios: en primer lugar, deconstruir la cristalización de la noción de edad frente a determinados “hitos” que la sociedad sigue pautando entre las transiciones de una a otra etapa. ¿Cuándo se termina la infancia? ¿Cuánto se ha alargado la adolescencia? ¿Cómo se transita hacia la adultez? ¿Es en la mediana edad cuando se produce una nueva construcción de la vejez? ¿Se puede hablar de tercera y cuarta edad?

Las problemáticas específicas generadas al interior de cada grupo etario, la pluralidad de trayectorias y sus condiciones de vida, así como las cuestiones intergeneracionales vinculadas a su interacción, constituyen ejes prioritarios por abordar en este libro. Estos procesos se producen en una América Latina heterogénea, donde la presentación de casos específicos de varios países arroja luz sobre la región.

El libro se divide en tres partes, correspondientes a tres estadios clásicos en la sociología de las edades: la infancia, adolescencia y juventud, y vejez. En el primer capítulo, se integran abordajes teóricos y empíricos de Chile, Brasil y Argentina en relación con la situación de la infancia. En los dos primeros casos, la reflexión se ubica en aspectos teóricos acerca de la construcción social de la infancia: en el caso chileno se parte desde el análisis de los discursos públicos sociales, y en el caso brasilero la propuesta nos lleva a una reflexión teórica del concepto de “infancia” desde Rousseau. En el caso de Argentina, el estudio se centra en las disparidades de crianza en la primera infancia y la organización de las tareas de cuidado.

La segunda parte del libro refiere a las transiciones a la adultez y juventudes diferenciales en una diversidad de estudios en México, Brasil, Cuba, Bolivia, Argentina y

Uruguay. Se exploran variadas temáticas en esta etapa de la vida: las dinámicas familiares, el concepto de “amor romántico”, narrativas biográficas y proyectos de vida.

Finalmente, abordando la temática de la vejez, la tercera parte presenta casos de Argentina, Brasil, México y Uruguay. El primer artículo aborda la mediana edad interrogando acerca de cuándo se empieza a transitar por la vejez. En el otro extremo nos encontramos con la presentación de la vejez a edades muy avanzadas; dado el sobre-envejecimiento de muchas poblaciones latinoamericanas, surgen nuevas definiciones etarias acerca de la última etapa del curso de vida, trayectorias de personas que superan los 100 años, así como estudios vinculados a la fragilidad, la dependencia y el cuidado que comienzan a ganar terreno en la agenda social.

Es así como desde diversas y variadas aproximaciones nos acercamos a una pluralidad de estudios y enfoques que aportan a la comprensión de las edades. Si bien el abordaje será realizado desde la mirada “clásica” (infancia, adolescencia, juventud y vejez), se procura también desafiar estos “estadios” estáticos a través de la diversidad de situaciones y de la mirada longitudinal donde el abordaje del curso de vida, las transiciones y los “marcadores” sociales trasladan el eje generando nuevos debates para la agenda social, de la mano de la superación de las inequidades etarias y hacia una integración de todas las edades en las sociedades latinoamericanas.

Montevideo,
diciembre de 2018

I. La infancia: enfoques teóricos y perspectiva de derechos

Los pre-textos y con-textos de la infancia en el Chile actual

Tensiones y desafíos

MARINA GABRIELA GRABIVKER

Resumen

Abordar el campo de la infancia supone situarse en una de tantas perspectivas existentes al respecto y, desde ahí, trazar el camino. Nos ubicamos en una tesis doctoral que se propuso conocer las conceptualizaciones y representaciones referidas a la infancia que subyacen a las prácticas y discursos públicos en el Chile actual, explicitando las tensiones que estarían evidenciándose en la construcción y conformación de ella. Así, pretendemos aportar al debate y a la comprensión de la problemática de la niñez desde su propia complejidad en Chile. Nos interrogamos: ¿desde dónde y en qué “recorridos” se ha ido construyendo “la infancia” en el Chile de hoy?; ¿cuáles son los supuestos que respecto a la niñez conviven en nuestra realidad, y cómo repercuten las diferentes conceptualizaciones de la infancia en la construcción de la propia categoría?; ¿qué tipo de interlocuciones establecen entre ellas?; ¿existe hoy en Chile un espacio público desde donde plantearse la infancia?; ¿es posible conciliar perspectivas democráticas para la infancia con el desarrollo de un modelo neoliberal? El estudio fue realizado desde una perspectiva cualitativa-interpretativa. Se trabajó con una fase inicial centrada en la discusión bibliográfica, que originó tanto la construcción del problema como el soporte teórico, y una segunda fase relacionada con el

análisis de los discursos de las diferentes fuentes documentales y testimoniales que permitió conjugar y confrontar dimensiones del espacio público chileno, posibilitando el contacto con diversos actores de la sociedad involucrados directamente en las construcciones de la infancia. Se analizaron documentos referidos al *espacio público oficial* (leyes, políticas públicas nacionales y estudios sobre infancia en Chile realizados por organismos nacionales e internacionales) y documentos enmarcados en la dimensión del *espacio público comunitario* (estudios e investigaciones realizados por ONG o universidades, y documentos testimoniales, entre otros). Ubicamos como punto de partida el reconocimiento de un campo de la infancia, sintetizando los hitos del debate actual y precisando los *pre-textos* y *con-textos* de la infancia (hallazgos iniciales) como formas de construcción de esta y como categorías que actúan de soporte de los análisis. Considerando el cruce entre *sujetos-relatos* y *territorios*, se presentan variadas representaciones vigentes de la infancia y sus productores, para finalmente profundizar respecto a las categorías que emergen como “*con-textos* de la infancia en el Chile actual, planteando algunas tensiones y desafíos. Aquí es donde se despliegan los hallazgos y resultados de una segunda fase que dan cuenta de tres macrocategorías, *infancia deseada*, *infancia real* e *infancia posible*, donde conviven y coexisten ‘distintas infancias’”, destacándose como principales tensiones y desafíos la existencia de una *infancia patologizada* y de la infancia como *factor de mercado* y la *premura de garantizar la realización de la infancia* como *sujeto de derecho pleno protegido*.

Palabras clave

Infancia; Chile; tensiones.

I. Introducción

El tema de la infancia, aunque se convoca desde múltiples épocas y dimensiones, no siempre se lo hace desde una perspectiva que la integre, respete y valore en sí misma. Las formas de entender y pensar la infancia, de actuar con ella y para ella requieren de reflexión profunda, de análisis y transformaciones que garanticen una cultura reconocedora y validadora de ella.

La presente ponencia da cuenta de parte de una investigación doctoral (Grabivker, 2016) ya concluida, que no solo se mantiene vigente, sino que ha ido profundizándose en sus hallazgos. Esta se desarrolla estableciendo un conjunto de supuestos iniciales motivacionales, epistemológicos y éticos que se expresan en términos de pre-textos de la investigación: pre-textos motivacionales, pre-textos epistemológicos –que involucran la construcción del conocimiento, la transdisciplinariedad y el uso metalingüístico del lenguaje– y, finalmente, los pre-textos filosóficos, axiológicos o de valoración del sujeto-objeto de estudio. El concepto de “pre-textos de la infancia”, así como el de “con-textos de la infancia”, ambos abordados posteriormente, constituyen el soporte teórico desde donde se estructura la investigación.

El debate en torno a la infancia se centra actualmente en su comprensión como construcción social. Asumimos que la infancia se conforma, entonces, desde diversas instituciones, lo que genera de ese modo su propia institucionalización. Desde la perspectiva global, nos encontramos ante las transformaciones posmodernas que reconfiguran los sujetos, las instituciones: la infancia, como todo el mundo concebido en la modernidad, se torna imprecisa. Los procesos vividos en Chile a partir del golpe de Estado de 1973 rompen con el proyecto de modernidad, y así generan condiciones y características propias en el “tránsito” al mundo neoliberal. En este contexto, la infancia se “naturaliza” como objeto de consumo, sin haberse instalado como

sujeto de derecho, dentro de un escenario donde lo público y lo privado se mezclan de manera perversa. A partir de lo expuesto, nos interrogamos:

1. ¿Desde dónde y en qué “recorridos” se ha ido construyendo “la infancia” en el Chile de hoy?
2. ¿Cuáles son los supuestos que respecto a la niñez conviven en nuestra realidad, y cómo repercuten las diferentes conceptualizaciones de la infancia en la construcción de la propia categoría? ¿Qué tipo de interlocuciones establecen entre ellas?
3. ¿Existe hoy, en Chile, un espacio público desde donde plantearse la infancia? ¿Es posible conciliar perspectivas democráticas para la infancia con el desarrollo de un modelo neoliberal?

Con el propósito de abordar las interrogantes planteadas, formulamos los siguientes objetivos de investigación.

Objetivos generales

1. Conocer las conceptualizaciones y representaciones referidas a la infancia, que subyacen a las prácticas y discursos público-sociales, en el Chile actual, explicitando las tensiones que estarían evidenciándose en la construcción y conformación de esta.
2. Aportar al debate y a la comprensión de la problemática de la niñez desde su propia complejidad en Chile.

Objetivos específicos

1. Identificar y describir las representaciones que, acerca de la infancia, se manifiestan en las diferentes unidades de análisis.
2. Develar las concepciones que respecto a la infancia se estarían manifestando en nuestra sociedad, desde la perspectiva de las unidades de análisis.

3. Analizar las representaciones, desde una perspectiva crítica, a la luz de la discusión y de los saberes conceptuales construidos actualmente en torno al tema.
4. Sistematizar los hallazgos con el propósito de impulsar el debate y la búsqueda de nuevas miradas respecto a la comprensión de la infancia.

II. Marco teórico/marco conceptual

A lo largo de la historia de la humanidad, se han ido trazando y plasmando un sinnúmero de experiencias y conocimientos referidos a la niñez. Las características y las formas de producción de estos, al tiempo de ser productos de un conjunto de interacciones (biológicas, psicológicas, históricas, políticas y socioculturales), constituyen formas de entender y determinar la infancia. Desde las concepciones grecorromanas hasta las tesis de Ariès (1987), desde las cosmovisiones de los pueblos originarios hasta las comprensiones posmodernas, “la infancia constituye un campo social e histórico en donde la sociedad se impregna de una notable sensibilidad” (Bustelo, 2007, p. 15), posibilitando tanto los consensos como las tensiones y confrontaciones sobre él. De ahí esa idea de “propensión a la ambigüedad” que se presenta, según Bustelo, cuando nos referimos a la infancia.

Desde el punto de vista discursivo, es evidente que en las últimas décadas volvió a cobrar fuerza el debate en torno a ella. Autores tan variados a nivel nacional e internacional, como Rojas Flores (2010), Meza (2001), Cusianovich (2001), Urra (2001), Buckingham (2002), Peralta (2002, 2005), Tonucci (1996, 2003, 2010), Sacristán (2003), Dahlberg, Moss, Pence (2005), Carli (2006), Salazar (2006), Kohan (2007), por nombrar algunos, abordan, desde distintos espacios y disciplinas, la búsqueda de nuevas significaciones referidas a la niñez. La discusión y reflexión se

centra, actualmente, en la comprensión de la infancia como una construcción social, más allá de las condiciones biológicas referidas a una etapa del desarrollo humano.

Asumiríamos entonces que lo que conocemos en nuestra sociedad por infancia, es decir, la “realidad de la infancia”, es una construcción social, y, como tal, posee factividad objetiva y significado subjetivo (Berger y Luckmann, 2005). Dicho de otro modo, el significado de “ser niño, ser niña” depende de cada con-texto. Como señalan Prout y James (2000), la “inmadurez de los niños es un eje biológico, pero las formas en que esta inmadurez es entendida y se le da significados es un hecho de la cultura”. Una doble dimensión, no siempre asumida o comprendida, involucra las concepciones sobre la niñez: ser en sí misma y ser como proyección de futuro.

Estudios referidos a la infancia en América Latina y el Caribe (Estado Mundial de la Infancia 2006; Frigerio, Diker, 2008), enmarcados en el ámbito de la educación para la sostenibilidad, y trabajos de investigación como *Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010* (Rojas 2010) mantienen vigentes al debate, la reflexión y la construcción teórica respecto al tema.

Por supuesto que cada uno de los discursos construidos conlleva la impronta de sus productores y es posible entenderlos como “textos” (Van Dijk, 1983), aun cuando no puedan considerarse sinónimos; se construyen al calor de las vivencias, emociones, sentimientos, entremezclados con diferentes saberes, comprensiones y perspectivas respecto al mundo, al ser humano y, por lo tanto, a la niñez. En este proceso, un conjunto de elementos aflora, emerge, sale a la luz, se instala, mientras que otros subyacen, se mantienen ocultos o apenas asoman. Aquellos más antiguos, arcaicos, primarios o primitivos permanecen y se amalgaman camuflándose en una producción que, al socializarse, no siempre da cuenta de sus orígenes y trasfondos.

Podríamos pensar entonces que los discursos contienen otros discursos en su interior y están compuestos por ellos, idea que puede “sustentarse lingüísticamente” (Genette, 1989) y que nos permitiría mirar desde dicha perspectiva tanto los discursos en general como los discursos específicos. De este modo, se construyen también los discursos referidos a la infancia en algunas ocasiones como palimpsestos que contienen ocultos textos, y, en otras, como capas que se superponen.

Dicho de otro modo, es posible relacionar la idea de *pretextos* en el caso de la investigación con los discursos que sacan a la luz el tejido de experiencias, conocimientos y supuestos previos desde donde se delinea y construye la investigación, que incluyen a su vez (en este caso) a los pretextos de la infancia, entendidos como el tejido de discursos instalados, sin explicitar algo así como los prejuicios sobre los que se construyen los nuevos textos de la infancia.

Por otra parte, entenderemos por “con-textos de la infancia” a las formas sociales de concebir y actuar la infancia, es decir, al tejido colectivo referido a la infancia, a lo que decimos junto a otros/as sobre la infancia, a la construcción que hacemos con otros/as de la infancia (Figura 1). Son superposiciones discursivas que nacen generalmente en los pre-textos y los involucran. Los con-textos de la infancia serían los discursos explícitos, intencionados sobre ella y asumidos por un conjunto de personas y que, por supuesto, contienen a su vez a los *pre-textos*. Cuando estos últimos comienzan a explicitarse, a naturalizarse de modo consciente y se convierten en argumentaciones intencionadas sobre la infancia, se transforman en textos sobre ella que conviven con otros textos, es decir, en *con-textos*.

Figura 1



Esta visión de tejido que se refleja en el esquema incorpora cierta flexibilidad y fragilidad en la “con-vivencia”, elementos que se superponen, se entrelazan, se cortan, se afinan, se engrosan, se tensan, ondulan y pueden volver a “su lugar”.

Los discursos y relatos de la infancia, así como las prácticas y vivencias en torno a ella, conllevan una manera en que las personas comprenden y construyen sus ideas y comprensiones de ella. En esta construcción, en esta forma de re-presentar, de volver a hacer presente colectivamente la infancia, el lenguaje y la posición social inciden, de modo que van naturalizando, de una forma u otra, dicha comprensión. En este proceso se involucran también sistemas y saberes organizados que cuentan con una lógica y lenguaje propios, de modo que articulan un determinado orden social.

Visto de este modo, las representaciones sociales (Mosconi, 1979) de infancia, en su conjunto, conviviendo unas con otras, entremezcladas, contradictorias y poco definidas en la vida cotidiana, serían *con-textos* de infancia.

Los *con-textos* son menos “puros” que las representaciones sociales. En los contextos hay convivencia de representaciones.

Recurriendo a Carlos Ossa (2006), podríamos abordar los *con-textos* de la infancia como una forma de entender las narrativas mediáticas referidas a ella. Es decir que podemos entender los *con-textos* como las interacciones intencionadas entre los relatos, los sujetos y el territorio, las cuales van determinando una forma de “actuar y pensar” la infancia, van construyendo y determinando lo que decimos, hacemos y pensamos sobre la infancia, en la infancia y con la infancia (figura 2).

Figura 2



Nos referimos, entonces, a la interrelación de tres categorías iniciales: infancia, espacio público y modernidad, en particular en Chile, ya que, desde la perspectiva de esta investigación, la realidad “infancia” y el conocimiento de esta se producen “desde” y “en” la interacción de las narraciones, los relatos sobre la infancia (incluyendo las prácticas “sobre” y “con” la infancia, significadas por el lenguaje), los sujetos que las realizan, en este caso, las personas

e instituciones que participan y determinan el proceso de construcción desde el *espacio público* y el contexto o territorio “desde”, “en” y “donde” los sujetos elaboran y transmiten los discursos: la “modernidad chilena” con sus particularidades. Las interacciones que se producen entre estas categorías determinan *los con-textos*, las formas sociales de concebir y actuar respecto a la niñez en Chile, una niñez que, mientras vive como tal, reconstruye para sí los discursos y las prácticas que la van conformando también hacia el futuro.

III. Metodología

El estudio se desarrolló aplicando un diseño “*cualitativo-interpretativo*”. Se trabajó con una *fase inicial* de carácter teórico, centrada en la discusión bibliográfica, que originó tanto la construcción del problema, como el soporte teórico del marco teórico-referencial, y una *segunda fase*, de carácter documental, relacionada con el análisis de los discursos de las diferentes fuentes documentales y testimoniales. Ambas fueron desarrollándose de forma complementaria. Lo anterior supone una dimensión cíclica del proceso investigativo, propia de la investigación cualitativa, y no necesariamente un desarrollo secuencial cronológico de estas.

Las unidades de análisis fueron:

1. Espacio público oficial: políticas públicas nacionales, incluyendo leyes y políticas institucionales (Mineduc, Sename; Junji, Integra, organismos regionales, entre otros). Se consideraron 47 documentos gubernamentales chilenos comprendidos en el periodo 1990-2010, que evidencian comprensiones referidas a la infancia.
2. Espacio público comunitario: recoge el trabajo de campo de 40 estudios e investigaciones sobre la infancia en Chile en el periodo comprendido entre 1990 y 2010.

Se abordan estudios sobre la infancia en Chile, realizados por organismos nacionales, internacionales, ONG, universidades, entre otros, y documentos testimoniales, seleccionados por relevancia de temáticas y cierta cobertura longitudinal temporal.

Por su parte, las técnicas, métodos y procedimientos de análisis fueron:

1. Selección de documentos para cada dimensión.
2. Revisión de registros.
3. Clasificación y reducción de la información con base en el análisis documental.
4. Codificación abierta y selectiva.
5. Categorización inicial.

El análisis teórico de la documentación generó una categorización inicial, la que posteriormente fue aplicada en el análisis de los documentos y definida a partir de él:

Nombre	Sigla	Referencia inicial
Unidad biopsicosocial	(UBPS)	Perspectiva integral del ser humano aplicada a la infancia.
Objeto de cuidado	(OC)	Infancia como etapa que requiere protección, con énfasis en lo asistencial y en la subordinación.
Sujeto de derecho	(SD)	Acogido a la CNDI.
Atención preferencial	(PRE)	Considerada como prioritaria en las decisiones nacionales.
Homo amoroso	(HA)	Crece en la biología del amor.
Factor de mercado	(FM)	Infancia compra y vende. Infancia como consumidora y como mercancía.
Proyección de futuro	(PF)	Mirada centrada en el futuro adulto.
Patologización de la infancia	(PI)	Niños y niñas como síndromes. Depositarios de sus "déficits".

Infancia realizada	(I R)	Infancia "feliz", cuidada, protegida y con acceso al mundo actual.
Infancia desrealizada	(I D)	Infancia marginal, en los límites del sistema.
Coconstructor	CoCIC	Protagonista y participe de la construcción de los saberes, la identidad, el conocimiento, la sociedad y la cultura.
Etapas evolutivas	(EE)	Etapas del desarrollo evolutivo del ser humano.
Niño rey	(NR)	El centro de la familia. Todo se realiza en función de su existencia.

El segundo ordenamiento clasificó los hallazgos según documentos y profundizó en ellos. Para ello, se trabajó con base en una matriz guía para el análisis de los documentos. Posteriormente, se realizó la triangulación y discusión, luego de lo cual se generaron las categorías finales.

IV. Análisis y discusión de datos

La definición de un campo de la infancia y su reconocimiento como construcción social nos llevaron a diseñar el soporte de los pre-textos y con-textos de la infancia como sustento teórico y estructural de la investigación. Los hallazgos referidos a la fase inicial se relacionan justamente con la construcción teórica de dichas categorías: definimos a los *pre-textos de la infancia* como los textos existentes con anterioridad a sus textos, a ese tejido velado de experiencias, vivencias, conocimientos y supuestos desde donde se delinea y construye la infancia, al tiempo que precisamos los *con-textos de la infancia* como las formas sociales de concebir y actuar la infancia, es decir, a las interacciones intencionadas entre los relatos, los sujetos y el territorio, que van determinando una forma de "actuar y pensar" la infancia. Por lo tanto, ambos constructos pueden ser concebidos

como las formas de interacción de los componentes del campo de la infancia, al tiempo que constituyen los propios elementos.

La relevancia de estas categorías está dada porque mientras que son instrumento de conocimiento, intentan evidenciar el nivel de complejidad, coexistencia, entrecruzamiento y dinamismo que la “infancia” como *objeto-sujeto* de estudio y realidad conlleva.

Los “recorridos” de construcción de infancia en Chile, del mismo modo que en la mayoría del mundo occidental desde su “descubrimiento”, partieron desde el reconocerla *como objeto de cuidado* hasta la instalación de contextos diversos que dan cuenta de múltiples infancias. En todo este proceso, siempre existieron y convivieron distintas infancias; la diferencia en estos últimos 20 años radicaría en el reconocimiento de estas por parte de un conjunto de políticas oficiales y sectores de la población, y la consiguiente intención de abordarlas. En ese sentido, si bien el discurso público hegemónico en Chile, desde el retorno a la democracia, gira en torno a la consideración de la infancia como *sujeto de cuidado y de derecho*, con la preocupación en la atención a sus demandas y requerimientos, en el reconocimiento de la importancia de generar igualdad de oportunidades, y atendiendo a la diversidad de distinto tipo; se reconoce también hoy, y de manera muy notoria, la “estigmatización” de una infancia pensada y creada desde una lógica de mercado que se estructura y reproduce para perpetuarla. Informes y documentos oficiales dan cuenta de ello, desde una racionalidad predominantemente técnica (Zanzi, 2005; Bedregal y Pardo, 2004; Banco Mundial, 2006; Propuestas del Consejo Asesor Presidencial para la Reforma de las Políticas de Infancia, 2006; entre otros). Es escasa la producción de discursos, y más aún de prácticas, que interpreten la diversidad de realidades de infancia desde una perspectiva crítica a las representaciones que subyacen a las prácticas y discursos dominantes. La producción académica se ha focalizado en la *infancia en situación de pobreza y abandonada*

desde perspectivas historiográficas (Salazar, 2006; Caviarés, 2001; Delgado, 2001), o en la *infancia en riesgo social* (Pilotti, 1994; Delgado, 2001; Milanich, 2001; entre otros), donde también se incorpora el aporte de algunas ONG.

La presencia creciente del tema en diferentes espacios de debate en Chile da cuenta tanto del incremento de estudios y reflexiones sobre la infancia, como de personas interesadas, preocupadas y ocupadas en torno a la instalación de una cultura que la considere *sujeto de derecho, coconstructora de conocimiento identidad y cultura*, del mismo modo que evidencia un conjunto de contradicciones en diferentes ámbitos al respecto. Por lo tanto, es posible referirse a la existencia de múltiples infancias y nuevos escenarios, que no estarían considerados en el trasfondo de los discursos públicos (y mucho menos en las prácticas) por diversos motivos y tensiones. En ese sentido, cobran relevancia los cuestionamientos referidos a cuáles son y cómo se construyen las concepciones, significados y representaciones sobre la niñez, en especial, sobre la primera infancia en el Chile actual, y quiénes, desde dónde y con qué sentidos participan en esa construcción.

Dentro del espacio público oficial y sus transformaciones, la escuela, la iglesia y la salud como instituciones han sido las formadoras por excelencia de infancia. Actualmente, y desde hace unas décadas, los medios de comunicación, en particular la TV, determinan e instalan comprensiones de infancia que llegan a constituirse en modelos.

Con relación a estos *con-textos* de la infancia en el Chile actual, los hallazgos se refieren a tres macrocomprensiones: infancia deseada, infancia real e infancia posible.

Supracategoría	Categoría	Subcategorías
Infancia deseada	Sujeto de derecho protegido	Homo amoroso (HA)
		Unidad biopsicosocial (UBPS)
		Atención preferencial (PRE)
		Coconstructora de conocimiento, sociedad y cultura (CoCIC)
		Etapa en sí (EE)
		Proyección de futuro/¿inversión? (PF) ¿(FM)?
		Infancia realizada/¿tecnologizada? (I R)

Supracategoría	Categoría	Subcategorías				
		Factor de mercado	Desrealizada	Vulnerada	Patologizada	Reproductora
Infancia real	Sacrificable Sometida Movable	Pobre Mano de obra Mercancía/ Consumidora	Niño súbdito Mediática	Abusada Amenazada Excluida Invisible Transparente	Niños síndrome/ maltrato/ abuso	Conocimiento Identidad Cultura
	Abusiva	Rica Inversión Consumidora	Niño rey Tecnologizada Hiperrealizada Mediática		Niños síndrome/ maltrato/ abuso Bien tratada	
	Cuasi-ideal	Similar infancia deseada				

Inicialmente, se identifica una *infancia deseada* que, más allá de las aspiraciones referidas a mejores condiciones de vida para los niños y niñas expresadas por diversos actores en distintas épocas de la historia, se naturaliza como expresión generalizada a partir de la Convención de los Derechos del Niño. En su máxima expresión, el *sujeto de derecho* debe ser *pleno y protegido*; este “derecho pleno” se determina con la generación de las condiciones políticas,

económicas, sociales y culturales en y del territorio y entre las relaciones de los sujetos, y con el territorio, para que esta infancia acontezca, se conforme y viva como tal, es decir, que el medio protege y posibilita el desarrollo del sujeto de derecho.

En la *infancia real*, conviven tanto la infancia sacrificable, la infancia sometida y la infancia movable, como la infancia a la que denominamos “abusiva” y la infancia real cuasiideal. Tanto la *infancia sacrificable*, descartable para el sistema, como la *sometida*, domesticada y necesaria, y la *movible*, que puede acceder a cierta movilidad social, se componen casi siempre de una infancia pobre, que funciona como *factor del mercado* y, en ocasiones, es *patologizada*. La *infancia abusiva*, por su parte, tiene generalmente cierto poder económico y social y se conforma dentro de la lógica y las ideas propias del mercado. La infancia *cuasiideal* posee características similares a la infancia deseada; es una infancia *sujeto de derecho* que tiene acceso al mundo, participa en él y a veces intenta cuidarlo, transformarlo.

La *infancia posible* es la que transita entre las distintas categorías, acercándose a lo deseado, y, desde nuestra perspectiva, en el Chile actual está determinada por el mercado y su interrelación con las políticas públicas.

A partir de lo analizado, es posible afirmar que, desde el punto de vista del espacio público, conviven, entre otros, un Chile que “intenta” mantener la idea de *res publica*, donde seguiría vigente el sentido, por ejemplo, del derecho a la educación y/o a la salud, con aquel Chile que ha transformado todo espacio en algo particular y privado, por lo tanto, en bien para la libre oferta y/o consumo personal. De ahí que sostengamos que la infancia posible en este modelo termina siendo una transacción entre el Estado, que administra, y el mercado, que decide.

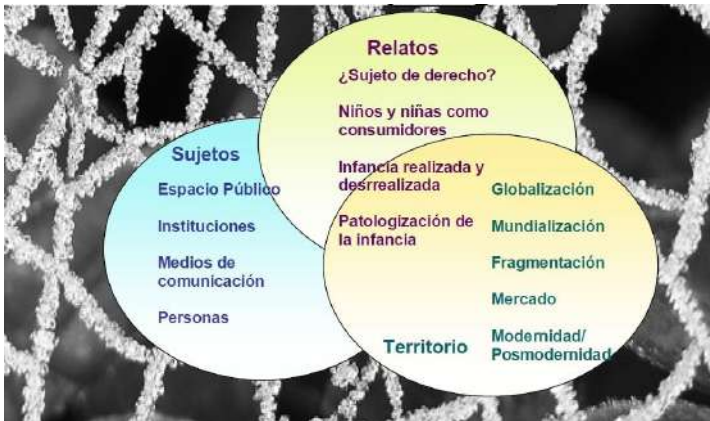
En lo referente a las prácticas sociales cotidianas, existen concepciones de reconocimiento de la niñez, referidas a la defensa de los derechos de la infancia en diferentes ámbitos discursivos, siendo escasos los espacios que lo plasman

en las prácticas. La realidad de los vínculos e interacciones, tanto en los espacios educativos, como en los del conjunto de la sociedad, deja de manifiesto que no existe aún reconocimiento real de la infancia como “sujeto de derecho” en el conjunto de la población.

De lo anterior se deduce que nos encontramos frente a dos niveles problemáticos: uno se relaciona con los propósitos e intenciones explícitas que están definiendo ideológicamente la infancia, el ser humano y el tipo de sociedad que propiciamos; y el otro se refiere a la coherencia, a la concordancia de las acciones y prácticas sociales con los discursos.

En la figura 3 pueden verse las principales tensiones.

Figura 3



En este cruce entre los sujetos constructores de infancia, los discursos que se producen y el territorio desde donde se enuncian (figura 4), las tensiones más relevantes hacen referencia a la convivencia de una infancia comprendida por una parte como sujeto de derecho con las contradicciones referidas a ciudadanía, autonomía y participación que

ello conlleva, junto a la convivencia de una infancia que se naturaliza como factor de mercado ya sea en su condición de consumidora, de mano de obra o de inversión, permeadas además por una fuerte construcción de una *infancia patologizada*: los niños y niñas síndromes. Se depositan así las “dificultades de desarrollo de los niños y niñas” que la sociedad genera u ocasiona, la imposibilidad de ser sujeto de derecho, en los propios niños y niñas, y como proyección en sus familias.

Las relaciones y múltiples combinaciones que se evidencian entre estas tres categorías dan cuenta de la necesidad de avanzar hacia prácticas que garanticen una infancia *sujeto de derecho pleno y protegido*.

V. Conclusiones

Las principales tensiones evidencian hoy en Chile la coexistencia de un discurso y pocas prácticas referidas a la infancia como sujeto de derecho pleno y protegido, la existencia extendida de la infancia como factor de mercado y su patologización.

Desde nuestra perspectiva, la comprensión de un sujeto de derecho pleno y protegido solo puede construirse desde sujetos y territorios que se cuestionan y actúan en torno a la transformación de aquello que no permite a la infancia constituirse en y como sujeto de derecho protegido.

Por ello nos planteamos que la infancia posible dentro de un modelo neoliberal es y será limitada y que la oportunidad de hacerla “más posible” reside justamente en avanzar paralelamente a las políticas reales de atención y validación de la infancia como sujeto de derecho pleno y protegido, con la reflexión, el cuestionamiento, el compromiso y, sobre todo, las acciones orientadas hacia el cambio del modelo de sociedad.

Lo expresado significa avanzar en la necesidad de una propuesta sostenible para la infancia que involucre, entre otros elementos:

1. la instalación de una cultura de reconocimiento y la protección de la infancia aquí y ahora;
2. la reflexión en torno a nuestras comprensiones de la infancia, a partir del análisis de los contextos y su relación con las prácticas con y para la infancia;
3. la incorporación en la reflexión de todos los actores involucrados, especialmente de los estudiantes de profesiones vinculadas directamente con la infancia;
4. la instalación una perspectiva multidisciplinar y multi-sectorial que aborde el campo de la infancia de manera holística, interdisciplinar, transdisciplinar e intercultural;
5. la consideración de las manifestaciones, expresiones y opiniones de los niños y niñas que participan de los distintos escenarios, dialogando y reflexionando junto a ellos y ellas; y
6. la precaución de que el respeto y la atención a la diversidad no se convierta en “justificación” de la pérdida de derechos.

Bibliografía

- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- Banco Mundial (2006). “Mejorar el acceso y la calidad de educación en la primera infancia de Chile”. Banco Mundial, Presentación a la Comisión de la Infancia. Santiago de Chile.
- Buckingham, D. (2002). *Crecer en la era de los medios electrónicos*. Madrid: Ediciones Morata.

- Bustelo, S. (2007). *El recreo de la infancia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Carli, S. (1994). "Transformaciones en el concepto de infancia". En Puiggrós y Gómez (coord.). *Alternativas Pedagógicas*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Carli, S. (2006). *La cuestión de la infancia. Entre la escuela y el shopping*. Buenos Aires: Paidós.
- Cavieres, E. (2001). "Ser infante en el pasado. Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880-1950". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* n.º 5, pp. 31-58.
- Convención sobre los Derechos del Niño. En <https://uni.cf/1gmmEN8>.
- Dahlberg, Moss y Pence (2005). *Más allá de la calidad en educación infantil*. Barcelona: Editorial Grao.
- Delgado, V. M. (2001). "La infancia abandonada en Chile, 1770-1930". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* n.º 5, invierno 2001, pp. 101-126.
- Frigerio, G. y Diker, G. (coord.) (2008). *Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias en el borde*. Buenos Aires: Noveduc.
- Frigerio, G. y Diker, G. (2008). *Infancia y derechos. Las raíces de la sostenibilidad. Aportes para un porvenir*. OREALC/UNESCO.
- Gimeno Sacristán, J. (2003). *El alumno como invención*. Madrid: Ediciones Morata.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara S.A.
- Grabivker, M. (2016). *Los pre-textos y con-textos de la infancia en el Chile actual: Discursos sobre la infancia en el espacio público del Chile actual (1990-2010)*. Alemania: Editorial Académica Española.
- Kohan, W. (2007). *Infancia política y pensamiento: ensayos de filosofía y educación*. Buenos Aires: Del Estante Editorial.

- Mac Naughton (2005). En Da Costa (2007). "La infancia desde una perspectiva post-moderna: (re) conceptuando la educación preescolar". *Enfoques Educativos* 9(1), pp. 11-31. Depto. Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Meirieu, P. (2010). *Una llamada de atención: carta a los mayores sobre los niños de hoy*. Barcelona: Ariel.
- Meirieu, P. (2010). "Niño de siempre, niño de hoy: ¿qué responsabilidad educativa?". *Cuadernos de Pedagogía* (407), pp. 18-23.
- Milanich, N. (2001). "Los hijos de la providencia: el abandono como circulación en el Chile decimonónico". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* n.º 5, pp. 79-100.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
- Narodowski, M. (2007). *Infancia y poder*. Buenos Aires: Aique.
- Ossa, C. (comp.) (2006). *Las narrativas mediáticas como nuevo vector cultural latinoamericano*. Santiago de Chile: Universidad Arcis.
- Peralta, M. V. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica*. Santiago de Chile: OEA.
- Peralta, M. V. (2001, 2002). *Una pedagogía de las oportunidades: nuevas ventanas para los párvulos latinoamericanos del siglo xxi*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Peralta, M. V. (2005). *Nacidos para ser y aprender*. Buenos Aires: Editorial Infanto Juvenil.
- Pilotti, F. (coord.) (1994). *Infancia en riesgo social y políticas sociales en Chile: Desarrollo y perspectivas del SENAME y su relación con las políticas sociales, la sociedad civil y el marco jurídico*. Montevideo: Instituto Interamericano del Niño.
- Prout y James (2000) en Peralta (2002). *La reforma curricular de la educación parvularia; una oportunidad de generar cambios significativos para una mejor calidad*. Santiago de Chile: Editora e Imprenta Maval Ltda.

- Rojas Flores, J. (2010). *Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010*. Santiago de Chile: JUNJI.
- Salazar, G. (2006). *Ser niño "huacho" en la historia de Chile (siglo xix)*. Santiago de Chile: LOM.
- Salinas Meza, R. (2001). "La historia de la infancia, una historia por hacer". En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* n.º 5, pp. 11-30.
- Tonucci, F. (1996). *La ciudad de los niños. Un nuevo modo de pensar la ciudad*. Buenos Aires: Losada.
- Tonucci, F. (2003). *Cuando los niños dicen: ¡Basta!* 2.º ed. Buenos Aires: Losada.
- Tonucci, F. (2010). *Niño se nace*. Buenos Aires: Losada.
- Tonucci, F. (2010). "Para hacer visible a una infancia transparente". *Cuadernos de Pedagogía* n.º 407, pp. 24-30.
- Tonucci, F. (1996). *La ciudad de los niños. Un nuevo modo de pensar la ciudad*. Buenos Aires: Losada.
- Unicef. *Estado mundial de la infancia 2004: las niñas, la educación y el desarrollo*.
- Unicef. *Estado mundial de la infancia 2005: la infancia amenazada*.
- Unicef. *Estado mundial de la infancia 2006: excluidos e invisibles*.
- Unicef. *Estado mundial de la infancia 2007: la mujer y la infancia. El doble dividendo de la igualdad*.
- Urra, J. (2001). *El futuro de la infancia*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Van Dijk (1983). *La ciencia del texto*. 6.º ed. Barcelona: Paidós.
- Vygotsky, L. (1992). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Fausto, Editorial La Pléyade.
- Vygotsky, L. (1995). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. 3.º ed. Barcelona: Editorial Crítica.
- Zanzi, O. (2005). "Promoción y protección de derechos de la infancia a nivel territorial. Trayectorias y aprendizajes". *Serie de Reflexiones: Infancia y Adolescencia* n.º 5. Chile: UNICEF.

Estado de natureza e infância

Interseção entre obras e conceitos de Rousseau

DERICK CASAGRANDE SANTIAGO

Resumo

A proposta deste trabalho consiste em evidenciar as aproximações entre os conceitos de estado de natureza e de infância elaborados por Rousseau. A intenção é explorar a relação entre esses conceitos que compõem sua concepção acerca da natureza humana sob duas perspectivas: de um estágio do desenvolvimento de seu gênero e, analogamente, de uma fase etária de sua vida.

Abordar o pensamento do filósofo suíço, ainda que de forma limitada por ter como foco os conceitos indicados, proporciona a identificação da complementaridade entre seus escritos político-filosóficos e pedagógico, denotando seu eixo central: o Homem e sua sociabilidade. Neles são descritas, respectivamente, as características distintivas dos seres humanos em relação aos animais e da primeira fase da vida humana, de forma que compõem interpretações à constituição de sua vida em sociedade sob as determinadas leis que a regula e à orientação específica para o desenvolvimento individual frente às manifestações comportamentais relativas à idade.

A contribuição de sua obra não se restringe à explicação da formação da sociedade e da origem do Estado, mas abrange também a compreensão da infância e da educação a

ela destinada, uma vez que essa fase da vida se manifesta por comportamentos específicos cujo acompanhamento exige orientação adequada.

Dessa forma, o trabalho é uma reflexão teórica cuja realização se baseou no *Discurso sobre a origem e fundamentos da desigualdade entre os homens* (1753), nos livros I e II do *Do Contrato Social* (1762) e nos livros I e II do *Emílio ou da Educação* (1762). Além dessas obras do próprio pensador, a reflexão proposta consistiu também em literatura pertinente às suas interpretações e relativas aos conceitos em questão.

A exposição está estruturada sobre três eixos: o recurso metodológico de construção do pensamento de Rousseau; a convergência das descrições da fase inicial tanto do gênero como na vida humana e, por fim, o processo de transição do estado de natureza ao estado civil e da infância à fase adulta. Eixos esses que permitem mostrar que o Homem em seu estado de natureza e, analogamente, na infância é caracterizado pelos sentimentos de amor de si e de piedade e por ser dotado de liberdade e de perfectibilidade.

Além disso, indica-se a existência de um processo gradual de evolução relacionado aos conceitos em questão, ou seja, condizente tanto ao gênero como à vida humana. Se a conformação da sociedade corresponde a uma mudança do tipo de convenção, da natural – marcada pela ausência de relações sociais – à civil – marcada pelo estabelecimento de um contrato social; o desenvolvimento individual corresponde, por sua vez, à mudança na forma de se expressar com o mundo, dos sentidos – marcados pelo domínio de expressões não verbais – à razão intelectual – marcada pelo domínio da linguagem estruturada e verbalizada.

Palavras-chave

Estado de natureza; Infância; Rousseau.

Introdução

No contexto do Iluminismo, período marcado pela primazia da razão e pelo fortalecimento do racionalismo, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) desenvolveu e publicou suas ideias acerca da música, da política e também da pedagogia, estas últimas apresentando maior destaque devido a suas contribuições e reverberações. *Emílio ou da Educação* e *Do Contrato Social*, publicadas em 1762, são as obras que o tornaram mais conhecido e, devido ao teor das ideias e críticas nelas contidas, foram proibidas em diferentes países europeus.

No *Emílio*, o objetivo da educação é transformar uma criança, chamada de Emílio, em um homem capaz de atender às responsabilidades da vida humana, sobretudo da vida em sociedade, independentemente de sua vocação e ocupação profissional. A educação corresponderia à prática do ensinar a viver proporcionando ao homem o conhecimento de si próprio. O que não condizia, segundo Rousseau, com as práticas e com a noção de criança corrente em seu tempo, uma vez que “procuram sempre o homem na criança, sem pensar no que ela é antes de ser homem” (Rousseau, 2004, p. 4). Para Rousseau, a infância não termina quando a criança substitui os gritos e choros pelo uso da linguagem, mas quando ela dispõe de entendimento suficiente para discernir o bem e o mal, o que marca o início da fase adulta, denominada por ele como idade da razão.

Da mesma forma que o Emílio expressa uma contribuição para o conceito de infância, o estado de natureza definido por Rousseau também é inovador. Sendo esse estado hipotético, assim como o próprio Emílio, o homem desconheceria a moralidade (o bom e o mau), não se socializaria com outros e seria caracterizado pelos sentimentos de amor de si e de piedade, além de ser dotado de liberdade e perfectibilidade.

Evidencia-se, portanto, que o pensamento pedagógico de Rousseau está associado às suas ideias políticas. Essa relação é constatada pela analogia entre a constituição da criança e do estado de natureza, uma vez que “os atributos da criança são, para o autor, aqueles supostamente constitutivos do homem no estado de natureza” (Boto, 2010, p. 209).

Resultado de pesquisa concluída, este trabalho apresenta como objetivo compreender e refletir acerca das aproximações entre tais conceitos, identificando ainda a relação existente entre as obras de Rousseau. Para tanto, sua realização concentrou-se nos livros I e II do *Emílio*, no *Discurso sobre a origem e fundamentos da desigualdade entre os homens* e também nos livros I e II de *Do Contrato Social*. Além dos escritos do próprio pensador, a reflexão proposta consistiu também em literatura pertinente à interpretação de suas obras e relativas aos conceitos em questão.

As aproximações entre os conceitos estão elencadas sob três aspectos no desenvolvimento deste trabalho: a metodologia empregada por Rousseau; a descrição das características constitutivas do homem em estado de natureza e da infância e, por fim, a descrição do processo de transição do estado de natureza ao estado civil e da infância à fase adulta.

O caráter conjectural da metodologia

Considerar a metodologia adotada por Rousseau é relevante não apenas por expressar a forma pela qual os conceitos foram definidos, mas também por expressar a forma pela qual seu pensamento está estruturado. O filósofo recorreu às construções hipotéticas para apreender a essência do Homem e, a partir dela, discorreu acerca do processo de mudança do estado de natureza ao estado civil e também das fases do desenvolvimento da vida humana. “O objeto é o estudo do homem. [...] conhecer o homem em sua natureza

essencial é ir além do existente, daquilo que está historicamente dado, e ir em busca de um estado inexistente” (Fortes, 1996, p. 43-44).

Em *Discurso sobre a origem e fundamentos da desigualdade entre os homens* é indicada a relevância e abrangência do estado de natureza para o conhecimento verdadeiro acerca do próprio homem ao abordar a passagem de uma desigualdade de natureza para uma desigualdade moral e política.

A imagem do homem nesse estado corresponderia à forma como a natureza o constituiu, apresentando saúde e estrutura física completa, além de ser dotado de toda a capacidade para seu enrijecimento corporal e seu progresso intelectual, de modo que sua sobrevivência seja garantida e suas necessidades satisfeitas.

Diante dessas considerações, Rousseau afirmou: “Não poderei formular sobre esse assunto senão conjecturas vagas e quase imaginárias” (Rousseau, 1973a, p.243). Suas conjecturas dispensam as determinações históricas quanto à origem e aos progressos do homem até atingir o estado civil, esboçando ainda os elementos que culminaram na transição das fases evolutivas. Tratou-se de esboçar outra historicidade à explicação dos fatos, não se referia ao estabelecimento de um sentido cronológico exato de seus acontecimentos, mas de um sentido lógico. O caráter conjectural do método adotado representa um recurso necessário e adequado para a apreensão desejada da realidade.

O emprego de conjecturas como recurso metodológico não ocorreu de forma exclusiva para a definição do estado de natureza e de seu processo de transformação ao estado civil. De forma análoga, o movimento da situação humana de um estado a outro é identificado no movimento das fases da vida do indivíduo.

Refere-se à criação de um aluno imaginário, Emílio, cujo acompanhamento e educação estariam, desde o nascimento até tornar-se adulto, sob a responsabilidade do filósofo enquanto seu preceptor. A possibilidade de conjecturar acerca da infância, representada na figura do aluno,

apresenta-se de forma dissociada de uma dimensão histórica, permitindo o afastamento necessário da educação praticada até então, para esboçar uma educação condizente com os momentos de desenvolvimento humano e sob os preceitos da natureza.

A infância e o estado de natureza não apresentam dimensões históricas e geográficas bem demarcadas, o que não significa que as conjecturas sejam destituídas de lógica. Há uma sequência biológico-cognitiva, dotada de sentido genealógico e evolutivo, que expressam as transformações do estágio selvagem e da fase infantil para o estágio civil e para a fase adulta (Machado, 1968; Dalbosco, 2011).

A adoção de conjecturas, além de recurso necessário para alcançar os objetivos estabelecidos pelo filósofo, permitiu uma nova aceção acerca da condição do homem tanto no que tange ao desenvolvimento de sua vida em sociedade, por meio do conceito de estado de natureza, como também ao desenvolvimento de sua própria vida, por meio do conceito de infância. Mas estas não são as únicas convergências e analogias existentes entre tais conceitos, outras podem e são melhor identificadas a partir da descrição das características constitutivas do homem em seu estado primitivo e em sua fase infantil.

As características constitutivas do estado de natureza e da infância

Ainda no *Discurso*, Rousseau articula seu recurso metodológico com a descrição das características peculiares do homem em relação aos animais e também em relação aos seus próprios estágios de desenvolvimento.

Há um tipo de desigualdade natural e um tipo de desigualdade do estado civil. O primeiro refere-se àquele existente devido às determinações naturais, “consiste na diferença das idades, da saúde, das forças do corpo e das

qualidades do espírito e da alma” (Rousseau, 1973a, p. 241). Já o segundo é estabelecido em consequência de convenções sociais, que demarcam os privilégios de poucos em detrimento de todos os outros. Essa última emerge a partir da sociabilidade desenvolvida pelos próprios homens e, portanto, condiz com o estado civil.

É a natureza que, mesmo sendo quase nulas as desigualdades por ela impostas, fornece as condições necessárias para o desenvolvimento do homem e o aprimoramento de suas forças. Projeta-se no homem toda a possibilidade de seu aprimoramento diante das determinações da natureza, ocorrendo em ordem e tempo sob sua determinação. Nesse estágio, o homem apenas possui o próprio corpo como instrumento e age instintivamente em prol de sua própria conservação. As forças de que dispunha eram aquelas necessárias para a satisfação de suas necessidades naturais, o que o tornava suficiente para si mesmo.

Perceber e sentir será seu primeiro estado, que terá em comum com todos os outros animais; querer e não querer, desejar e temer, serão as primeiras e quase únicas operações de sua alma, até que novas circunstâncias nela determinem novos desenvolvimentos (Rousseau, 1973a, p. 250).

Dessa forma, as características distintivas do homem em comparação ao animal não consistem tanto no âmbito físico, mas sim no aspecto metafísico e moral.

A liberdade do homem consiste em sua possibilidade de escolha entre seguir ou resistir às influências exercidas pela natureza. Há outra característica que o distingue dos animais, trata-se da perfectibilidade, que reside em toda potencialidade do homem se desenvolver no decorrer do tempo (Rousseau 1973a).

Agindo conforme a busca pela satisfação de suas necessidades reais, os desejos do homem são aqueles passíveis de satisfação pelas forças e habilidades que detêm. Nessa fase, verifica-se a existência de um equilíbrio entre os desejos e

as faculdades humanas para saciá-los, ou seja, há uma igualdade entre o poder e a vontade. Emerge daí o ímpeto pela própria preservação e, posteriormente, pela dos semelhantes, somando-se às duas características – liberdade e perfectibilidade – os sentimentos de amor de si e de piedade.

O amor de si condiz com a busca de tudo o que permita, desde que associado às satisfações das necessidades naturais, à conservação da própria vida do homem. A piedade apresenta-se também como uma disposição natural, universal e útil, mas não relativa ao próprio homem e, sim, aos seus semelhantes, principalmente quando eles estão em situações de fraqueza e/ou perigo. Refere-se ao reconhecimento de si mesmo no semelhante.

Enquanto o amor de si está associado à conservação do próprio homem, no sentido individual, a piedade tange a conservação no âmbito de toda a espécie humana, uma vez que há esse reconhecimento mútuo entre o homem e seus semelhantes.

As duas características, a liberdade e a perfectibilidade, e os dois sentimentos, o amor de si e a piedade, representam a inclinação natural do homem. O que ele é foi proporcionado pela natureza e, ainda segundo Rousseau (1973a), essa natureza se manterá independente da força do hábito que a contraria.

Essas disposições não devem ser violadas pela educação, que apresenta como proposta priorizar a formação do indivíduo para si mesmo em detrimento de sua formação para a sociedade. A educação advém da natureza, condizente com o desenvolvimento interno das faculdades e órgãos humanos; do próprio homem, responsável pelo emprego desse desenvolvimento, e também das coisas, estando orientada pelas experiências adquiridas com a relação entre os objetos. Essa tríplice origem deve estar conjugada para possibilitar que, com as disposições naturais, a formação proporcione tudo que for necessário (Rousseau, 2004).

Sendo a finalidade da educação ensinar a viver, o processo educativo inicia-se com o nascimento e deve priorizar o agir, exigindo o movimento do corpo, o uso dos órgãos e dos sentidos. A criança não deve ser poupada de vivenciar situações e dificuldades, pois “a verdadeira educação consiste menos em preceitos do que em exercícios” (Rousseau, 2004, p.15), assim, aprende-se a senti-las e a suportar os inconvenientes da vida.

Por ser fraca e destituída de forças suficientes para a satisfação de suas necessidades, a criança é dependente do adulto para a garantia da sua sobrevivência. A intervenção do adulto deve ocorrer para que a criança tenha suas necessidades naturais atendidas e seu progresso mantido conforme a ordem natural, o que corresponde à condução adequada da educação.

Assim, conforme sugeriu Rousseau (2004): “Observai a natureza e segui a rota que ela vos traça. Ela exercita continuamente as crianças, enrijece seu temperamento com provas de toda espécie e cedo lhes ensina o que é sofrimento e dor” (p. 24).

A exposição ao sofrimento e à dor é necessária para que, além de aprimorar o corpo, fortalecer na criança o sentimento de conservação de sua vida, uma vez que só se pode querer conservá-la a partir da noção das possibilidades da perda.

Além de incentivar seu desenvolvimento, serão evidenciados os limites de suas forças nas ações. Assim, a criança é livre para conhecer suas forças e agir conforme as potencialidades que possuem de forma que o impedimento de qualquer ação decorra da natureza e não da intervenção do adulto. No entanto, essa liberdade está submetida a limitações, expressas pela insuficiência de suas forças e pela relação de dependência com o adulto, o que a corresponde ao âmbito dos desejos de forma que aprenda a viver com a privação daquilo que não se tem. Revela-se, dessa forma, que o papel da educação correspondente a essa fase da vida consiste:

[...] na busca do equilíbrio entre os desejos e as faculdades, pois querer formar em excesso as faculdades da criança, reprimindo seus desejos, significa não compreendê-la adequadamente. Significaria, bem ao contrário, como alerta Rousseau, querer transformá-la precocemente num adulto, matando, com isso, a alegria e a felicidade própria da infância (Dalbosco, 2012, p. 1123).

É a natureza que também propicia os momentos oportunos para o desenvolvimento dos órgãos e dos sentidos, sendo a preocupação do adulto manter a educação conforme a marcha da natureza. Deve-se permitir que a natureza aja sobre a criança, ou seja, que o desenvolvimento de suas faculdades ocorra no tempo adequado de acordo com sua idade, sem antecipar os progressos. “Portanto, a primeira educação deve ser puramente negativa. Consiste não em ensinar a virtude ou a verdade, mas em proteger o coração contra o vício e o espírito contra o erro” (Rousseau, 2004, p. 97).

O caráter negativo da educação natural refere-se à negação do ensino da virtude e da verdade, sendo sua orientação voltada à preservação do recurso do qual a criança faz uso para estruturar seu pensamento, a razão sensitiva ou seus sentimentos, e do afastamento do vício e do erro presentes em uma sociedade considerada corrompida. O julgamento na infância decorre dos sentidos da criança, deve-se, para tanto, aprender a sentir (Rousseau, 2004).

A criança possui a mesma estrutura física e os mesmos sentidos que o homem, ela é dotada de toda possibilidade para o desenvolvimento sensorial e racional para atingir a fase adulta. Enquanto suas faculdades não se aprimorarem, a diferença consiste na capacidade de interpretação daquilo que é absorvido pelos sentidos e na forma de se expressar e se relacionar com o adulto e com os objetos. Nesse sentido, a educação deve priorizar tanto o aprimoramento do corpo como também o dos sentidos de forma que a criança conheça suas forças e seus limites, apreenda e se relacione com o mundo da maneira particular de sua idade.

A efetividade dos procedimentos educativos propostos depende da compreensão da infância como uma fase particular da vida, dessa forma só a partir do conhecimento da criança é que se pode pensar a estrutura de seu aprendizado. O que pode ser evidenciado com a afirmação de Rousseau: “posso ter visto muito mal o que se deve fazer, mas acredito ter visto bem o sujeito sobre o qual se deve agir” (Rousseau, 2004, p.4).

Boto (2010) defende a ideia de que Emílio não se trata apenas da esfera pedagógica, mas também da condição humana, uma vez que a obra aborda a acepção da criança e estabelece uma periodização da vida e do aprendizado. Da mesma forma que a elaboração do estado de natureza confere o princípio do homem, a educação permite identificar os princípios da infância. “Quando pensa na situação da infância, Rousseau propositalmente aproxima os atributos da criança daqueles pertencentes ao homem no estado de natureza” (Boto, 2010, p. 215).

Ainda sem o desenvolvimento e uso da razão, tanto o homem em estado de natureza como a criança são amorais e iniciam a apreensão do mundo por meio das percepções e dos sentidos. Isso não significa que não raciocinem, mas que se relacionam com as coisas por meio de uma razão que antecede a razão intelectual, a razão sensitiva.

O homem em estado de natureza é forte, por possuir todas as forças exigidas para as satisfações de suas necessidades, e é livre, com a possibilidade de seguir ou resistir às influências da natureza. Já a criança é fraca, por depender de outrem para satisfazer suas necessidades, sua liberdade está associada aos desejos e está limitada à relação de dependência com o adulto e aos limites de suas próprias forças. Ao contrário do homem em estado de natureza, a fraqueza da criança decorre de sua insuficiência para bastar a si mesma. A liberdade, portanto, consiste no querer aquilo que se pode ter e fazer aquilo que a satisfaz.

A criança ainda desenvolverá toda a força que necessitará para que satisfaça, por si só, suas necessidades; o que permite que todo o desenvolvimento e mudança, em fases evolutivas, sejam possíveis é a potencialidade que possuem para esses aprimoramentos.

Enquanto o homem em estado de natureza é caracterizado pelo sentimento de amor por si, sentimento relativo à preservação da própria vida, visto que sua sobrevivência é garantida pela suficiência de força que possui, a criança, ainda dependente, deve fortalecer esse sentimento por meio de experiências nas quais, além de enrijecer seu corpo, imprima as possibilidades de sua mortalidade.

Do estado de natureza ao estado civil e da infância à fase adulta

Se o homem em estado de natureza era, bastando a si mesmo, dotado de força suficiente para a satisfação de suas necessidades naturais, sua transformação para o estado civil decorreu de um processo progressivo no qual outras necessidades passaram a ser satisfeitas. Processo este caracterizado como “a lenta sucessão de acontecimentos e de conhecimentos” (Rousseau, 1973a, p. 266) que teria perturbado o equilíbrio existente no estado de natureza, alterado as necessidades do homem e, assim, desenvolvido suas faculdades que jamais se desenvolveriam por si mesmas.

O primeiro estágio desse processo foi o estado de natureza hipotético. Dele decorreu, a partir do crescimento do número de homens, o estágio em que o aumento da dificuldade da condição de existência exigiria a afirmação da razão e, com ela, novas relações com as coisas e também percepções sobre o próprio homem e seu semelhante. Os homens estabeleceram vínculos e constituíram famílias, desenvolvendo os sentimentos de amor conjugal e de amor paterno.

No estágio seguinte, houve a invenção da propriedade privada, da agricultura e da metalurgia e, desse avanço, emergiu a desigualdade que se extinguiria com um contrato social para assegurar a vida, a liberdade e os bens dos homens sob as leis. O estabelecimento desse contrato extinguiria as desigualdades e tornaria as características humanas semelhantes àquelas do estado de natureza. Tratava-se de

Encontrar uma forma de associação que defenda e proteja a pessoas e os bens de cada associado com toda a força comum, e pela qual cada um, unindo-se a todos, só obedece, contudo, a si mesmo, permanecendo assim tão livre quanto antes (Rousseau, 1973b, p. 38).

A constituição desse contrato decorreria da elaboração racional de suas regras que, aceitas voluntariamente por todos, poderiam ser expressas sucintamente em uma única cláusula: “a alienação total de cada associado, com todos os seus bens, à comunidade inteira” (Rousseau, 1973b, p. 38). Dessa maneira, a soberania emanaria do próprio povo, cada homem integraria o poder soberano e estaria submetido à própria lei que elaborou. O poder não se concentraria nas mãos de um grupo ou de um único homem, da mesma forma que os homens não estariam submissos à vontade de um grupo ou de um único homem, mas da vontade geral. A vontade geral se estabeleceria como uma regra suprema sob a qual os homens seriam iguais e livres. Trata-se da expressão direta e autêntica de toda a sociedade e não de uma de suas partes sobre as demais.

Já que o desequilíbrio entre as necessidades e as forças humanas resultou na degradação do homem expressa pela desigualdade, a educação do Emílio deveria ser conduzida, em sua infância, para a manutenção do equilíbrio entre suas forças e suas necessidades por mais tempo possível, o que o preservaria dos vícios e preconceitos do homem em estado civil, conscientizando-o de suas limitações e insuficiências.

Se aprendesse a viver por meio de sua relação de submissão às suas próprias faculdades e capacidades, a criança se submeteria com facilidade à vontade geral quando chegasse à fase adulta. Toda a educação proporcionada deveria conduzir a criança para sua autonomia e moralidade, visando sua futura integração na sociedade.

Se um novo contrato proporcionaria a retomada das inclinações do homem à igualdade e liberdade, mesmo que legitimadas por ele por meio de leis e, portanto, não sendo as mesmas do estado de natureza, transformando as relações de desigualdade da sociedade, depende de que a educação o torne apto a integrá-la e mantê-la.

Considerações finais

O pensamento de Rousseau proporciona um conhecimento acerca do homem, desde sua essência até a situação entendida como corrompida, em um período no qual a razão humana buscava descobertas e explicações para diferentes objetos, fenômenos e relações.

Suas contribuições imprimiram nova perspectiva à condição humana relativa tanto ao surgimento e constituição do homem e da sociedade, como também da vida humana em sua fase infantil e adulta. Nesse sentido, destacam-se os conceitos de estado de natureza e infância, os quais foram abordados com a finalidade de indicar suas aproximações a partir de três aspectos: a metodologia adotada pelo filósofo para suas elaborações e para a sustentação de seu pensamento; as características constitutivas de cada um deles; e, sendo eles estágios iniciais de processos evolutivos, suas fases de transição.

A partir de conjecturas, caracterizou aquele que seria o estágio inicial da humanidade – o estado de natureza – e da vida humana – a infância –, dotando-os, respectivamente, de características que os distinguiriam dos animais

e do adulto. Estas características, por sua vez, assemelham-se e conferem tanto ao homem em estado de natureza como à criança disposições para, mesmo que manifestadas de formas distintas, como a liberdade, manterem-se vivos e, principalmente, desenvolverem-se. Mesmo elaborando uma história hipotética da evolução humana, tanto em seu âmbito universal como em seu âmbito individual, são os argumentos que, desencadeados de forma racional, conferem lógica e compreensão a toda a tese.

Indica-se ainda que o pensamento de Rousseau estabelece dois pontos distintos relacionados aos conceitos de estado de natureza e infância. No primeiro, relativo ao processo evolutivo da humanidade, haveria dois tipos de convenções, a natural – marcada pela ausência de relações sociais – e a civil – marcada pelo estabelecimento de um contrato social – que estão associadas a dois modos de vida, aquele cuja força é suficiente para satisfação das necessidades e aquele cuja força é insuficiente para satisfação das necessidades, e também a dois planos de consciência humana, aquela cuja apreensão do mundo se dá pelos sentidos e aquela baseada na razão intelectual. O mesmo se aplica ao processo evolutivo da vida humana, no qual o estágio inicial é a infância e o estágio final é a fase adulta. São pontos distintos por compreenderem características e situações diferentes, mas não são contraditórios porque se referem a um processo gradual de evolução. A forma de se expressar e se relacionar, bem como as características da liberdade e da perfectibilidade e os sentimentos de amor de si e de piedade, específicos e constitutivos do homem em estado de natureza também se fazem presentes na infância.

A reflexão apresentada permitiu uma melhor compreensão da complementariedade entre as obras do filósofo e da articulação entre os conceitos nelas contidos, identificando a unidade de seu pensamento, o homem.

Bibliografia

- Boto, C. *A invenção do Emílio como conjectura: opção metodológica da escrita de Rousseau*. São Paulo, SP: Educação e Pesquisa, 2010. v. 36, n. 1, 207- 225.
- Dalbosco, C. A. (org.). *Filosofia e educação no Emílio de Rousseau: papel do educador como governante*. Campinas, SP: Alínea, 2011.
- Dalbosco, C. A. *Princípios filosóficos e pedagógicos da educação natural em Rousseau: uma investigação sobre o segundo livro do Émile*. Campinas, SP: Educação e Sociedade, 2012. v.33, n. 121, 1117-1131.
- Fortes, L. R. S. *Rousseau: o bom selvagem*. São Paulo, SP: FTD, 1996.
- Machado, L. G. *Homem e sociedade na teoria política de Jean-Jacques Rousseau*. São Paulo, SP: Livraria Martins Fontes/Editora Universidade de São Paulo, 1968.
- Rousseau, J.-J. (1973a). *Discurso sobre a origem e fundamentos da desigualdade entre os homens*. São Paulo, SP: Victor Civita, 1973.
- Rousseau, J.-J. (1973b). *Do Contrato Social*. São Paulo, SP: Victor Civita, 1973.
- Rousseau, J.-J. *Emílio ou Da Educação*. São Paulo, SP: Martins Fontes, 2004. 3 ed.

Disparidades sociales en los procesos de crianza y cuidado de la primera infancia desde una perspectiva de derechos

Área Metropolitana de Buenos Aires

IANINA TUÑÓN Y HELGA FOURCADE

Resumen

La ponencia se propone analizar las desigualdades en la organización del cuidado de niños y niñas que se encuentran transitando su primera infancia (0 a 8 años), desde una perspectiva de derechos. Para ello, se observan las estrategias familiares en términos de sus portafolios de activos y capacidades de transmisión de activos a sus hijos/as (Kaztman y Filgueira, 2001) según el tipo de configuración y el estrato socioeducativo.

La protección integral de la niñez refiere a la defensa de los intereses de la infancia, garantizándoles el derecho a la educación, a la salud, a la alimentación, a la protección social y al respeto de su identidad (entre otros). Estos derechos se encuentran consagrados en la Convención Internacional de los Derechos del Niño (que Argentina ratificó y adoptó) y en otros instrumentos que establecen estándares internacionales de observación desde una perspectiva de derechos. En este marco, se destaca la importancia de explorar y comprender los factores asociados a las diferentes formas de satisfacción de las necesidades de cuidado de niños y niñas, que engloba en su consideración a las

diferentes dimensiones de derecho mencionadas. En este marco, se interroga sobre cómo son los procesos de crianza y socialización de las infancias en el marco de diferentes estructuras de oportunidades y características de los hogares, y sobre cuáles han sido los cambios entre 2010 y 2016 en términos de tendencias y brechas de desigualdad social.

El diseño metodológico propuesto es de tipo cuantitativo y cualitativo, orientado a describir los procesos de cuidado, crianza y socialización en hogares en situaciones socioeducativas y residenciales disímiles (estrato social muy bajo en villas o asentamientos urbanos y estratos medios altos en espacios urbanos formales), y en tipos de configuraciones familiares también dispares (monoparentales y biparentales), basado en diferentes categorías y dimensiones de análisis que se basan en derechos fundamentales para la infancia.

Las fuentes utilizadas son la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) 2010-2016 sobre una muestra probabilística representativa de la Argentina urbana de 5.700 hogares, y 36 entrevistas en profundidad y observaciones realizadas a madres de niños y niñas de 0 a 8 años, en el contexto de la vivienda familiar, y con presencia del niño/a en el lugar. Asimismo, la población fue segmentada en tres grupos de edad, de acuerdo a las diferentes etapas del desarrollo de la primera infancia: de 0 a 2 años, de 3 a 5 años y de 6 a 8 años.

Palabras clave

Primera infancia; derecho al cuidado; enfoque AVEO.

I. Introducción

El desarrollo de la primera infancia, entendida desde el nacimiento hasta los ocho años de edad (UNICEF, 2014), es un proceso de cambio en el que los niños y niñas aprenden

a dominar niveles cada vez más complejos de movimientos, pensamientos, sentimientos y relación con los demás. Dicho proceso requiere de un conjunto integrado de capitales materiales, humanos, sociales y culturales (Bronfenbrenner, 1979) para garantizar su bienestar, dentro de los cuales se engloba el derecho de los/as niños/as al cuidado común de sus padres y la asistencia del Estado (de acuerdo a lo establecido por la Convención Internacional de los Derechos del Niño, en adelante CIDN).

En este marco, si bien la noción de cuidado infantil ha sido históricamente considerada en el marco del trabajo reproductivo, por lo que la relación con la esfera de lo público se reducía a la dotación de servicios para mujeres trabajadoras (Faur, 2009) durante los 90, se produce un giro en esta concepción. Desde entonces, comienza a entenderse que el cuidado infantil puede incluir la idea de trabajo doméstico, pero no se reduce solo a él (Repetto y Díaz Langou, 2012). Se trata de un esquema que involucra diferentes esferas de provisión de bienestar, tales como el Estado, el mercado, la comunidad y las familias (Esquivel, Faur y Jelín, 2012).

Las características y calidad del cuidado en la primera infancia son fundamentales dado que en los primeros años de vida influyen fuertemente en el desarrollo de los/as niños/as, tanto en sus aspectos físicos (el acceso a una buena nutrición y controles médicos periódicos) como en los emocionales y cognitivos, donde cobran relevancia la estimulación temprana, los servicios de educación inicial, la socialización, la crianza y las relaciones que se establezcan entre quien cuida y quien es cuidado/a.

Así, de acuerdo a lo establecido por la CIDN (a la cual el Estado argentino ha ratificado y otorgado rango constitucional en 1990), se trata de un derecho que debe ejercerse a la luz del principio de la no discriminación, por lo que debería garantizarse su cumplimiento sin discriminación individual ni colectiva, superando cualquier desigualdad basada en las características de los niños/as o

de sus padres, es decir, raza, color, sexo, idioma, religión, origen cultural o social, posición económica, discapacidad o cualquier otra condición del niño/a (Pautassi, 2007; Vega Báez, 2013). Es un derecho de particular importancia para este grupo de edad, dado que tanto lo que sucede como lo que no sucede en el desarrollo de los/as niños/as puede tener consecuencias en las capacidades y funcionamientos del niño/a (Colombo y Lipina, 2005).

En este marco, en la ponencia se analizan las desigualdades en la organización del cuidado de niños y niñas que se encuentran transitando su primera infancia (0 a 8 años), desde una perspectiva de derechos. Para ello, se observan las estrategias familiares en términos de sus portafolios de activos y capacidades de transmisión de activos a sus hijos/as (Kaztman y Filgueira, 2001) según el tipo de configuración y el estrato socioeducativo y residencial.

Se destaca la importancia de explorar y comprender los factores asociados a las diferentes formas de satisfacción de las necesidades de cuidado de niños y niñas, que engloba en su consideración a las diferentes dimensiones de derecho mencionadas. En este marco, se interroga sobre cómo son cuidadas y criadas las infancias en el marco de diferentes estructuras de oportunidades y características de los hogares, y sobre cuáles han sido los cambios entre 2010 y 2016 en términos de tendencias y brechas de desigualdad social.

II. Marco teórico/marco conceptual

La teoría del desarrollo humano y el enfoque de capacidades (Sen, 1981, 2000; Nussbaum, 2000, 2011, entre otras obras) entienden a los seres humanos en cuanto sus capacidades para lograr funcionamientos y las oportunidades efectivas que se les presentan para elegir entre diferentes formas de vida, que tienen razones para valorar.

La nueva concepción del niño que introduce la CIDN es la que hace posible la aplicación del enfoque de capacidades del desarrollo humano a la infancia, centrando el interés en lo que los niños y niñas son efectivamente capaces de hacer y ser y, por lo tanto, en sus capacidades en términos de funcionamientos posibles.

En este marco, se entiende que el niño/a que transita sus primeros años de vida es sujeto de los derechos contemplados tanto en la normativa internacional como doméstica, que vive en hogares de diferentes características y que cuentan con diferentes estructuras de oportunidades (conformadas por el Estado, el mercado y la comunidad), y que es sujeto de capacidades (Ballet, Comim y Biggeri, 2010), es decir, de oportunidades de tomar acción y realizar actividades en las que quiere comprometerse. Estas, por lo tanto, deben ser entendidas en un marco dinámico, reconociendo a los/as niños/as como actores sociales dotados de agencia y autonomía (de acuerdo a su madurez), quienes son capaces de expresar (de diferentes maneras) sus puntos de vista y sus prioridades.

Así, el enfoque AVEO permite indagar sobre las desigualdades en las estructuras de oportunidades de los hogares en los que los niños y niñas viven (Kaztman, *et al*, 1998; Kaztman y Filgueira, 2001; Kaztman, 2002, entre otros). Permite dar cuenta de los bienes y servicios disponibles para los hogares y los factores de conversión individual y social, es decir, las estructuras de oportunidades de los niños.

En este marco, se identifican las principales categorías de análisis que permiten observar las desigualdades en el efectivo cumplimiento de los derechos y desarrollo de capacidades de la primera infancia. Según Fourcade y Tuñón (Tuñón, 2011, 2017; Fourcade y Tuñón, 2015), estas son:

1. medioambiente y vivienda;
2. vida y salud física;
3. estilos de crianza y estimulación;

4. formación a través de la escolarización; y
5. socialización.

Cada una de ellas tiene una relevancia que puede evolucionar con el tiempo, lo que da lugar a un complejo proceso de evolución de facultades y expansión de capacidades, conectado con otros elementos, tales como los recursos, bienes y servicios disponibles, y los factores de conversión individuales, sociales y ambientales (Robeyns, 2003a, 2003b).

III. Metodología

El diseño metodológico propuesto es de tipo cuantitativo y cualitativo, orientado a describir los procesos de cuidado, crianza y socialización en hogares en situaciones socioeducativas y residenciales disímiles (estrato social muy bajo en villas o asentamientos urbanos, y estratos medios altos en espacios urbanos formales), y en tipos de configuraciones familiares también dispares (monoparentales y biparentales), basado en diferentes categorías y dimensiones de análisis que se basan en derechos fundamentales para la infancia.

Las fuentes utilizadas son la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) 2010-2016 sobre una muestra probabilística representativa de la Argentina urbana de 5.700 hogares, y 36 entrevistas en profundidad y observaciones realizadas a madres de niños y niñas de 0 a 8 años, en el contexto de la vivienda familiar, y con presencia del niño/a en el lugar. Asimismo, la población fue segmentada en tres grupos de edad, de acuerdo a las diferentes etapas del desarrollo de la primera infancia: de 0 a 2 años, de 3 a 5 años y de 6 a 8 años.

IV. Análisis y discusión de datos

Cuando se habla de niños/as, no se está refiriendo a una categoría unificada. Un niño o niña de un año tiene limitadas capacidades, dadas sus limitaciones neurológicas, en contraste, por ejemplo, con un niño/a de 8 años, que ha desarrollado numerosas habilidades para comprender al mundo (Woodhead, 2006). En este sentido, es importante analizar a los grupos en tres diferentes segmentos de acuerdo al desarrollo evolutivo de los/as niños/as que transitan la primera infancia.

Cuando se trata del primer segmento, los/as niños/as pequeños, es decir, desde su nacimiento hasta sus primeros dos años de vida, deberían ser entendidos desde una noción evolutiva, concibiendo a la primera infancia desde una perspectiva del desarrollo. Esto implica aceptarla como un periodo de la vida en el que la seguridad del ser humano es más dependiente, en el que se establecen relaciones de respuesta con los demás (adultos, hermanos y pares), no solo para asegurar su supervivencia, sino también su seguridad emocional, su integración social y cognitiva, y su adquisición de competencias culturales (Woodhead, 2006). En este contexto, las categorías de análisis propuestas constituyen un espacio meramente informacional, y, al tratarse de niños pequeños en su mayoría, dependerán de ciertas condiciones de vida que están más allá de su alcance (Liebel, 2015). Es decir, que los padres afectan el desarrollo y las capacidades del niño. Se trata de una transferencia de capacidades, aunque no necesariamente las mismas. Las capacidades del niño pueden estar, al menos parcialmente, afectadas por el conjunto de capacidades y funcionamientos alcanzados por sus padres (Mehora y Biggeri, 2002).

Dentro del segundo segmento de edad, es decir, el de entre 3 y 5 años, se encuentran niños/as que gozan de una relativa autonomía de movimiento y que tienen la posibilidad de expresarse a través del lenguaje verbal,

aunque todavía se hallan en una de las fases iniciales del desarrollo y sus facultades se encuentran en pleno proceso evolutivo.

Sin embargo, la primera infancia es una fase intermedia en el desarrollo del niño/a. No se caracteriza por una alta dependencia como los/as niños/as del primer grupo, pero estos tampoco se encuentran en un avanzado nivel de desarrollo de facultades que les permita moverse con independencia por fuera de la vivienda, por ejemplo. Por último, el tercer segmento de edad considera a los/as niños/as desde los 6 hasta los 8 años. Se trata de un grupo de niños/as que, a diferencia de los anteriores, ya gozan de autonomía de movimiento, se expresan a través del lenguaje verbal, se encuentran escolarizados y tienen una vida social activa, aunque sus capacidades todavía se encuentran en pleno proceso de evolución.

Con relativa independencia del grupo de edad en estos primeros años de vida, se evidencia una particular vulnerabilidad al *medio ambiente* tóxico y a la precariedad en el espacio del saneamiento y la vivienda. Justamente, el medio ambiente tóxico afecta al 48,1 % de la primera infancia en la Argentina urbana en 2016, y esto no parece haberse modificado de modo significativo en el periodo de referencia. Asimismo, esta propensión es mayor en las infancias más pobres, y las brechas de desigualdad se mantienen estables en el tiempo (véase tabla 1.1). Si bien las condiciones de saneamiento de las viviendas han mejorado en el periodo, aún persisten niveles de déficit muy elevados (43,3 %) y brechas de desigualdad regresivas para las infancias más pobres, que se han incrementado. Por último, la situación de hacinamiento también se revela como persistente en su incidencia (23,1 %) y como brecha de disparidad claramente negativa para los/as niños/as más pobres (véase tablas 1.2 y 1.3).

Los datos cualitativos relevados para la investigación reflejan que el medio ambiente barrial en el que viven los/as niños/as y las condiciones de las viviendas son un factor

diferenciador en muchos aspectos de su vida. Respecto a las condiciones habitacionales, su precariedad es una desigualdad por estrato principalmente, ya que en casi todos los hogares de estrato bajo se observan situaciones de hacinamiento y colecho, mientras que en aquellos hogares de estrato alto no es tan usual. Los/as niños/as de estrato alto generalmente cuentan con espacios destinados al juego especialmente (aunque en casi ninguno de los casos los respetan), mientras que los/as chicos/as de estrato bajo ven limitadas sus posibilidades de juego por falta de espacio. Sin embargo, en términos barriales, el criterio de diferenciación cambia, dado que se observan similitudes entre aquellos/as niños/as que viven en barrios cerrados y aquellos/as que viven en villas, y diferencias significativas entre aquellos/as que lo hacen en contextos más urbanizados. Las similitudes se basan principalmente en las posibilidades de desplazamiento autónomo de los/as niños/as dentro del barrio y los miedos e inseguridades que tienen las madres, mientras que las diferencias se basan en los espacios de juego al aire libre respecto de los/as niños/as urbanos (que juegan en plazas), en tanto que los/as niños/as en *country*/villa tienen más posibilidades de jugar en la calle (principalmente aquellos/as niños/as en el segmento de edad más alto).

En el espacio de la protección de la *salud* del niño/a, que en un 52,9 % depende exclusivamente de la atención en el sector público, se advierten algunas diferencias entre grupos de edad. Por ejemplo, esta dependencia del sector público se incrementa a medida que desciende la edad de los/as niños/as, probablemente como consecuencia de la mayor precariedad de los adultos de referencia jóvenes, y en el 50 % más pobre. En efecto, las infancias más pobres registran casi 3 veces más chances que sus pares más ricos de tener como única opción para la atención de su salud el sector público (véase tabla 2.1).

Sin dudas, un indicador objetivo y directo de atención de la salud es el periodo de tiempo desde la última consulta al médico. En este sentido, se registra que el 14,5 % de la

infancia temprana no asistió a una consulta médica en el último año. Esta situación de déficit en la atención preventiva del niño/a sano se incrementa a medida que aumenta la edad y es 1,4 veces más probable en el 50 % más pobre que en el resto de la población (véase tabla 2.2). A lo largo del período de referencia, se advierte una evolución negativa en ambos indicadores.

El análisis cualitativo de los casos relevados, principalmente en el primer grupo de edad, advierte que la mayoría de los/as niños/as observados goza de buena salud, y que, en aquellos casos en los que esto no sucede, se debe principalmente a problemas que están vinculados a la precariedad de la vivienda en la que el niño/a vive y a la falta de acceso a servicios. Esta situación marca una significativa diferencia por estrato socioeconómico en la salud y el inicio de la vida de los/as niños/as.

En relación con los procesos de *crianza y estimulación*, se advierten situaciones ambivalentes en términos de los grupos de edad. En efecto, a través de los siguientes dos indicadores, se propone una aproximación a los estilos de crianza y estimulación: “niños a los que no se les suele contar cuentos ni narrar historias orales” (33,2 %) y niños/as a quienes “no se les festejó su último cumpleaños” (13,1 %). En el caso de la estimulación a través de la oralidad, se advierte una tendencia estable aunque levemente desfavorable. Dicha tendencia negativa se revela especialmente entre los niños de 6 a 8 años, en las niñas y en las infancias más aventajadas en términos socioeconómicos. No obstante, la brecha de desigualdad negativa para las infancias más pobres es significativa. En efecto, los/as niños/as en el 50 % más pobre registran 1,5 veces más chance de que no se les cuente cuentos que pares en el 50 % más rico (véase tablas 3.1 y 3.2).

En términos de estimulación, especialmente los segmentos de edad más jóvenes evidenciaron desigualdades por estrato socioeducativo de los hogares. Los/as niños/as en estratos más altos son más estimulados en diferentes

aspectos (ambiental, físico, etc.), y las madres, más conscientes de la importancia de estimular a sus hijos/as que aquellas madres en estratos bajos. Así, se advierte, por ejemplo, que las madres en estratos altos permiten a sus hijos/as (dependiendo de la fase del desarrollo del niño/a) tocar y jugar con la comida, entendiéndolo como una necesidad de exploración, mientras que las madres en estratos bajos no lo permiten para evitar el desorden. Asimismo, también se observaron diferencias en la lectura de cuentos/presencia de bibliotecas, situación muy común en los estratos altos (una niña de 8 meses incluso contaba con su propia biblioteca de cuentos infantiles), mientras que aquellos niños en estrato bajo no reciben este tipo de estimulación. Sin embargo, también se evidenciaron importantes excepciones en ambos casos.

En el caso del *festejo del cumpleaños*, se advierte que el déficit de este tipo de estímulo emocional y social se mantiene estable en torno al 13 %. Es algo mayor la ausencia de este estímulo en los/as más pequeños/as y significativamente superior en los más pobres. Incluso entre los/as niños/as más ricos, se registra una tímida pero significativa merma en el déficit (véase tablas 3.1 y 3.2).

Respecto de esta categoría, el análisis cualitativo de los datos presenta al festejo del cumpleaños como una representación que grafica la presencia/emergencia/fortaleza o debilidad de los vínculos sociales de los/as chicos/as. En este sentido, se observa que aquellos/as niños/as de estratos más bajos tienen celebraciones más reducidas y familiares, con poca presencia de amigos/as y/o compañeros/as de escuela (dependiendo del grupo de edad), y amplia presencia de miembros de la familia extendida no nuclear, mientras que los/as niños/as de estratos más altos tienen celebraciones con importante presencia de amigos/as provenientes de los diferentes espacios en los que socializan.

La educación cobra relevancia en los esquemas de organización del cuidado de los hogares y las libertades que tienen los adultos de elegir en función de garantizar el

bienestar de sus hijos/as, así como también la participación del niño/a, dentro de situaciones que afectan su vida cotidiana. Esta situación se advierte especialmente en el segmento de edad que considera a los/as niños/as de 3 a 5 años, en el que los/as chicos/as comienzan a definir posturas, gustos y elecciones, así como también a ganar autonomía y deseos de autonomía, sobre las cuales se advierte que las madres, casi sin diferencias por estrato, comprenden, observan, decodifican y respetan. Así, se observa que algunos/as niños/as tienen permitido opinar o decidir sobre las prendas que quieren vestir, son escuchados/as, comienzan a bañarse solos, etc. En este sentido, se observa que algunas madres promueven más esta autonomía/voz/expresividad de sus hijos/as, mientras que otras prefieren no lidiar con las consecuencias y no brindan mayor espacio para que esto suceda. Sin embargo, esta situación no presenta diferencias por estrato socioeducativo.

Con relación a la *escolarización*, los procesos de inclusión temprana de los/as niños/as en centros de cuidado infantil y/o en el nivel inicial han seguido una evolución positiva entre 2010 y 2016. Se estima que, en 2016, aproximadamente 37,3 % de la infancia aún no asiste a un centro educativo, y ello ocurre fundamentalmente entre los/as niños/as más pequeños. Si bien las infancias han avanzado en la inclusión educativa, lo han realizado a ritmos dispares y claramente regresivos para las más desfavorecidas en términos socioeconómicos (véase tabla 4).

El análisis cualitativo de los casos evidencia, en términos de escolarización de los/as más pequeños/as, que existen significativas diferencias con relación a la configuración de los hogares en los que los/as niños/as analizados viven. Las madres en hogares monoparentales, y principalmente aquellas en estratos altos, deben recurrir a la ayuda contratada para organizar el cuidado de sus hijos/as. Exceptuando los dos casos en los que los/as niños/as analizados no asisten a instituciones educativas, la base de todas las estrategias de cuidado para este grupo de edad

es la asistencia al jardín de infantes/ preescolar, y la forma en que las madres se organizan para conciliar el trabajo y el cuidado del niño/a antes y después de la escuela. En este sentido, se observa que las madres solas en estrato alto recurren a la contratación de personal o a las redes familiares para coordinarlo, mientras que aquellas en estrato bajo no trabajan en ninguno de los casos. La diferencia más grande emerge al observar los hogares biparentales de estrato alto, en los que las madres cuentan con el padre, ya sea en términos de colaboración con las tareas de cuidado, como en términos de generación de ingresos para la subsistencia del hogar. En efecto, se advierte que aquellas madres en configuraciones familiares biparentales no recurren a la contratación de personal de cuidado, sino que ajustan o realizan modificaciones en sus actividades laborales que les permitan conciliar cuidado y trabajo, mientras que ninguno de los padres tuvo que hacerlo. Asimismo, cabe destacar que todas las madres entrevistadas se autoidentificaron como las principales responsables del cuidado de sus hijos/as (con diferentes grados de participación de la figura paterna en los esquemas diseñados), y esto es algo que se evidenció en los relatos de las rutinas y el cuidado cotidiano de sus hijos/as.

Por último, los procesos de socialización extraescolares a través del deporte y las actividades artísticas presentan situaciones de déficit muy elevados (64 % y 84 %, respectivamente) entre los/as niños/as de 6 y 8 años. Si bien se advierte una leve disparidad de género negativa para las mujeres en el caso de la socialización en el campo del deporte y para los varones en el espacio del arte, la disparidad social negativa para los/as niños/as más pobres es prevalente. Cabe señalar que solamente en el caso del deporte se advierte una evolución positiva, que se concentra en los sectores sociales más desfavorecidos (véase tabla 5.1).

En este marco, sobre los casos analizados cualitativamente se observaron diferencias que evidencian cumplimientos diferentes del derecho al juego y a las relaciones

sociales en los/as niños/as observados. Si bien, por un lado, los/as niños/as en estratos altos, y principalmente aquellos/as en hogares biparentales, tienen la posibilidad de participar de diversas actividades deportivas y artísticas provistas por el mercado y de diversificar sus relaciones sociales, los/as niños/as en hogares de estratos bajos tienen posibilidades de juego y recreación en los espacios barriales en los que viven, sumado a que muchos de ellos cuentan además con familia extendida que reside en viviendas aledañas. En este sentido, si bien las agencias de socialización son diferentes, ambos presentan diferentes espacios que les permiten socializar y jugar.

V. Conclusiones

El análisis cualitativo y cuantitativo de los datos ha permitido contextualizar los cambios más significativos en términos de las principales capacidades que desarrollan los/as niños/as en sus primeros años de vida, así como también caracterizar dichos procesos.

En este marco, se advierte que, en términos de las diferentes dimensiones consideradas, existen diferencias por estrato socioeducativo en el desarrollo de capacidades de los/as niños/as, con interesantes excepciones en las que las diferencias se desdibujan. Asimismo, otras dimensiones reflejaron diferencias de acuerdo al tipo de configuración familiar, lo cual, al combinarse con el estrato, profundiza algunas de las desigualdades identificadas en el desarrollo de los/as niños/as.

En términos de los cambios, se evidenció que, si bien los indicadores que se presentan son parciales, permiten una aproximación, en un periodo de tiempo (2010-2016), a un espacio multidimensional del desarrollo en la primera infancia. Es claro que las infancias se encuentran especialmente vulnerables a vivir en espacios tóxicos, en cuanto a

medio ambiente de vida, y en espacios no adecuados, en cuanto a la vivienda. Ello representa claramente un obstáculo al desarrollo de capacidades en dimensiones como los procesos de crianza y estimulación en la formación y socialización. En estas dimensiones se advierte la persistencia de situaciones de déficit en términos de la incidencia promedio y en las brechas de desigualdad social.

Solo se reconocen progresos en la escolarización temprana y en la socialización a través del deporte, aunque en el marco de una situación de profunda disparidad social que probablemente también se refleje en la calidad de las ofertas.

La pobreza de las estructuras de oportunidades que se construyen a través de los Estados se expresa parcialmente en el espacio del cuidado de la salud del niño/a sano/a. Más de la mitad de los/as niños/as depende de los servicios de salud públicos, *proxy* de la precariedad laboral de los progenitores y vulnerabilidad social de sus hogares. Asimismo, el déficit de atención objetivo en el periodo de referencia también se registra mayormente en las infancias más desfavorecidas. Cabe conjeturar que ello ocurre como consecuencia de los escasos recursos de los hogares, pero también de la pobreza de las estructuras de oportunidades en la atención de la salud preventiva del niño/a sano/a en el sector público.

La situación de déficit en el espacio de la crianza a través de la estimulación emocional e intelectual se revela estructural y desigual en el tiempo. En este sentido, cabe conjeturar que los recursos de protección social a los que pueden acceder las familias más desfavorecidas no son suficientes para modificar las estrategias de crianza en el interior de los hogares. Así es que la integralidad de las políticas públicas orientadas a la infancia temprana adquiere una importancia superlativa en términos de la construcción de estructuras de oportunidades y activos en el interior de los hogares.

VI. Anexo estadístico

Tabla 1.1.
Niños, niñas y adolescentes que habitan medio ambiente tóxico, según características seleccionadas.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 8 años.
Años 2010-2016.

	2010/2011	2012/2013	2014/2015	2015/2016	2016	Var 2016-2010/2011 (en p.p.)
Totales						
Límite inferior	47,3	46,4	49,6	50,1	46,2	-1,1
Estadístico	48,6	47,8	51,0	51,4	48,1	-0,5
Límite superior	49,9	49,1	52,3	52,7	49,9	0,1
Características socio-demográficas						
Grupo de edad						
0 a 2 años	49,5	45,6	50,6	51,7	48,0	-1,5
3 a 5 años	47,9	48,0	51,4	51,8	49,1	1,2
6 a 8 años	48,4	49,4	50,9	50,7	47,1	-1,3
Sexo						
Varón	48,3	47,7	49,6	50,4	47,4	-0,8
Mujer	48,9	47,8	52,4	52,4	48,7	-0,2
Características estructurales						
Nivel socioeconómico						
50 % inferior	56,6	57,7	59,8	59,5	56,0	-0,6
50 % superior	40,0	36,8	40,9	42,5	39,7	-0,3

Fuente: ESDA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Tabla 1.2.
Déficit en las condiciones de saneamiento, según características seleccionadas.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 8 años.
Años 2010-2016.

	2010/2011	2012/2013	2014/2015	2015/2016	2016	Var 2016-2010/2011 (en p.p.)
Totales						
Límite inferior	45,5	42,7	41,9	41,8	41,5	-4,0
Estadístico	46,8	44,1	43,2	43,2	43,3	-3,5 ***
Límite superior	48,1	45,4	44,5	44,5	45,1	-2,9
Características socio-demográficas						
Grupo de edad						
0 a 2 años	45,8	43,8	44,2	44,5	44,6	-1,2
3 a 5 años	47,6	45,7	44,9	44,1	43,8	-3,8 *
6 a 8 años	46,9	42,5	40,6	41,0	41,7	-5,2 ***
Sexo						
Varón	46,9	44,4	43,3	42,4	42,3	-4,6 ***
Mujer	46,7	43,7	43,1	44,0	44,4	-2,3
Características estructurales						
Nivel socioeconómico						
50 % inferior	60,8	60,7	56,8	58,2	60,7	-0,1
50 % superior	31,7	25,8	27,7	26,7	24,8	-6,9 ***

Fuente: ESDA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Tabla 1.3.

Hacinamiento de 3 personas y más por cuarto habitable, según características seleccionadas.

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 8 años.

Años 2010-2016.

	2010/2011	2012/2013	2014/2015	2015/2016	2016	Var 2016-2010/2011 (en p.p.)	
Totales							
Límite inferior	21,8	20,9	22,5	21,7	21,5	-0,3	
Estadístico	22,9	22,0	23,7	22,8	23,1	0,2	
Límite superior	23,9	23,1	24,8	23,9	24,6	0,7	
Características socio-demográficas							
Grupo de edad							
0 a 2 años	22,7	20,9	25,3	26,0	24,7	2,0	
3 a 5 años	22,3	24,0	22,6	21,2	23,1	0,7	
6 a 8 años	23,5	20,7	23,3	21,5	21,6	-1,9	
Sexo							
Varón	22,1	22,4	23,5	23,3	23,9	1,9	
Mujer	23,7	21,5	23,9	22,2	22,2	-1,5	
Características estructurales							
Nivel socioeconómico							
50 % inferior	35,7	33,4	35,0	34,8	34,9	-0,8	
50 % superior	9,1	9,4	10,8	9,6	10,5	1,4	

Fuente: ESDA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Tabla 2.1.

Déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga, según características seleccionadas.

Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 8 años.

Años 2010-2016.

	2010/2011	2012/2013	2014/2015	2015/2016	2016	Var 2016-2010/2011 (en p.p.)	
Totales							
Límite inferior	44,0	44,8	48,1	49,9	51,1	7,0	
Estadístico	45,3	46,2	49,4	51,3	52,9	7,6	***
Límite superior	46,6	47,5	50,8	52,6	54,7	8,2	
Características socio-demográficas							
Grupo de edad							
0 a 2 años	44,4	46,2	52,6	54,4	55,1	10,7	***
3 a 5 años	45,9	45,2	48,3	51,9	54,7	8,9	***
6 a 8 años	45,6	47,2	47,7	47,8	49,1	3,5	*
Sexo							
Varón	44,3	44,1	49,5	51,9	53,8	9,6	***
Mujer	46,4	48,5	49,3	50,6	51,9	5,6	***
Características estructurales							
Nivel socioeconómico							
50 % inferior	63,5	68,6	70,6	73,0	76,8	13,4	***
50 % superior	25,7	21,5	25,3	27,5	27,4	1,7	

Fuente: ESDA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

74 • Desde la niñez a la vejez

Tabla 2.2.

Déficit en consulta a un médico, según características seleccionadas.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 8 años.
Años 2010-2016.

	2010/2011	2012/2013	2014/2015	2015/2016	2016	Var 2016-2010 (en p.p)
Totales						
Límite inferior	11,7	13,8	15,0	14,3	13,2	1,4
Estadístico	12,6	14,7	16,0	15,2	14,5	1,9 **
Límite superior	13,4	15,7	17,0	16,2	15,8	2,3
Características socio-demográficas						
Grupo de edad						
0 a 2 años	7,6	6,3	6,5	5,9	5,3	-2,2 **
3 a 5 años	10,7	15,1	17,0	16,3	15,5	4,7 ***
6 a 8 años	19,0	22,0	23,4	22,5	21,6	2,6
Sexo						
Varón	12,8	14,7	17,2	14,9	14,0	1,1
Mujer	12,3	14,8	14,7	15,5	15,0	2,7 **
Características estructurales						
Nivel socioeconómico						
50 % inferior	15,3	17,1	19,2	18,6	17,2	1,9
50 % superior	9,7	12,2	12,3	11,5	11,6	1,9 *

Fuente: ESDA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Tabla 3.1.

No festejaron su cumpleaños, según características seleccionadas.
Evolución en porcentaje de niños/as de 1 a 8 años.
Años 2010-2016.

	2010/2011	2012/2013	2014/2015	2015/2016	2016	Var 2016-2010 (en p.p)
Totales						
Límite inferior	12,7	12,1	12,5	11,9	11,8	-0,9
Estadístico	13,7	13,0	13,5	12,8	13,1	-0,5
Límite superior	14,6	14,0	14,5	13,7	14,4	-0,2
Características socio-demográficas						
Grupo de edad						
1 a 2 años	14,8	15,5	14,1	15,1	16,1	1,2
3 a 5 años	11,9	12,0	12,9	12,5	12,1	0,2
6 a 8 años	14,6	12,7	13,7	11,6	12,3	-2,2 *
Sexo						
Varón	13,1	12,7	11,8	11,4	13,4	0,3
Mujer	14,2	13,4	15,3	14,1	12,9	-1,4
Características estructurales						
Nivel socioeconómico						
50 % inferior	18,3	17,9	18,8	18,0	19,4	1,1
50 % superior	8,6	7,7	7,3	7,0	6,4	-2,2 **

Fuente: ESDA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Tabla 3.2.

No le cuentan cuentos, según características seleccionadas.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 8 años.
Años 2010-2016.

	2010/2011	2012/2013	2014/2015	2015/2016	2016	Var 2016-2010 (en p.p)	
Totales							
Límite inferior	29,6	30,8	30,8	31,2	31,5	1,9	
Estadístico	30,7	32,1	32,1	32,5	33,2	2,5	**
Límite superior	31,9	33,3	33,3	33,7	35,0	3,1	
Características socio-demográficas							
Grupo de edad							
0 a 2 años	35,6	36,0	39,3	37,2	36,8	1,3	
3 a 5 años	24,3	25,8	20,8	22,7	24,7	0,4	
6 a 8 años	32,6	35,6	36,5	38,0	38,7	6,1	***
Sexo							
Varón	31,8	32,3	32,7	32,6	33,6	1,8	
Mujer	29,7	31,9	31,4	32,4	32,9	3,3	**
Características estructurales							
Nivel socioeconómico							
50 % inferior	39,0	38,9	38,6	39,0	40,6	1,6	
50 % superior	21,9	24,6	24,6	25,4	25,4	3,6	**

Fuente: ESDA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Tabla 4.

No asisten a la escuela o lo hacen con sobreedad, según características seleccionadas.
Evolución en porcentaje de niños/as de 0 a 8 años.
Años 2010-2016.

	2010/2011	2012/2013	2014/2015	2015/2016	2016	Var 2016-2010 (en p.p)	
Totales							
Límite inferior	40,9	40,5	39,2	37,3	35,5	-5,3	
Estadístico	42,1	41,8	40,5	38,6	37,3	-4,8	***
Límite superior	43,4	43,2	41,8	39,9	39,1	-4,3	
Características socio-demográficas							
Grupo de edad							
0 a 2 años	92,6	91,6	92,4	91,7	92,0	-0,5	
3 a 5 años	30,9	34,2	29,1	25,2	23,6	-7,3	***
6 a 8 años	6,4	5,1	5,5	3,8	2,5	-3,9	***
Sexo							
Varón	44,4	41,9	42,6	41,8	39,7	-4,7	***
Mujer	39,7	41,8	38,2	35,3	34,9	-4,8	***
Características estructurales							
Nivel socioeconómico							
50 % inferior	46,3	48,0	46,1	43,9	41,9	-4,4	***
50 % superior	37,6	35,1	34,1	32,8	32,4	-5,2	***

Fuente: ESDA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Tabla 5.1.

Déficit en actividad física no escolar, según características seleccionadas.

Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 8 años.
Años 2010-2016.

	2010/2011	2012/2013	2014/2015	2015/2016	2016	Var 2016-2010 (en p.p)
Totales						
Límite inferior	65,7	62,4	61,8	62,0	61,3	-4,4
Estadístico	67,8	64,6	64,0	64,1	64,3	-3,4 *
Límite superior	69,8	66,8	66,1	66,3	67,4	-2,4
Características socio-demográficas						
Grupo de edad						
6 a 8 años	67,8	64,6	64,0	64,1	64,3	-3,4 *
Sexo						
Varón	62,8	58,8	59,2	61,3	62,5	-0,3
Mujer	72,4	70,5	68,6	66,7	66,0	-6,4 **
Características estructurales						
Nivel socioeconómico						
50 % inferior	80,3	75,1	74,1	73,3	72,7	-7,5 ***
50 % superior	54,1	54,7	53,2	53,9	55,0	0,9

Fuente: ESDA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Tabla 5.2.

Déficit en actividad artística o cultural, según características seleccionadas.

Evolución en porcentaje de niños/as de 6 a 8 años.
Años 2010-2016.

	2010/2011	2012/2013	2014/2015	2015/2016	2016	Var 2016-2010 (en p.p)
Totales						
Límite inferior	83,5	81,4	84,6	83,7	81,6	-1,9
Estadístico	85,1	83,1	86,2	85,3	83,9	-1,2
Límite superior	86,6	84,9	87,8	86,9	86,2	-0,4
Características socio-demográficas						
Grupo de edad						
6 a 8 años	85,1	83,1	86,2	85,3	83,9	-1,2
Sexo						
Varón	86,7	87,3	90,7	90,9	91,1	4,5 ***
Mujer	83,6	78,9	81,9	80,2	77,4	-6,1 ***
Características estructurales						
Nivel socioeconómico						
50 % inferior	92,8	89,7	91,1	90,3	89,0	-3,8 **
50 % superior	76,5	77,0	81,0	79,9	78,1	1,6

Fuente: ESDA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Bibliografía

- Ballet, J., Biggeri, M. y Comim, F. (2011). "Children's Agency and the Capability Approach. A conceptual framework". En M. Biggeri, J. Ballet y F. Comim (Eds.), *Children and the Capability Approach* (pp. 22-45). Londres: Palgrave Macmillan.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Colombo, J. y Lipina, S. (2005). *Hacia un programa público de estimulación cognitiva infantil. Fundamentos, métodos y resultados de una experiencia de intervención preescolar controlada*. Buenos Aires: Paidós.
- Esquivel, V., Faur, E. y Jelín, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES – UNICEF.
- Faur, E. (2009). *Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires. El rol de las instituciones públicas y privadas*. Buenos Aires: FLACSO Argentina. (Tesis doctoral no publicada).
- Fourcade, H. y Tuñón, I. (2015). "Consonancias y disparidades en las formas en que los niños y niñas son cuidados y socializados en sus primeros años de vida". En I. Tuñón (coord.). *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Kaztman, R., Beccaria, L., Filgueira, F., Golbert, L. y Kessler, G. (1998). *Vulnerabilidad, activos y exclusion social en Argentina y Uruguay*. Documento de Trabajo n.º 107. Santiago de Chile: OIT.
- Kaztman, R. y Filgueira, F. (2001). *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- Kaztman, R. (2002). "Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina". En E. R. Guillermo.

- Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América.* Montevideo: CEPAL.
- Liebel, M. (2015). *Sobre el interés superior de los niños y la evolución de las facultades.* Anales de la Cátedra Francisco Suarez, p. 49, pp. 43-61.
- Nussbaum, M. (2000a). *Women and Human Development. The Capability Approach.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Nussbaum, M. (2011). *Creating Capabilities. The Human Development Approach.* Cambridge, Massachusetts y Londres: Harvard University Press.
- Pautassi, L. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos.* Santiago de Chile: CEPAL.
- Repetto, F. y Díaz Langou, G. (2012). *Cuidado infantil en la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires: ¿la disyuntiva entre pañales y pedagogía?* Buenos Aires: CIPPEC.
- Robeyns, I. (2003a). *The Capability Approach: An Interdisciplinary Introduction.* Ámsterdam.
- Robeyns, I. (2003b). "Sen's capability approach and gender inequality: selecting relevant capabilities". *Feminist Economics* 9(2-3), pp. 61-92.
- Sen, A. (1981). *Poverty and Famines.* Oxford: Oxford University Press.
- Tuñón, I. (2011). *Situación de la infancia a inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos.* Barómetro de la Deuda Social de la Infancia en la Argentina. ODSA – UCA.
- Tuñón, I. (2017). *Evolución de indicadores de desarrollo humano y social en la infancia en perspectiva de derechos humanos (2010-2016).* ODSA – UCA.
- UNICEF. (2014). *Observaciones generales del Comité de los Derechos de Niño.* México: UNICEF.

- Vega Báez, J. A. (2013). "Estudio comparativo de los programas de estancias infantiles en México (2007-2012)". En González Contró, M., Mercer, R., Minujin, A. (Eds.). *Ser invisible a los ojos. Pobreza e infancia en América Latina* (pp. 241-258).
- Woodhead, M. (2006). "Changing perspectives on early childhood: theory, research and policy". *International Journal of Equity and Innovation in Early Childhood*, 4(2), pp. 1-43.

II. Adolescencia, transición a la adultez y juventudes diferenciales en América Latina

Transiciones a la adultez en la Ciudad de México

Rutas, tiempos y significados entre dos generaciones

GERARDO DAMIÁN HERNÁNDEZ

Resumen

En este trabajo se busca exponer parte de los avances de una investigación doctoral en curso que tiene el objetivo de analizar, a través de entrevistas a profundidad, los significados, tiempos y rutas seguidas en la transición a la vida adulta de miembros de dos generaciones de la Ciudad de México. Considerando a la generación como un grupo que participa de los mismos sucesos y experiencias vitales, en este trabajo se han ubicado analíticamente dos generaciones. En primer lugar, a un grupo que creció y efectuó su transición a la adultez en la Ciudad de México entre 1960 y 1970 bajo las siguientes condiciones: un modelo económico de sustitución de importaciones que impulsó la creación de empleo y la incorporación de grandes masas a los mercados de trabajo urbanos; el incremento de la urbanización en México a causa de un fuerte flujo migratorio del campo hacia las ciudades –en especial hacia la Ciudad de México–; y el crecimiento y consolidación de la clase media urbana derivado de lo anterior y del aumento de oportunidades educativas de nivel medio superior y superior durante ese periodo. Por otro lado, tenemos la segunda generación, hijos e hijas de la primera, que efectuó su transición durante la década de 1990 e inicios del año 2000, pero en condiciones distintas,

marcadas por el cambio, durante la década de 1980 como resultado de una fuerte crisis económica, hacia un modelo económico neoliberal cuyas consecuencias hasta la fecha han sido la flexibilización y precarización de los mercados de trabajo, y la ocurrencia de crisis periódicas; por la inserción de la sociedad mexicana en una dinámica global; por la agudización de las desigualdades en oportunidades entre distintas clases sociales y su inclusión desigual tanto en el campo laboral, como en cuanto al acceso a la educación como mecanismo de movilidad social; por el cambio del valor, significados y expectativas relacionadas con lo que implica ser un adulto; y por la complejización de la duración y de eventos de la transición de la adultez de esta generación respecto a la de sus padres. Bajo este panorama, la pregunta apunta a conocer el impacto de estos cambios de condiciones sociales e históricas en la transición a la adultez entre ambas generaciones. Para ello, en primer lugar, se compararán con mayor precisión los contextos en los cuales los miembros de ambas generaciones efectuaron su transición. En segundo lugar, se presentarán los cambios más significativos, tanto en las rutas seguidas como en los tiempos de ocurrencia y duración, entre ambas generaciones. Por último, se presentarán las diferencias intergeneracionales de los significados asociados a su paso hacia la vida adulta.

Palabras clave

Transición a la vida adulta; emancipación; generaciones.

I. Introducción

Durante las últimas décadas del siglo XX, la sociedad mexicana, como muchas otras en Latinoamérica y alrededor del mundo, experimentó un conjunto de cambios y transformaciones que abarcaron las dimensiones económica, política, social y cultural. En especial durante la década de 1980,

en tal sociedad, ocurrieron acontecimientos que precipitaron transformaciones que continuarían hasta finales de la década siguiente.

A partir de la década de 1940, el país experimentó un periodo de auge económico y grandes transformaciones sociales. Los efectos de la primera transición demográfica comenzaban a modificar las dinámicas cotidianas, y además el flujo migratorio del campo hacia las localidades urbanas aportó condiciones para que el panorama social y cultural del país se modificara en las décadas posteriores. Estos cambios sociales operaron, a partir de la mejora de las condiciones de vida de grandes franjas de la población del país, en buena medida sobre la base de una economía que ofrecía estabilidad y posibilidades mayores de movilidad social a las personas respecto de la generación de sus padres. Un modelo de sustitución de importaciones fue lo que, en ese periodo que a grandes rasgos va de la década de 1940 hasta principios de 1980, actuó como soporte –mas no determinó– de todo este conjunto de cambios.

A nivel social y cultural, podemos darnos una idea de los cambios sociales que ocurrieron: las personas tenían una mayor posibilidad de mejorar sus condiciones de vida respecto a lo que vivieron sus padres y podían ofrecerles a sus hijos, a su vez, mejores condiciones que las que experimentaron ellos mismos, pues la expansión del sistema educativo en ese periodo fue muy grande, además de que las oportunidades laborales, dado el dinamismo económico, eran mayores. Ello, a su vez, significó que cuestiones relativas al futuro –dejar de trabajar por jubilación– estuvieran relativamente resueltas frente al hecho de que los trabajos y las carreras que podían realizarse eran más estables, se podía continuar en ellos a edades avanzadas, y si no era así, el ahorro y la dinámica de soporte familiar actuaba como auxilio conforme se envejecía. Aunque también, a causa del mismo modelo de sustitución de importaciones, que implicaba, en cierto grado, poca permeabilidad a patrones culturales externos, los referentes sociales y culturales a los

cuales estaban expuestas las personas poseían un carácter más endógeno: valores, intereses, anhelos, normas eran elementos con poco dinamismo respecto a la etapa inmediata posterior a la revolución en ese país. Por esta razón, la forma como las personas orientaban sus vidas diarias parecía estar más encaminada por valores y pautas de acción tradicionales.

Durante la década de 1970, el país en cuestión resintió el agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones; sin embargo, dado el crecimiento alcanzado, existían recursos suficientes para no evidenciar algunos primeros signos de crisis. A ello se le sumó el auge que en esa década comenzó a tener el petróleo a nivel mundial, y, dadas las reservas de tal materia prima en México, la comercialización de este insumo resolvió de momento el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones.

Sin embargo, al inicio de 1980, con la crisis de los precios del petróleo y el agotamiento acumulado del modelo económico anterior, en 1982 estalló una gran crisis económica. El impacto de esta puede reconocerse como un acontecimiento –en sentido filosófico– que marcó un antes y un después en México. Existe en la bibliografía referencias variadas a las consecuencias de esta crisis: la reestructuración posterior hacia un modelo económico liberalizado, los obstáculos y problemas que tal reestructuración presentó, así como la inferencia de consecuencias sociales para gran parte de la población dada la reestructuración de las economías locales y la integración del país bajo el fenómeno de globalización (Castañeda, 1996; Cooney, 2001; Dussel Peters, 1998; De Oliveira y García, 1998).

Ahora bien, en el marco del fenómeno de la transición a la vida adulta, los trabajos en México son relativamente recientes –el primero de ellos se publicó en 1994, aunque hasta 1999 no apareció el trabajo considerado pionero sobre el tema–, que se han centrado en explorar el fenómeno desde una perspectiva demográfica y sociodemográfica que, enfocándolo desde la perspectiva del curso de vida

en su mayoría, ofrece materiales importantes para conocer cómo es que este proceso se ha modificado desde la década de 1930 hasta décadas recientes. Con todo, pocos son los trabajos que, tomando al fenómeno de la transición a la vida adulta (Mora y De Oliveira, 2009, 2014; Saraví, 2009) o al evento de la inserción laboral sin hablar del todo de la transición a la adultez (Mancini, 2009), lo han explorado desde el punto de vista de los actores, es decir, conociendo cuáles son los significados y sentidos sociales que actúan en este proceso social. No ha habido trabajos que exploran ya no la secuencia de los eventos para construir trayectorias tipo, sino los sentidos subyacentes al proceso de transición; en este trabajo y bajo el enfoque de la sociología de la transición (Casal, 1996; Casal *et al.*, 2006; Cardenal de la Nuez, 2006), se considera como transición a la adultez como el proceso que va de la juventud hacia la emancipación económica y residencial.

Bajo la perspectiva de la sociología de la transición, y como parte de una investigación doctoral en curso, expondré cómo los miembros de ambas generaciones han efectuado su transición a la vida adulta considerando los cambios en los soportes institucionales –sistemas de transición– de la escuela y el trabajo, el evento de la emancipación residencial y algunas pistas sobre los sentidos asociados a esta. Al ubicar los cambios más significativos entre ambas generaciones en la Ciudad de México, será posible lanzar algunas hipótesis sobre las diferencias intergeneracionales de los significados asociados a su paso a la vida adulta.

II. Marco teórico/marco conceptual

En la perspectiva de la sociología de la transición, la juventud sería definida como un tramo biográfico que inicia con la pubertad y finaliza con la emancipación familiar plena. Resultan importantes, en este sentido, los elementos que

participan de esta emancipación: los dilemas por resolverse en este proceso (Cardenal de la Nuez, 2006, p. 26). Centrarse en la transición a la vida adulta como proceso de emancipación residencial responde a lo que algunos autores han ubicado como el resultado de la importancia histórica y social del cambio domiciliario respecto a la familia de origen en nuestras sociedades, por lo cual la juventud es un proceso de adquisición de autonomía y emancipación familiar (Casal, *et al.*, 2006, p. 28).

Analizar la transición a la vida adulta en esta perspectiva requiere ubicar tres niveles: el del cambio histórico, el de la mediación institucional vía los sistemas de transición, y el biográfico (Casal, 1996; Cardenal de la Nuez, 2006). Ello requiere incorporar los contextos sociohistóricos que actúan como marcos que orientan este proceso; al hacerlo, se colocan en primer plano las dimensiones desiguales en las que ocurre la transición en cada caso particular –nacional, regional, individual–, lo que requiere a su vez integrar una perspectiva biográfica que permita reconstruir cómo ocurren y son experimentadas las fases de transición de tal modo que se puedan observar vivencias sociales distintas. En este caso, y dada la situación actual de la investigación, el nivel biográfico apenas será apuntado.

III. Metodología

El grueso de trabajos sobre la transición a la vida adulta en México ofrece indicaciones importantes para comprender cómo los cambios mencionados han influido en este fenómeno, tanto en términos generales como alrededor de la transformación ocurrida a partir de 1980 en este país, aunque su alcance se remite precisamente a los nacidos entre 1978 y 1980 como cohorte más joven. Si tomamos la crisis económica de 1982 como punto de inflexión, hemos de plantear que todos aquellos nacidos antes de esa fecha,

que realizaron su transición a la adultez antes de la crisis económica o durante sus inicios –pues las consecuencias de tal crisis se resintieron hasta 1988–, formarían parte de una primera generación. Por otro lado, aquellos que nacieron en la década de 1980 y en la posterior integrarían la segunda generación, que está realizando su transición en condiciones distintas a las de la generación anterior. En estos términos, resulta necesario comprender primero si ocurrieron cambios en este fenómeno y si se pueden relacionar con la transformación de la década de 1980.

Para ello, analizaré los resultados de investigaciones que se refieren a la dinámica de cohortes pertenecientes a la primera generación, como se comprende en este trabajo. En segundo lugar, presentaré algunos datos correspondientes a cohortes de la segunda generación, contruidos a partir de la Encuesta Nacional de Juventud en sus versiones 2000 y 2010.

IV. Análisis y discusión de datos

Al comparar los resultados de las investigaciones sobre transición a la vida adulta con cohortes de 1978-1980 y hacia atrás, observamos que este fenómeno ha tenido cambios relevantes respecto a la emancipación y sus condicionantes. En primer lugar, las edades de salida de la escuela entre los nacidos en 1930 y los nacidos en 1978-1980 han aumentado de manera considerable, siendo las mujeres quienes presentan un incremento mayor. Este proceso de mayor permanencia en el sistema escolar se ha incrementado a partir de la cohorte 1966-1968 (Coubès *et al.*, 2004, 2016; Coubès y Zenteno, 2004). Aún antes de la crisis de 1980, la dinámica respecto a la permanencia en el sistema escolar se había modificado sustancialmente, de tal manera que el sentido que podía tener el paso a la vida adulta respecto de quienes nacieron antes de 1960 ya comenzaba a

cambiar en cuanto las personas podían extender su estancia en el sistema escolar, postergando la adquisición del estatus de adulto.

Conforme se analizan las cohortes entre 1930 y 1978-1980 –la primera generación–, se observa que también se ha retrasado la edad a la cual hombres y mujeres consiguen su primer trabajo (Coubès *et al.*, 2016; Martínez Salgado, 2010; Mancini, 2016). En conjunto, una mayor permanencia en el sistema escolar y un ingreso tardío –respecto a cohortes anteriores– al mercado laboral supondrían una modificación en los patrones de formación de una familia y de coresidencia con la familia de origen, por lo tanto, de emancipación económica y residencial.

Respecto a este último punto, la dinámica de la primera generación también apunta hacia un retraso considerable de la edad mediana de la salida del hogar de origen para hombres y mujeres, pues mientras que el porcentaje de hombres que a los 25 años vivían con sus padres en las cohortes nacidas en 1930 era de casi 33 %, para la cohorte 1978-1980 representaban el 50 %, y, a su vez, las mujeres en esos mismos casos pasaron de un 25 % a un 40 % (Coubès *et al.*, 2016).

Hasta aquí observamos que la dinámica de la transición a la vida adulta como proceso de emancipación muestra cambios significativos aún dentro de una misma generación. Por un lado, el sistema escolar en expansión permitió a las cohortes más jóvenes continuar su formación y postergar su inserción laboral respecto a cohortes anteriores, lo que se refleja tanto en las edades de la salida de la escuela, como en el incremento del porcentaje de jóvenes que, a los 25 años, continuaba viviendo con sus padres. Por otro lado, dado el contexto de crecimiento económico sostenido, las posibilidades de ingresar a trabajos que les ofrecieran condiciones para construir un hogar propio resultaban mayores respecto a las primeras cohortes de las que se tiene información –las de 1936-1938–. En el caso del sistema educativo, observamos que este sistema de transición

parece haber tenido consecuencias directas en la transición a la vida adulta. En el caso del sistema laboral, los cambios parecen haber ocurrido más por el crecimiento económico sostenido y la necesidad de mano de obra para actividades industriales calificadas y poco calificadas, que por una regulación laboral que buscara el pleno empleo.

Con la llegada de la crisis económica de 1982 y con el largo proceso de transformación a nivel económico, social, político y cultural que vivió México, existe consenso en la investigación sobre el tema de que la transición a la vida adulta tuvo modificaciones importantes en su forma. Por un lado, gran parte de la población femenina tuvo que insertarse en los mercados de trabajo, más por una presión por aportar al gasto familiar que por una emancipación de los roles femeninos tradicionales, cosa que se extendió hasta la segunda mitad de la década de 1990 debido a una nueva crisis financiera en 1994 en el país. Esta modificación traería consigo cambios respecto a la unión conyugal, la formación de una familia propia y la emancipación residencial, hechos que se verían retrasados algunos años para las personas (Parrado, 2005).

Por otro lado, al observar la ocurrencia y secuencia de los eventos de la transición a la vida adulta de las generaciones que nacieron alrededor de 1980 y que tienen, al momento, más de 25 años, vemos que las tendencias en eventos como salida de la escuela, inserción laboral y emancipación residencial se han incrementado, aunque también complejizado (Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007; Mejía-Pailles, 2016; Solís, 2016). Los primeros dos eventos ocurren a edades más tardías en la segunda generación analizada en este trabajo, y además, al distinguir entre estratos sociales, vemos que, si bien los estratos altos mantienen ciertos patrones, los estratos medios y bajos presentan una variabilidad grande. En especial en el caso de la salida del hogar de origen, vemos retrasos que se imputan, a la vez, a la transformación de la economía en México, que trajo consigo una mayor flexibilización, desregulación

y precarización en los mercados de trabajo. Esto afecta con mayor fuerza a quienes, nacidos en 1980, comenzaron a incorporarse en los mercados a finales de 1990 en estas condiciones y durante la ausencia de regulación laboral juvenil. Aunque, también, ese retraso se imputa a la mayor permanencia en el sistema escolar y a una variación en los intereses de la segunda generación que los lleva a privilegiar el desarrollo individual antes que a la obtención de un hogar y una pareja propios.

Al comparar cohortes distintas de la segunda generación a través de los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud en sus versiones 2000 y 2010 en México, vemos que no solo los eventos relacionados con la transición a la adultez como proceso de emancipación han cambiado en apenas 10 años, sino que los motivos asociados a estos también lo han hecho. En este caso analizaremos a quienes tenían entre 20 y 29 años al momento en que se realizaron ambas encuestas (en 2000 y 2010): los nacidos entre 1971 y 1980, en el primer caso, y 1981 y 1990, en el segundo.

Al observar la tabla 1, vemos que el proceso de expansión del sistema escolar que impactó a la primera generación también ha impactado a la segunda. De quienes tenían 20 y 24 años en el año 2000 (la cohorte 1976-1980), a nivel nacional el 28 % estudiaba, mientras que de quienes tenían entre 25 y 29 años de edad (cohorte 1971-1975) lo hacía el 15 %. En 10 años los cambios son notorios, pues, en 2012, en la cohorte 1986-1990 quienes estudiaban, a nivel nacional, representaban el 31 %, mientras que en la cohorte 1981-1985 eran el 13 %. En la Ciudad de México la situación era similar: en el año 2000, estudiaban el 41 % de quienes tenían entre 20 y 24 años de edad, mientras que lo hacían el 26 % de quienes tenían de 25 a 29. Para 2010 la situación volvió a cambiar: estudiaban el 39 % de quienes tenían entre 20 y 24 años, mientras que lo hacía el 12 % de quienes tenían entre 25 y 29.

Tabla 1. Entre 20 y 29 años. ¿Estudia actualmente?

		¿Estudia actualmente?					
		76-80		71-75		86-90	
Nacional	Sí	27.85	14.16	Sí		31.03	12.78
	No	70.7	84.14	No		68.53	86.3
	No especificado	1.37	1.65	Sin esc/preescolar		0.44	0.91
	No información	0.08	0.05				
Ciudad de México	Sí	41.49	26.13	Sí		39.17	12.01
	No	58.08	71.12	No		60.83	87.63
	No especificado	0.43	2.76	Sin esc/preescolar		0	0.36

Elaboración propia a partir de ENJUVE 2000 y 2010.

Los datos anteriores tienen que matizarse con la edad mediana de la salida del sistema escolar: para las cohortes 1971-1975 y 1976-1980 era de 16 años a nivel nacional, y de 18 años para la primera y 17 para la segunda en la Ciudad de México; 10 años más tarde, observamos que la edad aumentó, de manera mínima, a 17 años para las cohortes 1981-1985 y 1986-1990, a nivel nacional, y a 18 para ambas cohortes en la Ciudad de México. Este panorama nos coloca ante el hecho de que la expansión del sistema educativo mexicano permitió que, en cohortes pertenecientes a ambas generaciones, hubiera un incremento de la edad mediana de la salida del sistema escolar.

Ahora bien, si la permanencia en el sistema escolar retrasa, como proceso “natural”, la transición a la vida adulta, vemos que, en la segunda generación, aquellos nacidos a partir de 1980 y que no estaban estudiando entre los 20 y 29 años habrían de ingresar al mercado de trabajo. En este caso, las cosas son poco claras, pues en 2000, a nivel nacional, de quienes tenían entre 20 y 24 años trabajaban el 54 %, y de quienes tenían 25 a 29 lo hacían el 60 %. Por su parte, en 2010, en esos mismos rangos de edad, lo hacían el 51 % y el 61 % respectivamente. En la Ciudad de México la situación era la siguiente: en 2000 trabajaban 58 % del primer grupo de edad, y el 67 % del segundo, mientras que en 2010 lo hacían el 53 % y el 67 % respectivamente. Estos resultados no nos hablan de una mayor absorción de la mano de obra

juvenil, sino que, al contrario, dejan con el cuestionamiento de por qué, si su permanencia en el sistema escolar no se extiende demasiado hacia el periodo de los 20 y 29 años, la inserción laboral no ha aumentado. Quizás esto sea por los obstáculos a los que se enfrentan para conseguir un trabajo que les permita alcanzar la emancipación residencial y económica.

Tabla 2. Entre 20 y 29 años. ¿Trabaja actualmente?

		¿Trabaja actualmente?						
		76-80		71-75		86-90		81-85
Nacional	Si	53.85	59.58	Si	50.77	61.52		
	No	30.96	28.4	No	49.23	38.48		
	No especificado	0.25	0.5	No contestó	0	0		
	No información	14.94	11.52					
Ciudad de México	Si	58.03	66.94	Si	53.61	66.79		
	No	31.26	31.37	No	46.38	33.22		
	No especificado	0	0.02					
	No información	10.71	1.66					

Elaboración propia a partir de ENJUVE 2000 y 2010.

El hecho revelador ocurre al observar el dato de quienes han vivido solos alguna vez –aunque a la fecha de la encuesta no continúen haciéndolo–. A nivel nacional la proporción de quienes han vivido solos alguna vez ha pasado de 44 % para quienes tenían entre 20 y 24 años en 2000, y de 65 % para quienes tenían entre 25 y 29, a apenas el 21 % para quienes tenían 20 y 24 en 2010 y 31 % para los que tenían edades de 25 a 29 en ese mismo año. Al centrarnos en la Ciudad de México, vemos la misma tendencia: en 2000, el 36 % de quienes tenían de 20 a 24 años y el 50 % de quienes tenían entre 25 y 29 habían vivido solos, pero en 2010 disminuyó a 21 % para el primer grupo y 33 % para el segundo.

Tabla 3. Entre 20 y 29 años. ¿Ha vivido solo alguna vez?

		¿Ha vivido solo alguna vez?				
		76-80	71-75	86-90	81-85	
Nacional	Sí	44.07	64.82	Sí	21.5	31.3
	No	55.32	34.58	No	78.5	68.7
	No especificado	0.42	0.43			
	No información	0.19	0.16			
Ciudad de México	Sí	36.51	50.38	Sí	21.35	33.04
	No	63.49	49.62	No	78.65	66.96

Elaboración propia a partir de ENJUVE 2000 y 2010.

Si consideramos ahora a quienes vivían solos, vemos que también hay una disminución importante: a nivel nacional, en 2000 de quienes tenían entre 20 y 24 años el 35 % vivían solos, mientras que lo hacía el 59 % de quienes tenían entre 25 y 29 años; sin embargo, en 2010 apenas vivían solos el 8 % y el 13 % de los respectivos grupos de edad. En el caso de la Ciudad de México, la situación de esta segunda generación se mantiene: en 2000 el 33 % del primer grupo de edad y el 46 % del segundo vivían solos, mientras que en 2010 eran apenas el 11 % y el 21 % respectivamente.

Tabla 4. Entre 20 y 29 años. ¿Vive solo?

		¿Vive solo?				
		76-80	71-75	86-90	81-85	
Nacional	No	65.02	41.14	No	13.69	18.52
	Sí	34.98	58.86	Sí	7.81	12.77
				Nunca ha vivido solo	78.5	68.7
Ciudad de México	No	66.73	54.45	No	10.57	11.85
	Sí	33.27	45.55	Sí	10.78	21.19
				Nunca ha vivido solo	78.65	66.96

Elaboración propia a partir de ENJUVE 2000 y 2010.

Por otro lado, si atendemos a las razones asociadas con la salida del hogar de origen –de acuerdo con la ENJUVE 2000 y 2010–, para quienes tenían de 20 a 29 años en 2000, tenían más que ver con la unión conyugal, en primer lugar, mientras que en 2010 la razón principal fue estudiar o trabajar en otra ciudad. En la Ciudad de México, sin embargo, la unión conyugal es la principal razón en ambos años para ambos grupos de edad. Además, al observar cuáles son los significados relacionados con el éxito, vemos que los objetivos y metas personales, el aumento del nivel de vida y el trabajo se mantienen con porcentajes constantes aún, pero la familia y las relaciones personales disminuyen conforme se habla de cohortes más jóvenes.

V. Conclusiones

Este panorama indica que los itinerarios de la transición a la vida adulta en ambas generaciones no solo han cambiado en el nivel de las secuencias y trayectorias, sino que los significados atribuidos al proceso de transitar a la adultez también son distintos en la medida que los significados asociados al éxito se alejan de lo relacionado con la familia y las relaciones personales, en tanto que se orientan hacia una interpretación más individualizada. Por otro lado, resulta interesante observar que, a pesar del incremento de la permanencia en el sistema educativo, cohortes de la segunda generación no tienen una mayor inserción a los mercados de trabajo. Esto último podría deberse a la estructura que tomó, a partir de la crisis de 1982, el sistema de transición laboral: desregulación, mayor flexibilidad, y ofrecimiento de condiciones precarias para inserción laboral juvenil, al tiempo que no se han establecido en el país políticas laborales para que este sector logre una mayor estabilidad en este ámbito.

Bibliografía

- Casal, J. (1996). “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 75, pp. 295-316.
- Casal, J., García M., Merino R. y Quesada M. (2006). “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”. *Papers: Revista de Sociología* 79, pp. 21-48. DOI: <https://bit.ly/2E6IAwG>.
- Cardenal de la Nuez, M. E. (2006). *El paso a la vida adulta. Dilemas y estrategias ante el empleo flexible*. Madrid: Siglo XXI-CIS.
- Castañeda, J. G. (1996). “Mexico’s Circle of Misery”. *Foreign Affairs*, vol. 75, n.º 4 (jul.-ag.), pp. 92-105.
- Cooney, P. (2001). “The Mexican Crisis and the Maquiladora Boom: A Paradox of Development of the Logic of Neoliberalism?”. *Latin American Perspectives*, vol. 28, mayo, pp. 55-83.
- Coubès, M. L., Zavala de Cosío, M. E., Zenteno R. (coords.) (2004). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*. Tijuana B.C., México: COLEF.
- Coubès, M. L. y Zenteno, R. (2004). “Transición a la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo”. En M. L. Coubès, M. E. Zavala de Cosío y R. Zenteno (coords). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida* (pp. 31-66).
- Coubès, M. L. Solís, P. y Zavala de Cosío, M. E. (2016). *Generaciones, curso de vida y desigualdad en México*. Ciudad de México: Colmex.
- De Oliveira, O. y García, B. (1998). “Crisis, reestructuración económica y transformación de los mercados de trabajo en México”. *Papeles de Población* 4, 15 (ene-mar), pp. 39-72.

- Dussel Peters, E. (1998). "Mexico's Liberalization Strategy, 10 Years on: Results and Alternatives". *Journal of Economic Issues*, vol. 32, n.º 2 (jun.), pp. 351-363.
- Echarri Cánovas, C. J. y Pérez Amador, J. (2007). "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México". *Estudios Demográficos y Urbanos* 22, n.º 1 (enero-abril), pp. 43-77.
- INJUVE (2000). Encuesta Nacional de Juventud 2000. México
- INJUVE (2010). Encuesta Nacional de Juventud 2010. México.
- Mancini, F. (2011). *Asir incertidumbres. Experiencias de inseguridad laboral en sociedades latinoamericanas complejas y periféricas*. (Tesis doctoral). El Colegio de México, Ciudad de México.
- Martínez Salgado, M. (2010). *Hombres transitando a la vida adulta en México durante la segunda mitad del siglo XX*. (Tesis doctoral). El Colegio de México, Ciudad de México.
- Mejía Pailles, G. 2016. "Trayectorias hacia la adultez en México: un acercamiento desde la perspectiva del análisis de secuencias". En A. M. Chávez Galindo, R. Corona Vázquez y C. J. Echarri Cánovas (Eds.). *Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010* (pp. 67-93). Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- Mora Salas, M. y De Oliveira, O. (2009). "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades". *Estudios Sociológicos* XXVII (79), pp. 267-289.
- Mora Salas, M. y De Oliveira, O. (2014). "Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 59, n.º 2 (ene-abr), pp. 81-116.

- Parrado, E. A. (2005). "Globalization and the transition to adulthood in Mexico". En H. P. Blossfeld, E. Klijzing, M. Mills y K. Kurz (Eds.). *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, (pp. 337-358). Nueva York: Routledge.
- Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. Ciudad de México: Publicaciones Casa Chata.
- Solís, P. (2016). "De joven a adulto en familia: trayectorias de emancipación familiar en México". En M. L. Coubès, P. Solís y M. E. Zavala de Cosío (eds.). *Generaciones, curso de vida y desigualdad en México* (pp. 193-222). Ciudad de México: Colmex.

Outras juventudes, outras temporalidades e outras formas de conduzir a vida

ANTONIA ALEKSANDRA MENDES OLIVEIRA

Resumo

O presente texto é parte de uma pesquisa de doutoramento em curso e discute como um grupo de oito sujeitos oriundos das classes populares atravessam suas biografias, vivenciando e aplicando suas energias juvenis. Trataremos de algumas concepções sociológicas contemporâneas de juventudes e como diferentes jovens se articulam com a noção de tempo presente e tempo futuro, e os desdobramentos de suas práticas sociais com relação às novas temporalidades. Dentro do espectro temporal cada vez mais fluido, discute-se como lidam com as desigualdades de oportunidades, a noção de campo de possibilidades e com quais repertórios de estratégias manejam para atender seus anseios, necessidades e projetos de vida.

Palavras-chave

Juventudes; temporalidades multifacetadas; projetos de vida.

Introdução

O trabalho em andamento pesquisa as trajetórias de vida, com ênfase na fase de juventude, de oito sujeitos que ultrapassaram os limites de formação escolar e das carreiras profissionais de seus familiares e grupos de procedência. Oriundos do distrito de Taperuaba, no município de Sobral – no Ceará¹, com população aproximada de 6.113 habitantes (Censo 2010 – IBGE²), eles advêm de famílias com baixo poder aquisitivo, com pouca ou nenhuma escolaridade. São filhos de pais com variados ofícios e ocupações, tais como: carpinteiro, agricultor, pescador, vaqueiro, mecânico, gari, vendedor ambulante, faxineira, doméstica, merendeira, bordadeira, costureira e uma professora primária (a única com ensino superior).

Todos foram estudantes de escola pública e conseguiram chegar ao ensino superior público, ultrapassando barreiras de formação e de profissionalização ao se inserirem no magistério. Pretende-se conhecer como eles se articularam até aqui projetando o futuro e superando obstáculos cotidianos, criando alternativas para alcançar outros horizontes, para fugir à regra de estagnar a escolaridade no ensino básico e larguear seus destinos.

Na metodologia utilizo a reconstituição das trajetórias de vida através de entrevistas em profundidade colhendo relatos orais, o que possibilitará compreender as diversas etapas da vida, dentre elas, como a juventude foi vivenciada e como se deu a elaboração de seus projetos.

Ao analisar as experiências juvenis dos sujeitos pesquisados até agora, que atravessam transitoriedades diversas, pergunta-se: qual traço de juventude cabe a diferentes indivíduos pertencentes às diversas camadas sociais? Suas histórias refletem as de muitos jovens das classes populares ao redor do mundo, sobretudo em realidades de escassez

¹ O estado do Ceará localiza-se na região Nordeste do país.

² IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística

econômica ocasionada pela má distribuição de renda, que vem cada vez mais acirrando as desigualdades de oportunidades.

Apesar das particularidades das biografias, a maioria dos jovens pesquisados, desde a infância, foi exposta a dificuldades cotidianas e, com isso, a cobrança de deveres urgentes e encargos, que extrapolavam o compromisso com a escola e consigo mesmos. Suas obrigações com a subsistência da família e os cuidados com os irmãos, antecipou-lhes a noção de responsabilidade com a própria vida e com seus familiares. Desta forma, eles saíram da fase infantil cedo demais, pois necessitaram trabalhar desde criança para contribuir com o sustento da casa. Dos interlocutores da pesquisa há a exceção de apenas um, que só precisou começar a trabalhar na adolescência.

O direito a todas as garantias essenciais (alimentação, saúde, moradia, proteção) foi cerceado pela não garantia do direito à igualdade e à liberdade, quando lhes foi exigido, pela necessidade, que contribuíssem com trabalho para ajudar suas famílias. Quando há oferta desigual de garantias essenciais às crianças, como acontece no Brasil, começa-se a cavar um fosso entre elas desde muito cedo.

A privação de direitos e a sobrecarga de deveres, ou a exigência de contribuições típicas de adultos impostas a crianças e adolescentes, precipita-os a um processo de adultização precoce. É esse percurso que os sujeitos das classes populares experimentam. A pesquisa procura discutir, além dos marcadores que orientam a entrada, a permanência e saída da fase de juventude. Porque estes marcadores podem ser reversíveis: voltar a estudar depois de um recesso forçado pela maternidade, ou pela inconciliação com o trabalho; retardar o prosseguimento aos estudos por causa do casamento ou abster-se temporariamente de lazeres.

O típico formato de juventude burguesa, e seus percursos tradicionais, se arroga em ditar quais fórmulas seguir para ser considerado jovem. Será que esses modelos não acabam por ser absorvidos e assimilados nos ciclos sociais,

inclusive, nos estudos acadêmicos? Uma infância, adolescência e juventude assistidas e reservadas aos estudos, e só então, à inserção no mundo do trabalho, resultando numa possível independência financeira, é privilégio de alguns. Para os sujeitos da pesquisa, essas etapas e esse tipo de juventude foram furtados. O que se percebe é que eles viveram e vivem a juventude que foi, e é possível, viver.

Discussão teórica

A noção sociológica de “juventudes” na contemporaneidade vem emergindo com a exigência de atender às reconfigurações dos indivíduos sociais em suas diversas maneiras de vivenciar a juventude. As diferentes “juventudes” estabelecem relações diversas com o tempo presente e futuro, enquanto matéria prima para projetos de vida ou outras maneiras de conduzir as existências. Apresento, abaixo, um rápido perfil dos sujeitos da pesquisa:

Do sexo feminino são: Penha com 38 anos, graduada em História e mestranda em Geografia, ambas pela Universidade Estadual Vale do Acaraú, hoje é professora na rede estadual, e está licenciada para o mestrado. Priscilla com 29 anos, é graduada em Filosofia pela Universidade Estadual Vale do Acaraú e mestra também em Filosofia pela Universidade Estadual do Ceará, hoje é professora temporária no ensino médio e na Universidade onde se graduou. Maria com 27 anos é graduada em Ciências Sociais pela Universidade Estadual Vale do Acaraú e mestra em Antropologia Social pela Universidade Federal de Pernambuco, e acaba de ser aprovada para o doutorado na mesma área pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte. N.A.F. (iniciais do nome) com 26 anos é graduada em Educação Física pela Universidade Estadual Vale do Acaraú e mestranda em Saúde Coletiva pela Universidade do Estado do Rio de Janeiro, finalizando a dissertação.

Os sujeitos do sexo masculino são: R.M.M. (iniciais do nome) tem 31 anos, é graduado em Biologia pela Universidade Estadual Vale do Acaraú, mestre e doutorando em Geociências Paleontologia pela Universidade Federal de Pernambuco. Fábio tem 28 anos, é graduado em Química pela Universidade Estadual Vale do Acaraú, mestre e doutorando em Química pela Universidade Federal do Ceará. Marcos tem 28 anos, é graduado e mestre em Geografia pela Universidade Estadual Vale do Acaraú, e acaba de ser aprovado em primeiro lugar no doutorado da sua área pela Universidade Federal da Paraíba. Ítalo é o mais novo, com 23 anos, é graduado em Letras/Inglês. No momento está trabalhando como coordenador pedagógico de uma escola privada de língua estrangeira e está se preparando para o mestrado.

Estes são indivíduos que representam uma parcela social em que sua “juventude” é sufocada pelas impossibilidades. Eles recebem destaque nesta pesquisa porque não se resignaram. Aproveito a esteira da discussão de Gropo (2015) que questiona a sociologia clássica da juventude pautada nas classificações tradicionais e etárias. O autor recorre à metáfora da implosão e trata do desarranjo das estruturas sociais modernas, para discorrer e analisar novos contornos, refletindo sobre as análises de “juventude-signo”, de descontinuidades e crises da linearidade das transições juvenis nos moldes tradicionais, como veremos mais adiante. A partir da realidade dos sujeitos da pesquisa e de discussões teóricas, propõe-se repensar alguns parâmetros habitualmente atribuídos à juventude.

Juvenilização como valor signo e o contraponto de “outras juventudes”

Quando Bourdieu (1983, p. 112) afirma que “A ‘juventude’ é apenas uma palavra”, se refere à perspectiva de que “somos sempre o jovem ou o velho de alguém”, em que os cortes geracionais ou em idades são manipuláveis e manipulados. Nas últimas décadas as divisões etárias perderam relativa preponderância e passaram a ser extremamente rechaçadas por sua arbitrariedade. Os padrões rígidos são estremecidos pelas surgentes formas de vivenciar as “juventudes”. Mas será que os modelos e as fronteiras tradicionais para definir a juventude também foram implodidos nas camadas sociais menos favorecidas?

O aumento da expectativa de vida trouxe efeitos na maneira de conceber o prolongamento da juventude. Mas muito além da questão etária e da longevidade, a juventude se tornou uma “representação social”, um “modo de ser e existir”, uma “forma signo-juventude” (Liberato, 2006, p. 91). A sociedade capitalista industrial, através da massificação da escola, do consumo e da mídia, também cooptou minorias e grupos étnicos historicamente discriminados e excluídos. O signo-juventude é invenção da lógica capitalista, onde se vendem e se compram as formas e imagens da novidade, da aparência, do sucesso e do hedonismo (Groppo, 2015).

Aqueles que desejam se representar como jovem, geralmente, se submetem ao segmento de consumo para se enquadrar nesta categoria. Normalmente, consome-se o signo, simulando a suposta juvenildade em que se procura burlar a idade e relativizar a moratória vital (tempo biológico). Kehl (2004, p. 89–90) lembra como é difícil precisar o que é juventude hoje, dada a elasticidade desta categoria: “[...] dos 18 aos 40, todos os adultos são jovens [...] é um estado de espírito, é um jeito de corpo, é um sinal de saúde e disposição, é um perfil de consumidor, uma fatia do mercado onde todos querem se incluir”.

Groppo (2015, p. 570) lembra que para cultivar a juvenização é necessário investimento financeiro e, sobretudo, de tempo liberado para reprodução de si – tempo subtraído das obrigações. A manutenção da juventude é dispendiosa. O autor acrescenta que o processo natural do envelhecimento pode ser negado e abstraído, interpretado como consequência da inatividade e inabilidade do próprio sujeito em lidar com as possibilidades de retardar este processo, sendo ele o responsável pelo próprio envelhecimento concebido como precoce.

A apologia à juvenização torna-se uma armadilha mercadológica para submeter os indivíduos a uma escravidão pela perseguição constante e desenfreada pela busca e permanência no arco juvenil, assim como a juventude pode ser usada como privilégio, no usufruto e ostentação de uma juventude estendida e glamourosa, manejada para as disputas por prestígio social. E para quem não é possível viver, comprar e adquirir o signo-juventude?

Muitos indivíduos passaram a participar superficialmente da ideia de igualdade comprando fragmentos, literalmente, de seus “distintivos de juventude”. Ao investir no valor-signo “juvenilização”, a cultura de massa tende a tentar nivelar e atenuar as diferenças entre grupos em busca de novos consumidores (Groppo, 2015). O estereótipo midiático da juventude, hoje, tem a pretensão de abarcar toda uma categoria que não corresponde à realidade e à totalidade da juventude brasileira, fazendo desaparecer uma parcela muito maior de indivíduos, que são excluídos do universo da escolarização e do consumismo. Paradoxalmente, o signo-juventude é um engodo, porque ele passa a crença de que ser jovem é uma opção, é uma escolha deliberada e uma conduta acessível a todos, quando na realidade é um fenômeno apropriado desigualmente.

Num contraponto, há muitos outros jovens marginalizados que não aparecem nas propagandas de refrigerantes, de eletrônicos ou quaisquer outros comerciais que remetem a um signo-juventude bem-sucedido nos moldes

aburguesados. Os jovens das zonas rurais, trabalhadores, indígenas, ribeirinhos, quilombolas, das periferias, e tantos outros, são invisibilizados ou só aparecem de maneira passageira nas reportagens de temas específicos, que não costumam lhes tratar como sujeitos jovens. Suas identidades juvenis são circunscritas às suas imersões coletivas. Ou, no ponto extremo, só são vistos pela autoria ou suspeição de atos ilícitos e criminosos. O discurso midiático e do senso comum, corrente e recorrente, fortalece a vinculação entre violência ativa e os jovens pobres, negros, mestiços e periféricos (Soares, 2007).

Muitos jovens excluídos do fenômeno social da juvenização tomam outros aspectos para definir como veem sua juventude e seus marcos de transição para a vida adulta, como é o caso dos sujeitos da pesquisa que apontam suas justificativas para esta passagem:

Penha	Priscilla	Maria	N.A.F.	R.M.M.	Fábio	Marcos	Ítalo
38 anos	29 anos	27 anos	26 anos	31 anos	28 anos	28 anos	23 anos
Jovem até os 15 anos	Jovem até os 14 anos	Considera-se jovem por não ter independência financeira	Jovem até os 14 anos	Considera-se jovem por ainda não se sentir preparado para enfrentar desafios da vida	Jovem até os 15 anos	Considera-se jovem por ainda não ter responsabilidades familiares (casamento)	Jovem até os 12 anos
Adulta aos 16/ ajuda a mãe a sustentar e cuidar dos irmãos	Adulta aos 15/ começa a trabalhar para ajudar a família		Adulta aos 15 por cuidar e ajudar financeiramente a família		Adulto aos 16/ ajuda financeiramente a família		Adulto aos 13/ assume responsabilidades profissionais para ajudar a família

Há desacordo entre a definição do IBGE (“Síntese de indicadores sociais: uma análise das condições de vida da população brasileira”, 2015) que considera jovem toda a população entre 15 (quinze) e 29 (vinte e nove anos) e a autodeclaração dos indivíduos quanto à sua fase de juventude. Cinco sujeitos da pesquisa se utilizam do critério de

responsabilidade com a família de origem para demarcar sua transição para a vida adulta, embora três do total de pesquisados não considerem isso suficiente para torná-los adultos. Os sujeitos são estudados em suas trajetórias no decorrer do tempo, pelos episódios de suas vidas que se apresentam em movimento, às vezes, dando mais ênfase aos primeiros anos de sua juventude na concepção mais clássica: quando ainda estavam na escola ou quando entraram na faculdade. Mas também se questiona sobre a percepção que os sujeitos têm da ruptura antecipada de sua fase juvenil.

A busca da juventude simbólica que se converteu em signo, passando a ser fabricada e condensada a partir do consumo de objetos, serviços e comportamentos ícones-juvenis, cria tensões de inclusão/exclusão social (Grosso, 2015, p. 569). A juvenilização é um fenômeno artificial, e não é isso que se pretende reivindicar para os sujeitos da pesquisa. Mas observa-se que a juventude de muitos sujeitos é atropelada e raptada antes da hora pelas precariedades das disparidades sociais.

A “juvenilização” tomou forma de recurso nas disputas sociais, tornou-se diferencial, como um bem, um capital extremamente rentável nas relações sociais na busca da aceitação e pertencimento, onde procura-se acumular vitalidade, disposição, saúde e aparência de jovialidade. Mas, mais que isso, este fenômeno procura estender ao máximo o status e prestígio da juventude que se ostenta com os corpos, a postura e a conduta *juvenilizada*, numa espécie de simulacro (Baudrillard, 1991) autoengendradora e autoforjada. Por este prisma, então, os sujeitos da pesquisa foram jovens por pouco tempo? Sua juventude foi encurtada, ou jamais foram jovens porque não dispuseram de tempo e recursos materiais para isso?

Ao falar da reprivatização da gestão do curso da vida, Grosso (2015, p. 570) afirma que são exigidos os capitais econômicos, culturais e sociais bourdieuanos para aquisição dos valores-signos preciosos. Neste sentido, o elemento pré-requisito é o tempo, recurso escasso para muitos indivíduos

pertencentes às camadas desfavorecidas socioeconomicamente. Esta propriedade passou a tensionar as desigualdades sociais porque o recurso “tempo” não é acessível a todos. Os jovens desfavorecidos, como os da pesquisa, precisam de prudência e astúcia para gerenciar suas vidas dentro de uma temporalidade escassa e acelerada.

Projeto de vida e o tempo como recurso e espaço de deslocamento social

Os paradigmas temporais são construídos e transformados conforme a sucessão das gerações e a organização das sociedades. O projeto de vida é uma das maneiras de lidar com o tempo. Para Schutz (2012), projeto é uma conduta (consciente) organizada para atingir fins específicos, com algum objetivo predefinido. Mas o uso do tempo e a elaboração de um projeto de vida não são completamente deliberados e passíveis de autonomia para todos.

Velho (1997) lembra que projetos individuais, geralmente, fazem parte de projetos coletivos, como projetos de classe, circunscritos a determinados círculos sociais. É preciso considerar o campo de possibilidades, enquanto cenário possível e moldável em que o agente está inserido, e que se alarga ou se retrai conforme o quantum e qualidade de estoque de conhecimentos³ e capitais⁴ (econômico, social e cultural) que os indivíduos possuem e portam. Na busca pela inserção social os indivíduos se munem como podem e se lançam à corrida pelo tempo na busca por um “lugar ao sol” (ou “à sombra”) (Oliveira, 2015).

³ Schutz (2012) trata estoque de conhecimento como a bagagem de saberes e experiências diversas que possibilita melhor participação nas relações sociais e reserva melhores garantias nas empreitadas da vida.

⁴ Bourdieu (2011) define capital como recursos, sejam eles econômicos (bens materiais), sociais (relações de influência e prestígio social) ou culturais (domínio de códigos legitimados socialmente, saberes e fazeres reconhecidos, consagrados, como título escolar, domínio da língua culta, apropriação da etiqueta, dentre outros).

Leccardi (2005) apresenta uma tendência entre alguns jovens europeus na construção de um futuro sem projeto, desencadeada pela capacidade de aceitar a fragmentação e a incerteza do futuro aberto e em crise, que deve ser transformado em recurso, graças a um exercício constante de consciência e reflexividade. Esta estratégia temporal está presente nos jovens ricos em recursos econômicos, sociais e culturais, enquanto, para os jovens desprovidos de tais suportes, o futuro aparece fora do controle, dando lugar a um presente sem deslumbramento.

Diante da incontestável insegurança que se apresenta hoje, frente às incertezas e aos riscos de proporções globais que afetam a todos, mas, especialmente, aos jovens de camadas menos favorecidas, o futuro é um recurso expressamente intocável e não há garantias. O entremeio do tempo presente ganha valor especial, em detrimento dos pontos extremos da balança: passado consumido e futuro duvidoso.

Para a maioria, o presente não é uma escolha, mas é o único tempo possível frente às urgências cotidianas considerando a pouca funcionalidade do futuro. Há aqueles que, fatigados pelo desencanto das agruras diárias, são abatidos pela ausência de motivação para se projetar para o futuro. Muitos dos extremamente excluídos, como os envolvidos na criminalidade, por exemplo, resignados, sugam tudo possível no presente e vivem apenas o agora, que lhes é reservado, numa relação de profundo destemor com relação ao futuro (Athayde e Bill, 2006).

No cenário mais amplo, a flexibilização e precarização do mundo do trabalho e o ataque às políticas públicas previdenciárias indicam que não cabe mais projetos de futuro a longo prazo. Na falta de um projeto específico no início, as ferramentas são criadas ao sabor do momento, os sujeitos transitam em tempos que se fragmentam em episódios, cada qual com o seu próprio sistema temporal de referência, sem uma meta precisamente rígida, por lugares não conectados com suas biografias. Daí os crescentes fluxos migratórios em nível global.

As fases biográficas lineares, como: preparação para o trabalho por meio da formação escolar, depois o exercício de um trabalho remunerado e, por fim, a aposentadoria, foi desestabilizada. Hoje, esta trajetória biográfica de um percurso previsível para o ingresso na vida adulta, constitui não mais a regra, mas a exceção (Leccardi, 2005). Os sujeitos da pesquisa foram trabalhadores precoces e a iniciação no mundo do trabalho não lhes garantiu independência financeira. Muitas de suas experiências profissionais iniciais foram contingenciais e concomitantes às suas formações escolares.

	Inserção no mundo do trabalho	Independência financeira ⁵	Saída da casa dos pais	Primeira conjugalidade	Filho(s)
Penha - 38 anos	11 anos	22 anos	22 anos	25 anos	1ª filha aos 18 anos e 2º filho aos 25 anos
Priscilla - 29 anos	15 anos	15 anos	24 anos	24 anos	0
Maria - 27 anos	13 anos	15 anos	15 anos	26 anos	0
N.A.F. - 26 anos	07 anos	23 anos	18 anos	Solteira	0
R.M.M. - 31 anos	11 anos	15 anos	26 anos	30 anos	0
Fábio - 28 anos	08 anos	18 anos	19 anos	Solteiro	0
Marcos - 28 anos	10 anos	23 anos	Mora c/ os pais	Solteiro	0
Ítalo - 23 anos	14 anos	17 anos	17 anos	Solteiro	0

⁵ Independência financeira para estes sujeitos tem um sentido particular, pois representava o acesso a uma remuneração que rendia uma autonomia relativa. Porque esta renda também deveria compor a renda familiar, assim, eles dependiam da família, porque o que ganhavam não era o suficiente para se manterem, e a família também dependia deles, porque a renda era compartilhada com pais e irmãos.

Os jovens das classes favorecidas podem abraçar o desconhecido, e sem tanta pressão, podem deslizar pelo presente vislumbrando um futuro minimamente confortável. Podem viver a velocidade e imprevisibilidade temporal ludicamente. Podem até ter sabor de adrenalina, levando em conta a possibilidade de mudança, até mesmo as repentinas. Agarrar o instante de modo positivo pode ser visto como ter “senso de oportunidade”, que enriquece e gera satisfação (Leccardi, 2005). O mesmo não se pode dizer sobre os jovens que não portam os devidos instrumentos de combate frente às incertezas do devir. Os jovens das classes desfavorecidas, como os sujeitos da pesquisa, só podem contar consigo mesmos e, muitas vezes, seus familiares é que contam com eles para prosseguirem os dias que se seguem. Portanto, a relação com o tempo e com os projetos de futuro não passam impunes às condições socioeconômicas.

Os riscos não têm a mesma conotação quando se tem uma reserva ou uma retaguarda caso o resultado não seja o esperado. Ter o plano B, ou ter para onde voltar ou a quem recorrer, faz deste investidor do futuro alguém com uma margem de vantagem frente àqueles que só têm a si próprios. O sentido do risco tem outro significado para quem tem subsídios. É bem diferente dos que têm apenas a única cartada a dar no caminho incerto frente ao futuro nebuloso que se insurge na atualidade. Como é o caso muitas vezes dos sujeitos da pesquisa, que tomam a difícil decisão de priorizar os estudos em detrimento do trabalho remunerado. Isso é assumir riscos.

Leccardi (2005) aponta outro elemento crucial na relação com projeto de futuro: o diferimento das recompensas. A resolução em adiar para um tempo posterior a satisfação que o tempo presente oferece, em vista dos benefícios que esse adiamento torna possível, faz parte de uma estratégia para aplicar investimentos para um propósito futuro. É uma troca que implica determinação e sacrifício. Para muitos jovens a apreensão ou desilusão com os projetos a longo prazo permitiram a substituição por projetos de curto ou

curtíssimo prazo, minando a ideia de adiamento das satisfações presentes por novas formas de disciplina temporal, através da programação e controle sobre o tempo cotidiano, para maximizar o aproveitamento do presente estendido.

Em entrevistas, os sujeitos da pesquisa dizem conceber a postergação das satisfações como algo inevitável para alcançar seus propósitos, como uma preparação para a vida adulta. É uma perspectiva de viver o presente em função do futuro, como numa poupança, o sujeito subtrai inicialmente para receber acumulado e reajustado posteriormente. Assim, furta-se agora para se premiar doravante, restando a impressão de saldo lucrativo. Nesta perspectiva, o presente não é apenas um elo entre passado e futuro, mas tem função propedêutica, com a “dimensão que prepara o futuro”; numa expectativa ativa, é uma etapa que acata uma passagem positiva e bem-sucedida para a vida adulta.

Segundo Leccardi (2005), os diferimentos das recompensas estão passando por um processo de saturação e esgotamento. Pode-se dizer como a analogia corriqueira que o presente realmente se faz uma dádiva. *Carpe diem!*⁶ Este tem sido um apelo irrecusável para aproveitar e apreciar o momento. É a escorregadela temporal satisfatoriamente sucinta que aparece como uma válvula de escape. É imprescindível examinar comedidamente a relação entre projeto, tempo biográfico e identidade, para saber se o diferimento das recompensas pode ainda ser considerado válido na contemporaneidade.

No tempo comprimido, o próprio significado de idade juvenil se transforma, e o tempo passa a ser o instante. Peres (2013, p. 54) caracteriza a juventude não como uma “etapa de desenvolvimento com estrutura fechada”, mas como um “território de passagens, de experimentações”, levando à condição adulta ou não, marcada por diferentes linhas de subjetivação atravessadas entre si. A ordem do dia é

6 Do latim: “Aproveite o dia”.

maximizar as diferentes experiências e aproveitar as oportunidades (para muitos jovens é possível se perguntar: quais oportunidades?).

Observa-se nos sujeitos da pesquisa que as oportunidades foram cavadas ou arrancadas a fórceps por eles nas suas realidades escassas. As construções de suas identidades foram arquitetadas numa projeção de si num tempo vindouro, em que foram questionando o que queriam ser. Seus desejos foram mobilizadores prévios para alterar a realidade presente, impulsionando o ato de planejar, de antecipar pela imaginação ou fantasia, outra perspectiva de vida que melhor atendesse aos seus anseios. Os indivíduos carregam em suas biografias muitas demandas, inclusive, a de se reinventar.

Percebe-se nos sujeitos da pesquisa uma tendência intermediária na relação com o futuro. Instigados pelo desejo de superar situações adversas eles costuram o hoje com o amanhã. Para eles, o presente estendido não é uma finalidade em si, mas é uma opção de investimento, como estratégia de não desperdício, mas de esperança no futuro.

Ao contrário de seus pais, que só puderam transitar, preponderantemente, no tempo presente, pelas impossibilidades de vislumbrar o porvir, os sujeitos da pesquisa puderam – e se alçaram a – se projetar para o futuro. A socialização escolarizada, diversificada e impactada por uma série de elementos que não será possível pontuar neste ensejo, instigou-lhes a vislumbrar melhores perspectivas de presente e de futuro. Estes sujeitos declaram ter construídos seus projetos paulatinamente através das experimentações cotidianas, das motivações fortuitas ao longo dos últimos anos escolares, e o contato com grupos que lhes instigaram ao prosseguimento para o ensino superior. Viveram etapa a etapa, dedilhada para se certificar que poderiam ir adiante; foi colocando tijolo a tijolo que construíram a escada para chegar onde chegaram.

A elaboração dos projetos de vida dos sujeitos da pesquisa não foi, propriamente, o projeto nos moldes clássicos de Schutz (2012) (previamente calculado e a longo prazo), e nem exatamente a perspectiva da tendência de alguns jovens europeus de projeto de curto e curtíssimo prazo, de que fala Leccardi (2005), em que os jovens privilegiam o hoje e não suportam mais os diferimentos das recompensas. A realidade das origens precárias e do contexto social dos sujeitos da pesquisa não permite acomodação no presente e o relaxamento no planejamento para o futuro. Eles sabem não ser possível futuros muito ambiciosos, mas não descansam. Lançam mão do dinamismo e da capacidade de performance de malabaristas, conciliando o presente urgente e o futuro melhor elaborado.

Por isso, a maioria tem prosseguido com os seus estudos ininterruptamente, ou com pequenas pausas, mesmo com a insuficiência financeira. Adiar satisfações presentes requer obstinação e grande habilidade de autocontrole, fôlego, e programação do tempo. Eles postergam satisfações imediatas, como lazeres, mas também realizações pessoais mais duradouras (casamento, filhos) e continuam precisando ser comedidos, cautelosos e se submetendo a sacrifícios. Eles ajustam e fazem conciliações constantemente para alcançarem seus projetos. Apesar do cansaço com os processos seletivos e com as exigências da própria pós-graduação, demonstram que estão se realizando no percurso. São ágeis e sedentos por novas conquistas.

Considerações provisórias

A convencional transição linear e demarcável da juventude à fase adulta cai por terra. Os novos tempos fazem urgir sujeitos sociais que precisam desenvolver plasticidade para viver e sobreviver. A mercantilização da “juventude”

confunde *ser* com *aparentar*, mas ambos os atores, os que são e os que parecem ser jovens, se misturam na busca para se inserir, se colocar e se deslocar no universo social.

A implosão da concepção tradicional de juventude questiona a perspectiva estrutural-funcionalista, elevando a discussão a um patamar mais agudo de estudo e análise. Neste patamar, os percursos e meandros para compreender os referenciais imprecisos e deslocáveis que constituem a nova sociologia da juventude precisam ser redefinidos no que diz respeito à socialização, à moratória e à transição a fases posteriores da vida. Faz-se necessário um olhar mais plural e inclusivo sobre as “juventudes” e suas vivências.

De um modo geral, as promessas e expectativas no futuro já não satisfazem e nem contêm os desbravadores do novo e do incerto. Por isso, os projetos são cada vez mais maleáveis, porque os jovens já compreendem que a realidade não é rígida, e nem segura. Na intuição e no impulso, os diferentes jovens, sobretudo, as “outras juventudes”, a parcela menos favorecida, como é o caso dos sujeitos pesquisados, estão sentindo a fugacidade da existência, e procuram rasgar alternativas que contemplem seus anseios e demandas. Resta, então, a reprogramação instantânea, recalculando a rota, ajustando o destino, otimizando o tempo, criando respostas e soluções personalizadas para lidar com os imprevistos, e usufruir das experimentações tanto quanto possível.

Para os sujeitos da pesquisa, uma das qualificações imprescindíveis, hoje, para não ser engolido pelo desgoverno do tempo consumidor, é a capacidade subjetiva de manejar o presente, instrumentalizar-se para enfrentar os imponderáveis do futuro movediço, sem se mortificar absolutamente no hoje, seguindo equilibradamente.

A ideia de esgotamento de projeto em longo prazo é contestada aqui para abarcar outras realidades. Hoje, é possível encontrar a coexistência de diversos tipos de projetos e prazos, reivindicando novas perspectivas de projetar. O pertencimento social dos indivíduos possibilitará

uma relação mais ou menos estreita, restrita ou confortável com o tempo e seus projetos de vida. Por necessidade, por escolha ou por contingência, os novos tempos exigem uma capacidade de adaptação, flexibilidade e reinvenção dos atores sociais, a exemplo da aposta que fazem os sujeitos da pesquisa. Os jovens, sejam eles quais forem, estão na ponta da lança para experimentarem a (des)aventura da temporalidade multifacetada e fugaz.

Bibliografia

- Athayde, C.; Bill, M. Falcão. Meninos Do Tráfico Rio de Janeiro, RJ: Objetiva, 2006. 1ª edição.
- Baudrillard, J. *Simulacros e simulação*. Lisboa: Relógio d'Água, 1991.
- Bourdieu, P. A juventude é apenas uma palavra. In *Questões de sociologia*, Rio de Janeiro, RJ: Marco Zero, 1983. p. 112–121.
- Bourdieu, P. *Escritos de Educação*. (Catani, A. M. e Nogueira, M. A., orgs.) Petrópolis, RJ: Vozes, 2011. 12ª edição.
- Grosso, L. A. Teorias pós-críticas da juventude: juvenilização, tribalismo e socialização ativa. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez e Juventud*, 13 (2), p. 567-579, 2015. Disponível em: <https://doi.org/10.11600/1692715x.1321300514>
- Kehl, M. R. A juventude como sintoma da cultura. In Novas, Regina; Vanucchi, Paulo (Orgs.). *Juventude e sociedade: trabalho, educação, cultura e participação*. São Paulo, SP: Fundação Perseu Abramo, 2004. p. 89–114.
- Leccardi, C. Por um novo significado do futuro: mudança social, jovens e tempo. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, 17 (2), p. 35–57, 2005. Disponível em: <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-20702005000200003>

- Liberato, L. V. M. *Expressões contemporâneas de rebeldia: poder e fazer da juventude autonomista*. 2006 Tese doutorado em Sociologia. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis. Disponível em: <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/89294>
- Oliveira, A. A. *Na Terra da Luz: "O sol nasce para todos, mas a sombra é para poucos!"* Projetos de vida e campos de possibilidades dos jovens das classes populares-Fortaleza-CE, 2015. Dissertação-Universidade Federal do Ceará, Fortaleza. Disponível em: http://www.repositorio.ufc.br/bitstream/riufc/21769/3/2015_dis_aamoliveira.pdf.
- Peres, W. Juventudes, diversidades sexuais e processos de subjetivação. In Pessini, L.; Zacharias, R. (Orgs.), *Ética Teológica e Juventudes*. Aparecida, SP: Santuário, 2013. p. 51-84.
- Schutz, A.; Weiss, R.; JR, B. S. *Sobre fenomenologia e relações sociais*. (H. T. R. Wagner, Org.) Petrópolis, RJ: Vozes, 2012.
- Síntese de indicadores sociais: uma análise das condições de vida da população brasileira. *Estudos & Pesquisas Informação Demográfica e Socioeconômica*, (35), p. 137, 2015.
- Soares, L. E. Juventude e violência no Brasil contemporâneo. In Novaes, R; Vanucchi, P. (Orgs.), *Juventude e sociedade: trabalho, educação, cultura e participação*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2007. p. 130-159.
- Velho, G. Projeto, emoção e orientação em sociedades complexas. In *Individualismo e Cultura: Notas para uma antropologia da sociedade contemporânea*. Rio de Janeiro, RJ: Zahar, 1997. p. 13-40,

Dinámicas familiares de adolescentes y jóvenes cubanos

RAIDA SEMANAT TRUTIE, ANA ISABEL PEÑATE LEIVA
Y ODETTE DEL RISCO SÁNCHEZ

Resumen

La ponencia que se ofrece responde al segundo resultado del proyecto de investigación “*Adolescentes y jóvenes cubanos en los ámbitos de familia y pareja*”, que desarrolla el Centro de Estudios sobre la Juventud. Este pretende contribuir a transformar algunos modos de interacción de adolescentes y jóvenes en torno a las relaciones afectivas, a la información/orientación y a la participación en los ámbitos de familia y pareja. En esta ocasión, se muestran resultados que abordan aspectos relacionados con las dinámicas familiares de adolescentes y jóvenes cubanos.

En el estudio se visualizaron modos de interacción que actualmente caracterizan el espacio familiar desde la perspectiva de sus miembros más jóvenes. Se exponen las representaciones de este grupo poblacional respecto a la familia y la vivencia de fenómenos entorpecedores de su desarrollo integral. Se profundiza en aspectos que permiten identificar dinámicas familiares generadoras de interacciones violentas en los más jóvenes.

Palabras clave

Adolescentes; jóvenes; familia.

I. Algunas consideraciones necesarias

Para adolescentes y jóvenes, la familia como espacio de socialización es muy importante, en cuanto debe ofrecerles oportunidades reales de desempeñar nuevos roles que les permitan ejercitarse en el papel de adulto que tienen que asumir, para alcanzar así una autonomía suficiente para su funcionamiento. Es esencial considerar en esos roles, asignados y asumidos, cómo se expresan y cómo es exigido su cumplimiento desde el seno familiar, a partir de la condición genérica de adolescentes y jóvenes. En todo ello inciden las transformaciones que acontecen alrededor de este esencial agente socializador, que sin dudas tienen un impacto directo en las generaciones en formación.

A partir de la idea anterior, el estudio que se presenta tiene como objetivo caracterizar algunos modos de interacción de adolescentes y jóvenes cubanos en el ámbito de la familia, y, de igual forma, comparar estos modos de interacción atendiendo a sexo, grupos etarios y zonas de residencia.

La investigación se realiza sobre la base de una combinación de las metodologías cualitativa y cuantitativa. Este enfoque integrador garantiza la cuantificación de datos y, al mismo tiempo, la profundización en el objeto de investigación, cuya validación ha transitado por el proceso de triangulación de las técnicas y de la información.

Para el estudio se diseñaron tres cuestionarios, distribuidos por grupos de edades (12-14 años, 15-24 años y 25-34 años). Los análisis se realizaron de manera diferenciada, de acuerdo con las particularidades de los grupos etarios definidos por el equipo. Los cuestionarios se aplicaron en escuelas, centros de trabajo, viviendas y otros espacios. Se realizaron, además, grupos focales como técnica complementaria, los cuales contribuyeron a sustentar lo recopilado en los cuestionarios.

Los instrumentos de recogida de información se aplicaron en seis provincias del país. Se tuvieron en cuenta zonas urbanas y semiurbanas. La selección respondió a provincias con mayor población de adolescentes y jóvenes, y a provincias con mayor proporción de adolescentes y jóvenes respecto a la población total de sus territorios.

La muestra ascendió a 1.406 sujetos, de entre los cuales 472 eran adolescentes de entre 12 y 19 años de edad, así como 934 jóvenes de entre 25 y 34 años de edad. Esta fue representativa por provincias, zonas de residencia y grupos de edades. En todos los casos, se logró un balance en la representatividad de hombres y mujeres.

II. Sobre la convivencia

Según Arés (2002), la familia se ha diversificado en su composición, estructura y tipología, respondiendo a las transformaciones acontecidas en las sociedades contemporáneas. Por su parte, Peñate, Elías y San señalan que actualmente se reconocen en la sociedad cubana, además de las familias nucleares, las extendidas, las monoparentales y las reconstituidas, así como una serie de arreglos familiares, que favorecen la convivencia en diversidad de formas y estilos (Peñate, Elías y San, 2012, pp. 28-29).

Para algunos de los expertos entrevistados, los cambios acontecidos en la familia en el último lustro, asociados a su tipología y, por ende, a la convivencia que hoy exhiben las familias cubanas, radican fundamentalmente:

1. en un incremento en los índices de divorcio y de las separaciones, lo cual ha influido en la aparición de un alto número de hogares monoparentales encabezados por mujeres, y de familias reconstituidas (Fleitas, 2014; Espronceda, 2014; Castro, 2014);

2. en el crecimiento de los hogares unipersonales por causas como divorcio, emigración, viudez, y aumento de la esperanza de vida (Arés, 2014); y
3. en la salida tardía de muchos jóvenes de los hogares para formar familia como consecuencia de la situación económica del país. A la vez, los jóvenes no logran integrarse rápidamente al mercado laboral y conseguir una solvencia que les permita enfrentar, por sí solos, la fundación de una familia. Como resultado, se mantiene alto el número de hogares extensos donde convive la nueva pareja o cada uno vive en su casa, separados, y que cuando un hijo nace pasa a formar parte del hogar de origen de la madre (Fleitas, 2014; Álvarez, 2014).

Por su parte, Campoalegre (2016) afirma:

La actualización del modelo económico y social cubano está generando transformaciones de fondo que repercuten en las familias, ellas a su vez constituyen importantes agentes de cambio. Todo transcurre en medio de un intenso dinamismo de continuidad y cambio, en lo que subyace el conflicto entre el modelo tradicional de familia y un modelo inacabado que emerge, en el contexto de transformaciones macroestructurales y políticas sustanciales, a escala local y transnacional (Campoalegre, 2016, p. 17).

Para el presente estudio, la convivencia que declaran tener adolescentes y jóvenes se corresponde con algunos de los criterios aportados por los expertos. En el caso de los adolescentes, la convivencia con las figuras filiales es alta, principalmente con la madre; a la vez, resulta ínfimo el porcentaje de encuestados que vive solo, y no existe esta situación en los adolescentes tempranos. Por otra parte, continúa predominando la convivencia con las madres en las edades de 20 a 24 años. Asimismo, una cifra no despreciable de adolescentes y jóvenes vive en familias reconstituidas. Es posible constatar comportamientos similares en

otras investigaciones desarrolladas por el CESJ sobre estas poblaciones (Peñate y López, 2009; Peñate, 2009, 2003; CESJ/CEPDE, 2012)

Tabla 1

Grupos de edades	Personas con las que conviven los adolescentes y jóvenes, expresado en %							
	Madre	Padre	Hermanos	Abuelos	Madrastra/Padrastro	Otros familiares	Pareja	Solos
12 a 14 años	92.7	55.6	59.6	47.2	19.1	14.6	1.1	0.0
15 a 19 años	90.4	49.1	60.1	37.2	18.1	17.1	11.3	2.0
20 a 24 años	63.8	32.8	35.6	22.8	8.3	12.8	33.3	2.0
25 a 29 años	48.8	19.9	26.4	16.5	8.4	11.5	51.2	4.0
30 a 34 años	44.4	25.3	17.6	9.2	5.7	11.9	54.4	3.4

Fuente: Elaboración de las autoras a partir de resultados los cuestionarios.

Otras lecturas a la convivencia de los adolescentes revelan que el 52,8 % de los adolescentes tempranos vive con ambos padres; solo con la madre lo hace el 37 %, y con el padre, el 1,1 %. Por su parte, en el grupo de adolescentes de 15 a 19 años, el 44,9 % vive con ambos padres; solo con la madre, el 44,6 %, y con el padre, el 1,7 %. Ello indica que, para la muestra seleccionada, a medida que se incrementa la edad de los hijos, hay mayor predominio de la familia monoparental por vía materna. Solo con los abuelos convive el 3,3 % de los adolescentes tempranos y el 2,7 % de los de 15 a 19 años.

Al decir de Campoalegre (2016),

se transforma el patrón “clásico” de familia nuclear (padres, madres y su descendencia), ante la impronta de las familias monoparentales, y las familias reensambladas o reconstituidas por nuevas nupcias u otros arreglos familiares. [...] el 50,5 % de los niños, niñas y adolescentes y jóvenes cubanos menores de 17 años no reside con ambas figuras parentales, por lo que forman parte o bien de familias monoparentales, o de familias reconstituidas (Oficina Nacional de Estadística e Información [ONEI], 2014, p. 5).

Al analizar los jóvenes, solo el 21,9 % de ellos vive con ambos padres, y solo con la madre lo hace el 31,3 %. En esta ocasión, a medida que se eleva la edad de los hijos, hay menor predominio de la familia monoparental por vía materna; este es un elemento interesante, si tenemos en cuenta que, en los resultados explorados en la investigación con los adolescentes, esta cifra ascendía según la edad de los sujetos. Al respecto, en uno de los grupos focales realizados con jóvenes de 25 a 29 años, se hizo referencia a familias en las que la figura paterna –después de varios años de no haber convivido en el hogar, tras una separación o por problemas de enfermedad– había tenido necesariamente que retornar al hogar de los hijos o de la pareja anterior, en algunos casos por ser propietarios de la vivienda.

Tanto en los resultados de los cuestionarios, como en los grupos focales, se hace referencia a la presencia de varias generaciones dentro de un mismo núcleo familiar. Se profundiza en algunos casos en los elementos positivos y también en los negativos, de esta realidad a la que se enfrentan los más jóvenes. Según una joven de la muestra:

“[...] realmente el matrimonio debería vivir solo, porque compartiendo con abuelos, con tíos, ya eso va creando problemas, ya ellos en su edad van avanzando, y hay cosas que no les gustan, cosas que la pareja, o el niño que está dentro de la familia o el adolescente hace, y eso ya cae pesao, molesta un poco. Entonces, los matrimonios por lo general tienen que vivir solos, tienen que hacer su familia aparte” (mujer, 25 a 29 años).

De los adolescentes tempranos encuestados, solo el 1,1 % vive con su pareja, siendo similar en los de 15 a 19 años, con el 1,3 %. En los jóvenes, se va incrementando la cifra de los que conviven con su pareja, lo que se hace más notable a partir de los 25 años. Los resultados que se alcanzan se corresponden con los comportamientos que se tienen en las modalidades de pareja que experimentan los jóvenes en la actualidad, a partir de sus nuevas configuraciones respecto a las relaciones que establecen. En los grupos focales realizados, los jóvenes refieren que uno de los elementos que más está incidiendo en este particular es la situación existente con la vivienda en la sociedad cubana actual, entre otros aspectos en los que se profundizará más adelante.

III. Sobre las figuras parentales de adolescentes y jóvenes. Comunicación intrafamiliar

Explorar acerca del estado conyugal de los padres no resulta frecuente en las investigaciones sociales sobre poblaciones jóvenes. Para el presente estudio ello es importante, en la medida que esta condición puede incidir en algunos de los modos de interacción que están teniendo lugar al interior de las familias, asociados al tipo de relaciones afectivas que propician madres y padres a su descendencia.

El 46.2% de los encuestados adolescentes y el 55.3% de los jóvenes refiere que sus madres y padres se encuentran divorciados o separados. No se puede afirmar que exista un comportamiento típico entre zonas de residencias, urbanas o semirurales. En los adolescentes las mayores incidencias están en: Ciego de Ávila, Niceto Pérez, La Habana y Camagüey; en el caso de los jóvenes: Artemisa, Venezuela, Songo La Maya, Camagüey y La Habana. Por sexo, son las muchachas las que se ven más privadas de disfrutar de la unión conyugal de sus progenitores. Los mayores datos

porcentuales se registran en los adolescentes de 15 a 19 años y los jóvenes de 25 a 29 años; existiendo diferencias entre los grupos de edades, como se muestra en la Tabla # 2.

Tabla 2. Padres separados o divorciados, según grupos de edades y territorios, expresado en %

Territorios	Grupos de edades				
	12 a 14 años	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años
Artemisa	46.2	40.0	62.5	85.0	58.8
Bauta	16.7	55.6	40.0	66.7	50.0
La Habana	53.7	46.4	60.4	56.5	53.6
C. de Ávila	60.0	58.8	42.9	61.1	37.5
Venezuela	50.0	28.6	75.0	42.9	66.7
Camagüey	42.1	53.3	57.9	57.1	50.0
Minas	16.7	55.6	54.5	70.0	40.0
Stgo. Cuba	37.5	42.5	49.0	51.1	48.6
S. La Maya	20.0	38.9	65.0	73.7	56.3
Guantánamo	41.7	50.0	47.8	38.1	50.0
Niceto Pérez	14.3	75.0	46.2	58.3	40.0
Total	43.3	48.0	56.1	58.1	51.0

Fuente: Elaboración de las autoras a partir de resultados de los cuestionarios.

La tendencia es que, a medida que se incrementa la edad de los hijos, son mayores los divorcios y separaciones entre madres y padres. Ello evidencia los cambios en la tipología de la familia cubana ya enunciados, así como la incidencia de las separaciones y divorcios. La existencia de estos generalmente trae consigo que una de las figuras parentales no conviva en el hogar; los datos indican que

esto ocurre, fundamentalmente, con los padres, de ahí el aumento de las familias monoparentales por vía materna (Peñate, 2003, 2009; Fleitas, 2014; Espronceda, 2014; Arés, 2014). Ocurren otras situaciones asociadas a las separaciones y divorcios, y es que estas no se limitan al ámbito de la pareja, sino que trascienden a los hijos, los cuales pueden verse afectados con respecto a la atención, espiritual y material, que reciben de sus progenitores. Si ello ocurre, se vulneran derechos de las poblaciones adolescentes y jóvenes vinculados a la protección, la estabilidad emocional y las relaciones familiares armónicas que están obligados a brindarles madres y padres, según lo contemplan las normas jurídicas. En uno de los grupos focales realizados, una joven expresó:

Los padres cuando están separados no sienten esa responsabilidad, ellos se la achacan a las madres, y se apartan de los hijos. Es muy fundamental, muy importante lo que está pasando con el matrimonio, que es la causa fundamental de lo que está afectando hoy a los niños y a los adolescentes” (mujer, 25 a 29 años).

El tipo de relaciones que se establece con las figuras filiales son fundamentales en el proceso formativo de los hijos, sobre todo si se tiene en cuenta que en determinados momentos, presentes y futuros, estos tienden a reproducir comportamientos y roles de sus adultos más cercanos en su sistema de relaciones interpersonales y espacios de socialización. Por otra parte, la convivencia en familias donde primen relaciones armónicas constituye un derecho de las generaciones jóvenes, de ahí que madres y padres tengan la responsabilidad de propiciarlas, a partir de cumplir coherentemente con su función educativa, la que en los últimos tiempos se ha visto alterada. Esto lo sustenta Arés (2014) cuando afirma que

el mensaje educativo tiene un nivel implícito y otro explícito. Las dinámicas cotidianas pueden dejar vacío el mensaje de contenidos, hay una realidad que desdice el mensaje. Las contradicciones sociales (pirámide invertida) influyen en las dinámicas y aspiraciones de los jóvenes y sus familias.

Tabla 3. Relación de los adolescentes con las figuras filiales, según grupos de edades y sexo, expresadas en %

Tipo de relación	Grupo 12-14 años		Grupo 15-19 años	
	Con la madre	Con el padre	Con la madre	Con el padre
	Total	Total	Total	Total
Buena	93.7	84.3	94.6	77.9
Regular	4.5	7.3	4.1	12.9
Mala	0.6	1.1	1.0	1.7
Nula	0.6	5.6	0.0	3.7

Fuente: Elaboración de las autoras a partir de resultados de los cuestionarios.

Tabla 4. Relación de los jóvenes con las figuras filiales, según grupos de edades y sexo, expresadas en %

Tipo de relación	Grupo 20-24 años		Grupo 25-29 años		Grupo 30-34 años	
	Con la madre	Con el padre	Con la madre	Con el padre	Con la madre	Con el padre
	Total	Total	Total	Total	Total	Total
Buena	89.7	73.2	89.1	74.1	87.7	70.1
Regular	5.4	16.0	5.9	9.7	3.4	11.5
Mala	0.3	2.3	0.3	1.2	0.8	1.9
Nula	0.3	4.0	0.6	4.7	0.8	4.6

Fuente: Elaboración de las autoras a partir de resultados de los cuestionarios.

Los datos indican relaciones entre padres e hijos mayoritariamente favorables, aunque se perciben diferencias en las valoraciones que reciben unas y otros. Para todos los grupos de edades, las malas relaciones o la inexistencia de estas se focalizan en la figura paterna, aunque un 0,2 % de adolescentes y un 0,5 % de jóvenes declaran no relacionarse con su progenitora. Es interesante cómo la figura del padre es mencionada en menor medida; la madre resulta para estas poblaciones una figura fundamental en la vida familiar, lo que denota la matricentralidad que aún caracteriza a la sociedad cubana, no obstante los ingentes esfuerzos por lograr un rol más activo de la paternidad.

Los elementos expuestos anteriormente tienen repercusión directa en la comunicación que se logre establecer entre adolescentes, jóvenes y figuras adultas. Esta resulta un complejo y significativo proceso que permite a las personas, de cualquier edad, intercambiar saberes y experiencias útiles en su paso por la vida. Para favorecerla, es importante que se desarrolle un conjunto de habilidades comunicativas, las que han sido definidas por Núñez como un

conjunto de recursos personológicos que el individuo posee y pone en función del proceso de interrelación con los otros. Encierran componentes afectivos, cognoscitivos y conductuales. Son aprendidas y pueden ser modificadas o desarrolladas de manera intencional para facilitar la comunicación interpersonal (Núñez, 2008, en Guerrero, 2013, p. 261).

La comunicación constituye una de las principales herramientas de la familia para ejercer su función educativa. Con frecuencia, los miembros jóvenes identifican alguna(s) figura(s) dentro del ámbito familiar a las que hacen partícipes de sus asuntos más confidenciales. Para el presente estudio, la madre resulta ser la principal confidente para todos los grupos de edades, aunque sus datos porcentuales disminuyen a medida que aumenta la edad. Es marcada la diferencia entre madres y padres, pese a que los padres ocupen la segunda posición. Otros estudios del CESJ

también muestran a la madre como la principal interlocutora de sus hijos (Guerrero y Peñate, 2001; Peñate 2003, 2009, CESJ/CEPDE, 2012), lo que puede constituir una evidencia acerca de la significación diferente de las figuras filiales para los adolescentes, además de poder responder a un estereotipo de género acerca de los roles de la maternidad/paternidad. Las madres, como principales “educadoras” de su prole, con “más tiempo” para dedicarse a atender y satisfacer todas y cada una de las necesidades de sus hijos, continúan siendo exigidas socialmente por ello.

Al analizar por sexo, de manera general las muchachas se confiesan más con madres y padres que los varones. En los adolescentes tempranos, solo el 14,8 % de ellas tiene en cuenta a los padres, siendo el 10,4 % en los de 15 a 19 años, valores muy ínfimos en ambos casos, lo cual evidencia el distanciamiento que se vivencia en la comunicación entre progenitores masculinos y sus hijas en torno a los temas que más les preocupan a estas. La cantidad porcentual de adolescentes varones que confían en sus padres es superior en ambos grupos de edades respecto a las muchachas, con el 23,9 % y 12,1 % respectivamente. En los jóvenes, son los varones los que más intercambian con los padres. Resulta interesante que un 27 % de los encuestados adolescentes no confían sus intimidades y preocupaciones a ningún miembro del núcleo familiar. Sin embargo, en el caso de los jóvenes, es menor la cifra de los que no lo hacen, el 13 %. Preocupa que, a medida que los adolescentes van avanzando en edad, este indicador se incrementa. Resulta interesante que la totalidad de ellos convive, al menos, con uno de sus progenitores y con otros familiares.

De manera general, en los adolescentes, a medida que aumenta la edad, la conversación con sus padres u otros familiares sobre sus preocupaciones, gustos, necesidades, miedos y sueños disminuye. Ello pudiera apuntar a que las figuras filiales no constituyen, por alguna razón, sus principales interlocutores. “El hijo necesita más que respuestas verbales, la seguridad de que sus emociones son

comprendidas y aceptadas como naturales por los padres” (Castro, Torres y García, 2006, p. 38). En los grupos focales realizados con adolescentes, en sus intervenciones aluden a las barreras que encuentran en la comunicación con sus progenitores:

“[...] muchos de nosotros cuando quiere saber sobre algo o tiene alguna duda, prefiere preguntarle o conversar con uno de nuestra misma edad, o con un hermano mayor, los padres a veces lo que hacen es preguntar y preguntar y después regañarte, controlarte, prohibirte cosas...” (muchacho, 12 a 14 años).

“[...] pero a veces los consejos que nos dan nuestros amigos no son los mejores y metemos la pata, y los padres siempre van a querer el bien para nosotros” (muchacha, 12 a 14 años).

Es necesario considerar la influencia del grupo de amigos para las edades adolescentes. En ocasiones, es en este espacio donde ellos buscan satisfacer sus dudas, curiosidades y canalizar parte de sus emociones, distanciados de la opinión, generalmente reprobatoria, de los adultos. Elías señala:

Para los adolescentes la amistad significa emprender relaciones duraderas basadas en la confianza, la intimidad, la comunicación, el afecto y el conocimiento mutuo, por lo que los amigos van a resultar las personas ideales para compartir y ayudar a resolver problemas de diversa índole. [...]. Las amistades proporcionan a los adolescentes oportunidades para desarrollar habilidades en resolver conflictos, son fuentes de recreación, compañía y comunicación (a nadie como a nuestros amigos podemos contar nuestras dudas y penas o la incomprensión de los adultos, así como nuestras conquistas amorosas, experiencias y descubrimientos (Elías, 2011, p. 32).

IV. Percepciones de adolescentes y jóvenes sobre las dinámicas familiares

Las relaciones familiares armónicas, la significación positiva de la familia para sus miembros jóvenes, la comunicación intrafamiliar dialógica, desprejuiciada y no impositiva, entre otros aspectos, podrían influir en las valoraciones de adolescentes y jóvenes referidas a si se sienten o no miembros importantes de su familia.

De manera general, habría que explorar sobre los modos de interacción que están teniendo lugar al interior de las familias, que limitan que la totalidad de encuestados se perciba siempre como un miembro importante en estas. Resulta llamativo que el 17,2 % de los adolescentes y el 20,3 % de los jóvenes no siempre se sienten importantes.

En la valoración de este aspecto tan relevante, no son visibles grandes diferencias entre lo que sucede con los que viven en las zonas urbanas y los de las semirurales. Sin embargo, si tenemos en cuenta el sexo, en casi todos los grupos de edades los que se sienten importantes siempre o casi siempre pertenecen mayormente al sexo femenino; los masculinos son los que más refieren las opciones “a veces”, “casi nunca” y “nunca”. Solo en el grupo de 15 a 19 años existe similitud entre lo manifestado por ellas y ellos.

Podría ser un complemento al indicador recién analizado cómo perciben los adolescentes y jóvenes que son tenidos en cuenta en situaciones diversas de las dinámicas familiares. Las cifras reflejan que no siempre la totalidad de los adolescentes y jóvenes son escuchados en el ámbito familiar, algunos tienen menos posibilidades de que sus opiniones sean consideradas, encontrándose en desventaja los varones, de casi todas las edades. Solo en el grupo de 30 a 34 años, las mujeres se sienten menos escuchadas, con una diferencia notable de 16 %, aspecto que podría estar relacionado con vestigios del pasado, presentes aún en las familias cubanas, legados a las relaciones de pareja más jóvenes.

En uno de los grupos focales realizados con jóvenes, se planteó:

[...] la opinión de la mujer en algunos hogares es ignorada, siendo los hombres los que llevan la voz cantante, principalmente cuando son el sostén económico, eso todavía pasa y la mujer tiene que subordinarse, y muchas veces es por los hijos [...].

Estos comportamientos contradicen los logros alcanzados por la mujer en la sociedad contemporánea, en cuanto son más independientes económica y socialmente. En consonancia con ello, el hecho de que, por lo general, las muchachas sean las que más compartan tareas del hogar, con mayor énfasis en los grupos de jóvenes, también reafirma la presencia en la sociedad cubana actual de cánones de la cultura social patriarcal, heredados y transmitidos de generaciones a generaciones.

Al analizar por edades, los más jóvenes alcanzan el porcentaje más alto respecto a compartir las tareas del hogar. Si bien la adquisición de responsabilidades hogareñas desde edades tempranas es positiva, pues facilita un clima de colaboración y responsabilidad compartida, llama la atención que los comprendidos entre los 15 y los 19 años reconozcan menos esa situación como parte de su cotidianidad. De igual forma, en el caso de los jóvenes propiamente dichos, los de 20 a 24 años son los que menos participan junto a sus familiares en las tareas del hogar. Este comportamiento puede estar vinculado a las dinámicas de vida de estos adolescentes y jóvenes que, inmersos en las complejidades y exigencias escolares e inicio de la vida laboral, disponen de menos tiempo para participar en las labores hogareñas. Otro elemento que podría considerarse es que las figuras filiales en Cuba, por tradición y como generalidad, priorizan los estudios de sus hijos y no tienden a formar e incentivar en ellos la corresponsabilidad en el desempeño de las labores domésticas.

La mayoría de las intervenciones dadas en los grupos focales revelan que al interior de las familias persisten inequidades de género y reproducción de roles sexistas que adolescentes y jóvenes están incorporando en su actuar y en su discurso, comportamientos sobre los que habrá que educar mejor a las generaciones venideras. Asimismo, un considerable número de sujetos reconoce no decidir, junto a sus familiares, sobre cuestiones del hogar. Igual comportamiento tuvo el indicador referido a la decisión sobre asuntos relacionados con ellos. Estos aspectos revelan que, en el ámbito familiar, en ocasiones se vulneran los derechos de adolescentes y jóvenes asociados a la libertad de expresión, de decisión y de participación.

Existe la posibilidad de que las generaciones jóvenes y los adultos no tengan conocimiento y/o conciencia de que estos modos de interacción puedan ser interpretados desde esta óptica, y piensen que solo responde a dinámicas particulares de las familias con sus miembros más jóvenes, sin otras consecuencias. En tal sentido, los modos de relación que los sujetos vivencian en sus dinámicas familiares como estilos cotidianos de vida pueden convertirse, con mucha frecuencia, en patrones de comportamiento por ser reproducidos en las familias que creen y en las parejas que conformen. Es necesario continuar trabajando por democratizar las relaciones interpersonales al interior de las familias, sobre la base del diálogo, del respeto a los derechos de todos sus miembros y del principio de la corresponsabilidad.

No obstante lo expresado, muchos de los adolescentes y jóvenes reconocen que no siempre sucede así; se expusieron ejemplos de situaciones positivas que se vivencian en otros entornos familiares, en los que se logra compartir equitativamente las tareas dentro del hogar, así como una mayor participación de ellos en las dinámicas familiares que se establecen.

De manera general, no se visibilizan diferencias notables entre los adolescentes y jóvenes procedentes de los territorios urbanos o semirurales. En ambas zonas de

residencia, pueden encontrarse similares comportamientos respecto al modo en que participan y son tenidos en cuenta los más jóvenes. De ahí que este no constituya un elemento determinante para considerar si se vulneran o no sus derechos.

V. Consideraciones finales

El estudio realizado permitió identificar modos de interacción que caracterizan las relaciones establecidas entre la población adolescente y juvenil en el ámbito de la familia, demostrándose que no existen brechas notables en los comportamientos de adolescentes y jóvenes según zonas de residencia urbanas y semiurbanas.

En las dinámicas de las familias cubanas, se manifiesta la presencia de cánones propios de la sociedad patriarcal, heredados de generaciones en generaciones, y se acentúan ciertas diferencias en dependencia del género y la edad. Al interior del medio familiar, tienen lugar situaciones que entorpecen el pleno desarrollo de adolescentes y jóvenes, las cuales inciden en el sistema de relaciones de estos con sus madres, padres y demás familiares.

Bibliografía

- Arés, P. (2002). *Psicología de familia. Una aproximación a su estudio*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Campoalegre, R. (2016). "¿Familias cubanas en transición? Una mirada desde las juventudes hacia los retos de las política públicas". En *CD Memorias del Congreso Internacional de Investigadores Sobre Juventud*. La Habana: CESJ.
- Castro, P. L., Torres, M. A. y Cueto, R. A. (2006). *Las necesidades de educación sexual de los jóvenes estudiantes para el docente de la educación media*. La Habana: ICCP.

- CESJ-CEPDE (2012). IV Encuesta Nacional de Juventud. *Informe de Investigación*. La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud.
- Elías, A. (2011). “Las amistades: un espacio necesario en la adolescencia”. En *Adolescente: para aprender a vivir en sociedad* (pp. 29-42). Colombia: Centro de Estudios Sobre la Juventud.
- Elías, A. (2013). “Habilidades comunicativas. Un camino para el crecimiento personal”. En *Realidad de la juventud cubana en el siglo XXI* (pp. 260-281). La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud.
- Guerrero, N. y Peñate, A. I. (2001). “Representación social de la familia en un grupo de jóvenes cubanos”. *Informe de investigación*. La Habana: Centro de Estudios sobre la Juventud.
- Peñate, A. I., Elías, A. y San, L. (2012). “Las relaciones de pareja y familia en los jóvenes. Apuntes de su comportamiento en Cuba”. En *Revista Estudio* n.º 12 (enero-junio), pp. 27-37.
- Peñate, A. I. (2009). “La voz de los niños, niñas y adolescentes de Cuba. Segunda evaluación del conocimiento de la población infantil y adolescente sobre sus derechos. Acercamiento a la visión adulta”. *Informe de investigación*. La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud.
- Peñate, A. I. y López, D. (2009). “La Habana: jóvenes, barrios e identidad”. En *Revista Última Década*, n.º 17, pp. 31-54.
- Peñate, A. I. (2003). “La voz de las niñas, niños y adolescentes de Cuba. Evaluación de los avances cognoscitivos de la población infanto-juvenil”. *Informe de investigación*. Ciudad de La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud.

Fuentes orales

- Álvarez, Mayda. Entrevista, en calidad de experta, realizada por el equipo de investigación, 29 de septiembre de 2014.

- Arés, Patricia. Entrevista, en calidad de experta, realizada por el equipo de investigación, 19 de septiembre de 2014.
- Castro, Pedro Luis. Entrevista, en calidad de experto, realizada por el equipo de investigación, 18 de julio de 2014.
- Espronceda, María Eugenia. Entrevista, en calidad de experta, realizada por el equipo de investigación, 5 de agosto de 2014.
- Fleitas, Reina. Entrevista, en calidad de experta, realizada por el equipo de investigación, 30 de junio de 2014.
- Guerrero, Natividad. Entrevista, en calidad de experta, realizada por el equipo de investigación, 8 de julio de 2014.
- Torres, Beatriz. Entrevista, en calidad de experta, realizada por el equipo de investigación, 29 de septiembre de 2014.

La adolescencia en el contexto del amor romántico

Estudio de grupos focales en Cochabamba, Bolivia, en el año 2017

LLUVITHZA YADRANKA CARVAJAL DUBRAVIC

Resumen

La adolescencia es un tema recurrente y actual en nuestra sociedad, que aunque ya ha sido estudiado por varias disciplinas, ha provocado siempre un intenso intercambio de opiniones entre científicos sociales, educadores, etc. Pero, a pesar de las distintas posiciones sobre el tema, no podemos pasar por alto que el término “adolescencia” tiene una concepción que debe dar cuenta de su variabilidad histórica y cultural.

Es difícil establecer límites cronológicos para este periodo; de acuerdo a los conceptos convencionalmente aceptados por la Organización Mundial de la Salud en el año 2011, la adolescencia es la etapa que transcurre entre los 10 y 19 años, y se consideran dos fases: la adolescencia temprana (10 a 14 años) y la adolescencia tardía (15 a 19 años) (UNICEF, 2011).

La adolescencia es una etapa entre la niñez y la edad adulta, que cronológicamente se inicia por los cambios puberales y se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales (Missair, 1999).

Una de las principales características del desarrollo social durante la adolescencia es la aparición de la vida amorosa: los niños y niñas utilizan la mayor parte de su

tiempo para pensar y discutir sobre lo que es el amor y dar los primeros pasos hacia el terreno inexplorado de las relaciones románticas. Este nuevo tipo de relación constituye una especie de prueba para los adolescentes en la que se realiza, por primera vez, la integración de la atracción en la sexualidad a través de una forma de relación voluntaria que está basada en la reciprocidad. Son precisamente el despertar de la sexualidad y la aparición del sentimiento del amor los que distinguen la experiencia de la adolescencia de la etapa de la infancia. Es solo al momento de la pubertad, de hecho, cuando tales sentimientos están relacionados con el deseo sexual y comienzan a ser canalizados y experimentados en la interacción con la pareja. La experiencia romántica adolescente representa la primera etapa de un viaje que llevará a los adolescentes a la relación de amor y de compromiso mutuo que caracteriza el mundo de los adultos. La participación en la aventura de amar del periodo de la adolescencia ejerce su influencia tanto en el desarrollo de la capacidad de estar en intimidad con el otro, como en el desarrollo de la identidad de sí mismo, es decir, en dos procesos psicosociales cruciales que se desarrollan en esta fase propia de la adolescencia.

Palabras clave

Adolescencia; relaciones de pareja; amor romántico.

I. Introducción

El presente documento es un avance parcial de tesis de la investigación en curso, que incluye la presente ponencia. Tiene por finalidad exponer cómo las y los adolescentes vivencian esta etapa del desarrollo, así como también cómo se relacionan o esperan relacionarse con sus pares, específicamente en sus relaciones de pareja, en las cuales, en su afán de descubrir sus primeras relaciones amorosas, disfrutar de

ellas, y de al mismo tiempo ser independientes y maduras/os, reproducen, sin ser conscientes de ello, roles de género y muchos mitos del amor romántico. El objetivo central de la ponencia es identificar, a partir de grupos focales, cómo vivencian, debaten y abordan los y las adolescentes de 14 a 16 años sus experiencias y creencias en los temas del amor y los mitos del amor romántico en sus relaciones de pareja. Para cumplir con el objetivo planteado, se iniciará hablando sobre la adolescencia, pasando por la adolescencia y el género, luego se explicará el amor romántico y finalmente los mitos que este conlleva.

II. Marco teórico/marco conceptual

Adolescencia: una etapa de transición

La adolescencia o juventud es una delimitación más bien temporal entre la infancia y la edad adulta, pero no es fija, va cambiando continuamente según los diferentes contextos en los que vivimos cotidianamente: sociedad, cultura, época histórica y estratificación social. El conjunto de personajes que involucran al sujeto crean expectativas de actitud y comportamiento, y al mismo tiempo de posicionamiento con respecto al rol que se perfila en función de la edad, las tareas que abarcan cada momento.

En términos simples, la adolescencia es una etapa de la vida de los seres humanos que sigue a la niñez, comienza con la pubertad (algunos autores llaman a la pubertad “preadolescencia”), sigue con la adolescencia o juventud mismas y finaliza en la adultez. Esta diferencia que hacen algunos autores sobre la pubertad y adolescencia consiste en que la primera hace mayor referencia a todo lo concerniente al desarrollo biológico y maduración sexual (hormonal, corporal, fisiológica); en cambio, la segunda hace mayor referencia y alude a cambios psicológicos (emocionales, cognitivos, conductuales). No obstante se trate de un

énfasis en lo biológico o en lo psicológico, dependiendo del autor al que se siga, al final en el individuo la interacción entre ambos planos es permanente.

Es difícil establecer límites cronológicos para este periodo; de acuerdo a los conceptos convencionalmente aceptados por la Organización Mundial de la Salud en el año 2011, la adolescencia es la etapa que transcurre entre los 10 y 19 años, y se consideran dos fases: la adolescencia temprana (10 a 14 años) y la adolescencia tardía (15 a 19 años) (UNICEF, 2011).

También es necesario resaltar que el Código Niña, Niño y Adolescente de Bolivia, en el artículo 5, establece:

Son sujetos de derecho del presente Código, los seres humanos hasta los dieciocho (18) años cumplidos, de acuerdo a las siguientes etapas del desarrollo:

a) Niñez, desde la concepción hasta los doce (12) años cumplidos; y b) adolescencia, desde los doce (12) años hasta los dieciocho (18) años cumplidos (Código Niña, Niño y Adolescente, 2014, p. 10).

Por esto, para la presente ponencia se usará el término “adolescencia” según lo que establece la legislación nacional boliviana, más allá de las varias divisiones que establece la psicología del desarrollo, la OMS o la UNICEF.

Las citas adolescentes y las relaciones de pareja

Las primeras citas para los adolescentes son importantes ya que les permiten establecer contactos más serios entre miembros de diferentes sexos. Muchos chicos pasan momentos de verdadera angustia, preocupados, preguntándose si deberían llamar o no a determinada chica para pedirle que salga con ellos; por el otro lado, las chicas también pasan momentos de angustia preguntándose si deberían o no aceptar la invitación de los chicos, cómo se comportarán, qué harán si el chico en cuestión intenta besarla, etc.

En este apartado nos vamos a centrar en las citas y las relaciones sexuales heterosexuales, ya que, si bien también hay adolescentes homosexuales y bisexuales, estos sufren una presión adicional en relación con la aceptación social de las elecciones que en ocasiones son algo diferentes, pero también experimentan los mismos temores y expectativas sobre las citas que los adolescentes heterosexuales.

Hoy en día, las citas con miembros del sexo opuesto poseen por lo menos ocho funciones diferentes (Paul y White, 1990, citado por Santrock, 2003, p. 173):

1. Salir con miembros del otro sexo puede ser una forma de pasarlo bien. Los adolescentes que practican esta actividad disfrutan con ella y la consideran una alternativa para divertirse.
2. Salir con miembros del otro sexo es una fuente de estatus y de éxito social. En la adolescencia, el proceso de comparación social incluye, entre otras cosas, evaluar el estatus de las personas con las que se sale: las más atractivas, las más populares, etc.
3. Salir con miembros del otro sexo forma parte del proceso de socialización propio de la adolescencia. Ayuda al adolescente a aprender a tratar a otras personas y a relacionarse con ellas.
4. Salir con miembros del otro sexo implica aprender a establecer relaciones íntimas y es una oportunidad para establecer relaciones de pareja.
5. Las citas pueden ser un contexto adecuado para la experimentación y la exploración sexual.
6. Salir con chicos o chicas puede ser una forma de establecer relaciones de compañerismo y amistad mediante la interacción y la realización de actividades compartidas con miembros del otro sexo.

7. La experiencia que proporciona el hecho de salir con miembros del otro sexo contribuye al desarrollo y a la formación de la identidad; las citas ayudan a los adolescentes a conseguir una cierta independencia respecto a sus familias de origen.
8. Salir con miembros del otro sexo puede ser una forma de elegir pareja, manteniendo la función original del cortejo.

En este sentido, podemos observar que, en esta etapa de la adolescencia, las personas experimentan una infinidad de cambios fisiológicos, cognitivos, y sociales, los cuales los llevan a la necesidad de experimentar diversas situaciones, entre estas, las relaciones de pareja.

La importancia de las relaciones amorosas

Las relaciones amorosas tienen una función importante en el desarrollo de los individuos y de sus relaciones sociales, porque originan sentimientos intensos y envolventes en la vida del ser humano adulto (Andrade y García, 2009). Está documentado en la literatura, de forma consensuada, que la creación y la manutención de las relaciones íntimas son fundamentales en la promoción del bienestar de las personas (Laurenceau *et al.*, 2004).

Las relaciones amorosas tienen un gran impacto en la vida cotidiana de casi todos los individuos, teniendo en cuenta el tiempo que las personas dedican a las relaciones, las actividades que comparten y los papeles que los compañeros desempeñan en ellas. En este sentido, las personas buscan el amor y se envuelven románticamente porque creen haberlo encontrado, o terminan la relación porque piensan que ya no existe este sentimiento en ella (Lee, 1998). Cada persona desarrolla y vive diversas relaciones amorosas en el transcurso de su vida, por lo que el curso y la intensidad de estas vivencias son esenciales para la realización y el desarrollo personal. Además de esto, la experiencia del

amor es buscada por muchos, dado que es relevante para las relaciones sociales y también por ser uno de los sentimientos más fuertes y placenteros de la vida (Sternberg, 1998). En investigaciones realizadas, se verificó que los individuos enamorados pueden percibir el mundo de mejor manera que las personas que no lo están, por lo que se podría afirmar que las personas enamoradas “ven el mundo a través de lentes de color rosa” (Hendrick y Hendrick, 1992).

En un estudio desarrollado por Hofmann, Finkel y Fitzsimons (2015), se verificó que cuanto mayor sea la satisfacción de una relación, más importante será la eficacia de la autorregulación, lo cual influencia entonces el desempeño y la concreción de las metas. En otra investigación desarrollada por Hui, Finkel, Fitzsimons, Kuma y Hoffmann (2014), se observó que el compromiso en una relación íntima conduce a los individuos a apoyar los intereses personales de su compañero. Sin embargo, este fenómeno disminuye si este considera que esos mismos intereses pueden amenazar su relación o incluso cuando la amenaza puede tener consecuencias en ella. Los sujetos se vuelven capaces y dispuestos para poner aparte sus intereses para conservar su relación. Se verificó también que el compromiso fortalece la relación entre la motivación en una relación y la búsqueda de objetivos (Hui *et al.*, 2014).

En una investigación realizada por Roth, Rosenberger, Hensel, Wiehe, Fortenberry y Wagner (2015), se verificó que los comportamientos de riesgo están directamente relacionados con las características de la relación íntima establecida, así como con el equilibrio emocional. De este modo, se observó que las mujeres están más predispuestas a relaciones íntimas protegidas con parejas no románticas. Si el compañero es considerado como par amoroso, esta predisposición tiende a disminuir, aumentando los comportamientos de riesgo. Lo mismo se confirmó en el estudio desarrollado por Feldstein Ewing y Bryan (2015).

Como vimos hasta aquí, las emociones y las relaciones de pareja en la adolescencia son una parte fundamental en la vida. Las relaciones de pareja pueden convertirse en el objetivo fundamental de la vida de los adolescentes, ya que estos pasan mucho tiempo hablando sobre las relaciones de pareja. Siguiendo a Santrock, algunos de estos pensamientos pueden implicar emociones positivas de complicidad y alegría, pero también pueden incluir emociones negativas, como la preocupación, la decepción y los celos.

Los adolescentes que tienen pareja informan de que su estado de ánimo presenta mayor variabilidad a lo largo del día que los que no lo tienen (Richards y Larson, 1990, citado por Santrock, 2003, p. 176). En un periodo de solo tres días, una chica de 16 años pasó de “estar contenta” porque estaba con su novio, a preocupada porque habían tenido “una pelea muy fuerte” y su novio no la “escuchaba” y seguía “estando obsesionado” con ella, hasta tener ganas de suicidarse “a causa de la pelea”, para acabar sintiéndose otra vez feliz, porque ahora todo iba bien entre ellos. Por lo que podemos observar, los adolescentes pasan por emociones muy intensas durante sus relaciones de pareja, aún más si nos referimos al amor romántico, que pasaremos a estudiar a continuación.

Amor romántico

El amor romántico es un sentimiento de amor caracterizado ya sea por el placer, como por el tormento interior, fruto de la atracción emotiva con relación a otra persona. El amor romántico, también conocido como amor apasionado, tiene un fuerte componente sexual y de atracción física, y suele predominar durante la primera parte de una relación amorosa. Este tipo de amor caracteriza a la mayoría de las relaciones amorosas entre adolescentes, y también es extremadamente importante entre los estudiantes universitarios.

El amor es una construcción cultural, y cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente del amor y de los vínculos que deben existir o no entre el matrimonio, el amor y el sexo (Bosch, 2004-2007).

Suele considerarse que el amor romántico surgió en los siglos XII y XIII con la tradición del amor cortés entre los trovadores (González y Santana, 2010). Bosch explica que su característica más destacada no era una reverencia general hacia las mujeres, sino una concepción totalmente original del amor. Así, el amor no era algo que se diese libremente, ni podía encontrarse en el matrimonio feudal, y, aunque era cierto que la dama adorada era una esposa (siempre era la esposa de otro), toda la acción se convertía en un juego arriesgado y peligroso, en el que el papel de la dama consistía básicamente en resistirse a los envites del amado, haciendo tanto hincapié en el cortejo amoroso que el acto sexual en sí quedaba desvalorizado, y el galanteo, convertido en un fin en sí mismo. Dentro de este contexto, la mujer carecía de individualidad, y era el hombre el que le adjudicaba toda una serie de virtudes (Bosch, 2004-2007).

De esta forma, desde sus inicios, el amor romántico importa un cambio de mentalidad en la cual la figura masculina representa la libertad, los derechos universales, la racionalidad científica y la fe en el progreso humano, mientras que la femineidad incide en el ideal de la felicidad individual y la legitimación progresiva del matrimonio por amor (Hernández, 2015).

En el contexto de las relaciones de amor romántico, el romanticismo implica normalmente la expresión del propio sentimiento o el deseo emotivo profundo de conectarse íntimamente con otra persona. Históricamente, el término "historia de amor" (romance) tiene su origen en el ideal caballeresco medieval, tal como viene indicada en la literatura caballeresca (historia del rey Arturo y Lancelot).

Durante las fases iniciales de una relación romántica, generalmente existe un mayor énfasis en las emociones (afinidad psicológica, intimidad, compasión, sentido de

gratitud y aprecio por la otra persona) respecto a una intimidad física. El amor romántico, en las primeras fases, con frecuencia es caracterizado por una inseguridad y ansiedad emotiva (Gordon, 2009, citado por Santrock, 2003); esta autora afirma, también, que al interior de una relación consolidada el amor romántico puede ser definido como liberación u optimización de la intimidad, en un modo particularmente rico y natural, en una mayor espiritualidad, ironía, pero también temor de que tal relación pueda ponerse en peligro.

Así, se destaca el concepto del amor romántico, que, según Herrera,

es un producto mítico que posee, por un lado, una base socio-biológica que se sustenta en las relaciones afectivas y eróticas entre humanos, y, por otro, una dimensión cultural que tiene unas implicaciones políticas y económicas, dado que lo que se supone un sentimiento individual, en realidad influye, conforma y modela las estructuras organizativas colectivas humanas (Herrera, 2013, p. 76).

Respecto al amor romántico, existen diferentes mitos que han influenciado a la sociedad a lo largo de la historia. Se define como mitos románticos al conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta verdadera naturaleza del amor, que suelen ser ficticias (Yela, 2003). Para este autor, los principales en la actualidad son:

1. Mito de la media naranja: se basa en la creencia de que las parejas están predestinadas a estar juntas como única elección posible, la unión de dos almas gemelas, como si Cupido supiera de antemano a quién debería lanzar las flechas. Esta falsa creencia está basada en el ideal de complemento de las personas que conforman la pareja elegida, por lo que también dentro de los roles de género asociados a este mito se espera que las mujeres se encarguen del ámbito privado, y los varones, del ámbito público.

2. Mito de los celos: una creencia que relaciona los celos con el verdadero amor e incluso como ingrediente imprescindible, puesto que su falta se relacionaría con el no amor. Este mito puede conducir a comportamientos egoístas, represivos e incluso violentos, y constituye un verdadero problema en relación con la violencia de género, pues remite al terreno amoroso algo que no es más que una forma de dominio y poder.
3. Mito de la omnipotencia: entiende que el amor es suficiente para hacer frente a los distintos obstáculos y vicisitudes de la relación: “El amor todo lo puede”. Suele ser usado como excusa para evitar modificar comportamientos o actitudes, negando los conflictos y dificultando su afrontamiento.
4. Mito del matrimonio: idea que relaciona al amor con una unión estable cuya base es la convivencia. Este mito aparece a finales del siglo XIX y se consolida en el XX con la unión, por primera vez en la historia, de amor-matrimonio-sexualidad.
5. Mito de la pasión eterna o de la perdurabilidad: una creencia que sostiene que la pasión amorosa del principio debe durar para siempre en la relación. Las investigaciones sobre este tema, como la de Fisher (2005), ya advierten de la “fecha de caducidad” de la pasión vivida en un principio. El enamoramiento dentro de la relación se va ajustando con el tiempo y así da lugar a otras formas pasionales, que se van gestando en la relación conforme se va desarrollando.
6. Falacia del cambio por amor: una idea que, justificada en el amor, hace creer en un posible cambio de la persona. Este mito generalmente va dirigido hacia las chicas: el amor es considerado como una lucha para salvar a los hombres, por lo cual convierte a las chicas en salvadoras de sus novios. A través de este mito las mujeres se sitúan en un continuo sentimiento de esperanza (Lagarde, 2005, citado por Herrera, 2011).

7. Normalización del conflicto: se basa en el hecho de creer que los conflictos iniciales no tienen importancia, que son producto de la “adaptación” a la pareja, y, una vez conseguida esta adaptación, desaparecerán. Sin embargo, aunque pueda haber cierto tipo de conflictos en los inicios de una relación, hay determinadas conductas que son inaceptables.
8. Mito de la compatibilidad entre el amor y el maltrato: es la consideración de que el amor es compatible con dañar a la otra persona, siguiendo las frases “Los que se pelean se desean” o “Quien bien te quiere te hará sufrir”. Este mito legitima cualquier comportamiento dañino o violento en nombre del amor romántico.
9. El amor verdadero lo perdona/aguanta todo: unido al mito anterior, encontramos esta idea de que en el amor todo es perdonable, un argumento basado en el chantaje que pretende manipular la voluntad de la persona imponiéndole los criterios propios. Se refleja mucho en frases como “Si me amaras de verdad, lo harías” o “Si no me perdonas, es porque no me quieres de verdad”.
10. Creer que cuando se ama de verdad el otro debe ser lo fundamental: esta idea sitúa en un lugar secundario y, por tanto, prescindible a todo aquello que no sea la pareja, como las amistades, los *hobbies*, la familia...
11. Atribución de la capacidad de dar la felicidad al otro/a: si, como hemos visto en el mito anterior, la pareja se considera como lo fundamental de nuestra vida, nuestra felicidad o infelicidad dependerá únicamente de esa persona, lo cual constituye, como mínimo, un pensamiento ingenuo.
12. Falacia de la entrega total: tiene mucho que ver con la idea de amor-fusión, con el olvido de la propia vida y la dependencia hacia la otra persona. El amor se entiende como un sacrificio, y por tanto hay que renunciar a cosas por la relación.

13. Si me ama debe renunciarse a la intimidad: si somos uno para el otro y la otra para uno (en relaciones heterosexuales), no debe haber secretos, cada individuo debe saber todo de la otra persona.

La adolescencia es una etapa de grandes cambios y, también, de las primeras experiencias; el hecho de apegarse a estereotipos y mitos del amor romántico es, desde mi punto de vista, una base sobre la cual un adolescente puede desarrollar una relación de pareja. Es claro que esta esquematización de comportamientos aporta una seguridad al individuo que hasta aquel momento no había experimentado una relación de pareja. Lamentablemente, es justo en esta fase en la que los adolescentes incorporan también comportamientos y estereotipos que, con el tiempo, pueden perjudicar una relación de pareja saludable. Esta es, sin lugar a dudas, una fase muy delicada de la vida de las personas que, en la mayoría de los casos, tiende a repetirse en el tiempo. ¿Quién olvida a su primer amor?

III. Metodología

La presente ponencia se llevó a cabo a través de la técnica del grupo focal para adolescentes varones y mujeres, con los cuales se trabajó en tres sesiones que duraron una hora cada una. Las primeras dos sesiones se realizaron por separado y de forma paralela en grupo de varones y grupo de mujeres, se trataron los temas de la adolescencia y las relaciones de pareja y amor romántico; y en la última sesión el grupo fue mixto, y se trataron los temas antes mencionados, pero confrontando opiniones entre chicos y chicas. De manera general, tanto chicos como chicas compartieron sus opiniones con bastante naturalidad, aunque algunos/as fueron más

comunicativas/os que otros. De las dos sesiones separadas por grupo focal de chicos y chicas, cabe destacar que las sesiones de chicas las llevé a cabo yo (Facilitadora LL), y las sesiones de chicos las realizó un compañero de trabajo (Facilitador A); por último, la sesión mixta fue efectuada por ambos.

IV. Análisis y discusión de datos

En el avance parcial de resultados, nos proponemos debatir brevemente sobre el análisis de contenido y presentar las categorías más reveladoras para el análisis de los discursos producidos por las y los adolescentes protagonistas del trabajo empírico.

Entendemos el análisis de contenido como lo propone Barni:

[...] el análisis de contenido trata de conocer lo que hay detrás de las palabras en que se apoya. Por lo que encontramos con las categorías de análisis más reveladoras las siguientes: adolescencia, relaciones de pareja, amor romántico enfocado sobre todo a los mitos del amor romántico (Barni, 1977-2010).

El cuadro que presentamos a continuación muestra la existencia de los ejes temáticos más representativos en esta categoría.

Adolescentes		
Grupo mixto	Chicas	Chicos
Actividades recreativas		
Tener relaciones de amistad. Salir a divertirse con los/las amigos/as.	Tener relaciones de pareja estables. Salir de fiesta/bailar.	Jugar al fútbol. Internet, juegos electrónicos y videojuegos. Conquistar chicas.
Roles en la adolescencia		
Obligación de cumplir con el colegio y las tareas de este. Desigualdades de género en la educación familiar. Disfrutar de la vida y el momento.	Obligación de las tareas domésticas. Cuidar a los hermanos menores. Deben ser más cariñosas, frágiles y delicadas.	Pagar en las salidas, ya sea que sea una amiga o en una relación. Deben ser más fríos y dar protección.
Amor romántico/mitos del amor romántico		
Celos, una muestra de amor y cuidados. Pruebas de amor. Contrario a la violencia.	Inseguridad, quejas, dolor y sufrimiento. Fusión con el otro. Cambio por amor.	Control, protección, proveedor. Independencia de la pareja para preservar la imagen social.

Fuente: elaboración propia.

Es importante observar que, por la brevedad del documento, se resaltarán solo algunos aspectos significativos de los grupos focales, por ejemplo, puede verse en las respuestas que la mayoría de las/los adolescentes que han participado de las sesiones dicen que hay diferencias sustanciales entre ellos (intra e inter sexo) y en cómo expresan sus sentimientos. De hecho, en la pregunta en la que se plantea si la pareja ideal debe dar protección y seguridad, observamos una estrecha relación con el mito del príncipe azul, que emerge en su totalidad ya que la mayoría de las chicas están muy de acuerdo con esta afirmación, mientras que los chicos son, en la mayoría de los casos, indiferentes.

Un aspecto que me gustaría destacar es que en los grupos focales la mayoría de las parejas habían iniciado una relación amorosa durante algunos meses (1-3 en la mayoría de los casos), pero a la pregunta de si veían la relación actual como permanente (el mito del amor eterno), tanto chicas como chicos respondían que no veían su relación como algo que pueda durar en el tiempo.

V. Conclusiones

Es claro que por la brevedad del documento, así como por el hecho de que este es producto de un resultado parcial de la investigación en curso, es imposible en este momento hacer un análisis exhaustivo. Sin embargo, ya desde ahora se pueden apreciar claramente fuertes puntos de contacto entre los mitos del amor romántico y los adolescentes en sus relaciones de pareja. Estos datos parciales nos deben hacer reflexionar sobre cómo las expectativas del amor romántico afectan a las relaciones de pareja. Por otra parte, también se deben tener en cuenta las otras influencias que pueden tener los adolescentes en los medios de comunicación, las redes sociales, etc. Y estos puntos de partida nos ayudarán a evidenciar y profundizar sobre el conocimiento de las relaciones de pareja de los adolescentes, así como a afrontar las desigualdades de género a esta edad, a partir de la consciencia y la deconstrucción de la creencia en ciertos mitos románticos.

Bibliografía

- Andrade, A. y García, A. (2009). Atitudes e Crenças sobre o Amor. Versão Brasileira da Escala de Estilos de Amor. Recuperado el 6 de junio de 2017 de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5216159.pdf>.
- Bardin, L. (1977-2010). *Análise de Conteúdo*. Lisboa: Edições 70.
- Bosch, E. 2004-2007. *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. España: Universitat de les Illes Balears.
- Estado Plurinacional de Bolivia, 2014. Código Niña, Niño y Adolescente. La Paz, Bolivia.
- Feldstein Ewing, S. W. y Bryan, A. D. (2015). "A question of love and trust? The role of relationship actors in adolescent sexual decision making". *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics*, 36(8), pp. 628-634.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2010). "Progreso para la Infancia: Lograr los ODM con equidad (n.º 9)". Nueva York; y Tablas Estadísticas 1-10, pp. 88-129.
- González, R. y Santana, J. (2010). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Hendrick, S. y Hendrick, C. (1992). *Romantic Love*. Newbury Park: Sage Publications.
- Hernández, B. (2015). *Concepción del amor romántico y la violencia de género en la adolescencia*. Tenerife: Universidad de la Laguna.
- Herrera Gómez, C. (2011). "La violencia de género y el amor romántico". Recuperado de <https://bit.ly/2WISgVh>.
- Herrera, C. (2013). "La construcción cultural del amor romántico". Recuperado de <https://bit.ly/2E8nNZx>.
- Hofmann, W., Finkel, E. J, y Fitzsimons, G. M. (2015). "Close relationships and self-regulation: How relationship satisfaction facilitates momentary goal pursuit". *Journal*

- of Personality and Social Psychology*. Recuperado el 22 de septiembre de 2017 de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/26121524>
- Hui, C. M., Finkel, E. J., Fitzsimons, G. M., Kumashiro, M. y Hofmann, W. (2014). "The Manhattan effect: When relationship commitment fails to promote support for partner interests". *Journal of Personality and Social Psychology*, 106, pp. 546-570.
- Laurenceau, J. P., Rivera, L. M., Schaffer, A. R. y Pietromonaco, P. R. (2004). "Intimacy as an interpersonal process: Current status and future directions". En D. J. Mashek y A. P. Aron (Eds.). *Handbook of Closeness and Intimacy* (pp. 61-78). Mahwah, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Lee, J. A. (1998). "Ideologies of Lovestyle and Sexstyle". En Munck, V. C. (Ed.). *Romantic Love and Sexual Behavior: Perspectives from the Social Sciences*. Westport: Praeger Publishers.
- Missair, A. (1999). En Ministerio de Salud Pública de Cuba. *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud de la adolescencia*. La Habana: MINSAP.
- Roth, A. M., Rosenberger, J. G., Hensel, D. J., Wiehe, S. E., Fortenberry, J. D. y Wagner, K. D. (2015). "Love moderates the relationship between partner type and condom use among women engaging in transactional vaginal sex". *Sexual Health*, 13(2), pp. 170-176.
- Santrock, J. W. (2003). *Psicología del desarrollo de la adolescencia*. España: McGraw-Hill Companies, Inc.
- Sternberg, R. J. (1998). *Cupid's Arrow: The Course of Love Through Time*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Yela, C. (2003). "La otra cara del amor: Mitos, paradojas y problemas". *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), pp. 263-267.

Con qué sueñan los jóvenes y a qué le tienen temor

Un estudio exploratorio a nivel local

NATACHA GENTILE

Resumen

En el marco de la visibilización de voces y expresiones juveniles para propiciar un mayor conocimiento y acercamiento a este colectivo heterogéneo y desigual, proponemos con este trabajo presentar resultados preliminares de una investigación en curso orientada a, entre otras cosas, dar respuesta a dos interrogantes: ¿con qué sueñan los jóvenes? y ¿a qué le tienen temor? Para cumplir con este objetivo, indagamos en la opinión de 530 jóvenes que viven en el partido de Gral. Pueyrredón, en la Provincia de Buenos Aires, que tienen entre 18 y 24 años, y que son varones y mujeres procedentes de distintos sectores socioeconómicos. La finalidad de esta investigación consiste en contar con elementos adicionales de comprensión y análisis de este grupo etario que sea de utilidad para quienes proponen y ejecutan políticas de inclusión juvenil.

Palabras clave

Jóvenes; sueños; temores.

I. Introducción

En el marco de la visibilización de voces y expresiones juveniles para propiciar un mayor conocimiento y acercamiento a este colectivo heterogéneo y desigual, proponemos con este trabajo presentar resultados preliminares de una investigación en curso orientada a, entre otras cosas, dar respuesta a dos interrogantes: ¿con qué sueñan los jóvenes? y ¿a qué le tienen temor? Para cumplir con este objetivo, utilizamos datos de la Encuesta a Jóvenes a nivel local realizada durante el año 2014 (EJoL-2014), que relevó la opinión de 530 jóvenes que viven en el partido de General Pueyrredón, en la Provincia de Buenos Aires, Argentina, que tienen entre 18 y 24 años, y son varones y mujeres procedentes de distintos sectores socioeconómicos. Se aclara además que estos jóvenes se encuentran involucrados en diferentes situaciones respecto del mercado laboral y también en diferentes situaciones respecto de la asistencia o no a instituciones vinculadas con la educación formal.

La finalidad de esta investigación consiste en contar con elementos adicionales de comprensión y análisis de este grupo etario que sean de utilidad para quienes proponen y ejecutan políticas de inclusión juvenil. Se aclara asimismo que los resultados que aquí presentamos forman parte de una investigación más amplia y que aún no está concluida, la cual se encuentra orientada a explorar, reconocer y comprender comportamientos, experiencias y valoraciones que hacen los jóvenes que viven en el partido de General Pueyrredón en sus transiciones a la vida adulta en relación con diversos aspectos que tienen que ver con su vida.

II. Breve referencia al encuadre de la investigación

Diversos son los estudios que hacen referencia a la situación de vulnerabilidad que atraviesan los jóvenes. Vulnerabilidad que se asocia no solo a rasgos personalísimos que hacen a su condición juvenil, sino también a un contexto político y socioeconómico que les es particularmente adverso (Bendit *et al.*, 2008; Salvia, 2010). La evidencia empírica da cuenta que la desigualdad en el crecimiento económico está afectando de manera predominante al colectivo juvenil en virtud de los mayores niveles de desempleo y exclusión social a que se hayan visto expuestos y de no poder ser garantizados con condiciones que promuevan su autonomía (SGI-OIJ, 2008). Esta situación ocurre además en un escenario cargado de tensiones y paradojas donde, a la vez que los jóvenes parecieran más incorporados a los procesos educativos de adquisición de conocimientos y de capital humano, se encuentran más excluidos del mundo laboral, que es uno de los ámbitos donde dicho capital puede realizarse (CEPAL-OIJ, 2007). En este contexto observamos la existencia de

importantes limitaciones estructurales y subjetivas que inciden negativamente en las expectativas de futuro de la juventud [...]. Entre ellas, [se destacan no solo] los altos niveles de exclusión e inclusión desfavorable y las restricciones en el mercado de trabajo, el abandono y la desafiliación escolar, [sino que también] las nuevas brechas tecnológicas, la violencia y la persistencia de importantes mecanismos de discriminación (PNUD, 2009, p 4).

Bajo estas consideraciones, entre otras, comenzamos a desarrollar nuestra investigación general, de la cual aquí presentamos resultados parciales y en la cual hemos propuesto interpretar a la juventud como una etapa de transición a la vida adulta (Casal, 1996; Casal *et al.*, 2006) donde ocurren determinados hitos que marcan dicho periodo. Entre estos, se encuentran el fin de los estudios, el inicio

de la vida laboral, y la conformación de un hogar propio fuera del hogar familiar junto al nacimiento del primer hijo (Figueira y Mieres, 2011).

Indagar en el tránsito de los jóvenes a la vida adulta lleva implícito considerar preventivamente la situación de los adultos que sostendrán la sociedad del futuro:

El tránsito a la vida adulta de los y las jóvenes argentinos determinará en buena medida el desarrollo social y económico de la futura Argentina. [...] si los jóvenes de hoy no terminan el secundario, obtienen trabajos precarios o no los consiguen, forman hogares antes de alcanzar niveles básicos de ingresos autónomos y tienen hijos en etapas adolescentes o muy jóvenes, su presente y su futuro, y por ende el futuro del país, se verán afectados negativamente, tanto en materia social como económica (Repetto y Díaz Langou, 2014).

Respecto de cómo comprendemos a este grupo en transición, de la misma manera que se sostiene en parte de la literatura, asumimos que hay diversos modos de transitar esta etapa de la vida, y por tanto creemos en la existencia de una multiplicidad de juventudes. Juventudes múltiples y heterogéneas (Margulis y Urresti, 1998; Duarte, 2000) atravesadas por la “desigualdad que se expresan [a su vez] en condiciones, visiones y prácticas diversas (ONU, 2008, p. 2)”. Esta idea de las juventudes evita dar pie a una visión homogénea de estas que no es tal, a la vez que hace referencia a “grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y en cada intersticio de ella, entre los espacios de las palabras van surgiendo con distintos rostros, olores, sabores, voces, sueños, dolores, esperanzas” (Duarte, 2000, p. 70).

Finalmente, y para cerrar esta parte, destacamos lo que sucede en el caso de nuestro país: Existe hoy en la Argentina una gran brecha entre la concepción que se tiene acerca de los jóvenes en la opinión pública, en gran parte moldeada por los medios de comunicación, y lo que se evidencia en los datos que constituye su situación actual. Mientras que en

la prensa se resalta fundamentalmente el aspecto delictivo y a los ni-ni, la evidencia demuestra que la situación de los jóvenes es mucho más compleja y llena de claroscuros” (Díaz Langou, 2014, p. 111).

En lo que sigue, describimos la encuesta de la cual obtuvimos información para este trabajo, y luego de esto algunos resultados preliminares.

III. Metodología

La información utilizada para esta presentación se relevó a través de la EJoL-2014, cuyo contenido descriptivo y valorativo incorporó, entre otras cosas, indagaciones sobre la educación formal, la inserción laboral, la caracterización socio-demográfica y perspectivas juveniles, entre otros¹. En este último apartado, incluimos las preguntas cuyas respuestas espontáneas dan lugar a esta presentación: “¿Con qué soñas/ qué deseo querés que se te cumpla?” y “¿A qué le tenés miedo/temor?”. Se aclara lo anterior para situar las preguntas que dieron lugar a esta presentación en un contexto más amplio que las contiene². Respecto del diseño muestral de la EJoL-2014, destacamos que fue probabilístico, estratificado y proporcional, considerando para esto información de interés relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Con la finalidad de lograr

¹ Para el diseño de la EJoL-2014, fueron considerados, entre otras cosas, encuestas de juventud realizadas en diferentes países de Latinoamérica y también resultados de grupos focales integrados por jóvenes de distintos sectores sociales a nivel local, junto a beneficiarios de programas sociales vinculados con la educación y el trabajo. La realización de grupos focales tuvo por intención indagar preliminarmente, y entre otras cosas, en los ejes contenidos en la encuesta, todo con el fin de enriquecer el instrumento de recolección de datos, buscando acercarlo a la heterogeneidad de realidad juvenil local.

² Se aclara que hemos utilizado de manera indistinta “sueños o deseos” y “miedos o temores” más allá de diferencias que puedan existir entre los conceptos.

la integración en la muestra de diferentes niveles socio-económicos, la estrategia seguida fue obtener los casos en diferentes barrios del partido.

IV. Análisis y discusión de datos

Quiénes son los jóvenes que nos contaron de sus sueños y miedos

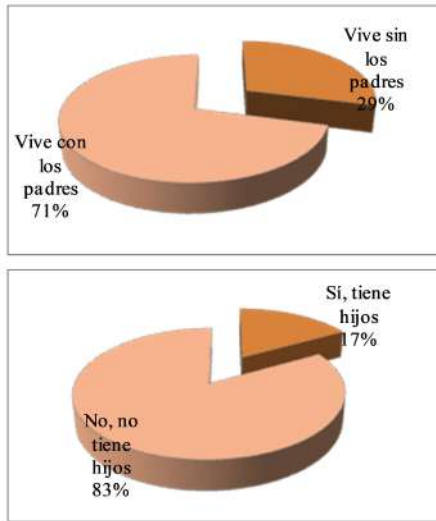
A fin de aproximarnos algo más a quienes son los jóvenes que nos contaron de sus sueños y sus miedos, a continuación describiremos algunos aspectos que tienen que ver con sus transiciones a la vida adulta. Esto incluye saber con quién viven ellos y si tienen o no hijos, y describir las trayectorias al nivel medio de educación, como también saber si continuaron o no a estudios superiores, entre otros. Finalmente, completaremos la descripción de este grupo haciendo referencia a expresiones y valoraciones que el grupo hizo sobre su situación laboral particular³.

Con quién viven los jóvenes y si tienen hijos

Planteamos previamente que queríamos mencionar con quién viven los jóvenes que participaron del relevamiento y si tienen o no hijos. ¿Qué encontramos? Encontramos que un 29 % de los jóvenes viven sin los padres (ninguno), frente al 71 % que vive con ambos o al menos con uno de ellos. Frente a la maternidad/paternidad, hallamos que el 17 % de los jóvenes que participaron del relevamiento manifestaron tener hijos propios nacidos vivos, frente a un 83 % que afirmó no tenerlos todavía.

³ Aclaramos que no es pretensión con esto último de hacer una descripción de la inserción laboral de los jóvenes, que diferentes trabajos empíricos –y nosotros coincidimos con ellos– asocian con el desempleo y la precariedad laboral, junto a las dificultades de mantener trayectorias laborales exitosas (Veza y Bertranou, 2011), sino que lo que buscamos es presentar expresiones y valoraciones de los jóvenes que se encuentran atravesados por esas situaciones.

Gráfico 1. Autonomía de los jóvenes respecto de los padres/tenencia de hijos nacidos vivos. Resultados totales



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014.

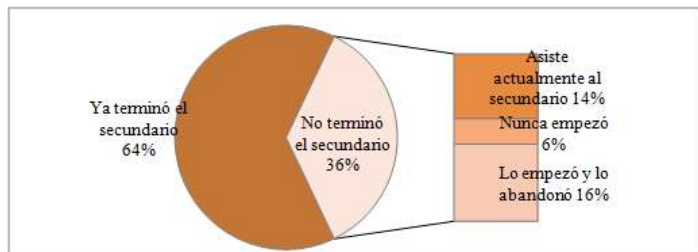
Situación de los jóvenes frente al secundario y continuidad de estudios superiores

Respecto de la situación escolar, encontramos que un 64 % completó el nivel secundario, que es obligatorio en nuestro país⁴, frente a un 36 % que no logró terminarlo porque está

⁴ En nuestro país, desde el retorno de la democracia se sancionaron dos leyes que competen a la educación secundaria y que buscan la universalización y obligatoriedad de la educación media: la Ley Federal de Educación n.º 24.195 del año 1993, que estableció la extensión de la obligatoriedad de la escolaridad a 10 años de educación formal, y la Ley de Educación Nacional n.º 26.206 (LEN) del año 2006, que estableció la obligatoriedad de la escuela secundaria. Sin embargo, nos parece importante hacer la aclaración, a pesar del aporte positivo que supone esta legislación, que existe un número considerable de jóvenes que no logran sostener la continuidad en sus trayectorias educativas y, por tanto, no consiguen finalizar sus estudios de nivel medio (UNICEF, 2012; Terigi, 2014).

asistiendo actualmente (14 %), porque nunca empezó el nivel (6 %), o porque directamente, si bien lo empezó, luego lo abandonó (16 %).

Gráfico 2. Situación de los jóvenes frente al secundario. Resultados totales



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014.

Respecto de la continuidad o no en los estudios del total de jóvenes que terminaron el secundario, la EJoL-2014 también da cuenta de que el 75 % continuó estudios superiores (terciarios o universitarios), frente a un 25 % que no lo hizo.

Tabla 1. Continuidad de estudios superiores de los jóvenes que terminaron el secundario. Resultados totales

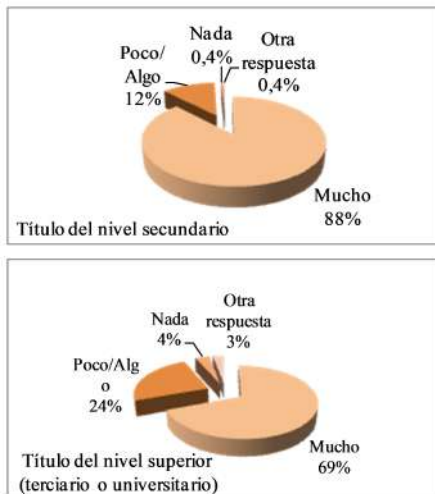
	Porcentaje
Siguió estudios superiores	25 %
No siguió estudios superiores	75 %
Total	100 %

Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014.

Importancia que dan los jóvenes al título secundario y al título de nivel superior

¿Qué importancia le dan los jóvenes –todos los que entrevistamos– al título de nivel medio? Para el 88 % es muy importante, y para el 12 %, poco o algo importante. ¿Y al título de nivel superior? Un 69 % lo valora mucho, aunque algo menos que el del secundario, y un 24 % afirma que lo valora poco o algo.

Gráfico 3. “¿Qué tan importante es para vos tener el título del nivel secundario?”/“¿Qué tan importante es para vos tener el título del nivel superior (terciario o universitario)?”. Resultados totales



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014.

Trayectoria de ingreso al primer trabajo y motivos por los cuales empezó a trabajar

Sobre su ingreso al mercado laboral por primera vez, observamos que un 13 % nunca trabajó y por tanto tiene una trayectoria de ingreso trunca; un 32 % tiene una trayectoria que llamamos “normal”, dado que accedieron con 18 años o más; y un 55 % tiene una trayectoria temprana ya que su ingreso lo hizo con 17 años o menos.

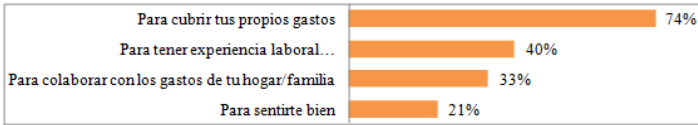
Tabla 2. Trayectoria de ingreso al mercado de trabajo de los jóvenes en función de la edad que tenían al trabajar por primera vez. Resultados generales

	Porcentaje
Trayectoria de ingreso trunca (nunca trabajó)	13 %
Trayectoria temprana (tuvieron su primer trabajo a los 17 años o menos)	55 %
Trayectoria normal (tuvieron su primer trabajo a los 18 años o más)	32 %
Total	100 %

Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014.

Respecto de los principales motivos por los cuales estos jóvenes empezaron a trabajar por primera vez, encontramos que un 74 % manifestó que era para cubrir sus propios gastos, un 40 % destacó que había sido para tener experiencia laboral, un 33 % sostuvo que era para colaborar con gastos de sus familias o de su hogar; y un 21 % afirmó que era para sentirse bien.

Gráfico 4. Motivos por los que empezó a trabajar por primera vez (los principales mencionados). Resultados generales



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014.

Jóvenes que trabajan: ¿qué tan satisfechos están con diversos aspectos de su trabajo?

Respecto a los jóvenes de la muestra que trabajan, el grado de satisfacción con diversos aspectos de su trabajo actual es diverso. En cuanto al sueldo o ingresos, la mayoría de ellos (55 %) afirmó estar algo satisfecha, y, sobre el tipo de trabajo que realizan y la experiencia que están adquiriendo, la mayoría expresó estar muy satisfecha (56 % y 60 %, respectivamente).

Tabla 3. Grado de satisfacción manifestado por los jóvenes sobre distintos aspectos de su trabajo actual. Resultados generales (en porcentajes). Solo responden los que están trabajando

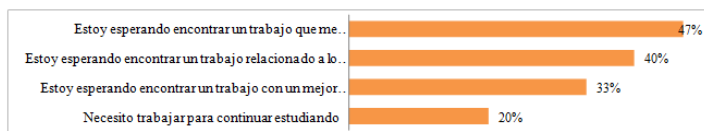
	Muy	Algo	Nada	Ns/Nc	Total
Tu sueldo o ingreso	30 %	55 %	12 %	3 %	100 %
El tipo de trabajo que realizas	56 %	35 %	8 %	0 %	100 %
La experiencia que estás adquiriendo	60 %	27 %	11 %	2 %	100 %

Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014.

Jóvenes que no trabajan y buscan trabajo: ¿cómo se sienten?

Quienes están buscando trabajo (y no trabajan) plantean estar esperando encontrar un trabajo que les guste o motive (47 %), o encontrar un trabajo relacionado a lo que saben hacer (40 %). Solo un 33 % mencionó estar esperando encontrar un trabajo con un mejor sueldo y un 20 % manifestó su necesidad de trabajar para continuar con sus estudios.

Gráfico 5. “¿Con cuál frase te sentís más identificado?”. Pregunta con opción de respuesta múltiple (hasta 3 elecciones). Se consideraron aquí solo las frases más elegidas. Resultados generales. Solo responden los que están buscando trabajo porque no lo tienen aún

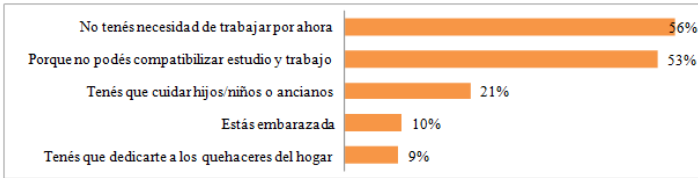


Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014.

Jóvenes que no trabajan y no buscan trabajo: ¿por qué están en esta situación?

Finalmente, quienes no trabajan y no buscan trabajo argumentan estar en esta situación alegando no tener necesidad por ahora (56 %) o bien no poder compatibilizar estudio y trabajo (53 %). Se destaca un 21 % de mujeres que no trabajan y no buscan trabajo debido a que tienen que cuidar hijos, niños o ancianos, y, asociado a esto, un 10 % que plantea que no trabaja ni busca trabajo porque está embarazada o debe hacer quehaceres del hogar (9 %).

Gráfico 6. Motivos para no estar trabajando ni buscando trabajo. Pregunta con opción de respuesta múltiple. Se presentan las respuestas más mencionadas. Resultados generales. Solo responden los que están buscando trabajo porque no lo tienen aún



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014.

Hecha esta breve aproximación a la heterogeneidad del universo de los jóvenes de la muestra, a continuación presentamos una sistematización preliminar de lo que ellos nos contaron que eran sus sueños y sus miedos.

Sobre los sueños o deseos que tienen estos jóvenes

1. Formar una familia y tener un hijo/a: entre los deseos y sueños, se mencionó el “formar una familia” y también “ser mamá” y/o “tener un hijo”.
2. Independizarse de los padres, vivir solo/a: también se aludió a independizarse, irse a vivir solos. Ese deseo de independencia estuvo asociado, en algunos casos, al estudio y al trabajo: “[Sueño con] recibirme e independizarme” o bien “Conseguir un buen trabajo e irme a vivir solo”.
3. Retomar estudios y/o terminar estudios de nivel medio: se explicitaron deseos vinculados a “poder estudiar”. También “poder terminar el secundario” o bien “terminar la escuela”. Estos planteos, a su vez, se vincularon a otros, como: “Completar mis estudios y ser policía”, “Terminar la escuela y trabajar para darle los gustos a mi hija”.

4. Terminar estudios superiores y/o tener el título del nivel superior: quienes alcanzan estudios superiores mayormente plantean el sueño o deseo de recibirse: “[Deseo] recibirme de mi carrera”, “Terminar la facultad”, “Graduarme en la universidad”; “[Sueño con] recibirme de psicóloga”, “Recibirme de arquitecta”, “Tener mi título de técnico”, etc.
5. Encontrar un trabajo, tener un buen trabajo, o un “mejor” trabajo: se desea o se sueña con “encontrar un trabajo”, y más que esto también con “conseguir buen empleo y vivir de eso”. Hubo menciones como: “[Deseo] tener un buen laburo y poder ayudar a mi vieja”, “[Deseo] poder tener un trabajo como la gente”, “[Deseo o sueño] que mi marido tenga trabajo en blanco”. También la idea de tener trabajo se vinculó con la finalización del nivel medio: “[Deseo] terminar la escuela y conseguir mejor trabajo”.
6. Tener un trabajo que guste, que satisfaga, que sea el elegido: hubo jóvenes que plantearon como sueño o deseo “Tener el trabajo que quiero” o bien “Tener un trabajo que me satisfaga” o un trabajo que guste mucho: “[Sueño] con conseguir un trabajo que me guste mucho”, “Trabajar de lo que me gusta”, “Trabajar de lo que me gusta y ganar bien”, etc.
7. Trabajar de la profesión para la cual se está formando: hubo jóvenes que al trabajo lo asociaron con la formación superior y respondieron: “[Deseo] poder dedicarme a lo que me formé”, “Recibirme e insertarme bien laboralmente”, “Terminar la carrera universitaria y dedicarme a ejercer lo que estudié”, “[Sueño con] trabajar de bioquímica”, “[Sueño con] recibirme de arquitecta y poder trabajar de eso”.
8. Trabajar en lugares específicos o actividades específicas: hubo deseos de trabajo en lugares específicos: “Trabajar para una gran empresa” o “Trabajar en la marina”, como también “Poder trabajar en otros lugares del mundo”. También aquí incluimos actividades

específicas, como: “[Sueño con] poder vivir de la música”, “Trabajar de paracaidismo”, o bien “Llegar a dirigir algún club en Buenos Aires”.

9. Tener un emprendimiento propio: se planteó el sueño o deseo de “tener un emprendimiento propio” de manera más general y de forma más particular, lo que incluyó: desde “[Sueño con] tener mi propio negocio” hasta “Tener mi propio estudio de grabación”, “Tener un restaurante”, “Tener mi propia empresa textil”, “Tener mi propio taller”, o “Ser dueño del negocio familiar”.
10. Ser feliz, tener una buena vida, estar tranquilo/a: hubo quienes hicieron mención a ser feliz y tener una buena vida: “[Sueño con] ser feliz”, “Vivir en paz y feliz”, “Tener una buena vida”, “Que me vaya bien en la vida” y “Deseo tranquilidad”.
11. Que la familia esté bien, que los hijos estén bien: entre las respuestas se mencionó: “Deseo el bien para mi gente”, “[Deseo] que se le den las cosas a mi vieja”, “[Sueño] con ver a mi familia feliz”, “Que mi abuela sobreviva de la operación”. Y en el caso de quienes tienen hijos, se mencionó: “[Deseo] que mi hijo crezca feliz”, “Ver crecer sana a mi hija”, “Que se me cure mi hija”, “Ver a mis hijos con estudios”.
12. Tener plata, más ingresos, mejorar económicamente: hubo respuestas vinculadas a deseos de “tener plata”, “ganar bien” y “estar mejor económicamente”: “[Sueño] con un mejor estilo de vida”, “Tener un buen pasar en el futuro”, “Tener más ingreso para darle una buena calidad de vida a mi hijo”.
13. Ser exitoso, triunfar, ser alguien en la vida: también entre los deseos y sueños se incluyó: “[Sueño con] triunfar en algo que me guste y no padecer problemas económicos”, “Recibirme y tener éxito en la vida”, “Ser un músico exitoso” o bien “Llegar a ser alguien en la vida”.

14. Tener una casa propia o terminar la casa: “[Sueño con] llegar a tener mi casa”, “Tener casa propia”, “Agrandar mi casa”, “Terminar mi casa”, “Poder tener mi casa y no alquilar más” y “Construir mi casa y no vivir más con mi vieja”.
15. Poder viajar y conocer lugares: “[Deseo] poder viajar”, “Viajar mucho”, “Viajar y conocer lugares”, “Viajar por el mundo”, “Viajar a España” y “Conocer Europa y Asia”.
16. Menciones sobre cuestiones políticas y mejoras sociales generales, cuestiones de fútbol: se hizo mención a consignas políticas como: “La patria libre, justa y soberana”, “Cristina presidenta en 2015”, “[Sueño con] la patria socialista que soñó mi abuelo”. También se hizo mención a “la igualdad de oportunidades” y a que “se acabe la injusticia social”. Sobre el fútbol se dijo: “[Deseo] que River gane la Libertadores”, “Boca campeón del mundo” y “Aldosivi en primera”.

Sobre los miedos o temores que tienen los jóvenes

1. Ningún temor: un número importante de jóvenes manifestaron no tener ni miedo ni temor a nada.
2. Temor al fracaso o a no cumplir sus metas u objetivos, a no progresar: hicieron referencia a tener miedo o temor “al fracaso”, “a fracasar”, a no poder lograr sus metas, a no lograr sus deseos/objetivos. Asociado a esto, también se incluyó: “[Miedo] a no cumplir mis sueños”, “A quedarme como estoy, a no poder progresar” y “A no poder realizar las cosas que quiero”.
3. Temor a decepcionar o fallarles a otros: “[Miedo] a decepcionar a los demás”, “A fallar y no tener el valor de levantarme”, “A no llegar a ser lo que esperan de mí”, “A fallarles a mis viejos”.
4. Temor a la soledad, a estar solo/a o quedarse solo/a, a envejecer: la soledad y el estar solo/a fueron otras de las menciones realizadas por los jóvenes: “[Tengo

- miedo] a la soledad”, “A quedar solo”, “A la soledad prolongada”. También el temor a “envejecer”, “a ser viejo” y “a la vejez”.
5. Temor a la muerte o las enfermedades: se señaló el miedo o temor “a la muerte” y a las enfermedades, a contraer alguna enfermedad grave o terminal: “[Tengo miedo] de contraer una enfermedad terminal”, “De padecer una enfermedad grave”, “De morirme”.
 6. Temor a que estén mal o sufran familiares o hijos, a perderlos: así como hubo deseos vinculados al bienestar familiar, también hubo temores respecto a lo contrario, como: “[Tengo miedo] de perder a mis padres”, “[De que] le pase algo a mi familia”, “De que mis hijos se enfermen”, “De que se mueran mis papás”, “De que mi mamá no esté más”, “De que me saquen el nene”, “De ver mal a mi mamá” y “De que se enfermen mis nenas”, etc.
 7. Temor a carencias materiales, a no poder mantener a la familia, a quedarse en la calle: “[Miedo] a no poder mantener a mi familia”, “A no poder mantener a mi hijo”, “A quedarme en la calle”, “A quedarme sin nada, perder lo que tengo”, “A que no pueda tener mi casa”, “A volver a pasar hambre”, “A que mi novio no encuentre trabajo y por lo tanto no tenga obra social”.
 8. Temor a no encontrar trabajo: “[Temor] a no tener trabajo”, “A no conseguir trabajo”, “Al desempleo”, “A estar mucho tiempo sin trabajo”. También se expresó el temor a “tener un trabajo ‘medio pelo’ para toda la vida”.
 9. Temor a no encontrar el trabajo para el cual se formó: quienes continuaron sus estudios tienen miedo o temor a no poder trabajar de lo que estudió: “[Miedo] a no conseguir trabajo de lo mío” o “A no conseguir trabajo de mi carrera”.
 10. Temor a no encontrar el trabajo que le guste, que lo conforme, que quiere: también se expresó el miedo o temor a no conseguir nunca el trabajo que le gusta

mucho, a no poder trabajar de lo que le gusta. Otros ejemplos: “[Miedo] a no estar conforme con mi trabajo” o “A no trabajar de lo que quiero”.

11. Temor a que no le vaya bien laboralmente: “[Tengo miedo] de que me vaya mal laboralmente”, “De ser un inútil en mi profesión”, “De que me vaya mal en el trabajo”.
12. Temor a que le vaya mal en los estudios, a no poder concluir la formación: “[Miedo] a tener que recurrir materias” o bien “A quedarme sin poder estudiar”. Asimismo, quienes se encuentran estudiando en la educación superior manifestaron como miedos: “Que no me pueda recibir”, “Quedarme colgada con la facultad”, “No poder terminar la carrera por problemas económicos”.
13. Temor a la inseguridad, los robos, los delincuentes: “[Tengo miedo] a la inseguridad”, “A que me roben”, “A los chorros”, “A los motochorros”, “A los ladrones”.
14. Temor a cuestiones de economía y sociedad, cuestiones de fútbol: se expresaron temores vinculados con la economía del país y su futuro: “[Le tengo temor] a la situación económica”, “A que le vaya mal al país”. También se dieron respuestas más generales, como temor “a la sociedad” y “a la gente”, o menciones vinculadas con el fútbol, como “al fantasma de la B” o “a que descienda Aldosivi”.
15. Temor a cuestiones de la naturaleza, a las alturas, a determinados animales, a la oscuridad: por último, se destacaron temores relacionados con la naturaleza, como: “[Temor] a los “tsunami”, “Al viento porque se me vuela el techo”, “Al mar”. Hubo respuestas asociadas “a las alturas” y también “a la oscuridad”. También miedo o temor a distintos animales: “[Miedo] a los perros”, “A las víboras”, “A los sapos”, “A las arañas”, “A los bichos”, etc.

V. Conclusiones

Nos propusimos con este trabajo presentar resultados preliminares de una investigación en curso que buscó indagar, entre otras cosas, en los sueños y deseos de los jóvenes, así como en sus miedos y temores. Asimismo, nos propusimos entender a esta etapa como una etapa de transición a la vida adulta y asumimos, además, que hay diversos modos de transitarla; por tanto, creemos en la existencia de una multiplicidad de juventudes, juventudes múltiples y heterogéneas en sociedades desiguales. Desde esta perspectiva es desde la que buscamos relevar la opinión de mujeres y de varones jóvenes a nivel local, ya sea de los que trabajan y los que no trabajan, de los que estudian y no estudian, considerando además diferentes procedencias socioeconómicas.

A ellos fue a quienes les preguntamos por sus sueños y por sus temores: a los que viven mayoritariamente con sus padres y los que viven sin ellos, a los que todavía no tienen hijos y los que sí los tienen, a los que completaron estudios de nivel medio y continúan estudios superiores y los que nunca empezaron el nivel medio o bien lo empezaron y luego lo abandonaron, aun valorando esa instancia formativa. Hablamos con jóvenes que empezaron a trabajar a edades tempranas para pagarse sus gastos, colaborar con su familia y tener experiencia laboral, y con otros que todavía no trabajaron nunca, con los que están más y menos satisfechos por su trabajo actual, con los que están esperando encontrar un trabajo que les guste y que esté relacionado con lo que saben hacer, y con los que si no trabajan y no buscan trabajar es porque no tienen necesidad de hacerlo por ahora o bien no pueden compatibilizar trabajo con estudio. ¿Y qué nos dijeron esos jóvenes?

Algunos nos expresaron que sueñan con formar una familia y tener hijos, y también con independizarse y vivir solos. También que desean terminar los estudios, ya sea estén en el nivel medio o en el nivel superior, y a la vez desean un buen trabajo o un mejor trabajo, lo cual incluye

desde tener un emprendimiento propio hasta tener un trabajo que les guste, que los satisfaga, que tenga que ver con la carrera que están estudiando. También desean ser felices y tener una buena vida, y esto se piensa tanto a nivel personal como familiar. Aquellos de ellos que tienen hijos en particular desean su felicidad. Hay jóvenes que desean o sueñan con estar mejor económicamente, con ser exitosos, con triunfar, con llegar a ser alguien en la vida. También con tener una casa propia o mejorar la que ya poseen, así como viajar para conocer lugares. Finalmente, desean que le vaya bien al país, a la sociedad, al equipo de fútbol que siguen.

¿Y a qué le tienen temor estos jóvenes? Muchos manifiestan no tenerle miedo o temor a nada, otros hablan del temor al fracaso, a no cumplir sus metas u objetivos, a no progresar. También se menciona el miedo a decepcionar o fallarles a otros. Se expresan miedos y temores vinculados con la muerte y las enfermedades, y también con que familiares –incluidos los hijos, en el caso de quienes los tienen– sufran. Hay temores vinculados con las carencias materiales, con no poder mantener a la familia o quedarse en la calle. Se expresa el miedo o temor por no encontrar trabajo, o no encontrar el trabajo que se desea o que se quiere encontrar. Hay temores sobre el desempeño laboral y también sobre el desempeño en la educación: que los estudios no vayan bien o que no se puedan concluir. Hubo respuestas que mencionaron la inseguridad, los robos y los delincuentes, como también otros que se asociaron con la soledad, con estar solo o quedarse solo, así como con envejecer y demás cuestiones de tipo emocional. Finalmente, se mencionó el miedo relacionado a cuestiones de la naturaleza y a cuestiones políticas y sociales en general.

Bibliografía

- Bendit, R., Hahn-Bleibtreu, M., Miranda, A. y Otero, A. (2008). *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Casal, J. (1996). “Modos emergentes de la transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* n.º 75, pp. 295-316.
- Casal, J., García, M., Medinol, R. y Quesada, M. (2006). “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”. *Revista de Sociología* n.º 79, pp. 21-48.
- CEPAL-OIJ. (2007). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Organización Iberoamericana de la Juventud.
- Duarte Quapper, C. (2000). “¿Juventud o jóvenes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”. *Última Década* n.º 13, 8(13), pp. 59-77.
- Filgueira, F. y Mieres, P. (2011). *Jóvenes en tránsito*. Uruguay: UNFPA y RUMBOS.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). “La construcción social de la condición de juventud”. En H. Cubides Cipagauta, M. C. Laverde Toscano y C. E. Valderrama. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- ONU (2008). *Situación y desafíos de la juventud en Iberoamérica*. El Salvador: Naciones Unidas.
- PNUD (2009). *Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Repetto, F. y Díaz Langou, G. (2014). “Recomendaciones integrales de política pública para las juventudes en la Argentina”. Documento de Políticas Públicas, CIPPEC.

- Salvia, A. (2011). “De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas”. En C. Barba Solano y N. Cohen (coords.). *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina* (pp. 35-72). Buenos Aires: CLACSO.
- SIGI-OIJ. (2008). “Juventud y desarrollo 2008: Nuevos desafíos con las y los jóvenes de Iberoamérica”. Secretaría General Iberoamericana. Organización Iberoamericana de Juventud.
- Terigi, F. (2014). “Trayectorias escolares e inclusión educativa: del enfoque individual al desafío para las políticas educativas”. En A. Marchesi, R. Blanco y L. Hernández (coords.). *Avances y desafíos de la educación inclusiva en Iberoamérica* (pp. 71-90). Madrid: OEI. Fundación MAPFRE.
- UNICEF (2012). *Acerca de la obligatoriedad en la escuela secundaria argentina*. UNICEF.
- Veza, E. y Bertranou, F. (2011). *Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo.

En el contexto uruguayo, narrativas biográficas y lugares sociales de los y las jóvenes¹

MABELA RUIZ BARBOT

Resumen

Este artículo presenta las conclusiones de mi tesis de doctorado *Narrativas biográficas: condiciones de existencia y lugares sociales de los y las jóvenes, en el contexto uruguayo*, llevada adelante en FLACSO-Argentina. En ella, me pregunto por los significados construidos por las personas de entre 18 y 24 años respecto a “lo juvenil” con relación al conjunto social: ¿cómo narran su lugar social jóvenes montevideanos de ambos sexos y de distintos sectores sociales?

El lugar social del que hablo se despliega en el territorio del sentido. No se abarca desde un punto de vista geográfico ni económico o de estratificación social. Es el espacio de las experiencias vitales desde las cuales los y las jóvenes construyen el sentido del sí mismo como joven y de la vida adulta.

El supuesto que guio la investigación es que la polarización social, como condición actual de producción de las experiencias vitales, ha transformado la construcción de las biografías jóvenes. Fundamentalmente, profundiza las desigualdades sociales y configura nuevas identidades de género.

¹ Este artículo fue publicado en Cuadernos del CIESAL, año 13, n.º 15, enero-diciembre de 2016, pp. 294-313.

El foco en las narrativas, deudor del giro biográfico en las ciencias sociales e inscripto en la tradición constructivista, permitió revisar cómo los agentes sociales construyen y ponen en sentido sus experiencias vitales.

Palabras clave

Jóvenes; narrativas biográficas; lugares sociales.

I. Introducción

Este artículo presenta las conclusiones de mi tesis de doctorado, titulada *Narrativas biográficas: condiciones existenciales y lugares sociales de los y las jóvenes, en el contexto uruguayo*, llevada adelante en el marco del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO-Argentina. Estas conclusiones conjugan potencialidades teórico-metodológicas inscriptas en las narrativas biográficas que reescribo al cierre de este texto.

En dicha tesis consideramos que valía la pena preguntarse por los significados construidos por las personas de entre 18 y 24 años respecto a “lo juvenil” con relación al conjunto social: ¿cómo narran su lugar social jóvenes montevidéanos de ambos sexos y de distintos sectores sociales, considerando que, en las condiciones actuales de polarización social, tanto las dimensiones intergeneracionales y las formas de construcción de categorías sociales, como las trayectorias biográficas se encuentran transformadas? Las instituciones de mediados y finales del siglo XX, productoras y reproductoras de integración social (el Estado y las organizaciones públicas, la familia y la nupcialidad, la escuela y el trabajo), ya no marcan simbólicamente el lugar social de los y las jóvenes en la transición a la vida adulta ni configuran aquella construcción subjetiva que se denominaba “juvenil”

y que articulaba posiciones sociales, narrativas biográficas y trayectorias de los sujetos a los que interpelaba, aparentemente, sin demasiadas contradicciones.

La pregunta central de la tesis adquirió, entonces, las siguientes dimensiones analíticas:

1. ¿cómo y con qué atributos se construye la categoría joven para personas de distintos sectores sociales y de ambos sexos?;
2. ¿qué valor/es adquiere la “juventud” en la narración de las experiencias y trayectos biográficos de estas personas?; y
3. ¿cómo se conectan, diferencian, entran en vinculación o tensión los lugares sociales asignados a la juventud respecto de la adultez y respecto de la infancia?

El lugar social lo entendimos, a nivel simbólico, como una configuración que entrama al sí mismo y al nosotros, componiendo distintas dimensiones: experiencias vividas (familiares, educativas, laborales, barriales, con amigos), relaciones sociales (clase, intergeneracionales e intrageneracionales, de género, territoriales), espacios institucionales por los cuales transitan los y las jóvenes, códigos lingüísticos que manejan, sentidos que les dan a sus experiencias, formas en que anticipan su porvenir.

Es decir, el lugar social del que hablamos se despliega en el territorio del sentido e interpela la noción de transición a la vida adulta. No abarcamos el lugar social desde un punto de vista físico o geográfico, ni desde un punto de vista económico o de estratificación social. Hablamos del espacio de las experiencias vitales desde las cuales los y las jóvenes construyen el sentido o la ausencia de sentido del sí mismo como joven y de cómo se ven en la vida adulta –si es que la entienden como vida joven y vida adulta–. Hablamos de las experiencias vividas e incorporadas, vividas y narradas, vividas e interpretadas, vividas e imaginadas. Aquello que les pasó y les pasa a los y las jóvenes en el

campo sociohistórico y existencial –material y simbólico–². Lugar social que comparten con otros, desde las condiciones de existencia, el tiempo vivido con esos otros y en la construcción de lazos sociales (Barrios *et al.*, 2009; Gatti, 2008; Larrosa, 2003).

Nos propusimos como objetivo analizar los tipos de narrativas sobre el lugar social juvenil de jóvenes uruguayos de ambos sexos y de diversos sectores sociales, comprendiendo los límites y variaciones que la polarización social produce en sus biografías.

Un diseño cualitativo, situado en un enfoque biográfico-narrativo a partir de entrevistas individuales en profundidad y entrevistas grupales sustentadas en técnicas expresivas y evocativas –desarrolladas en diferentes encuentros con jóvenes de distintos sectores sociales–, fue precisando y enriqueciendo la tesis, en cuanto implicó la revisión y reconstrucción del objeto de estudio de modo reflexivo. El foco en las narrativas nos permitió revisar cómo los y las jóvenes ponen en sentido sus experiencias vitales, y qué valor le atribuyen a la “juventud”. Es decir, recuperar sus voces y leer los sentidos con que construyen sus lugares sociales. Nos permitió abordar las relaciones intergeneracionales y societales (conexiones entre adultez-juventud-niñez), observar el carácter político de lo “juvenil” en tanto se traza en respuesta o significación de lo adulto y la niñez. Nos permitió historizar su construcción, comprender los atributos con que construyen la categoría joven desde nuestros dos ángulos de entrada: sexo y clase social. También pudimos escuchar sus historias en el análisis de la

² En este artículo incluyo, única y mínimamente, una delimitación conceptual de los lugares sociales y no un *racconto* crítico de las teorías de juventud –estudios culturales y sobre identidades juveniles–, ni los referentes teóricos relativos a las narrativas y la construcción de biografías, a la experiencia y constitución de los y las jóvenes mediante ella, a las condiciones de polarización social, a la diferencia sexual, así como a la comprensión de los y las jóvenes como categoría social que he elaborado en la tesis, sino que busco en lo posible ir trabajándolos desde los datos, siendo consciente de su inabarcabilidad en un artículo y en el privilegio de presentación de estos últimos.

historicidad, sin dar por sentado que la categoría joven los abarca integralmente como personas. Distintas y desiguales experiencias sociales, institucionales, territoriales, de género atraviesan sus biografías.

De este modo, el análisis de las narrativas se sustentó en un análisis del discurso desde una perspectiva que situó los textos narrativos en sus contextos de producción. Dejamos que los textos hablasen, sugirieran, produjeran (convocando la voz “joven”), y, al mismo tiempo, les hicimos preguntas a los textos. Así trabajamos en un análisis combinado: inductivo y deductivo, desde temáticas emergentes de los relatos de los y las jóvenes y desde preguntas formuladas a estos textos por mí, como investigadora.

Las narrativas biográficas permitieron construir los lugares sociales, que ahora presentamos como horizontes de sentidos de los y las jóvenes, tendencias significativas a modo de tipos narrativos, que no dan cuenta de persona ni joven alguno. Estos tipos narrativos son elaboraciones que posibilitaron crear contextos de sentidos a través de la selección y ampliación de algunas dimensiones de las experiencias de vida narradas. No existen más que como construcciones analíticas. Tampoco cada tipo narrativo refiere, necesariamente, a una clase social, más allá de que en la construcción de estos horizontes de sentidos predomine una clase sobre otra, dando cuenta de hegemonías, resistencias, alteraciones. Son espacios simbólicos que, como campos de fuerza, se interceptan, cruzan, confrontan y se producen unos a otros, recursivamente.

Emergieron y construimos tres tipos narrativos: un lugar político-naturalizado, un lugar político-paródico y un lugar político-alterado. Lugares sociales que irrumpieron de lo vivido por los y las jóvenes componiendo sentidos, de experiencias que siempre son políticas, de relaciones de control y resistencia. Cada lugar social surge y se construye, narrativamente, en relación con alteridades, con

antagonismos, con un otro que niega la propia experiencia y cuestiona la existencia propia o con un otro que interpela y altera al sí mismo (Mouffe, 1996; Elizalde, 2008).

II. Narrativas de un lugar político-naturalizado

Las experiencias vitales, narradas e interpretadas por unos y unas jóvenes, construyen sentidos plurales. Construyen una multiplicación de lugares sociales que, al mismo tiempo, se funden en un sentido de la libertad que implica la posibilidad de elección, de vivir cada uno/a a su libre albedrío, en el intento de realizarse personalmente, en la búsqueda de una identidad propia. Así sienten que eligen una manera de vivir no solo a futuro, sino en el hoy, un modo presente de vida, una manera de vivir que para alguno de ellos cambiará en el tiempo y que es proyectada por otros como una manera de vida ilusoriamente estable. Piensan que eligen una identidad activada por el sí mismo, buscando la esencia de cada uno/a, la autenticidad de cada quien. Sienten que develan las simulaciones de otros y, a su vez, ellos violentan o ridiculizan la vida de los otros. Sienten que reconstruyen y heredan la vida heroica de sus antepasados. Buscan ser los mejores, se sitúan en el descubrimiento y desarrollo de sus capacidades personales, la perfectibilidad, lo exclusivo y excluyente, aspirando al gobierno y regulación de los otros. Eligen pertenencias y referencias grupales del propio entorno –que no se nombra como clase social–, y globales antes que juveniles. Pertenencias que ideológicamente se configuran desde elecciones individuales. Se inscriben en la elección de su “destino”, desligado de estructuras sociales que lo producen, estructuras que se niegan. Unos eligen identidades que integran el hedonismo y la excentricidad como diferencia social; otros seleccionan una vida solitaria. Evitan o niegan el conflicto social, se identifican con las maneras de vivir del “mundo desarrollado”. Diluyen la

adulterez rejuveneciendo al adulto y a sí mismos en el futuro. Piensan que se educan y eligen sus caminos y espacios educativos, informándose y evaluando las ofertas y ventajas institucionales, así como los espacios laborales, negociando posiciones a través de sus deseos, gustos, oportunidades y vínculos. Sienten que tienen iniciativa y toman decisiones, viven en la máquina productivista –“creativa”– y en la aceleración de la vida, en la estimulación continua o en el placer de hacer lo que les gusta. Al mismo tiempo, optan por momentos distendidos, desestresantes, desagobiantes, descontracturantes. Eligen actividades deportivas o artísticas. Hacen golf, juegan al tenis, al rugby. Estilizan el cuerpo reafirmando la masculinidad hegemónica –ir al gimnasio, “estar medio cuadrado”, tomar creatina, que genera músculos– y resaltan la belleza o estética como símbolo de “la” feminidad, aunque reactualizada –cuerpos producidos, modelados y modelantes–, cuerpos para otros. Silencian la propia masculinidad y dejan fluir la feminidad. Viajan, recorren el mundo, se relacionan internacionalmente y lo ostentan. Así buscarán interrogar a su sí mismo permanentemente o anclarse en identidades sólidas, en una posición esencialista elegida, buscando su “destino” individual en el pasado.

Este sentido de la libertad –y no aquel del que hablara Fromm (1991) relativo a la fuerza y dignidad del ser– como lugar simbólico de jóvenes de sectores medios altos también despliega su fuerza hegemónica atravesando a sectores medios y de los márgenes. Un sentido de la libertad que se bifurca o presenta caras disímiles, según la experiencia de vida singular de cada joven. Narrarán, interpretarán e imaginarán sentidos armónicos de vida, sentidos hedonistas, festivos y “positivos”, sentidos estables, sentidos solitarios y de racionalización de la vida, sentidos acelerados, sentidos elitistas y petulantes, de desprecio y maltrato a otros, así como sentidos ilustres y políticos, de dominio.

Dar cuenta de un sentido social, para ellos, será construir el sentido propio de la vida, desde esta mirada, experiencia y práctica social y etaria. Implicará construir espacios de amistad, lugares de aislamiento, prácticas de vida con amigos –como irse a vivir juntos, o en pareja– no necesariamente legalizada. Implicará el desarrollo personal, la creación de nuevos lugares laborales o la gestión del propio espacio y tiempo laboral, la formulación continua de proyectos. Involucrará la estilización del cuerpo, el goce de la vida yendo a festivales, recorriendo mundo, consumiendo gustos y felicidad, administrando las propias posibilidades.

Estos sentidos ya no tienen que ver con la transición a la adultez, con titularse, acceder al primer empleo o tener un hijo/a, sino con la pseudorealización personal y la diversificación de la vida. Allí, algunos de estos jóvenes ponen en interrogación y experimentación todas las dimensiones de la vida, en tanto que otros las entenderán como una herencia social por individualizar. Será el sujeto quien la elige, componiendo una trama personal selecta de la novela familiar.

Son sentidos que se afirman entre la individualización y normalización de la vida. Así, construyen un sentido naturalizado de la existencia social. Heredan, incorporan y narran como natural y normal aquello que es construido histórica y socialmente. Despliegan discursos hegemónicos y fundan hegemonía, al mismo tiempo que hablan de una multiplicidad de maneras de ser y estar joven, y despliegan una voluntad de dominio del otro, planteando estos sentidos propios a lo juvenil como sentidos naturales y legítimos, aunque no lineales. Ponen en juego un discurso que separa, establece fronteras entre los propios jóvenes. Ellos y ellas serían los “jóvenes naturales”, los que eligen su destino, personas libres, vitales, potentes, espontáneas, curiosas, con ganas de aprender y avidez de cosas nuevas, de experimentar y descubrir, de disfrutar y gozar la vida, de buscar y elegir identidades pasajeras o estables. Pero, cuando califican o caracterizan lo juvenil, también sitúan

al joven problemático, y este joven siempre es el otro; no es el “yo” joven que narra. Se apropian del discurso social hegemónico y adulto y lo resignifican, de forma que crean una relación joven-joven desigual, proyectando en los otros jóvenes su fragilidad humana no revisada ni reflexionada.

Sus voces, figurativamente, van estableciendo las fronteras y distinciones entre unos y otros. Como jóvenes naturales, construyen categorías prácticas o desigualdades sociales-categoriales intraetarias (Brubaker y Cooper, 2001; Tilly, 2000). Categorías que señalan distribuciones desparejas de atributos entre unos y otros, categorías que definen las formas de relacionarse entre personas jóvenes y establecen una brecha intrageneracional.

Las figuras jóvenes que construyen se sostienen en enunciados dicotómicos, en donde el “yo” que narra señala al otro joven en su carencia, falla, error, caos, desmesura, dejadez, fragilidad, violencia, estigma barrial o pueblerino, estigma musical o de la nocturnidad que participa, estigma sexual, consumo de sustancias adictivas. Por lo general, no visualizan las condiciones de vida del otro ni las desventajas o diferencias en que ese otro/a vive. Lo desconocen y desconocen. Y ellos mismos se piensan desligados de sus propias condiciones de existencia, sin estructuras que los limiten. O señalan al propio individuo-joven como determinante de sus posibilidades y maneras de vivir, en donde los contextos casi no juegan o son “eslóganes políticos”.

Entonces, desde este sentido naturalizado y el sentido de libertad electiva, el otro también construye su destino sin condicionamiento alguno.

Las figuras jóvenes que construyen y despliegan en enunciados dicotómicos se traducen en frases tales como “Hay jóvenes que quieren superarse todo el tiempo y otros que no piensan en el futuro”. Están los que quieren aprender y los que no quieren aprender, los que se esfuerzan y los que no quieren nada, los que trabajan y los que no trabajan, los “burgueses y los que viven en barrios”, los que habitan al sur de Montevideo y los que habitan lejos del sur –los

márgenes, el noroeste o noreste—, los que circulan en ómnibus o auto, los que andan en carrito; aquellos que vinieron a Montevideo y estudian en la universidad, y aquellos que se quedaron en el pueblo, en la vida y la adolescencia; los que bailan en Pocitos y los que bailan en la Ciudad Vieja, entre otros; los de la murga joven y aquellos a los que se les lleva un espectáculo con cabeza distinta a la propia; los que escuchan cumbia o plena, los que escuchan rock; los que visten raro, los que visten como uno; los que tienen plata y “se dan la papusa”, los que no tienen plata, se drogan y arman lío; los no diversos y los diversos sexualmente.

Establecen verdades y prohibiciones para unos y otros, maneras de vestir que distinguen y diferencian, espacios donde participar y donde no participar, maneras de estar entre ellos y ante los otros, maneras de tratar a unos y otros, maneras de consumir de unos y otros, maneras de pensar válidas y formas de pensamiento que no conocen, pero invalidan, sexualidades legitimadas y no legitimadas. Refuerzan la noción hegemónica de joven o la categoría joven anticipada desde los adultos, asociada a un joven problema, peligroso, delincuente, anormal, anómico.

Este sentido naturalizado de la vida social construye formas de exclusión juveniles. Instala discursos con voluntad de verdad, en el sentido que le da Foucault (1992). La calificación y consiguiente descalificación del otro, el desconocimiento de las diferencias y desigualdades sociales, la negación de la contingencia y finitud humana, de la mutua humanidad. Instala un lugar social sin conversación de alteridad, un lugar de negación o de afirmación naturalizada de las desigualdades sociales.

III. Narrativas de un lugar político-paródico

Las experiencias vitales, narradas e interpretadas por otros y otras jóvenes, construyen variaciones de sentidos y, al mismo tiempo, un sentido común y epocal de resistencia social. Sentido de resistencia que liga sentidos de agenciamiento de la vida, sentidos vinculares locales, sentidos de cuidado de sí y de un nosotros joven estigmatizado, sentidos de quiebre y reconstrucción de sí vertiginosos, sentidos de desterritorialización y reterritorialización de la vida, sentidos de inestabilidad, de desamparo, de la finitud y de lo provisorio de los sentidos en la vida. Sus biografías dan cuenta de una experiencia de dominio provisional de la contingencia (Méllich, 2006), más allá de que representen su vida, unas veces, como “destino” personal. Saben que los sentidos nunca se establecen definitivamente. Van y vienen entre sentidos cambiantes que expresan momentos de sus vidas, un contexto institucional que han habitado o habitan, un barrio en que han vivido o viven y que puede ser otro, una relación de pareja, el cambio de pareja.

Saben moverse en la incerteza, desarrollan el sentido de sobrevivencia, tienen aguante. Saben de pérdidas, dolores, vicisitudes, quiebres, ausencias, maltratos; de goces, alegrías, risas, fiestas, amores. Conocen el sinsentido y lo provocan. Han atravesado momentos y acontecimientos disociados del sentido (delegación de la maternidad, desamparo, prisión de un familiar, fracaso escolar), ante los cuales no han contado con esquemas de pensamiento desde donde aprehenderlos e interpretarlos o lo han contado entre lenguas, a dos lenguas, repitiendo el discurso hegemónico y buscando otras palabras que nombren aquello que les pasó. Han conocido el vacío de sentidos y saben resignificar la vida. Cuentan con la posibilidad de deslegitimar el *statu quo*, de impulsar nuevas búsquedas, construcciones sociales alternativas. Conocen la vigilancia y fugan de la mirada del poder y de la ciencia. Conocen la norma social y la fragilidad humana, la injusticia y el desprecio social, violencias

humillantes. Conocen la discriminación, la viven en el día a día. Saben en el lugar estigmatizado en que son situados por otros jóvenes y el conjunto social. Viven la relación desigual entre jóvenes, aunque no desde la subordinación, sino desde un acatamiento paródico (Butler, 2002) y politizado, acatamiento que implica situarse sutilmente en el cuestionamiento a la autoridad de la norma, en un acatamiento distanciado que no es burla, sino que muestra a las identidades como ficciones, que subraya, recalca, acentúa el sentido de libertad electiva como construcción discursiva –enunciados que realizan lo que nombran–, y, por tanto, como construcción social. Acatamiento que devela la naturalización de esta construcción y la sitúa en su historicidad.

Ellos saben que en el imaginario social ocupan el lugar de los que no quieren aprender, de los que no estudian, los que no trabajan, los que no se esfuerzan, los que no se proyectan a futuro, de quienes tienen hijos en la adolescencia. El lugar de los que usan *piercing*, gorros planchas, de los que escuchan cumbia, de los que toman y trafican merca, de los violentos, los que roban, los que habitan las esquinas, la cárcel, los márgenes, los basurales, los restos sociales.

Pero lo excluido vuelve, se hace presente y se presenta ante lo incluido, provocándolo, desafiándolo, aguijoneándolo, perturbándolo. Quiebra, rompe la normalidad. Señala las ausencias, lo que la inclusión dejó fuera. Estos jóvenes se instalan en espacios callejeros, en la esquina, en los cruces de avenidas con sus malabares, irrumpen en los barrios residenciales. Irrumpen en las redes sociales con imágenes de los márgenes, de la pobreza, del plancha, de la “basura” social, de los lugares “invivibles”. Irrumpen con un lenguaje sexuado. Muestran otros lenguajes y la posibilidad de construir nuevos lenguajes. Muestran los sentidos de la incertidumbre, del equilibrio inestable en que viven. Muestran las heridas sociales en sus cuerpos y muestran sus cuerpos. Muestran que están, que existen. Muestran que en las zonas invivibles se hace experiencia, se construye identidades, se vive. Y esas experiencias se construyen en la exclusión, en

un lugar devastado, aunque no devastador de la experiencia de sí y de los otros. Muestran que allí se construye sentidos, lugares de existencia posibles. Otra existencia. Una existencia extraña e irreconocible, irrepresentable para los “jóvenes naturales”.

Paródicamente, muestran que el joven natural es una construcción histórica, simbólica, cultural, política, social, y que ellos son la realización de lo que los jóvenes naturales y los adultos nombran, son lo que dejaron afuera, en el exterior. El poder produce los cuerpos que gobierna, dice Butler (2002), en la reiteración forzada de prácticas y normas. Ellos son los excluidos de la construcción histórica actual. Son el lado oscuro, abyecto, el resto. Ellos no son los mejores, ellos han fracasado en la escuela. Ellos han quedado fuera del mercado laboral formal, ellos no presentan calificaciones laborales. Ellos no son perfectos, no son eficientes. Ellos son “quedados”, no quieren superarse. Ellos escuchan cumbia. Y lo muestran, lo multiplican, lo amplían. Encarnan la fragilidad –lo que otros, ilusoriamente, despojan de sí– y también la potencia. Encarnan el caos y la posibilidad de transformación social, la posibilidad de construir otro “orden” social. Encarnan la finitud y también la existencia humana, la capacidad de sobrevivencia. Encarnan el efecto no querido de lo que la norma dejó afuera. Si la norma produce o materializa aquello que nombra –joven natural–, también produce lo que escapa de ella, lo que quedó fuera –joven paródico–.

Por otra parte, estos y estas jóvenes ponen en escena y repiten lo que los otros designan, volviéndolo otra cosa. Ellos son de la esquina, lo dicen a coro. Pero es una esquina que presenta otros contornos de los que la normalidad le otorga. Es la esquina signada por el discurso hegemónico y una esquina alternativa. La habitan y la multiplican. Allí se encuentran, allí están. No la abandonan porque las regulaciones la marquen y los marquen. Al contrario, la acatan y la pueblan. La calle es el lugar desertado de adultos, ellos la ocupan. La calle es el lugar de lo público, ellos lo habitan.

Se apropian de los lugares públicos vacíos, que, a la vez, llenan intermitentemente. El casamiento es un trámite legal y/o religioso, para ellos es una comedia. El consumo es el espacio actual de la vida social, ellos lo ponen en escena, lo dramatizan y ritualizan. Mueren de consumo. El aborto es lo indecible, inconfesable desde la mirada androcéntrica, ellas lo dicen, lo deciden, lo exponen, lo cantan. La adultez muestra el sentido trágico de la vida, el sufrimiento de sus otros adultos. Ellos no quieren vivirla de esa manera. Desde allí molestan, provocan. Desde allí dicen que es posible habitar otras relaciones sociales, otras relaciones intraetarias e interetarias, otras relaciones de género. Desde allí dicen que es posible procesar las edades de otra forma. Desde allí rompen con todo anclaje y generan incesantemente nuevos contextos y suponen contextos posibles; intervienen en la construcción de sí mismos aunque no cuenten, las más de las veces, con las personas, relatos u objetos para acceder a su historia, a su nombre.

La vida los atraviesa, las condiciones existenciales y la experiencia los van configurando y ellos van habitando un lugar representacional de sí y un nosotros paródico, desafiante, resistente. Operan policidad. Ellos, que como jóvenes son los que quedan fuera de la norma joven, los que viven el encierro (la cárcel) y no la libertad electiva, están diciendo que la categoría joven es una construcción política y que podría construirse de otra forma. Ellos, que como jóvenes viven también la adultez y son a quienes se les sustrae tempranamente la "jovialidad", están diciendo que las categorías joven y adulto son construcciones políticas y que podrían construirse de otra forma.

Despliegan la parodia y la acción política, la resistencia. Se oponen a una hegemonía simbólica e histórica. Sostienen, soportan y desestabilizan el "orden" social, al joven natural, a una categorización del adulto y joven inventada, a una organización social inclusiva y excluyente.

IV. Narrativas de un lugar político-alterado

Las experiencias vitales, narradas e interpretadas por unos otros y otras jóvenes, construyen variaciones de sentidos en el cruce de la edad joven con la clase social y el género. Sentidos alterados, en cuanto dan cuenta de los procesos de subjetivación y de la transformación de las subjetividades, de que lo juvenil no abarca integralmente al joven como persona, de que los y las jóvenes se viven siendo jóvenes y adultos al mismo tiempo, de que es posible la construcción de otra relación adulto-joven, la construcción de otra relación entre los sexos. Dan cuenta de la transformación de los sentidos. Se narran en un tiempo abierto.

Viven una experiencia anticipada y en el quiebre de esa experiencia. Se dejan atrapar por la incertidumbre, no saben de antemano a dónde los conducirá lo que viven y se dejan vivirlo. Dejan que la experiencia los atraviese, se abren a la experiencia, ella no está escrita, más allá de que esté condicionada socialmente. Se exponen y la viven. Construyen lugares híbridos de juventudes y adulteces. Apenas se nombran como jóvenes. Se abren a la experiencia de vivir otras feminidades y, subrepticamente, van interrogando a la masculinidad tradicional. Realizan un trabajo sobre sí mismos. Intentan conservar la capacidad de asombrarse de sí mismos. Intentan mantenerse en su propia alteridad constitutiva. El otro los altera, los perturba, los interpela. Por lo pronto, ello se instala en sus espacios narrativos.

Son aquellos que viven su autonomía conociendo a otros, creando nuevos lazos, descubriendo mundo. Aquellos que son interpelados por los otros, fundamentalmente, por los jóvenes paródicos. Aquellos que se distancian de sus pertenencias sociales primeras, de sus pertenencias de la infancia y adolescencia. Aquellos que quieren conocer otra gente, otros jóvenes, otros adultos. Aquellos que quieren estar con otros, otros con quienes deconstruirse y reconstruirse, que los movilicen, toquen, alteren. Aquellos que quieren mirar al otro, pensar con el otro, y, desde allí, pensarse a sí

mismos. Se viven cambiando las formas de pensar, buscando trascender las categorías intraetarias entre unos y otros jóvenes, los etiquetajes. Se vinculan con jóvenes diferentes y que atraviesan condiciones de vida desiguales. Conocen a otros jóvenes, gente en las plazas, en la calle, en otros barrios que no son los de ellos, en reuniones o encuentros que albergan siempre a algún desconocido. Callejean, observan la ciudad y a su gente, la interacción social. Son los terceros que operan, ilusoriamente, queriendo romper lo dicotómico, la construcción simbólica del joven natural y de aquel que este joven dejó afuera, el joven paródico. Aquellos que también eligen, pero eligen con quiénes encontrarse, vínculos de amistad, una posición política ante la polarización social, relaciones que no necesariamente son de su propio sector social de origen. Aquellos que se narran en la tensión entre sus condicionamientos sociales y la libertad.

Hay otras figuras jóvenes que dan cuenta de continuidades; pero no son las que queremos destacar aquí. Figuras jóvenes de sectores medios que, perdidas de sí mismas, aún no encuentran la oportunidad que ese otro/a joven les abre para pensarse en otra relación joven-joven, en otra relación adulto-joven, en otras relaciones sociales. Así, repiten y refuerzan estigmas sociales. Narrativamente, dan cuenta de sí inestablemente, han vivido experiencias disruptivas, quiebres identitarios, han sentido su propia fragilidad y finitud, han sido en algún punto discriminados o violentados y, asimismo, categorizan y estigmatizan a los otros ubicándolos en la anomia, los excesos o patologías, desde la incorporación del discurso adulto, sabiendo, de forma latente, que en cualquier momento pueden ser ellos mismos quienes sean estigmatizados por los jóvenes naturales y los adultos.

Los jóvenes que dan cuenta de continuidades y discontinuidades se construyen en un lugar de terceros que oscila, de forma paradójica, entre una posición caritativa o misericordiosa, que afirma que el joven paródico o diferente los interpela en su necesidad, en su reclamo, en que

“le den derechos”, en integrarlo al sistema y reducirlo a la mismidad, a lo homogéneo –el joven natural–, y una posición alterada en que ese joven paródico o diferente fisura, fractura, quiebra sus experiencias para reconstruirlos en otra experiencia. Un otro que deja una huella en el sí mismo. Y ellos intentan reconstruir lo colectivo, formas de solidaridad. Estarían también diciendo que es posible otra construcción política y social. La interacción de fuerzas múltiples les genera distintas posibilidades de vida. Toman fragmentos de la vida de los otros para sí, van habitando representaciones de sí que combinan fragmentos de vida de los padres, de los abuelos, de los hermanos, de los amigos, de los otros desiguales y diferentes. Se identifican con los personajes de los videoclips, de la música. Toman de cada lugar que habitan o han habitado lo que el lugar les da, van construyendo significaciones múltiples. Unos trabajan, otros no, se forman con otros, se proyectan cambiando de trabajo o en no saber en qué van a estar dentro de unos años, quizás haciendo otra cosa que la que hacen hoy. Viajan, experimentan otras culturas o las observan distanciados, las confrontan a la propia, las cuentan e interpretan.

La experiencia familiar los ha situado en vidas no lineales, en movimiento, cambiantes, llevándolos a atravesar condiciones de vida disímiles en distintos momentos o en un mismo momento de su vida. Condiciones inestables y estables de vida, al mismo tiempo. Viven la inestabilidad de un hogar parental y la estabilidad en el otro hogar parental. Transitan por más de una casa, viven con los padres, viven días en la casa del padre y con otros, y otros días en la casa de la madre con otros, viven con los novios en la casa parental, viven en una casa parental unos días y otros días en la de la pareja, viven con amigos de ambos sexos, viven con otros cambiantes. Sus vínculos familiares y de amigos cambian, y, con ello, los sectores sociales en que se relacionan.

La experiencia de género les ha abierto, a estas mujeres jóvenes, posibilidades para pensarse, significarse y dar cuenta de sí mismas en feminidades que intentan romper

con los mitos de la feminidad tradicional. Dan cuenta de la aprehensión subjetiva de relaciones sociales e históricas sexistas y de la posibilidad subjetiva de transformar el sentido de sus experiencias femeninas. Se cuentan socializadas y viviendo relaciones androcéntricas, al mismo tiempo que rompiendo con ese tipo de relaciones. Así, narran sus transformaciones y amplían feminidades. Rompen con historias familiares de mujeres o, por lo pronto, las interpelan. No quieren repetir esas historias. Y recuperan aquellas voces familiares que las invitan y animan al despliegue de sí como mujeres. Trascienden la domesticidad, habitan espacios públicos. Envuelven para sí el desarrollo intelectual. Viven su sexualidad, la vida en pareja sin nupcialidades de por medio. Se posicionan construyendo sus maneras de vivir. Sus narrativas ponen en juego feminidades con relación a su posición de clase, su posición política, su etnia, sus edades como mujeres jóvenes. Algunas mujeres jóvenes de los márgenes buscan distanciarse de la experiencia de otras mujeres jóvenes y pobres marcadas por la maternidad, por la dependencia de un varón proveedor, y dan lugar a la construcción posible de otras representaciones sociales de sí y para sí. Encarnan el sufrimiento de clase y de género, el desprecio y humillaciones de los otros; y, conflictivamente, construyen su feminidad desde esos dos lugares, situadas en el cruce de desventajas y la potencia de sí. Al igual que mujeres jóvenes de sectores medios, intentan cuidarse a sí mismas, el gobierno de sí y la paridad en las relaciones entre los sexos. Alguna que otra figura masculina se relata cuestionando su masculinidad, oponiéndose a la individualización de la vida, dando cuenta de sí desde lo emocional, lo espiritual, en el cuidado de otros o apostando a ello. Se sienten interpelados por los otros, varones y mujeres.

Ellos construyen sentidos desde los cambios que han experimentado, sentidos provisionales. Y estos sentidos se ligan a sus condiciones de existencia, condiciones también cambiantes. Se narran en condiciones de vida que los han limitado y limitan y que les han abierto posibilidades.

Distintas posiciones sociales han atravesado o están atravesando sus vidas. Han vivido ascensos o descensos sociales abruptos y no abruptos, han interactuado o interactúan con jóvenes de distintos sectores sociales. Se cuentan signados por los procesos sociales, por una dictadura que no la vivieron pero los ha tocado, el fracaso de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, el cierre de fábricas y la desocupación de los padres, la crisis del 2002, por la violencia de la corrupción y la pasividad social, por la militancia de los padres, por guerras y destierros en las historias ancestrales. Construyen sentidos ficcionales, viven por momentos fuera del mundo, mirándolo desde la distancia. Cuentan que, como Mafalda, quieren parar el mundo, se quieren bajar. Se sienten interpelados por los que viven en la calle y, a la vez, por un sur con el cual se identifican.

Un sentido de compromiso social, ciudadano y político, los envuelve y lo narran. Hablan desde un nosotros comunitario que no necesariamente es un nosotros joven. Un nosotros politizado que distingue y liga lo joven y no joven.

Se van posicionando política e ideológicamente, oponiendo a determinadas significaciones, prácticas, valores –a maneras de vivir burguesas, al privilegio de la productividad y de la eficiencia en el trabajo, a una vida superficial o *light*, a la injusticia social–. No entienden algunas cosas, no tienen palabras para explicar otras, se posicionan desde allí. Van encontrando otros lenguajes, no los van encontrando. Conflictivamente, se viven en la posibilidad de transformar su vida cotidiana. Se presentan en su multiplicidad como sujetos, en lo fugaz, finito y cambiante. Se presentan desmarcándose de estereotipos juveniles, ensayando otra posición social desde una posición social de origen obrero. Buscan romper condicionamientos existenciales a través del deporte. Rechazan simbólicamente su condición social –media alta–, desde su condición etaria. Experimentan fuerzas étnicas y comunitarias que los animan a romper con sus herencias socioculturales. Cumplen mandatos parentales y tratan de alejarse de sus condiciones existenciales.

Viven entre viejas y nuevas pertenencias sociales, debatiéndose en sus posiciones de clase ante la movilidad social vivida. Construyen sentidos que les permiten inscribirse socialmente ante la experiencia de desclasamiento en que viven. Se permiten resistir su experiencia de clase media, a la vez que le dan forma.

Fundan representaciones de sí, habitan sentidos desde relatos familiares e historias sociales, resignificados al hoy. Perturban la quietud o pasividad adulta desde la música que escuchan. Tensionan sus posiciones sociales, experimentan su posición etaria y legitiman sus feminidades a través de la música. Se empoderan como mujeres desde distintas posiciones sociales y confluyen en el intento de transformar las relaciones entre los sexos. Confrontan sentidos, significaciones, maneras de vivir de los jóvenes naturales. Trabajan para la ciudadanía antes que para el mundo burgués. Gobiernan en la “edad joven”.

Cuestionan la individualización de la vida y, paradójicamente, la viven; se realizan personalmente y recuperan sentidos en sus orígenes obreros o étnicos. Se desligan de la creencia en la capacidad ilimitada de las personas de realizarse de forma independiente a todo condicionamiento y contingencia histórico-social, sin narrarse en el condicionamiento absoluto. Reconocen a otros que viven en condiciones desiguales, se dejan interpelar por ellos.

Son algunas figuras jóvenes que se posicionan en lugares alterados. Figuras que nos están diciendo que los viejos ritos de transición a la adultez no los construyen, ni tampoco solamente la categoría joven. Nos están diciendo que son las condiciones existenciales en sus múltiples dimensiones las que fundan maneras de vivir jóvenes, y que ellos, como sujetos sociales, trabajan sobre sí mismos y el colectivo intentando producir otro procesamiento de las edades.

De este modo, se presentan siendo niños, jóvenes y adultos al mismo tiempo. Se relatan posicionados en un lugar híbrido, un lugar que no es joven ni es adulto. Han transitado por lugares adultos siendo adolescentes y jóve-

nes, tienen la capacidad de retornar a la niñez, de pensar y reescribirse desde allí. Viven entre la adultez y lo juvenil, entre las edades, procesando etapas de la vida construidas política y socialmente. Juegan siendo niños y jóvenes, revelando que el adulto también juega o puede jugar. En su cotidianidad, entrelazan prácticas jóvenes y prácticas adultas. Toman decisiones, asumen compromisos económicos familiares, construyen estrategias de vida, viven pérdidas y frustraciones, participan política y socialmente.

Buscan descubrir otros espacios adultos y no tienen palabras que los nombren. Se nombran desde discursos adultos y, luego, deslegitiman esa forma de nombrarse. Interpelan a los adultos y se interpelan a sí mismos desde la mirada adulta. No cuentan con palabras que nombren la adultez fuera del aburrimiento, la rutina, una “vida ya hecha”, la formalidad, el conformismo, una vida lineal y en la mismidad, homogeneidad. Presentan al adulto siendo uno. No cuentan con un lenguaje para pensar al adulto y proyectarse adultos en la persistencia de la transformación de sí, a través de los acontecimientos que vayan viviendo. Representan a los adultos como personas “independientes”, es decir, que no necesitan a nadie, que reprimen su necesidad de los otros y del intercambio de experiencias. Y se representan a sí mismos rompiendo rutinas, viviendo el desorden, provocando nuevas experiencias, equivocándose, gozando, trasgrediendo los mandatos del mundo adulto. Estarían disfrutando lo que luego, como adultos, les será clausurado. Se oponen a ese mundo adulto, se distinguen de ellos a través de marcas jóvenes, para luego desmarcarse tanto de ese lugar joven construido como de ese mundo adulto poderosamente ficcional.

Sienten una fisura o hueco entre el mundo adulto y sus mundos, una brecha intergeneracional. Sienten que el mundo del adulto es un lugar marcado por el olvido, por la imposibilidad de retornar a la niñez, adolescencia y juventud, a esos lugares que, aunque inventados, están allí para, cada tanto, recoger aquellas marcas que permiten tejer o

entramar nuevos sentidos de y en la adultez (Forster, 2009). O, como dijera Foucault (2008), parecería que buscan palabras que les permitan narrar que “el objetivo no es prepararse para la vida adulta [...] sino el prepararse para cierta realización completa de la vida”, que está lejos, muy lejos de la realización de sí o individualización de la vida. La realización es completa en el momento anterior a la muerte. Narran que se preparan simplemente para vivir y que están viviendo, que su presente es vida.

Dan cuenta de su momento sociohistórico como jóvenes y buscan que su voz se escuche. Problematizan su lugar social como jóvenes, intentan desnaturalizar la relación adulto-joven, ponen en juego las ambigüedades, tensiones e incomodidades que viven desde dicha relación de poder. Reclaman una mirada de reconocimiento de su integralidad como sujetos. Fundan lugares de autonomía, van ampliando sus lazos sociales. Se desmarcan de un tránsito lineal a la adultez.

Narran que viven en un lugar híbrido y que es posible otro procesamiento de las edades, otra construcción de lo juvenil, otra construcción de la adultez.

En síntesis, estos tres lugares sociales revelan las condiciones de polarización social como una construcción simbólica, política e histórica. A su vez, develan relaciones entre los sujetos jóvenes. Sus voces estarían interpelando las propias condiciones de polarización o individuación y las relaciones desiguales adulto-joven que los producen como sujetos jóvenes.

Los sentidos electivos de vida que componen un lugar político-naturalizado de los y las jóvenes dan cuenta de la norma social, de la construcción de hegemonía, de la dilución ilusoria del mundo adulto, de una nueva categoría joven o desigualdades sociales-categoriales intraetarias. Revelan a unas figuras jóvenes que encarnan una voluntad de verdad y poder que es contestada, interpelada, parodiada por otras figuras jóvenes que construyen sentidos de resistencia y sobrevivencia ante los procesos de exclusión de los

cuales son objeto. Ambas son figuras políticas, antagónicas, relacionales. Figuras construidas, espacios simbólicos. Los sentidos electivos muestran a unas figuras que viven en la naturalización de la existencia social. Los sentidos resistentes muestran a otras figuras que les contestan, que entran en relación con ellas y les dicen que sus figuras son ficcionales, construidas histórica, política y socialmente, y que se puede construir otra forma de organización social, otra forma de relaciones entre las edades. Entre ellas operan las figuras de terceros dando cuenta de sentidos alterados, de la transformación de sentidos, ya que han vivido y viven experiencias sociales, familiares, de género cambiantes. Habitan representaciones provisionales de sí, al igual que aquellas figuras que construyen lugares políticos-paródicos. Junto a estas figuras, han vivido experiencias de fisura o quiebre de sus identidades. Sería, entonces, en el espacio simbólico donde los sujetos jóvenes entran en relación, espacio donde se parodia y politiza la vida como construcción social y se interpela lo juvenil como construcción política, en este momento histórico.

V. Conjugando las narrativas biográficas

El foco en las narrativas, deudor del giro biográfico en las ciencias sociales e inscripto en la tradición constructivista, nos permitió revisar cómo los agentes sociales construyen y ponen en sentido sus experiencias vitales.

La narrativa biográfica de los lugares sociales-jóvenes puso en juego experiencias juveniles de politicidad o la politicidad de las experiencias juveniles, formas de resistencia al mundo adulto, al mundo institucional y social. Los y las jóvenes se instalan en la duda ante lo familiar y obvio, ante los mandatos y anticipaciones adultas, ante lo hegemónico y naturalizado, la norma social y las regulaciones de la población joven, ante la estereotipia de género, prescripciones y

atribuciones sexistas. Politicidad, quizás, solo reconocible a través de los relatos ante la multiplicidad de experiencias jóvenes y la estigmatización de los jóvenes paródicos.

Dicho foco hizo perceptible o reconocible que en los y las jóvenes habitan, conflictivamente, sentidos anticipados-adultos junto a aquellos que van desnaturalizando, deslegitimando y construyendo al momento de narrar, mirar y significar su experiencia. Sentidos que no suturan sentidos. Abiertos... Toman y usan sentidos adultos para inscribirse socialmente, ya que son compartidos. A la vez, esos sentidos se oponen a su experiencia, a lo que les está pasando. Narran, entonces, entre sentidos, a dos lenguas. Intentan desanudar sentidos ajenos y, dudosamente, tejen otros. No encuentran y encuentran palabras, otra lengua que los signifique. Visibilizó experiencias de trabajo sobre sí mismos, procesos de transformación de las subjetividades producto del momento sociohistórico y las condiciones existenciales de cada quien. Una época en que las jóvenes, fundamentalmente, transitan por procesos reflexivos en la construcción de nuevas feminidades y en su relación con el otro sexo. Las jóvenes narran, de cierta forma y de manera conflictiva, la experiencia de su propia transformación, otros sentidos posibles de su experiencia femenina. Una época en que se silencia la construcción de las masculinidades o en que los varones se interrogan sigilosamente sobre la masculinidad tradicional, al mismo tiempo que fugan hacia ella en su espacio narrativo, ante otros sujetos.

Dio cuenta de los antagonismos constitutivos de experiencias situadas de clase, una zona de articulación variable de experiencias, significaciones y atributos que interpelan a unos y otros jóvenes de distintas posiciones. Hizo visible el conflicto social a través de la confrontación de las condiciones existenciales de unos y otros jóvenes –expresadas en múltiples dimensiones, del territorio en que viven a las maneras de vestir, a modo de ejemplo–, de las experiencias vitales y sentidos emergentes de dichas condiciones, así como en la emergencia de desigualdades-categoriales

jóvenes que designan quiénes son los unos y los otros, hoy. Al mismo tiempo, dio cuenta de alteraciones de posiciones de clase en su cruce con posiciones étnicas, de género y etarias, diagramando rupturas simbólicas, rupturas posibles con una herencia cultural. La movilidad social –ascensos y descensos sociales–, por su parte, interceptó las maneras de vivir y representarse de los y las jóvenes, situándolos en una experiencia de la cual emergen sentidos dispares, contrarios, inciertos y abiertos que movilizan al propio sujeto hacia otras representaciones de sí y, quizás, construcciones colectivas posibles, aunque desconocidas.

Dejó entrever la articulación entre las condiciones existenciales y los procesos de subjetivación de los y las jóvenes y cómo, en dicha articulación, se producen sentidos, lugares sociales. Observar ante los cambios sociales, estructurales, el movimiento o metamorfosis de las subjetividades y de la primacía hegemónica de la acción de unas instituciones sociales frente a otras cuando las condiciones de vida se han polarizado. Si, en épocas de integración social, la fábrica era el lugar de explotación de los trabajadores y los obreros se significaban como clase demandando otra distribución de la riqueza y, por tanto, justicia social, llevando adelante la transformación social, si la universidad asumía un papel sustancial acompañando dicha transformación y los jóvenes se significaban militando, actuando colectivamente en movimientos estudiantiles, hoy, la cárcel ocupa, hegemónicamente, el lugar del poder por excelencia, en cuanto la interacción social se significa desde la inseguridad y al joven paródico se lo vive como amenaza, criminalizándolo y estigmatizándolo. Estos jóvenes como “clase peligrosa”³, hoy, estarían tensionando el “orden social”. Intermitente y desorganizadamente, reclaman justicia y transformación social, dejando ver que es posible construir otra forma de organizarnos colectivamente.

³ Castel, R. *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial, 2004.

Esta perspectiva reunida en la narrativa biográfica posibilitó aproximarnos a la existencia del sujeto, a las experiencias que dan sentido o no a una vida, al recorrido o camino que va y está haciendo, donde camino y caminante van juntos; ir más allá de la manera en que los estudios sociodemográficos sobre juventudes en Uruguay han tratado el tema de las trayectorias vitales de los y las jóvenes, la relación entre la norma social e institucional y la posición que ocupa el sujeto con respecto a ella, en su recorrido singular. Las posiciones que va adquiriendo en la transición a la vida adulta (en la familia, educación, trabajo, etc.).

Habilitó construir y situar el análisis en una perspectiva de la experiencia narrativa, entendiendo que todo sujeto en toda edad se encuentra condicionado y viviendo acontecimientos disímiles. Se encuentra buscando sentidos personales, relacionales y colectivos, atravesando experiencias y recuperando otras vidas en otras edades, reflexionando el presente desde lo que le pasó y hacia lo que está por venir, abriendo posibilidades de ir más allá de lo dado y hacia otro lado, hacia un territorio abierto y plural, un tiempo que esté lleno de dislocaciones, de rupturas, de mutaciones sorprendentes, de giros inesperados. Cada objeto y/o relación puede estar guardando la posibilidad de un mundo en estado de promesa, si es que tanto los y las “jóvenes” como los “adultos” dejamos que nos pase algo (Forster, 2009; Sennet, 2003; Skliar y Larrosa, 2009). Se puede vivir la adultez retornando a “lugares jóvenes”, habitar la “edad joven” experimentando “lugares adultos”, intercambiablemente, si las temporalidades fuesen vidas en su multiplicidad y lejanas a una linealidad, si la historia de cada quien fuese vida como sorpresa, inquietud, estado de catástrofe y/o de excepción, de efervescencia y pasión (Forster, 2009; Skliar y Larrosa, 2009). Procesar edades puede significar, entonces, vivir cada momento etario en un ir y venir entre lo que le está aconteciendo al sujeto hoy, las huellas del pasado que retornan en ese momento desde la experiencia vivida en otra edad y el lugar representacional de sí que

está construyendo y habitando siempre de forma política, relacional, narrativa y como anticipación de un posible porvenir, para luego pasar a vivir otro momento.

Bibliografía

- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Brockmeier, J. y Harré, R. (2003). "Narrativa, problemas y promesas de un paradigma alternativo". *Psicología, Reflexión y Crítica*, vol. 16, n.º 3, pp. 525-535.
- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto de individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Chamberlayne, P., Rustin, M. y Wengraf, T. (2002). *Biography and Social Exclusion in Europe. Experiences and Life Journeys*. Bristol: The Policy Press.
- Chaves, M. (2005). "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". *Última Década* n.º 23, pp. 9-32.
- Chaves, M. (2009). "Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". *Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, n.º 5, año 2.
- De Gaulejac, V. (1987). *La neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad*. París: Hommes & Groupes.
- De Gaulejac, V. (2008). "El costo de la excelencia". Conferencia 28/10/2008. Buenos Aires: Mímesis.
- Denzin, N. K. (1989). *Interpretative Biography*. Newbury Park, California: Sage.

- Elizalde, S. (2004). “¿Qué vas a hacer con lo que nos preguntas? Desafíos teóricos y políticos del trabajo etnográfico con jóvenes institucionalizados”. *KAIROS, Revista de Temas Sociales*, año 8, n.º 14.
- Enríquez, E. (1993). *El sujeto humano: de la clausura identitaria a la apertura al mundo. En el inconsciente y la ciencia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.
- Espíndola, F. (2009). “De jóvenes ‘ni, ni’ que habitan Casavalle. Representaciones sociales desde espacios de exclusión”. En *Juventud como objeto, jóvenes como sujetos, Revista de Ciencias Sociales*, año XXII, n.º 25.
- Filardo, V., Cabrera, M. y Aguiar, S. (2010). *Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008, segundo informe*. Montevideo: Edición Infamilia-MIDES, 2010.
- Foucault, M. (1999). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Fraser, N. (1998). “La justicia social en la era de las ‘políticas de identidad’: redistribución, reconocimiento y participación”. *Apuntes de Investigación del CECYP*, n.º 2/3, año II.
- Gatti, G. (2007). “Algunas anécdotas y un par de ideas para escapar de las ficciones modernas acerca de la identidad colectiva”. *Berceo*, n.º 153, pp. 13-26.
- Infamilia-MIDES (2009). “Uruguay: jóvenes y adolescentes dicen”. *Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008. Informe Preliminar*. Montevideo: Edición Infamilia.
- Lacpra, D. (2006). *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lamas, M. (2000). “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”. *Redalyc*, enero-abril, año/vol. 7, n.º 18.
- Llobet, V. (2010). *¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de los derechos de infancia*. Buenos Aires: Noveduc Libros.

- Llobet, V. (2011). "Un mapeo preliminar de investigaciones sobre infancia y adolescencia en las ciencias sociales en Argentina desde mediados de la década de 1990". *KAIROS. Revista de Temas Sociales*. Proyecto Culturas Juveniles, año 15, n.º 28.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Oyarzun, P. (2010). *Walter Benjamín. El Narrador*. Introducción, traducción, notas e índices de Pablo Oyarzun R. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.
- Pampillo, G. et al. (2004). *Una araña en el zapato. La narración. Teoría, lecturas, investigación y propuestas de escritura*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma Editorial.
- Rodríguez, E. (2002). "Juventud, desarrollo social y políticas públicas en América Latina y El Caribe. Oportunidades y desafíos". Costa Rica: FLACSO.
- Rodríguez, E. (2011). "Jóvenes y cohesión social en Uruguay: ¿de la invisibilidad al protagonismo?" CLAEH-Secretaría General Iberoamericana-OPP-AECID, Montevideo.
- Saraví, G. (2006). "Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina". *Perfiles Latinoamericanos*, julio-diciembre, n.º 28.
- Scott, J. (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En Lamas, M. (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: PUEG.
- Scott, J. (1999). "Experiencia". *Hiparquia*, vol. 10, n.º 1, pp. 59-83.
- Skliar, C. (s/d). "La crisis de conversación de alteridad". Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO-Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Argentina.

- Smith, B. y Sparkes, A. (2008). "Contrasting perspectives on narrating selves and identities: an invitation to dialogue". *Sage: Qualitative Research*, febrero, vol. 8, n.º 1, pp. 5-35.
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigos civilizatorios*. Montevideo: Editorial Trilce.
- Viscardi, N. (2006). "Delitos, trayectorias de vida y procesos socializadores de jóvenes vinculados a programas de rehabilitación. Puertas cerradas, vida hacia adentro". En Educación y Juventud. Problemas Actuales y Abordajes Teóricos, año XIX, n.º 23.
- Wacquant, L. (2013). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Argentina: Siglo XXI Editores.

III. Duración de la vida y transición a la vejez: desafíos intergeneracionales y de cuidado

¿De qué hablamos cuando hablamos de mediana edad?

Anatomía del sujeto envejeciente

SANDRA SANDE MULETABER

Resumen

La propuesta implica pensar a la mediana edad como una etapa del curso de vida con especificidades que la connotan como un campo de estudio que merece la atención de las ciencias sociales. Históricamente han sido foco de atención de la investigación en ciencias sociales diferentes momentos de la vida, de una manera más o menos estática, y a veces hasta reificada, como una categoría social homogénea, y no como una etapa del curso de la vida. Esto sucedía con la infancia, y más recientemente con la vejez.

El curso de vida puede entenderse como una secuencia de edades estructuradas socialmente que interactúan en un tiempo histórico y en un lugar determinado. Las teorías sobre el ciclo vital son relativamente nuevas; las más tempranas son de la década de los 70 y enfatizan el contexto y la cultura, además del crecimiento o declive biológico, así como el papel del individuo en el desarrollo como ser activo capaz de influir en su trayectoria. El énfasis está dado en la adaptación y la plasticidad: “El curso de vida se refiere a una secuencia de eventos y roles sociales, graduados por la edad, que están incrustados (*embedded*) en la estructura social y el cambio histórico” (Elder, 2001, p. 817). Este enfoque constituye una plataforma que permite vincular las vidas individuales y el cambio social, ya que las vidas humanas se

viven en interdependencia a partir de relaciones compartidas, y es en esas redes donde se expresan las influencias sociohistóricas (Elder, 2002).

La mediana edad es un concepto sociológico novedoso, que surge a partir de la constatación del aumento de la esperanza de vida. La población humana ha experimentado cambios importantes en los últimos años (hasta el siglo XIX, la esperanza de vida era de 35 años, y, en apenas un siglo, pasó a 80 años, en los países centrales¹, y a 60, en el resto del mundo). El impacto de esta “revolución silenciosa” en los roles de género, en la sexualidad y en las etapas de la vida ha modificado la vida cotidiana de las personas y tiene consecuencias al nivel de la vida social.

Considerar a la mediana edad como objeto de estudio implica construir una categoría de análisis que posibilite la problematización de una etapa específica² que se configura al constatar el cambio demográfico actual.

Palabras clave

Envejecimiento; mediana edad; vejez; anticipación.

I. Introducción

Si bien la vejez no me ha alcanzado, la vejez ya me inquieta.
(Kovadloff, 2008, p. 215)

Este trabajo se plantea el objetivo de acercarse a los procesos de envejecimiento a partir de comprender cómo se va desarrollando la experiencia de envejecer en la configuración de la identidad personal a partir de los cambios

¹ Según la OMS (2013), 33 países superan la barrera de los 80 años, 160 países tienen una expectativa de vida mayor a los 60 años, y el país con menor expectativa de vida es Sierra Leona, con 48 años.

² Incorporando dimensiones más allá de los roles, la interacción y las clases de edad.

físicos, sociales y psicológicos que se van dando a lo largo de las biografías. Se parte de la construcción de un objeto teórico “la mediana edad”, la cual es propuesta a partir de las siguientes consideraciones:

1. Definir cuándo empieza o termina la mediana edad es un asunto polémico y ha dependido de la expectativa de vida, lo que remite al logro humano de la longevidad.
2. A los efectos de este trabajo, se toma como efectos metodológicos aquellas personas cuya edad cronológica comprende entre los 40 y 59 años. Para esto se tiene en cuenta que es un criterio de corte, dado que las definiciones cronológicas no consideran los contextos sociales e históricos, definiendo las etapas sin percibir el impacto de la estructura social y cultural en ese proceso (Muchnik, 2006).
3. Se tiene como presupuesto la idea de que las personas son sujetos envejecientes que van transitando su vida reconfigurando sus identidades y adaptándose a los cambios.
4. Se parte de la idea de que, en la mediana edad, es posible anticipar una imagen de la propia vejez.

La propuesta se enmarca en los estudios de vejez y envejecimiento y pretende analizar de qué manera se anticipan determinados eventos de un futuro (viejo), y si estos producen efectos que impriman en el presente (joven), que habiliten (cuando se dan las condiciones adecuadas) un trabajo sobre sí mismo, o que elaboren un proyecto hacia la propia vejez.

II. La mediana edad como categoría

Definir cuándo empieza o termina la mediana edad es un asunto polémico. La propia conceptualización depende de la expectativa de vida. Se puede pensar a partir de la

deconstrucción de los parámetros tradicionales de organización de la vida humana. El envejecimiento de las sociedades rompe con el esquema tripartito de organizar la biografía en etapas estanco que remiten a la educación, el trabajo y el retiro.

Para comenzar a pensar en la mediana edad, se puede partir de la edad que comienza a los 40 o 45 años, pero advirtiendo que las definiciones cronológicas no tienen en cuenta los contextos sociales e históricos, ignorando el impacto de la estructura social y cultural en ese proceso.

Influyen en su problematización temas como los requerimientos del mundo del trabajo, la edad de retiro laboral, la jubilación, que impactan en los estilos del curso de la vida. Esta perspectiva está fuertemente ligada al mundo del trabajo, generando trayectorias que están estrechamente vinculadas a estos marcos y que, en Uruguay, aún tienen un fuerte contenido matricial.

A partir de los ciclos económicos a nivel mundial, se han configurado y reconfigurado estas edades sociales. La salida del mundo del trabajo confronta a las personas a la perspectiva del pasaje a una situación de pasividad, lo que, desde la lógica de las etapas, las coloca por fuera del mundo de lo productivo, ergo, del mundo social. A la vez, para otros es la expectativa de un nuevo mundo de oportunidades.

Desde el punto de vista demográfico, la mediana edad puede ser construida como categoría de análisis a partir del aumento de la expectativa de vida en la sociedad moderna. Pensar en la edad mediana no era posible en otros momentos históricos, desde el punto de vista de la “demografía de excesos” (Barran, 1992). Es solo cuando la supervivencia supera a los cincuenta años cuando las personas pudieron proyectar un periodo de tiempo más allá de la educación, el empleo y el matrimonio. La referencia al concepto de “mediana edad” aparece cuando se la distingue como una etapa distinta, vinculada al declive en la edad de procreación y, por lo tanto, desvinculada de los procesos de reproducción de la especie.

La mediana edad se entiende como aquella en que la mayoría de las personas han formado una familia, han logrado un modo de subsistencia, en algunos casos han terminado con la crianza de los hijos y han comenzado a preocuparse por la vejez de los padres. En las sociedades modernas, en ciertos sectores de la población, dependiendo del género, es la etapa en que se está al mando –en términos de poder e influencia–, tomando decisiones sobre la juventud y sobre la vejez, ya que es entre los hombres de 30 a 60 años entre los que se distribuye el 80 % de los puestos de decisión, tanto políticos y militares como industriales (Salvarezza, 2011), apuntalando la alianza capitalismo-patriarcado.

Esta suerte de interjuego entre el contexto sociohistórico, la economía global, los cambios demográficos y los cambios culturales hace más imprecisa aún una clara definición de lo que se conceptualiza como “mediana edad”.

La conceptualización de la categoría de la mediana edad desde esta perspectiva debe ser rigurosa, ya que hay un uso vulgarizado por los medios masivos de comunicación que difiere de la propuesta planteada. Esa forma mediática está construyéndose teniendo como único criterio la edad cronológica. Lo que se presenta en esta problematización considera que “la conceptualización de la noción de curso de vida permite el estudio de la interrelación de todos los procesos biopsicosociales que en ella se despliegan” (Salvarezza, 2011, p. 50). Esto permite una conceptualización más dinámica y amplía el rango cronológico que se propone (40 a 60 años).

Desde esta perspectiva, es necesario comprender que el envejecimiento es un proceso y que por tanto las personas envejecen durante todo el curso de sus vidas, lo cual habilita una mirada menos prejuiciosa sobre la vejez.

Así, lo biológico y lo social actúan como receptores de la temporalidad. A través de las marcas en su cuerpo y desde su ubicación social, el ser humano reconoce que envejece. Pero en su núcleo, en su esencia, en lo que hace a sus fundamentos, es atemporal (Zarebski, 2011, p. 7).

El proceso de envejecimiento es parte natural del curso de vida, a causa del desarrollo de los órganos, que empiezan a declinar, a “envejecer”. Este proceso acompaña a los seres humanos en toda su peripecia vital.

Se puede considerar el “curso de vida”, entendiéndolo como una dimensión, como un transcurso y como un sistema normativo que ordena el curso de la vida humana (Muchnik, 2006). La idea evoca un proceso de continuidad, pero también refiere a la posibilidad de cambio. Esto implica plantear que hay diferentes modos de abordar el curso de la vida:

1. considerándolo como una dimensión social de la vida humana, o
2. enfatizando que las personas cambian con el transcurso del tiempo de acuerdo con el momento sociohistórico.

Problematizar la vida humana a la luz del curso de vida implica recuperar y singularizar el proceso de envejecimiento acaecido en el sujeto, evocando la incorporación de la continuidad en la trama vital. Esto no implica desconocer los permanentes cambios que moldearon la identidad y la subjetividad, sino que lo constituye. Heller (1994) hace referencia a la continuidad como la toma de conciencia de que los cambios de circunstancias se vinculan en un sentido de historia personal, aunque se forjen nuevas interpretaciones. Estas se configuran a partir de la historia personal, “hablar del curso de la vida es establecer una interrelación dinámica entre pasado, presente y futuro” (Yuni, 2011, p. 56).

A grandes rasgos, y con las reservas que se deben tener a la hora de generalizar, se puede plantear que hay dos grandes temas que aparecen en esta etapa: la toma de conciencia

sobre el propio envejecimiento a partir del paso del tiempo, y los cambios en los patrones vitales (crecimiento de los hijos, envejecimiento de los padres).

Se podría decir que las formas de expresión intrapsíquicas (Neugarten, 1999; Salvarezza, 2011) serían:

1. El incremento de la interioridad;
2. el cambio en la percepción del paso del tiempo;
3. la personalización de la muerte; y
4. la trascendencia.

Pero también es en esta etapa donde comienza la preocupación y el cuidado de los propios padres y la atención hacia el propio envejecimiento. Estos elementos configurarían rasgos comunes en los individuos que atraviesan esta etapa.

Las transiciones, eventos y cambios en la vida de la persona (trabajo, matrimonio, hijos, relaciones sociales, etc.) que se desarrollan en el amplio periodo de la edad adulta tienen su correlato con lo que le precedió y continúan en el proceso de la trayectoria vital, ligado a las experiencias, actitudes, necesidades y valores vividos hasta ese momento. El transitar la mediana edad implicaría entonces que se posean características particulares, determinadas por distintos factores de cambio, que proporcionan contenido específico a esas experiencias.

Esto problematiza la idea moderna de la vida signada por el avance de la edad. La irrelevancia de este concepto, afirma Neugarten (1999), refiere a que la edad por sí misma no tiene un factor explicativo o descriptivo, ni puede ser una variable para organizar la vida humana. Es menos importante el tiempo que pasa que lo que ocurre durante ese tiempo. Así, tiende a perder importancia cualquier clasificación de la vida por etapas, dado que los hitos culturales y biológicos son cada vez más inexactos e inesperados.

Si bien es cierto que no se puede pensar que los prejuicios sobre la vejez descansan únicamente en el “viejismo”, se debe dar cuenta de estos aspectos, lo que incluye relegar la idea de la nostalgia o la reminiscencia como definición del envejecimiento.

A consecuencia de esto, es posible plantear que el envejecer contiene una amenaza en las referencias identificatorias a partir de la mirada que devuelve la sociedad, tanto en relación con el cuerpo, como con la utilidad social.

III. Una misma biografía en una trayectoria

Para Zarebski (2011), las condiciones psíquicas que se pueden construir en el curso de la vida ofician de “antídotos” que amortiguan las adversidades por las que se va transitando en el curso del envejecimiento.

Una “vida de riqueza representacional y abierta a la complejidad” (Zarebski, 2011) habilita la posibilidad de soportar las frustraciones y los autocuestionamientos que acompañan este proceso. En definitiva, plantea la autora, el envejecimiento es “esencialmente una propuesta de cambio” desde la continuidad.

A partir de uno de los puntos de encrucijada (los años de la mediana edad), las personas asumen la complejidad del mundo humano frente a la perspectiva del envejecimiento. Esto implica diversificar los ideales y los puntos de apoyo, para lo cual es necesario aceptar la incompletud, debiendo poner en juego la creatividad para la construcción de la propia subjetividad.

La identidad del sujeto consiste en un proceso construido y reconstruido a través de una biografía única que le habilita a sentirse uno, una mismidad, y, por tanto, incorpora la idea de continuidad. El propósito de la noción de continuidad es otorgar un sentido de anclaje, de pertenencia, que posibilita afianzar la identidad personal, teniendo en

cuenta que las identidades “nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes” y “están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación” (Hall, 1996, p. 18).

Esto se puede entender desde la idea de trayectoria, donde las expectativas y las posibilidades se ajustan como un saber actuado, que se construye en un campo de posibilidades efectivas.

El *habitus* reforma las prácticas futuras condicionando las elecciones del individuo y presenta a las prácticas sociales como estrategias. Al mismo tiempo, conforma “un sistema de esquemas incorporados que, constituidos en el curso de la historia colectiva, son adquiridos en el curso de la historia individual, y funcionan en la práctica y para la práctica” (Bourdieu, 2002, p. 478).

La generación de prácticas, individuales y colectivas, conforme a los principios engendrados por la historia asegura la presencia activa de lo vivido en lo pasado. La percepción de futuro depende tanto de su forma, como de su manifestación de los posibles objetivos de cada persona, tanto de su lugar en la producción, como de sus condiciones materiales.

Lo que se aprende por el cuerpo no es algo que se posee, como un saber que uno pueda mantener delante de sí, sino es algo que se es. Es así que la *hexis* corporal hace visible un porte determinado, una manera específica de hablar, de caminar, y por eso, de sentir y de pensar; en síntesis, de ser (Capdevielle, 2011, p. 36).

Al mismo tiempo, debe entenderse sobre la identidad: “No es unívoca porque cada uno modifica y es modificado; identidad que nos muestra, nos caracteriza, nos reconoce y a la vez nos distingue” (Ludi, 2005, p. 121). Esto es así porque es a partir de los diferentes contextos en que se interactúa a partir de lo cual se dan diferentes procesos que implican cambios, subversiones, agitación, desencuentro,

transformaciones, tanto en lo físico, como en lo social o lo existencial. Aparecen detonantes de cambios que impactan en la asimilación que cada persona da a su identidad. No se debe dejar de lado que también el concepto de “identidad” remite a una permanente confrontación entre *lo mismo* y *lo distinto*, o sea, a los cambios en los modos de ver la realidad en la que se encuentra inmerso “con relación a ciertos límites que forjan un mapa conocido, ya sea por los afectos con los que se relaciona o los contextos con los que se desenvuelve” (Iacub, 2011, p. 91).

La identidad remite a la construcción de los esquemas de percepción, donde la educación tiene un rol primordial que marca las valoraciones, las preferencias y, por tanto, las jerarquías que se expresan en el gusto. Esta jerarquía está socialmente definida a partir de la incorporación de un *habitus*, que va a considerarse natural y que entra a confrontar la imagen de “sí mismo” a partir de un cuerpo que se va modificando. En definitiva, a una imagen social del cuerpo, que entra en contradicción con la imagen ideal o el cuerpo joven.

El proceso de envejecimiento, a causa de la posibilidad de un *cuerpo viejo*, en el cual la privación puede ser ya una disposición, se transforma en una espera, una relación particular con *algo*, una anticipación de lo *que puede ocurrir*.

Pensar la identidad en el proceso de envejecimiento tiene como pilar la historicidad de los agentes, el *habitus* –lo social incorporado– funcionando como una matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones (Bourdieu, 1998) que ponen en funcionamiento recursos que, de alguna manera, funcionan como capitales.

IV. La anticipación del envejecimiento

Concebir a la vejez, el envejecimiento y el curso de la vida implica entender al ser humano simultáneamente como un ser biológico, cultural, psicológico y social. Como unidad inseparable, interpelada mutuamente y mutuamente constreñida.

La vida humana se va desarrollando en la historia, se construye en contexto desde un cuerpo que se transforma. Los años que transcurren desde el nacimiento van moldeando un cuerpo situado. Estas biografías se van amoldando a las distintas edades sin percatarse del calendario.

La edad cronológica está dada por los años vividos, da cuenta del tiempo que ha transcurrido desde el nacimiento, son los años que se cumplen. La edad biológica tiene que ver con el transcurso de la vida, la trayectoria vital.

El hecho de que ambas formas de entender las *edades* se acerquen o separen tendrá correlato en el envejecimiento, pudiendo darse el caso de que la edad biológica llegara a ser menor que la cronológica, o lo contrario. Si se logra transformar los años en *buenos* años, la edad cronológica no impactará en la calidad de esa vida.

Desde la concepción, el ser humano trae consigo una servidumbre genética que plantea programar el envejecimiento a través de una suerte de *reloj biológico*. Las personas, cuando llegan a una edad avanzada, comienzan a experimentar cambios. Por lo general, estos cambios no son considerados de manera positiva; por el contrario, se tiende a pensar y a hacer sentir a las personas que ya no tienen nada que aportar, que ya cumplieron su rol en la sociedad, en su familia, etc.

Esta situación desencadena que las personas tiendan a sentir rechazo y resignación cuando comienzan a envejecer. Empiezan a pensar que ya no tienen *la misma energía y capacidad para hacer cosas*. Empiezan a tener dificultades en la salud, entre otros cambios generalmente interpretados negativamente, principalmente porque desde la

socialización primaria se ha insistido en que envejecer es malo, que es un signo de *inutilidad y estorbo* y que, además, marca la *aproximación de la muerte*.

No se prepara a las personas para envejecer de manera positiva y saludable. Esto implica además la dificultad de establecer una edad para determinar el inicio de la vejez. La *vejez* es una construcción social, que estará de alguna manera establecida por la sumatoria de factores biológicos o psicológicos. La categoría *viejo* es un estado adscrito, aceptado, pero no elegido (Rodríguez, 2006).

El sentimiento de estar viejo es gradual durante el transcurso de la biografía personal. Se va percibiendo a nivel descriptivo, a partir de cambios sutiles.

El envejecimiento conduce a la modificación de las funciones biológicas, como consecuencia del paso del tiempo³. Este proceso se acompaña de pérdidas funcionales y de diferentes sentimientos que van desde la aceptación hasta la resignación. La vejez es siempre un momento de la vida en que se suman fragilidades, pero depende de diferentes factores (biológicos, sociales y culturales) cómo se gestionarán esas vulnerabilidades. Los factores biológicos, si bien pueden estar condicionados por la genética –por ejemplo, la duración de la vida–, son mediaciones que no deben dejarse de lado, pero inciden y muchas veces prevalecen las condiciones materiales: el *cómo* y el *qué tipo* de calidad de vida se ha tenido y se tiene. Los factores sociales y culturales son también coadyuvantes a la hora de definir el tipo de vejez: “[...] la vida humana requiere un nivel de comprensión que aborde la complejidad del entorno” (Muchinik, 2006, p. 68).

Los estudios realizados muestran que generalmente las personas se adaptan a los problemas y demandas de esta etapa, pero también es frecuente la aparición de las denominadas “crisis de la mediana edad”. Esta puede ser un indicio

³ Ver Ludi (2005), Sánchez Delgado(2000),Muchinik (2006), entre otros.

de que el proceso del propio envejecimiento está perturbado. En la mediana edad es donde se define, en amplia medida, lo que será un *buen o un mal envejecer*⁴.

La perspectiva de curso de vida permite comprender el proceso de configuración de las biografías en función de los eventos individuales y contextuales que se experimentan a lo largo de la vida (Elder *et al.*, 2003). Implica la posibilidad de problematizar los esquemas conceptuales que analizan las relaciones individuo-sociedad a partir de la utilización de divisiones tanto teóricas como metodológicas (experiencias personales- procesos de globalización, estudios cuantitativos-estudios cualitativos).

El enfoque del curso de vida constituye una plataforma a partir de la cual es posible vincular las vidas individuales y el cambio social, ya que las vidas humanas se viven en interdependencia a partir de relaciones compartidas, y es en esas redes donde se expresan las influencias sociohistóricas (Elder, 2002).

Posicionarse desde esta propuesta representa, entonces, para el específico tema de estudio, un intento por superar la dicotomía *crecimiento-declinación*, reconociendo que, en cualquier momento de las vidas humanas, hay *pérdidas y ganancias*, “una secuencia de eventos y roles socialmente definidos que cada individuo desempeña a lo largo del tiempo” (Elder, 1998, p. 22)

Esta propuesta permite comprender la noción de la mediana edad como una etapa dentro de la biografía que implica tomar una serie de decisiones, generalmente a partir de eventos que se dan en la trayectoria vital en relación con las situaciones sociohistóricas. Esta conexión entre trayectorias vitales y su desarrollo paralelo provoca que los cambios producidos en esas esferas puedan desencadenar modificaciones en las otras (familia, salud, empleo).

4 Entendido como aceptación y calidad de vida o enojo y negación.

La noción de curso de vida y los estudios sobre la vejez y el envejecimiento (Lalivé D'Épinay, 2005; Salvarezza, 2011) habilitan pensar al envejecimiento como un proceso social que ocurre durante toda la vida y al que se debe analizar desde la naturaleza dinámica y recíproca del cambio continuo de las estructuras y las biografías personales. Este proceso se ve transversalizado por las representaciones que sobre ese paso del tiempo tienen las personas.

V. Algunas reflexiones

Posicionarse desde la idea del sujeto envejeciente, pensando la biografía como parte de un curso de vida, habilita proyectarse sobre el propio envejecimiento.

El trabajo anticipado sobre ese envejecimiento en la mediana edad, a partir de la comprensión de que los individuos construyen su propio curso de vida a través de las decisiones que toman, las cuales a su vez dependen de las oportunidades y restricciones planteadas por su entorno vital, supone la idea de que las personas hacen elecciones, son capaces de tomar decisiones y no son meramente entes pasivos a los que se les impone influencias y constreñimientos estructurales. Supone un agente que elige dentro de una estructura de oportunidades que implican limitaciones y constreñimientos provenientes de las circunstancias históricas y sociales (Elder, 2001).

Para ello, se debe consignar a la mediana edad como una etapa en que las circunstancias vitales habilitan a la proyección de la vida a partir de que se empieza a pensar la propia vejez, tomando decisiones en cuanto a trayectorias laborales, perspectivas de cuidado y relaciones interpersonales.

Bibliografía

- Barran, J. P. (1992). *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos: el poder de curar*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Bourdieu, P. (1998). “El espíritu de la familia”. En *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2002). “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto”. En E. Manzo. “Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus”. *Estudios Sociológicos*, vol. XXVIII, n.º 83, mayo-agosto. Disponible en <https://bit.ly/1I2rMSa>. (Actualizado 7/03/2017).
- Capdevielle, J. (2011). “El concepto de habitus: ‘con Bourdieu y contra Bourdieu’”. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, n.º 10.
- Cocco, M. (2003). “La identidad en tiempos de globalización. Comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación”. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, n.º 129.
- Elder, G. (1985). *Life Course Dynamics, Trajectories, and Transitions, 1968-1980*. Nueva York: Cornell University Press.
- Elder, G. (1994). “Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course”. *Social Psychology Quarterly*, n.º 57, pp. 4-15.
- Elder, G. (1998). “The life course as developmental theory”. *Child Development*, vol. 69, n.º 1.
- Elder, G. (2001), “Life course: sociological aspects”. En Neil Smelser y Paul Baltes (eds.). *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, vol. 13. Oxford: Elsevier.
- Elder, G. (2002). “Historical times and lives: a journey through time and space”. En E. Phelps, F. F. Furstenberg y A. Colby (eds.). *Looking at Lives: American Longitudinal Studies of the 20th Century*: Nueva York: Russell Sage.

- Elder, G., Johnson, M. y Crosnoe, R. (2003). "The emergence and development of life course theory". En J. T. Mortimer y M. J. Shanahan (eds.). *Handbook of the Life Course*. Kluwer Academic/Plenum Publishers
- Hall, S. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Heller, A. (1994). *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Iacob, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Lalivé D'Épinay, C., Bickel, J., Cavalli, S. y Spini, D. (2005). "Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire". En Guillaume J-F. (ed.). *Parcours de vie. Regards croisés sur la construction des biographiques contemporaines*. Lieja: Les Éditions de l'Université de Liège.
- Ludi, M. (2005). *Envejecer en un contexto de (des) protección social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Muchnik, E. (1985). "El curso de la vida y la historia de vida". En L. Salvarezza. *La vejez una mirada gerontológica actual*. Argentina: Paidós.
- Muchnik, E. (2006). *Envejecer en el siglo XXI. Historia y perspectivas de la vejez*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Neugarten, B. L. (1999). *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder.
- Piña, M. (2004). *Gerontología social aplicada. Visiones estratégicas para el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Rodríguez, R. (2006). "¿Cuál es el proyecto de vida de los adultos jubilados? Un estudio descriptivo". Disponible en <https://bit.ly/2LP1TAR>.
- Salvarezza, L. (2011). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Sánchez Salgado, C. (2000). *Gerontología social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Yuni, J. (2011). *La vejez en el curso de vida*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Zarebski, G. (2005). *El curso de la vida. Diseño para armar*. Buenos Aires: Maimónides.

Zarebski, G. (2011). *El futuro se construye hoy. La reserva humana. Un pasaporte hacia un buen envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.

Aprendizagem ao longo da vida

*Uma revisão do curso de vida
à luz de dinâmicas demográficas*

FLÁVIA VITOR LONGO

Resumo

Assim como a América Latina, o Brasil encontra-se no momento em que há menos crianças e idosos em comparação com a população de jovens e adultos. Isto significa que há, em termos econômicos, uma maior proporção de pessoas em idade ativa. Trata-se de um possível bônus populacional pois é quando a demografia auxilia no aumento das chances de crescimento econômico e de investimento na qualidade de vida de crianças e idosos. A manutenção da qualidade de vida dos mais velhos pode levar a um segundo bônus – caracterizado por idosos saudáveis e produtivos. Supomos que o investimento em si próprio, por meio da escolarização e da capacitação profissional em fases mais avançadas do curso de vida, coloca em xeque um eventual desperdício desse bônus populacional. Utilizando dados sobre o Brasil para o ano de 2015, procuramos retratar o nível educacional e as iniciativas de aprendizagem ao longo da vida em diferentes grupos etários, por meio dos dados disponíveis na Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios e da Pesquisa de Tecnologias de Informação e Comunicação. Os resultados indicam que existe potencial demanda por educação e qualificação profissional entre a faixa etária de adultos, pelo menos até o grupo de 40 a 44 anos. Por isso, não podemos afirmar que o conceito de aprendizagem

ao longo da vida se estenda para todos os grupos etários. No que tange ao momento populacional como oportunidade para se investir em educação, este segue como desafio ainda não superado.

Palavras-chave

Aprendizagem ao longo da vida; Bônus demográfico; Curso de vida.

A noção de aprendizagem ao longo da vida pode assumir diferentes contornos, dependendo do objetivo do estudo. É um conceito caro, pois traz consigo uma série de dimensões: o conceito de aprendizagem, as etapas do curso de vida, as condições para que isso aconteça, a presença ou a ausência de políticas públicas que promovam o “aprender” em qualquer idade. Neste trabalho, assumimos o conceito de aprendizagem ao longo da vida como ferramenta para balizar o acesso às modalidades de aprendizagem em etapas da vida que, via de regra, não são exclusivamente dedicadas à aquisição de novas competências. Trabalhar o conceito de aprendizagem em grupos etários mais velhos do que aqueles correspondentes à infância e juventude permite o encontro com a perspectiva teórica de curso de vida, dialogando com a estrutura etária populacional e as dinâmicas demográficas.

O Brasil, assim como os demais países da América Latina, encontra-se em um momento populacional onde há menor proporção de crianças, adolescentes e idosos em relação aos demais grupos etários. Isto significa que, em termos econômicos, as pessoas em idade ativa (15-64 anos) estão em maior peso do que aquelas em idade não produtiva (crianças e idosos, 0-14; 65+). Essa divisão etária é arbitrária (Alves, 2008), pois adolescentes e idosos podem contribuir com a força de trabalho, ainda que não tenham idade esperada para isso; também pessoas em idade ativa

podem estar desempregadas ou dedicando-se a outras atividades que não ao mercado de trabalho. Feita essa ressalva, destacamos que esse momento populacional, único, é de importância aos economistas, pois se trata de uma oportunidade de investimento em poupanças e de equilibrar o sistema de aposentadoria e previdência social. Trata-se também de momento oportuno para investimento na qualidade de vida, saúde e educação das primeiras idades. Estas características correspondem ao “primeiro bônus demográfico” (Mason, 2005). Da perspectiva da aprendizagem ao longo da vida, a capacidade de aprender e adquirir habilidades em qualquer tempo da vida pode levar à existência de um segundo “bônus”, não mais dependente do comportamento demográfico e caracterizado por um envelhecimento saudável e produtivo. Contudo, assim como o possível primeiro bônus, a efetivação de um segundo depende de ações de políticas públicas.

Outro aspecto que conecta dinâmica demográfica e aprendizagem ao longo da vida refere-se ao processo de envelhecimento, aumento da expectativa de vida e às melhorias na qualidade de vida. A maior proporção de pessoas ingressando em idades mais avançadas, e teoricamente menos produtivas, coloca desafios para as políticas sociais – por exemplo, rever as idades de aposentadoria e garantir uma manutenção mínima do que compõe qualidade de vida: acesso à saúde e às condições gerais de bem-estar (físico, mental, emocional, social).

Se assumirmos que parte da qualidade de vida depende do nível de escolaridade, o direito à educação em idades mais avançadas entra como um aspecto a ser revisado no curso de vida. O *link* entre educação e qualidade de vida ocorre pois o nível de escolaridade é um indicador da renda e dos bens e serviços a que uma pessoa tem acesso. Portanto, o acesso à educação em etapas mais tardias do curso de vida promoveria chances de uma pessoa melhorar suas condições de vida.

Neste estudo procuramos problematizar o conceito de aprendizagem ao longo da vida, considerando as dinâmicas demográficas e seus reflexos sobre as estruturas do curso de vida. Utilizando dados sobre o Brasil, para o ano de 2015, procuramos identificar o nível educacional máximo alcançado por pessoas segundo grupos etários quinquenais, se continuam estudando e em qual nível se encontram. Adotando o conceito de aprendizagem ao longo da vida para além da educação escolar, procuramos explorar que outras formas de aprendizagem estariam acontecendo em diferentes idades. Essa discussão visa contribuir com as pesquisas sobre o direito à educação, considerando a aprendizagem ao longo da vida como oportunidade da gestão pública de quitar dívidas educacionais com coortes mais velhas.

O conceito de “aprendizagem ao longo da vida” (lifelong learning)

Em seu texto sobre “Educação popular e educação ao longo da vida” Moacir Gadotti (2016) afirma que a ideia de aprendizagem ao longo da vida é milenar: Lao-Tsé dizia que todo estudo é interminável; Platão indicava que a educação é um dos mais belos privilégios e isto é o que cada um deve fazer no decorrer de sua vida. O autor prossegue, indicando que na França do século XVIII uma educação para todas as idades era a base do programa educacional da Revolução Francesa (1789); em 1792, Condorcet indicou em relatório apresentado à Assembleia Legislativa que a instrução deveria abranger todas as idades. Essa brevíssima recuperação histórica nos indica, conforme afirma Gadotti (2016), que “educação ao longo da vida” é uma expressão recente de uma preocupação antiga. O autor nos recorda que a aprendizagem é parte de um processo maior, denominado educação: “A educação é ensino e aprendizagem. Não há educação

sem educador-educando. O conceito de ‘*adult learning*’ e ‘*lifelong learning*’ deslocou o tema da educação para um único polo: o da aprendizagem” (Gadotti, 2016: 3).

Segundo Gadotti (2016), a expressão “educação ao longo da vida” surgiu em 1919, em um documento oficial da Inglaterra e estava associada à formação profissional dos trabalhadores no contexto de pós I Guerra Mundial. Tratava-se de uma educação orientada para a paz e para a melhoria da qualidade de vida. Depois de Maio de 1968, a Unesco, o Conselho da Europa e a OCDE (Organização para Cooperação e Desenvolvimento Econômico) se organizaram para transformar o conceito em um programa. Inicialmente, a educação ao longo da vida era aplicada à educação de jovens e adultos. Depois, tornou-se orientada para o desenvolvimento, empregabilidade e competitividade no mercado de trabalho da sociedade baseadas em uma economia do conhecimento (Lima, 2010 *apud* Gadotti, 2016).

Gadotti (2016) prossegue, indicando que naquele ano (1968) a Unesco publicou *A crise mundial da educação*, em que Philip H. Coombs, então diretor do Instituto Internacional de Planificação da Educação (IIEP/UNESCO), apontou que a crise instaurada devia-se ao desajuste entre sistema educativo e as novas exigências da economia capitalista. Uma primeira resposta veio no Relatório Edgar Faure (1972) intitulado *Aprender a ser*, cuja principal referência era a do recurso da educação ao longo da vida com foco na formação cidadã. Surgiram reações, como a de Ivan Illich e Etienne Verne (1975 *apud* Gadotti, 2016), que ao denominarem essa iniciativa de “educação interminável”, acusaram-na de promover a infantilização da vida, ao reduzir a educação ao currículo de programas escolares. Quase 25 anos depois, em 1996, o Relatório Jacques Delors apresentou os quatro pilares da educação ao longo da vida: (1) aprender a aprender; (2) aprender a conviver; (3) aprender a fazer e; (4) aprender a ser. A perspectiva de educação ao longo da vida apresentada foi baseada nas exigências do mercado, o que deslocou o foco da educação para a aprendizagem

(Gadotti, 2016). Amparada na teoria do capital humano, a aprendizagem passa a ser responsabilidade individual e a oferta educacional, um serviço e não um direito. Esse relatório sedimenta a noção de aprendizagem ao longo da vida orientada para melhoria profissional e competitividade no mercado de trabalho.

A definição mais recente e lacônica de aprendizagem ao longo da vida encontra-se no relatório da CONFITEA VI (Conferência Internacional de Jovens e Adultos/UNESCO, 2010:6) onde o conceito é “uma filosofia, um marco conceitual e um princípio organizador de todas as formas de educação, baseada em valores inclusivos, emancipatórios, humanistas e democráticos, sendo parte abrangente e integrante da visão de uma sociedade do conhecimento”.

Alheit e Dausien (2006) afirmam que se aprende ao longo de toda vida, tanto por meio de instituições quanto por meio de vivências cotidianas. Segundo Gadotti (2016) a aprendizagem ao longo da vida rompe com a visão estanque da educação dividida em modalidades, portanto, não controlada por sistemas formais de ensino. Esse princípio tem uma dimensão estratégica: “É a ele que se recorre para definir as missões de formação das sociedades pós-modernas” (Alheit; Dausien, 2006:177). Segundo os autores, são duas as razões para essa afirmação. A primeira, de que a aprendizagem ao longo da vida é um recurso que favorece a competitividade e a empregabilidade – e por isso, trata-se de uma instrumentalização do conceito. A segunda, de que essa aprendizagem diversifica as contribuições individuais à vida em sociedade – portanto, considera o aspecto de liberdade do planejamento e das escolhas individuais (Alheit; Dausien, 2006).

A aprendizagem e formação ao longo da vida pressupõe tempo: tempo para aprender e tempo para ordenar os eventos da trajetória educacional. Gadotti (2016) afirma que a educação nunca foi um processo reduzido à população jovem. A novidade contemporânea, segundo o autor, é que aprendizagem ao longo da vida é uma ideia em torno

da qual se estruturam políticas públicas e currículos. A perspectiva temporal nos permite estabelecer relações com o arcabouço teórico de “curso de vida”, cuja abordagem considera

simultaneamente los niveles macroestructurales y microsociales – por ejemplo, tomando en cuenta, en el primer caso, los cambios institucionales en relación con los roles según la edad y, en el segundo, centrándose en las respuestas individuales ante las fuerzas sociales más amplias. (Blanco, 2011:8)

Já a perspectiva de formação e investimento em qualificação profissional dialoga diretamente com o volume e a estrutura da força de trabalho. A seguir, procuramos aproximar esses dois aspectos, curso de vida e estrutura da força de trabalho, segundo uma perspectiva demográfica.

A contribuição da Demografia para o debate sobre aprendizagem ao longo da vida

O conceito de aprendizagem ao longo da vida relaciona-se com Demografia de duas formas, pelo menos. A primeira, por meio da abordagem de curso de vida, que possibilita conceber as idades cronológicas e seus respectivos papéis socialmente esperados. A segunda forma deve-se ao fato de que a demanda por educação em outros grupos etários depende da expectativa de vida e da estrutura etária, isto é, se uma população é mais ou menos rejuvenescida/envelhecida. É a própria dinâmica demográfica que possibilita ou constrange as iniciativas de aprendizagem ao longo da vida.

O emprego da perspectiva de “curso de vida”¹ sustenta uma revisão sobre o uso das idades cronológicas na definição dos papéis e das responsabilidades assumidas ao longo da vida. Até meados do século XVII, a delimitação das fases da vida dependia de eventos de natureza biológica (Sheeny, 1995). A partir daquele século, simultânea à organização dos Estados, a idade cronológica tornou-se um marcador normativo do que era esperado em cada etapa da vida. No momento em que os estágios de maturidade biológica deixaram de ter relação com o estabelecimento de direitos e deveres, as idades tornaram-se eficientes para orquestrar a vida em sociedade (Debert, 1999). Ao longo da História, o Estado Moderno tomou para si a responsabilidade quanto à regulação das fases da vida, tornando a idade cronológica o centro da organização da vida em sociedade.

A apropriação do Estado sobre as fases da vida não apenas transformou a periodização da vida como também o tempo de transição entre uma etapa e outra, consolidando o curso de vida como uma instituição social (Debert, 1999). A autora enumera três etapas sucessivas de como a percepção sobre a idade cronológica foi sendo transformada. A primeira, correspondente à pré-modernidade, o *status* na família marcava o grau de maturidade. A segunda, referente à modernidade, seria a responsável pela *cronologização* da vida. Reflexo do modo de produção fordista, o curso de vida foi demarcado em três grandes segmentos: (1) juventude e escola; (2) idade adulta e mundo do trabalho; e (3) a velhice acompanhada da aposentadoria. Por fim, a terceira etapa corresponde à pós-modernidade, responsável pela desconstrução do curso de vida linear, padronizado e

¹ A opção por “curso de vida” em vez de “ciclo de vida” é baseada no argumento de Anthony Giddens (1992, *apud* Debert, 1999), para quem a noção de ciclo de vida, associado à renovação e à repetição, deixa de ter sentido com o advento da modernidade. Neste contexto, as categorias fixas que marcavam as transições entre as etapas da vida cedem espaço a um conjunto “de experiências abertas e não de passagens ritualizadas de uma etapa para outra” (Debert, 1996:53).

pela maleabilidade das fronteiras etárias. Estaríamos imersos em uma sociedade pós-fordista, cuja economia informatizada se baseia no consumo e não mais na produção, e cujos estilos de vida são múltiplos e fluidos (Moody, 1993 *apud* Debert, 1999).

Quanto às atividades profissionais, deixa de existir uma única atividade principal durante um longo período da vida, e passa-se “à alternância das fases de trabalho e de fases de formação, de rupturas voluntárias ou involuntárias de trabalho” (Alheit; Dausien, 2006:181). Segundo os autores, essas mudanças alteraram também a dinâmica das agências de emprego, de seguridade social e das instituições de ensino e formação.

Diante do atributo de elasticidade que as idades passaram a ter, Lutz (2010) destaca a necessidade de revisão das fases da vida associadas às idades cronológicas nas sociedades ocidentais, devido ao crescente aumento da expectativa de vida e das melhorias das condições de vida. Segundo Cantillano e Spijker (2015), a idade cronológica adquiriu um novo sentido, e o aumento da expectativa de vida fez com que a linha de corte que separa adultos do início do envelhecimento fosse movida para idades mais avançadas. Camarano (2016), por sua vez, em seu trabalho intitulado “Vivendo mais: nós estamos envelhecendo ou permanecendo jovens por mais tempo?” discute como as fases da vida estão sendo redefinidas e afirma que, apesar dessas mudanças nos papéis esperados para cada etapa, a idade cronológica ainda é um marcador que diferencia essas fases.

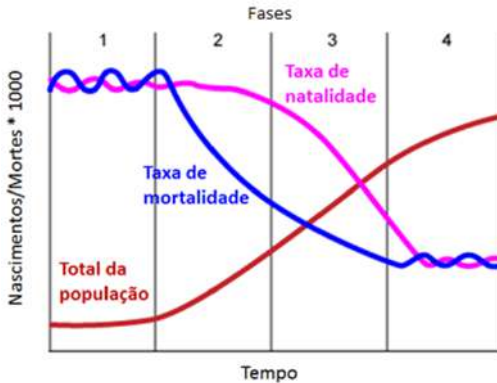
Durante as fases da infância e juventude, ainda espera-se que elas sejam dedicadas à escolarização e à preparação para entrada no mundo adulto, no mundo do trabalho. Por isso, o acesso à escola propedêutica ou ao ensino profissionalizante em idades mais “velhas” rompe com a expectativa de educação centrada na infância, adolescência e juventude. Desse modo, a aprendizagem ao longo da vida tal como prevista no Relatório Delors (1996) torna-se uma característica das sociedades pós-modernas – e que atende às

demandas dessa sociedade por formação profissional continuada, para manter dinâmica e competitiva uma economia baseada, sobretudo, em tecnologias da informação.

Apesar das iniciativas de educação ao longo da vida romperem com a barreira das idades cronológicas, sua viabilidade depende de aspectos demográficos. O grupo de pessoas em idade ativa e/ou ingressados no mercado de trabalho, principal público apto a demandar por qualificação profissional, é heterogêneo. Formado por diferentes coortes, cujas trajetórias foram marcadas por diferentes ofertas e políticas de educação e de inserção profissional, espera-se que a necessidade de atualização das qualificações profissionais seja uma estratégia de adaptação às sempre novas demandas do mercado de trabalho. Soma-se a essa condição o aumento da expectativa de vida e o adiamento das idades de aposentadoria – o que faz com que o fluxo de saída da força de trabalho torne-se mais lento e congestionado.

Alves (2008:5) afirma que “o efeito [demográfico] que tem maiores implicações para as políticas sociais e econômicas é a mudança da estrutura etária da população”. De modo sucinto, a estrutura etária de uma população depende principalmente do processo denominado Transição Demográfica (Lee, 2003). Descrita por meio de quatro fases, trata-se da transição de um patamar de elevadas taxas de natalidade e de mortalidade para níveis mais baixos, onde o ritmo de crescimento do tamanho da população também é afetado pela dinâmica dessas taxas. A Figura 1 ilustra o nível das taxas de natalidade, mortalidade e crescimento populacional em função do tempo:

Figura 1 – Ilustração das fases da Transição Demográfica



Fonte: International Union for the Scientific Study of Population, s/d. Adaptado. Tradução livre.

A Figura 1 indica:

Fase 1: são observadas taxas elevadas de natalidade e de mortalidade, que levam a um baixo crescimento vegetativo.

Fase 2: a mortalidade começa a declinar, enquanto a natalidade permanece alta. Isto leva a um vigoroso incremento natural no tamanho da população.

Fase 3: as taxas de mortalidade mantêm a tendência de queda e a natalidade começa a diminuir. O declínio da mortalidade, em função da melhoria das condições sanitárias, aumentou as chances de sobrevivência na infância e na juventude que, por sua vez, levou à redução gradual da fecundidade. Como consequência, a população continua crescendo, mas em um ritmo menor quando comparado à fase anterior.

Fase 4: nesta última fase, observa-se a estabilização das taxas de natalidade e de mortalidade em níveis mais baixos que os do início da Transição, indicando baixo crescimento vegetativo.

Uma das implicações diretas da Transição Demográfica é, portanto, a transformação da estrutura etária das populações. Brito et al. (2008:41) definem a transição da estrutura etária por meio das “mudanças ocorridas nos pesos relativos das diferentes coortes, ou gerações, em função, principalmente, do declínio dos níveis de fecundidade”. Em

decorrência da queda da fecundidade, diminui-se o peso da participação de crianças, adolescentes e jovens na população. Ao longo do tempo, a pirâmide passa a representar o progressivo envelhecimento relativo, pois a proporção de adultos e idosos sobrepõe-se ao da população infanto-juvenil.

Um indicador das transformações na estrutura etária pode ser observado nas razões entre três grupos de idade: 0-14 anos; 15-64 anos; e aqueles com 65 anos ou mais. Alves (2008) nos recorda que se trata de uma divisão arbitrária que considera os mais novos e os mais velhos como população *dependente*, e o grupo intermediário como aqueles em *idade ativa* (População em Idade Ativa – PIA) ou população *potencial produtiva*. A razão observada entre crianças e população em idade ativa é chamada razão de dependência infantil, e entre os mais velhos e a PIA, chama-se razão de dependência de idosos (Lee, 2003). Os termos utilizados para definir as razões de dependência são, portanto, provenientes de uma leitura econômica acerca dessa relação populacional.

Quando a razão de dependência é baixa, isto é, há maior proporção de pessoas em idade ativa em relação aos demais grupos, trata-se do momento denominado “janela de oportunidades demográfica” (Wong; Carvalho, 1995) – que potencialmente torna-se um “bônus populacional” (Lee; Mason, 2006), desde que haja ações para aproveitar essa condição demográfica. Pela lógica econômica, um menor volume da população infanto-juvenil poderia ser beneficiado com o acesso a serviços de educação e de saúde melhor qualificados.

Lee e Mason (2006) recordam que o tamanho do “bônus” depende do quanto cada pessoa é capaz de consumir e de produzir em cada fase da vida. A produtividade de um jovem adulto dependeria das decisões durante suas múltiplas trajetórias (escolar, familiar, profissional), das condições e relações de emprego, do *timing*/nível de fecundidade e das políticas que tornam mais acessíveis o retorno

ao mundo do trabalho para jovens mães e pais. Os autores indicam ainda que a capacidade de produção nas idades mais avançadas poderia constituir um segundo bônus demográfico, a depender das condições de saúde, de incentivos fiscais, e dos sistemas de pensão e aposentadoria.

Mason (2005) afirma, portanto, que um primeiro bônus surge e se esvai com as mudanças na estrutura etária; e que a existência de um segundo bônus dependeria dos padrões de produção e de consumo ao longo da vida – características relacionadas às oportunidades que as coortes tiveram em suas trajetórias. Se considerarmos a despadronização e a não linearidade dos eventos ao longo do curso de vida, típicas da sociedade pós-moderna (Debert, 1999), esse segundo bônus dependeria também da capacidade de permanecer aprendendo.

Apresentados o conceito de aprendizagem ao longo da vida e de uma possível abordagem de relacioná-lo com a Demografia, procuramos a seguir descrever o procedimento utilizado para atingir o objetivo deste estudo: identificar o nível educacional, o *status* de estudante e que outras formas de aprendizagem estariam acontecendo em diferentes idades.

Materiais e método

Utilizamos dados provenientes de duas fontes distintas. A primeira delas, a Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD), do ano de 2015, foi elaborada pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) entre os anos de 1967 e 2015, exceto nos anos em que o Censo Demográfico foi a campo (1970, 1980, 1991, 2000, 2010). O questionário básico da PNAD permite captar informações sociodemográficas, dentre as quais selecionamos as variáveis: idade, sexo, se a pessoa continua estudando, em qual nível se encontra e condição de ocupação. O cruzamento das variáveis de estudos e ocupação nos

permite avaliar quantas pessoas estão no mercado de trabalho e também estão estudando. Os grupos etários de interesse foram 0-14 anos, 15-64 anos e 65 anos ou mais.

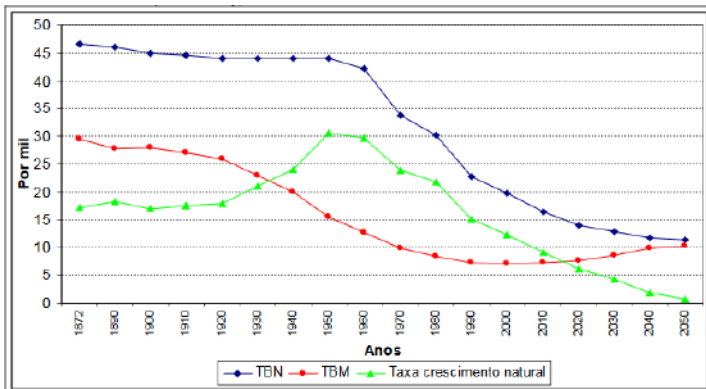
Para melhor qualificar os dados sobre aprendizagem ao longo da vida, utilizamos a Pesquisa TIC Domicílios, também captada no ano de 2015, elaborada pelo Centro Regional de Estudos para o Desenvolvimento da Sociedade da Informação (CETIC), departamento do Núcleo de Informação e Coordenação do Ponto BR (NIC.br), órgão vinculado ao Comitê Gestor da Internet no Brasil (CGI.br). A TIC Domicílios capta o acesso à infraestrutura de tecnologias da informação e mede o uso destas por pessoas de *10 anos de idade ou mais* na população brasileira. O plano amostral depende do Censo Demográfico e da PNAD, ambas do IBGE. A TIC capta ainda os usos de computador, celular e habilidades na Internet. As variáveis selecionadas foram: idade; sexo, acesso à Internet; finalidade do uso da internet (pesquisas escolares, cursos à distância, buscar informação sobre graduação/pós, estudo por conta própria, realizar atividades de trabalho, serviços de educação pública); finalidade do uso de computador (usar planilha de cálculo, instalar novos equipamentos, instalar programas, criar apresentação de slides, transferir arquivos, programar usando linguagem de programação); e finalidade do uso do telefone celular (buscar informações). As categorias das três últimas variáveis elencadas foram escolhidas considerando as ações relacionadas à aprendizagem e ao domínio de habilidades requeridas em uma sociedade informatizada.

Neste trabalho dedicamo-nos à análise descritiva das frequências e cruzamentos simples obtidos a partir das fontes de dados mencionadas. Uma vez dispostos dos dados acima apresentamos a seguir algumas das tabulações e gráficos obtidos.

Situando o Brasil na discussão

Antes de apresentar os dados sobre aprendizagem ao longo da vida, consideramos válido, em breves linhas, situar o Brasil quanto ao seu momento da transição demográfica². Isto pois, conforme registrado anteriormente, a demanda por aprendizagem em diferentes idades do curso de vida depende da estrutura etária da população. O comportamento das taxas de natalidade, mortalidade e de crescimento vegetativo, ao longo de quase 200 anos, podem ser observadas na Figura 2:

Figura 2 - Brasil, 1872-2050: Transição Demográfica



Fonte: Alves, 2008:4

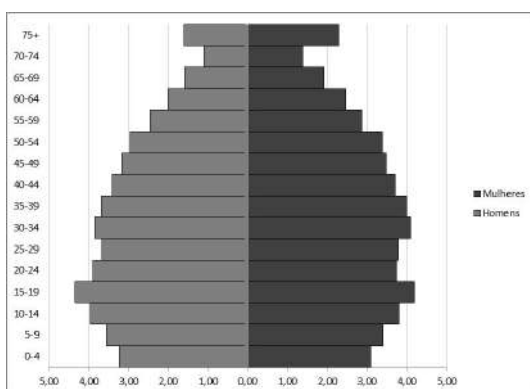
Vasconcelos e Gomes (2012) indicam que a transição demográfica brasileira começou a partir da década de 1950. A partir dos Censos Demográficos de 1950 a 2010, as

² Dentro do país, as cinco grandes regiões geográficas, Norte, Nordeste, Sul, Sudeste e Centro-Oeste têm suas particularidades quanto às fases e às velocidades da transição demográfica (CGEE, 2003).

autoras concluem que o país sofreu profundas modificações no perfil e na estrutura de sua população: “de uma sociedade majoritariamente rural e tradicional, com famílias numerosas e risco de morte na infância elevado, passa-se a uma sociedade predominantemente urbana, com arranjos familiares diversos (...) e risco de morte na infância reduzido” (Vasconcelos; Gomes, 2012: 546). Segundo Alves (2008: 1), o período 1950-1980, “marcado pela urbanização, monetarização e industrialização do país, lançou as bases da transição demográfica”.

Quanto às mudanças na estrutura etária, Brito et al. (2008) apontaram que a faixa etária de 0 a 9 anos começou a declinar em termos absolutos desde os anos 1990; e o grupo de 10 a 14 anos teve decréscimo absoluto no período 2000-2010. Paralelamente, a população idosa vem crescendo mais que a de jovens, sendo aquela a que mais crescerá em números absolutos a partir de 2030. Em 2015, a população brasileira estava assim distribuída:

Figura 3 – Brasil, 2015: Distribuição percentual da população segundo idade e sexo



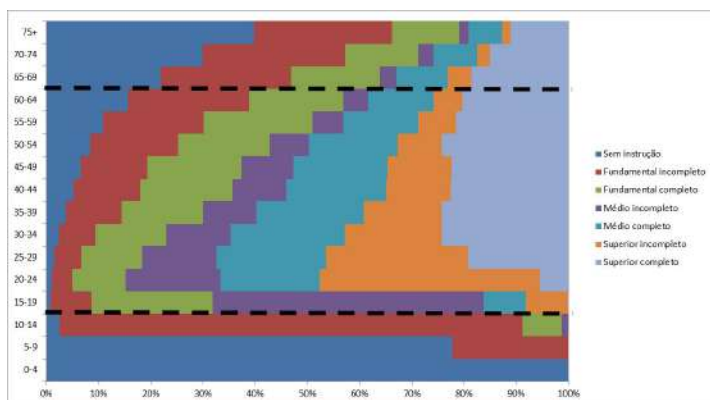
Fonte: IBGE/PNAD, 2015.

A população de 0-14 anos constituía 21% do total da população; o grupo entre 15 e 64 anos (idade ativa) respondia por 69% e aqueles com mais de 65 anos perfaziam 10% do total. Contudo, ao olharmos a população em idade ativa, dos cerca de 14 milhões de pessoas, 63% encontravam-se ocupadas no período dos últimos 12 meses em relação a data de pesquisa da PNAD – que capta ocupação a partir dos 5 anos de idade. No grupo de 5-9 anos, 0,5% crianças encontravam-se ocupadas no período de referência – o que correspondeu a 78.527 crianças nessa condição. E no grupo daqueles com 65 anos ou mais, eram quase 20% de ocupados – o equivalente a quase 4 milhões de pessoas. A proporção de ocupados nos grupos etários diferentes da convencional população em idade ativa, sobretudo daqueles com mais de 65 anos, nos indica que a população apta a demandar por iniciativas de aprendizagem e qualificação pode se estender para além dos jovens adultos.

Em 2015, a razão de dependência jovem (0-14 sobre 15-64) era de 1 criança para cada 3 adultos (30%); a razão de dependência idosa (65+ sobre 15-64) era de 1 idoso para cada 6 adultos (15%) e a razão de dependência total (0-14 e 65+ sobre 15-64) era de 1 pessoa dependente para cada 2,2 pessoas em idade ativa (44%). Essas razões demonstram o momento de janela de oportunidades aberta pela dinâmica demográfica.

Quanto ao nível de escolaridade máximo alcançado, em 2015 a população brasileira tinha a seguinte distribuição (Figura 4). As linhas pontilhadas separam o grupo de pessoas dependentes daqueles em idade ativa (15-64 anos):

Figura 4 – Brasil, 2015: Nível máximo de escolaridade alcançada no ano da pesquisa, segundo grupo etário (%)

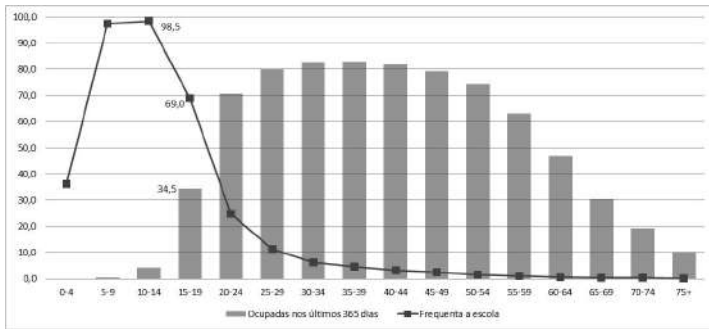


Fonte: IBGE/PNAD, 2015.

A leitura do gráfico acima requer alguns cuidados ao ser analisado. Por exemplo, o fato de que todas as crianças de 0-4 anos não possuam instrução, não significa necessariamente que elas estão fora da escola (conforme observado no gráfico da Figura 5); mas, esse mesmo indicador nos grupos etários mais velhos nos mostra pessoas que sequer concluíram a primeira etapa da Educação Básica. O fato de 90% das crianças no grupo de 10-14 anos não terem o Ensino Fundamental completo indica que elas ainda não concluíram essa etapa de escolarização. Contudo, pessoas com mais de 20 anos com Fundamental incompleto, é provavelmente um indicador de pessoas que não concluíram seus estudos. São esses grupos mais velhos, especialmente em idade ativa e com pouca escolaridade os alvos de iniciativas como a Educação de Jovens e Adultos (EJA) e de ensino técnico-profissionalizante – variantes do conceito de “aprendizagem ao longo da vida”.

Quanto ao acesso à educação, o gráfico abaixo (Figura 5) indica a proporção de pessoas que frequentavam algum estabelecimento de ensino (creche, escola, faculdade) e a proporção de pessoas ocupadas, segundo grupo etário:

Figura 5 – Brasil, 2015: Acesso ao sistema de ensino e condição de ocupação segundo grupo etário (%)



Fonte: IBGE/PNAD, 2015.

A linha impressa na Figura 5 indica a proporção de pessoas que frequentam o sistema escolar. No Brasil, a legislação prevê a escolaridade obrigatória para a população de 4 a 17 anos de idade, o que corresponde à etapa da Educação Básica (Infantil, Fundamental e Médio). Quase 100% das crianças com idades entre 5 e 14 anos estão na escola (não necessariamente cumprindo as séries em fase). Estas idades correspondem ao Ensino Fundamental (*elementary*). Contudo, no grupo de 15 a 19 anos, 30% das pessoas nessa idade já não frequentam a escola, quando teriam idade suficiente para cursarem o Ensino Médio (*high school*) ou mesmo os primeiros anos do Ensino Superior. É também nesse grupo etário onde quase 35% dos jovens encontravam-se ocupados – muitos conciliando trabalho e escola. Ou seja, esses dados referentes ao grupo de 15 a 19 anos são um indicativo de demanda represada por Educação Básica. Uma questão

a ser colocada é: se não nessa idade, então, quando? Seriam estes possíveis candidatos a “aprendizes” ao longo da vida? Qual tipo de educação/ensino poderão ter acesso?

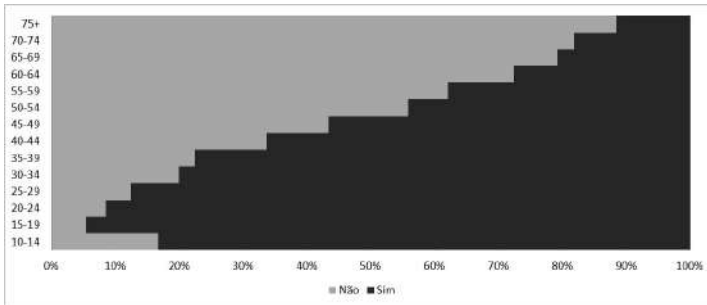
Conforme enunciado previamente, para contemplar aqueles que não puderam ingressar ou concluir a etapa da Educação Básica, o Brasil dispõe da Educação de Jovens e Adultos (EJA). Esta é uma iniciativa dentro da educação “regular”, sem as premissas que regem a “aprendizagem ao longo da vida”. Conforme explica Gadotti (2016), esse conceito teve pouca repercussão na América Latina, pois foi concebido no hemisfério norte, visando atender às questões que por lá surgiram – muito antes e com especificidades diferentes daquelas com as quais nos deparamos. Enquanto nos países europeus o desafio é qualificar profissionais para postos de trabalho – dado que em muitos países não há oferta de mão de obra, devido ao envelhecimento; ainda precisamos lidar com o desafio de primeiro garantir o acesso e permanência estudantis em idades tão tenras e socialmente desprotegidas.

Também é objetivo deste trabalho explorar que formas de aprendizagem estariam sendo procuradas por pessoas em diferentes idades. Dadas as características de uma sociedade pós-moderna, cujas etapas da vida já estão bem delimitadas, procuramos iniciativas de aprendizagem relacionadas à informatização da economia, da educação e do trabalho. Consideramos os usos da tecnologia da informação relacionada à pesquisa sobre atividades escolares, cursos e estudos por conta própria e de habilidades de uso de recursos tais como planilhas de cálculo e apresentação de *slides* – atividades comuns em uma economia informatizada. Trata-se, portanto, de uma aproximação do conceito de aprendizagem ao longo da vida. Abaixo, apresentamos os dados obtidos por meio da pesquisa TIC Domicílios, segundo grupos etários.

A Figura 6 indica o percentual de pessoas que utilizam ou já utilizaram a internet. No total, os usuários da rede respondem por cerca de 60% da população pesquisada. As

faixas mais escuras indicam aqueles que utilizam/já utilizaram essa tecnologia. A maior parte dos usuários concentra-se nas idades mais jovens (recordando que a pesquisa capta a informação para pessoas com 10 de idade ou mais), reduzindo-se gradativamente conforme aumenta a idade.

Figura 6 – Brasil, 2015: Percentual de acesso à internet segundo grupo etário



Fonte: TIC/CETIC, 2015.

Das pessoas que utilizam a internet, em consonância com os dados da Figura 5, 25% utilizam para pesquisas escolares e 20% para pesquisa em enciclopédias virtuais. Na Tabela 1 estão registrados os percentuais dos usos da internet, do computador e do telefone celular segundo grupo etário e segundo as finalidades anteriormente elencadas:

Tabela 1 – Brasil, 2015: Distribuição dos usos de Tecnologia da Informação (TI), segundo grupos de idade

Grupo etário	Pesquisa escolar	Cursos à distância	Info. sobre graduação, pós, extensão	Estudo por conta própria	Planilha para cálculo	Apresentação de slides	Linguagem de programação	Celular para pesquisa
10-14	17,9	3,3	1,5	11,5	3,6	8,8	4,2	10,2
15-19	23,5	15,8	20,0	21,9	15,6	25,1	21,9	18,0
20-24	12,7	17,5	18,2	15,2	13,8	16,0	13,9	14,2
25-29	11,9	16,6	18,5	14,5	17,2	14,7	13,9	13,8
30-34	9,2	13,6	14,2	10,2	14,4	11,0	14,9	11,6
35-39	8,8	14,5	10,1	10,5	10,6	10,4	10,3	9,8
40-44	5,9	8,1	7,6	6,0	10,7	6,0	10,2	7,7
45-49	4,5	4,1	4,2	3,3	5,0	3,1	4,0	5,7
50-54	2,5	2,6	2,5	2,8	3,3	2,1	3,0	3,7
55-59	1,0	1,5	2,0	1,7	2,2	1,3	1,5	2,6
60-64	1,0	1,1	0,4	0,7	1,1	0,7	1,2	1,3
65-69	0,4	0,8	0,1	0,9	0,8	0,4	0,1	0,6
70-74	0,5	0,1	0,5	0,7	1,2	0,1	0,1	0,5
75+	0,1	0,3	0,1	0,2	0,4	0,3	0,7	0,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Total relativo</i>	24,9	5,2	13	21,6	13	12	3,2	44,2

Fonte: TIC/CETIC, 2015.

Notamos que as pesquisas escolares ficam concentradas nas idades esperadas de escolarização: 41% dos que utilizam a internet para esse fim, encontram-se na faixa etária de 10 a 19 anos. O grupo de 20 a 64 anos perfaz

44% – e aqui é mais provável que encontremos mais professores e profissionais de ensino do que pessoas na condição de estudante.

Já a categoria de cursos à distância, embora sendo finalidade de 5,2% dos usuários de internet, ganha destaque entre jovens adultos até o grupo etário de 35-39 anos. Este pode ser um indicador da combinação da vida ativa no mercado de trabalho e estratégias de melhoria de qualificação profissional. Também é nesse grupo em que mais há pesquisas sobre cursos de graduação, pós e extensão.

Destacamos aqui a categoria de uso da internet para estudar por conta própria: 21,6% dos que utilizam a internet fazem-no para aprender por iniciativa própria. Dentre estes, segundo o grupo de pessoas em idade ativa, cerca de 20% estão no grupo de 15 a 19 anos; 30% entre 20 e 29 anos; 20% entre 30 e 39 anos; e 15% estão entre 40 e 64 anos.

Das atividades típicas de trabalho informatizado, como uso de planilhas e apresentação de *slides*, novamente essas habilidades são concentradas nos grupos de jovens adultos e adultos com até 44 anos. Contudo, vale lembrar que essas atividades foram realizadas por cerca de $\frac{1}{4}$ da população pesquisada pela TIC Domicílios.

Por fim, o uso do celular para fazer pesquisas: 44% utilizam essa tecnologia para esse fim. A distribuição segundo grupo etário é semelhante ao dos quesitos anteriores, sendo que 1/3% dos que usam o telefone para esse fim tem entre 15 e 24 anos. Embora não nos permita inferir sobre iniciativas de aprendizagem, consideramos válido trazer essa informação, dado que 89% do acesso à internet no Brasil é

feito por meio desse dispositivo³ (CETIC, 2016). Portanto, o acesso ao conteúdo da rede, inclusive para possibilidades de aprendizagem, depende de smartphones.

Conclusão

Os resultados encontrados indicam que o momento da janela de oportunidades demográficas começa a se estreitar e que, as premissas do bônus demográfico em termos de escolarização e qualificação profissional seguem como agenda em aberto. Isto é, observamos que existe potencial demanda entre grupos etários de jovens e adultos por investimento em educação nessas fases da vida: seja pelo baixo nível de escolaridade, possível atendimento pelo EJA, seja pela busca e informações sobre cursos à distância, de especialização e no Ensino Superior. Quanto às características de aprendizagem ao longo da vida, existe um limite etário (40-44 anos) até onde se concentram os interesses por atividades relacionadas ao aprendizado (pesquisas, estudos por conta própria) e ao emprego de tecnologia da informação. Portanto, não podemos afirmar que o conceito de *aprendizagem ao longo da vida* se estenda por todas as fases da vida, indistintamente.

Supomos que o investimento em si próprio, por meio da escolarização e da capacitação profissional em fases mais avançadas do curso de vida, coloca em xeque um eventual desperdício do bônus demográfico. Além da ótica liberal de

³ Segundo nota divulgada pela CETIC: “O uso exclusivo pelo telefone celular ocorre especialmente entre os usuários de classes sociais menos favorecidas e aqueles da área rural. Um exemplo disso é que, entre os indivíduos de classes D e E, 28% utilizam Internet, e a maioria deles (65%) usa a rede apenas pelo telefone celular. O mesmo acontece com as áreas rurais: 34% da população dessas áreas é usuária de Internet, e a maioria dessas pessoas (56%) utiliza apenas pelo celular.” Disponível em: <http://cetic.br/noticia/celular-torna-se-o-principal-dispositivo-de-acesso-a-internet-aponta-cetic-br/> Acesso em 04/11/2017.

uma educação destinada à melhoria do perfil do mercado de trabalho, entendemos que o acesso à escolarização em idades mais avançadas trata-se de uma oportunidade que a gestão pública dispõe para quitar as dívidas educacionais com coortes que não foram devidamente assistidas em seu direito à educação.

Bibliografia

- Alheit, P.; Dausein, B. Processo de formação e aprendizagens ao longo da vida. *Educação e Pesquisa*, São Paulo, SP, 32 (1), p. 177-197, 2006.
- Alves, J. E. D. *A transição demográfica e a janela de oportunidade*. São Paulo, SP: Instituto Fernand Braudel de Economia Mundial – FAAP, 2008:
- Blanco, M. El enfoque del curso de vida: Orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 8 (5), p. 5-31, 2011.
- Brito, F.; arvalho, J. A. M.; Turra, C. M; Queiróz, B. L. A transição demográfica no Brasil: as possibilidades e os desafios para a economia e a sociedade. In: CGEE. *Populações e políticas sociais no Brasil: Os desafios da transição demográfica e das migrações internacionais*. Brasília, DF: Centro de Gestão e Estudos Estratégicos, 2008, p. 63-89.
- Cantillano, R. R.; Spijker, J. Del rejuvenecimiento al envejecimiento de la población ¿o vice-versa?: Chile en el contexto de América Latina, 1950-2050. *Notas de Población*, 101, p. 127-156, 2015.
- Camarano, A. A. Living longer: are we getting older or younger for longer? *Vibrant Virtual Brazilian Anthropology*, Brasília, DF, 13 (1), 2016.

- Carvalho, J. A. M.; Wong, L. R. *A window of opportunity: some demographic and socio-economic implications of the rapid fertility decline in Brazil*. Belo Horizonte, MG: CEDEPLAR/UFMG, 1995.
- Debert, G. G. As classificações etárias e a juventude como estilo de vida. In: Debert, G. G. *A reinvenção da velhice: socialização e processos de reprivatização do envelhecimento*. São Paulo, SP: Editora da Universidade de São Paulo: FAPESP, p. 39-69, 1999.
- Gadotti, M. *Educação popular e educação ao longo da vida*. Documento para a CONFITEA –BRASIL + 6. São Paulo, 2016.
- Lee, R. The Demographic Transition: three centuries of fundamental change. *Journal of Economic Perspectives*, 17 (4), p. 167-190, 2003.
- Lee, R.; Mason, A. What is the demographic dividend? *Finance and Development. Back to Basics*, 43 (3), IMF, 2006.
- Mason, A. Demographic transition and demographic dividends in developed and developing countries. In: *United Nations expert group meeting on social and economic implications of changing population age structures*. Vol. 31, 2005.
- Pierro, M. C.; Haddad, S. Transformações nas políticas de educação de jovens e adultos no Brasil no início do terceiro milênio: uma análise das agendas nacional e internacional. *Caderno CEDES*, Campinas, SP, 35 (96), p. 197-217, 2015.
- Sheehy, G. Prologue: Oh, pioneers! In: Sheehy, G. *New passages: mapping your life across time*. Nova Iorque: New Ballantine Book, 1995. p. 3-22.
- Vasconcelos, A. M. N.; Gomes, M. M. F. Transição demográfica: a experiência brasileira. *Epidemiologia e Serviços de Saúde*, 21 (4), p. 539-548, 2012.

La transición a la vejez de las mujeres argentinas

*¿Cuáles fueron las trayectorias que incidieron
en su fecundidad?*

MÓNICA BANKIRER Y VICTORIA MAZZEO

Resumen

Este trabajo pretende investigar cómo transitaron su juventud y adultez las actuales mujeres adultas mayores argentinas y las que lo serán en un futuro próximo, con la finalidad de analizar las transformaciones sociales que fueron protagonizando y su impacto en la fecundidad de estas cohortes.

Este análisis adquiere fundamental importancia en Argentina, ya que las condiciones socioeconómicas de vida de las personas de edad no dependen solamente de los mecanismos que ofrecen los sistemas de seguridad social, sino, como ocurre en Latinoamérica, principalmente, del rol que cumple la familia y de las relaciones entre sus miembros. En el pasado, las familias numerosas representaban una protección para los mayores, brindando una red de relaciones interpersonales que les suministraba apoyo económico, arreglos residenciales e integración social. Sin embargo, el cambio demográfico trajo aparejado una enorme transformación en la composición familiar, que ahora cuenta con menos hijos e está integrada por varias generaciones simultáneas. La reducción del tamaño de la familia, como consecuencia del descenso de la fecundidad, tiene

consecuencias importantes en términos de los arreglos de vida de las personas mayores y de las relaciones entre sus miembros.

A partir de un abordaje cuantitativo, se indagarán los cambios observados en las trayectorias de las argentinas en los últimos treinta años, con base en un análisis longitudinal. El universo son las argentinas nacidas en los decenios 1936-1945 y 1946-1955 que, al momento del censo de 2010, tenían las edades cumplidas de 65 a 74 años y de 55 a 64 años, respectivamente. Las fuentes de datos son los últimos cuatro censos nacionales de población (1980, 1991, 2001 y 2010).

En las últimas décadas, los cambios sociales que redefinieron el papel de la mujer en la sociedad y en la institución familiar están relacionados con su incorporación a los niveles más altos de educación, el aumento de su participación laboral, los cambios en las dinámicas matrimoniales y de pareja y la jefatura del hogar. Los indicadores seleccionados permitirán indagar sus comportamientos reproductivos a la vez que conocer la magnitud de las variaciones en estas dimensiones, según grupo etario y generación, en cada uno de los censos mencionados.

Palabras clave

Transición a la vejez; envejecimiento poblacional; fecundidad.

I. Introducción

Las condiciones socioeconómicas de vida de las mujeres adultas mayores no dependen solamente de los mecanismos que ofrecen los sistemas de seguridad social, sino del rol que cumple la familia y de las relaciones entre sus miembros. En el pasado, las familias numerosas representaban una protección para los mayores, brindando una red

de relaciones interpersonales que les suministraba apoyo económico, arreglos residenciales e integración social. Sin embargo, el cambio demográfico trajo aparejada una transformación en la composición familiar. La reducción del tamaño de la familia, como consecuencia del descenso de la fecundidad, tuvo impactos importantes en términos de los arreglos de vida de las personas mayores y de las relaciones entre sus miembros.

La progresiva feminización de la tercera edad, como consecuencia de la mortalidad diferencial por sexo y el aumento de la proporción de personas mayores viviendo en hogares conyugales sin hijos o en hogares unipersonales, requiere de una mayor atención de necesidades específicas en cuanto a cobertura de salud, previsión social, educación y uso del tiempo libre. En este contexto, el objetivo es indagar los cambios observados en los últimos treinta años en el perfil sociodemográfico de las mujeres de 65 años y más en Argentina, con base en un análisis de tipo transversal en cuatro momentos del tiempo, que se corresponden con los últimos censos nacionales de población (1980, 1991, 2001 y 2010). Al mismo tiempo, se examinarán los cambios sociales en el papel de la mujer que podrían estar asociados a sus comportamientos reproductivos, a través de un análisis longitudinal de las trayectorias de dos cohortes generacionales de mujeres argentinas nativas, nacidas en los decenios 1936-1945 y 1946-1955, que, al momento del censo de 2010, tenían las edades cumplidas de 65 a 74 años y de 55 a 64 años. Esta ponencia es resultado de una investigación en curso en el marco de la Programación Científica 2016 de UBACyT.

El objetivo de este trabajo es brindar un panorama sobre la influencia de los cambios sociales en el perfil de las mujeres nacidas en Argentina y los posibles efectos en su comportamiento reproductivo. En definitiva, se pretende responder las siguientes preguntas: ¿cómo fueron cambiando las adultas mayores a lo largo del tiempo?; ¿en qué se

parecen y en qué difieren las adultas mayores de ayer y de hoy?; y ¿qué impacto tuvieron estos cambios en la conformación de sus hogares y en la fecundidad?

II. Marco teórico

El envejecimiento en las sociedades desarrolladas fue lento, lo que permitió adaptaciones sociales y económicas. En los países en desarrollo, este proceso está ocurriendo relativamente más rápido, y surgen, como consecuencia, problemas críticos de pobreza y desigualdad (Ham Chande *et al.*, 2009). Se ha demostrado que el aumento de la esperanza de vida no siempre va acompañado por un aumento en la calidad de vida de los mayores; una parte de ellos envejece en graves condiciones de vulnerabilidad económica y social (Formiga *et al.*, 2008). Como consecuencia, el envejecimiento demográfico ha pasado a ser una temática relevante en la investigación sociodemográfica de América Latina.

La edad cronológica a partir de la cual se considera que la población es adulta mayor aún es un tema sin consenso generalizado a nivel internacional. Villa y Rivadeneira (2000) sostienen que las poblaciones envejecen por el aumento de la participación de las cohortes que alcanzan edades avanzadas, mientras que Laslett (1996) señala que el establecimiento de una edad para la vejez es una construcción social, que solo parcialmente está determinada por factores biológicos o psicológicos. Neugarten (1976), citado en Tout (1989), supone la existencia de dos fases de la vejez: la primera abarcaría aproximadamente desde los 60 hasta los 79 años de edad, y la segunda comenzaría desde los 80 en adelante. Esta última se referiría a la etapa de mayor dependencia por el deterioro de las condiciones físicas o mentales y se distinguiría de la etapa de retiro de la actividad económica, que se sitúa en los 65 años. La tradición

estadística y demográfica utilizada en la Argentina (INDEC, 1997; Recchini de Lattes, 2000) considera como población adulta mayor a las personas con edad de 65 años y más.

Por su parte, en el campo de la gerontología existe una amplia discusión acerca de la definición de “vejez”, es decir, acerca de si se adopta la edad cronológica o si se la considera una característica que comparten algunas personas. Tampoco existe acuerdo entre los especialistas en que se trate de un grupo muy heterogéneo. Para algunos, esa heterogeneidad se debe a los procesos sociales que generan desigualdad en el curso de la vida, y, para otros, es una expresión de la individualidad (Oddone, 2012).

El proceso de envejecimiento, producto de que las personas vivan en promedio más años que en el pasado, ya se da en la Argentina. El umbral del 7 % alcanzó al total del país en 1970 (Bankirer, 2010). El porcentaje de población de 65 años y más para ambos sexos creció en forma interrumpida del 7 % en 1970 al 10,2 % en 2010; desde un comienzo esto fue diferencial por sexo: las mujeres representan un 7,6 % y 11,8 %, respectivamente (Mazzeo, 2017).

Dos décadas antes del inicio de este proceso, se asistió en Argentina a la redefinición del papel de la mujer en la sociedad, en las relaciones de género y en la institución familiar. El matrimonio comenzó a dejar de ser visto como un mero ámbito de reproducción. Las mujeres comenzaron a aumentar su participación laboral, a un ritmo lento hasta los 60 y más acelerado en las décadas siguientes, debido a su incorporación en los niveles más altos de educación (Mazzeo, 2010, 2016, 2017) y para aportar ingresos extras a los menguados presupuestos familiares (Ariño, 2010). Además, empezó a estar disponible una nueva generación de métodos anticonceptivos (Govea Basch, 2013). Estos factores comúnmente están relacionados con la disminución de la descendencia y la reducción de la familia.

De esta manera, la organización familiar se transformó en las sociedades envejecidas. La configuración de los arreglos residenciales de los adultos mayores es uno de los

aspectos relacionados de manera más estrecha con el bienestar en las edades avanzadas, por su integración al grupo de pertenencia (Vega Macías, 2004). Los cambios principalmente se relacionan con la salida de los hijos del hogar, la disolución voluntaria de la unión, el fallecimiento del cónyuge y el retorno de los hijos (Mazzeo y Gil, 2014).

Todos estos procesos tienen su correlato con el ciclo de apertura en Argentina, que comienza a mediados de la década de los 70 y con el descenso del ritmo de crecimiento total del país como resultado de la declinación del crecimiento natural y del saldo migratorio neto negativo (Bankirer, 2010).

Conocer cómo han vivido las “jóvenes de ayer”, describir sus principales características sociales y económicas, y compararlas con las adultas mayores recientes se estima un insumo de interés para prever los comportamientos de las futuras adultas mayores e ir perfilando políticas sociales que mejoren las condiciones de vida de ese grupo etario.

III. Metodología

La metodología se sitúa dentro del campo específico de las ciencias de la población con un abordaje cuantitativo y sociodemográfico. Los propósitos analíticos apelan a dos perspectivas complementarias:

1. una diacrónica (transversal), en donde se busca comparar el perfil de las adultas mayores para describir su evolución y dinámica en cada momento del período de observación;
2. un seguimiento de cohortes (generaciones), con el fin de mostrar las trayectorias de vida y los comportamientos sociodemográficos que caractericen las modalidades de entrada a las edades adultas.

Las fuentes de información son secundarias (censos nacionales de población), y las características a estudiar son educación, inserción laboral, arreglos residenciales, estatus conyugal y fecundidad, que, a través de sus indicadores, permitirán captar las diferencias en las trayectorias y su incidencia en la fecundidad.

Los universos son distintos para cada perspectiva analítica. En la diacrónica se seleccionaron las mujeres de 65 a 74 años, y en la longitudinal, las mujeres nacidas entre 1936 y 1955. La elección de estas generaciones como objeto de estudio se basa en dos elementos fundamentales:

1. se trata de mujeres que poseen una importante trayectoria de vida al final del período de observación, y
2. atravesaron un período histórico bajo distintos signos políticos y disímiles modelos de acumulación que incidieron sobre sus estrategias de vida (Torrado, 1994 [1992], 2003).

Se destaca que se consideran solo aquellas nacidas en Argentina, para evitar la influencia de las entradas y salidas de la población no nativa en las características sociodemográficas de las generaciones elegidas.

En el cuadro 1, se detalla el universo estudiado en cada censo según generación. Además, teniendo en cuenta la probable extinción de la cohorte por mortalidad y migración, se consideró necesario incluir el nivel de esta, ya que podría incidir en el análisis de los resultados obtenidos.

Cuadro 1. Universo estudiado en cada censo según generación.

Generación	Nacidas entre	1980	1991	2001	2010	Extinción de la cohorte (%)
Jóvenes de ayer	1936-1945	35-44	45-54	55-64	65-74	23.5
Adultas Mayores recientes	1946-1955	25-34	35-44	45-54	55-64	13.0

Fuente: elaboración propia.

IV. Análisis y discusión de datos

De acuerdo con los objetivos planteados, se procura responder tres preguntas:

1. ¿qué diferencias sociodemográficas fueron adquiriendo las mujeres argentinas de 65 a 74 años a lo largo de treinta años?;
2. ¿cómo fueron las trayectorias de las diferentes cohortes?; y
3. ¿qué comportamientos incidieron en su fecundidad?

Las jóvenes de ayer a través de los censos

Para observar las modificaciones en el máximo nivel educativo alcanzado por las “jóvenes de ayer”, se selecciona el comportamiento de dos indicadores: la incidencia del secundario completo y más y de al menos el universitario incompleto (cuadro 2). Se evidencia un cambio sustantivo entre las generaciones en el periodo 1980-2010: se multiplica por 20 veces haber completado al menos el secundario, y entre 17 y 18 veces haber realizado estudios universitarios, aunque no los hayan completado.

Cuadro 2. Perfil sociodemográfico de las mujeres de 65 a 74 años según generación. Total país. Años 1980/2010

Indicadores seleccionados	Jóvenes de ayer							
	65-69				70-74			
	1911- 1915	1922- 1926	1932- 1936	1941- 1945	1906- 1910	1917- 1921	1927- 1931	1936- 1940
Generación (nacidas en)	1980	1991	2001	2010	1980	1991	2001	2010
Máximo nivel educativo alcanzado								
% de secundario completo y más	1.5	12.4	19.5	30.7	1.4	10.6	16.4	26.3
% de universitario incompleto y más	0.8	1.3	3.2	13.9	0.6	1.1	2.3	11.1
Arreglos residenciales								
% de jefatura en total mujeres	31.6	26.2	40.2	45.1	35.2	23.0	45.5	49.9
% de unidades en total jefatura	12.2	6.7	8.7	20.2	9.4	5.0	6.0	15.1
% de alguna vez unidas en total jefatura	71.7	79.2	76.2	63.4	75.5	82.6	80.9	71.2
Status conyugal								
% en unión	47.6	49.1	51.2	54.4	35.2	36.5	40.5	45.1
% en unión consensual en total unidas	7.9	9.1	9.8	14.4	8.7	9.0	9.2	15.2
% alguna vez unida	39.6	40.5	39.1	35.8	51.0	52.6	49.4	45.2
Condición de actividad								
Tasa refinada de actividad	3.1	14.6	16.9	27.9	1.2	9.2	8.5	19.2

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Otro factor importante, asociado al incremento del nivel de escolaridad, fue la ampliación de su autonomía económica. El nivel de la tasa de actividad en el grupo de 65-69 años aumentó 9 veces, y entre el de 70 y 74 años, 15 veces en el mismo periodo. Evidentemente, el aumento de las credenciales educativas se reflejó en las oportunidades laborales. En lo que se refiere al estatus conyugal, se destaca el aumento de la proporción en unión y la reducción de las que estuvieron alguna vez unidas, relacionado con el aumento de la esperanza de vida de los varones y la consecuente reducción de viudas. Además, casi se duplica la participación de las unidas consensuales en el total de unidas, otro indicador de las variaciones en los comportamientos conyugales de estas últimas décadas.

Los cambios señalados se ven reflejados en la posición que ocupan las mujeres en el hogar y en sus arreglos residenciales. El porcentaje de jefas en el total de mujeres aumentó casi 15 puntos porcentuales. La participación de las jefas unidas en el total de jefas aumentó entre 6 y 8 puntos porcentuales según grupo de edad, y la de las jefas alguna vez unidas disminuyó, especialmente en el grupo de 65-69 años. Estos comportamientos introducen nuevos interrogantes: ¿cuáles fueron las trayectorias según generación y en qué momento de sus vidas se produjeron estas transformaciones?

La evolución de las jóvenes de ayer según grupo de edad y generación

Se considera en primer lugar a las “jóvenes de ayer” entre los 35 y 74 años.

Cuadro 3. Perfil sociodemográfico de las jóvenes de ayer según generación y grupo de edad. Total país. Años 1980/2010

Indicadores seleccionados	Generación 1936-1940				Generación 1941-1945			
	40-44	50-54	60-64	70-74	35-39	45-49	55-59	65-69
	1980	1991	2001	2010	1980	1991	2001	2010
Máximo nivel educativo alcanzado								
% de secundario completo y más	18.7	21.8	24.4	26.3	22.2	26.2	29.4	30.7
% de universitario incompleto y más	3.5	3.8	4.4	11.1	5.1	5.4	6.4	13.9
Arreglos residenciales								
% de jefatura en total mujeres	13.1	23.3	35.2	49.9	10.2	19.5	31.5	45.1
% de solteras en total jefatura	22.7	17.8	17.4	13.7	25.5	18.5	19.2	16.4
% de unidas en total jefatura	33.6	16.7	12.4	15.1	38.5	21.4	16.7	20.2
% de alguna vez unidas en total jefatura	43.7	65.5	70.2	71.2	36.0	60.1	64.1	63.4
Status conyugal								
% en unión	81.2	72.6	59.6	45.1	82.2	77.1	66.2	54.4
% en unión consensual en total unidas	10.8	13.4	11.1	15.2	11.6	14.6	12.4	14.4
% alguna vez unida	8.1	18.4	30.5	45.2	5.9	14.0	24.0	35.8
Condición de actividad								
Tasa refinada de actividad	33.8	45.2	29.5	19.2	34.8	52.1	45.6	27.9

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Con respecto al máximo nivel educativo alcanzado (cuadro 3), registra niveles más altos la generación más joven (1941-1945), especialmente en universitario incompleto y más. Son las matriculadas en la década de los 60, momento en que comenzó a crecer la concurrencia de las mujeres a la universidad. La importancia relativa aumenta con la edad, y se destaca el importante salto de 6,4 % a 13,9 % de mujeres con universitario incompleto entre el 2001 y 2010, cuando dicha generación transitaba entre los 55 y 70 años. Esto lleva a preguntarse: ¿continuaron sus estudios al finalizar la crianza de los hijos o en la tercera edad sobreviven las de mayor educación? Debe recordarse que esta generación se extingue en una quinta parte en el período analizado.

La participación en el mercado de trabajo muestra una tendencia a la disminución con la edad y es mayor también en la generación más joven. La mayor participación se verifica en los censos de 1991 y 2001, momentos en que esta generación tenía entre 45 y 59 años, lo que podría asociarse a la finalización del período reproductivo, así como a variaciones en el estatus conyugal de estas mujeres.

En cuanto a los arreglos residenciales, se observa que la jefatura aumenta con la edad y los niveles son similares entre ambas generaciones. El incremento de la participación de las jefas alguna vez unidas se relaciona con el estatus conyugal: en la generación 1936-1940 probablemente por la viudez, y en las nacidas entre 1942 y 1946, por la separación o divorcio. Los cambios en los comportamientos conyugales se manifiestan en la mayor consensualidad, especialmente en la generación más joven.

Las transformaciones en las adultas mayores recientes según grupo de edad y generación

Las adultas mayores recientes corresponden a la generación llamada “*babyboomer*”¹. Son las mujeres que, con las consignas del Mayo francés y del psicoanálisis, se metieron de lleno en la universidad, en el trabajo remunerado, reclamando un lugar más equitativo para la mujer en el mundo público y en el privado (Ariño y Mazzeo, 2013).

Los cambios en sus comportamientos se reflejan en los niveles de los indicadores obtenidos (cuadro 4). Altos niveles educativos que muestran que, luego de haber tenido hijos, continuaron estudiando. La participación económica también es mayor al finalizar las edades reproductivas. En cuanto a sus arreglos residenciales, el peso de la jefatura crece con la edad. Los porcentajes más altos de jefas solteras y unidas se dan en las menores de 35 años, y a partir de allí aumentan las jefas que alguna vez estuvieron unidas por la incidencia de las separaciones y divorcios. Las modificaciones de los comportamientos nupciales se confirman en la composición de la situación conyugal: altos porcentajes de uniones consensuales en las generaciones más jóvenes y

¹ Es un término usado para describir a las personas que nacieron durante el *baby boom*, que sucedió en algunos países anglosajones, en el periodo en que se desarrolló la Segunda Guerra Mundial y posterior, entre 1946 y 1965.

luego de los 35 años. Las que estuvieron alguna vez unidas son importantes luego de los 40 años y mayormente luego de los 55 años.

Cuadro 4. Perfil sociodemográfico de las Adultas Mayores recientes según generación y grupo de edad. Total país. Años 1980/2010

Indicadores seleccionados	Generación 1946-1950				Generación 1951-1955			
	30-34	40-44	50-54	60-64	25-29	35-39	45-49	55-59
	1980	1991	2001	2010	1980	1991	2001	2010
Máximo nivel educativo alcanzado								
% de secundario completo y más	26.8	30.9	34.1	35.9	30.8	34.8	38.6	40.6
% de universitario incompleto y más	7.0	7.5	8.7	17.9	10.0	9.9	11.6	22.1
Arreglos residenciales								
% de jefatura en total mujeres	7.6	16.0	27.9	40.9	5.5	12.6	24.7	38.2
% de solteras en total jefatura	29.8	21.5	20.4	19.2	36.5	24.6	22.4	21.4
% de unidas en total jefatura	43.8	24.3	20.9	25.3	46.3	27.7	24.4	31.1
% de alguna vez unidas en total jefatura	26.4	54.2	58.7	55.5	17.2	47.7	53.2	47.5
Status conyugal								
% en unión	80.6	79.8	70.8	60.8	72.7	81.1	74.3	65.4
% en unión consensual en total unidas	11.6	16.3	14.6	15.6	12.7	17.6	16.5	17.6
% alguna vez unida	4.1	10.7	19.3	29.2	2.9	8.2	15.5	24.3
Condición de actividad								
Tasa refinada de actividad	35.2	54.0	55.7	41.1	37.7	53.7	60.8	58.0

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Comparando las jóvenes de ayer y las adultas mayores recientes

A partir del análisis precedente, y teniendo en cuenta las disparidades encontradas en las características de ambas generaciones, se indaga en este punto acerca de cuáles son las diferencias sociodemográficas que se pueden observar entre las jóvenes de ayer y las adultas mayores recientes que podrían haber incidido en su fecundidad.

Transcurridos diez años entre ambas, se evidencian los cambios más importantes. El máximo nivel educativo y la condición de actividad son las dimensiones que muestran las mayores diferencias en sus comportamientos (cuadro 5). Antes de los 45 años, el porcentaje de al menos secundario completo en las adultas mayores recientes es aproximadamente 1,5 veces mayor, y el haber ingresado a la universidad es el doble. Lo mismo ocurre con la tasa refinada de actividad, que en esas edades el nivel es 1,5 veces mayor que en las jóvenes de ayer. En la década de 1980-1990, se elevó la participación económica femenina, debido a que las

mujeres se incorporaron en el mercado de trabajo, no solo por los cambios en las pautas culturales, sino para cubrir la necesidad de un aporte salarial al hogar no sostenido por un solo proveedor (Ariño, 2010).

Cuadro 5. Comparación del perfil sociodemográfico según generación y grupo de edad. Total país. Años 1980/2010

Indicador seleccionado	Jóvenes de ayer						Adultas Mayores recientes					
	Generaciones 1936-1945						Generaciones 1946-1955					
	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64
	1980	1991	2001	1991	2001	2010						
Máximo nivel educativo alcanzado												
% de secundario completo y más	22.2	18.7	26.2	21.8	29.4	24.4	34.8	30.9	38.6	34.1	40.6	35.9
% de universitario incompleto y más	5.1	3.5	5.4	3.8	6.4	4.4	9.9	7.5	11.6	8.7	22.1	17.9
Arreglos residenciales												
% de jefatura en total mujeres	10.2	13.1	19.5	23.3	31.5	35.2	12.6	16.0	24.7	27.9	38.2	40.9
% de solteras en total jefatura	25.5	22.7	18.5	17.8	19.2	17.4	24.6	21.5	22.4	20.4	21.4	19.2
% de unidas en total jefatura	38.5	33.6	21.4	16.7	16.7	12.4	27.7	24.3	24.4	20.9	31.1	25.3
% de alguna vez unidas en total jefatura	36.0	43.7	60.1	65.5	64.1	70.2	47.7	54.2	53.2	58.7	47.5	55.5
Status conyugal												
% en unión	82.2	81.2	77.1	72.6	66.2	59.6	81.1	79.8	74.3	70.8	65.4	60.8
% en unión consensual en total unidas	11.6	10.8	14.6	13.4	12.4	11.1	17.6	16.3	16.5	14.6	17.6	15.6
% alguna vez unida	5.9	8.1	14.0	18.4	24.0	30.5	8.2	10.7	15.5	19.3	24.3	29.2
Condición de actividad												
Tasa refinada de actividad	34.8	33.8	52.1	45.2	45.6	29.5	53.7	54.0	60.8	55.7	58.0	41.1
Maternidad												
Porcentaje que no tuvieron hijos	14.3	13.2	12.8	14.0	-	-	13.6	12.8	9.3	9.5	-	-
Paridez media	2.7	2.8	2.8	2.8	-	-	2.7	2.9	3.0	3.0	-	-
Paridez media final	-	-	2.8	2.8	-	-	-	-	3.0	3.0	-	-

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Los cambios en el estatus conyugal se reflejan en los arreglos residenciales. En general, en todas las edades, las generaciones más jóvenes muestran menores porcentajes de unidas, mayores porcentajes de unidas consensuales y de alguna vez unidas. Esto incide en el mayor nivel de jefatura, principalmente de solteras en las mayores de 44 años y de alguna vez unidas en las menores de 45 años. Esto se relaciona con los cambios de los comportamientos conyugales: corrimiento de la edad de unión, aumento de las rupturas conyugales, de la consensualidad y uniones más inestables.

Esta dinámica, desde el punto de vista teórico, suele identificarse con el proceso correspondiente al llamado “paradigma de la segunda transición demográfica”, cuyos rasgos principales son: la disminución del número de matrimonios y paralelo aumento de la consensualidad; el incremento de los divorcios y separaciones con las consecuentes reincidencias; y la disminución de la fecundidad.

Se ha debatido acerca de la pertinencia de estas perspectivas conceptuales para la interpretación de estos cambios. El interrogante que se plantea es si se trata de un cambio en los valores, o de cambios asociados a la educación y la transición a los roles adultos (Ariño y Mazzeo, 2013).

¿En qué medida incidió el retraso de la edad de unión y la mayor fragilidad de la unión en el nivel de la fecundidad? A pesar de las diferencias observadas, los valores obtenidos muestran que el grupo de adultas mayores recientes registra menores porcentajes de mujeres que no tuvieron hijos, y que la paridez media y la final de las que sí los tuvieron es algo superior a las jóvenes de ayer.

Al respecto, Ariño, Bankirer y Sacco (2013) han mostrado que en Argentina las generaciones nacidas en la década de los 50 (nuestras adultas mayores recientes) habían aumentado la paridez media final respecto a las generaciones anteriores, y también a las posteriores. En otro trabajo (Mazzeo, 2016), referido a la paridez de las mujeres residentes en la Ciudad de Buenos Aires, mostró que el incremento momentáneo de la fecundidad se circunscribía temporalmente a los años 60 y generacionalmente a las mujeres nacidas en las décadas de los 40 y 50. También Govea Basch (2013) muestra lo mismo para Argentina, y afirma que el fenómeno puede definirse como un leve incremento de la fecundidad generacional en el marco de un prolongado periodo de estancamiento.

V. Conclusiones

La transición de los comportamientos reproductivos en la sociedad argentina presenta rasgos peculiares. Según Torrado (2007), lo más destacado fue la precocidad y rapidez del proceso. Se llevó a cabo en un corto periodo de aproximadamente 40 años, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. La paridez media final de la generación

1875-1879 era de 4,4 hijos por mujer, nivel que ya suponía una limitación efectiva de la fecundidad (Torrado, 2003). Las siguientes cohortes disminuyeron sucesivamente ese valor, llegando a los 2,9 hijos por mujer la generación 1960-1964 (Ariño, Bankirer y Sacco, 2013), con un leve repunte en las generaciones nacidas en la década de los 50.

En Argentina, antes de 1930, la transición de la fecundidad involucraba casi exclusivamente a la población de las clases medias urbanas (Torrado, 2003). A partir de allí, y hasta mediados de los 90, existió una tendencia ininterrumpida a la adopción de un patrón familiar más reducido. Puede afirmarse que, en ese momento, el proceso transicional de la modernización del comportamiento reproductivo se expandió a gran parte de la población argentina.

Estos antecedentes se evidencian en los resultados obtenidos en la ponencia.

La generación de mujeres argentinas que están próximas al límite inferior de la adultez mayor en el 2010 y que, para el próximo censo de 2020, llegarán a conformar la población potencialmente inactiva serán mujeres más formadas y con mayor participación en el mercado de trabajo que las “jóvenes de ayer”. Esta situación podría redundar, en algunos casos, en un mayor acceso a la seguridad social y a la cobertura de salud en las edades avanzadas, en la medida que su participación haya sido en el mercado de trabajo formal. Aunque debe tenerse en cuenta que el aumento de la tasa de actividad femenina, que se verificó aún en los periodos de crisis de empleo (1980-1990), estuvo ligado a un mayor acceso al empleo precario, en los cuales muchas veces no lograban llegar a trabajar la cantidad de horas requeridas o deseadas y no tenían acceso a los beneficios sociales (Wainerman, 2007). Además, puede esperarse, de acuerdo a su perfil, que tendrán la compañía de sus hijos y de una pareja como soporte, teniendo en cuenta que han superado el nivel de paridez de sus antecesoras y que presentan mayores porcentajes en unión, lo que muestra que, a

pesar de la inestabilidad, la reincidencia se verifica aun en las edades más avanzadas, favorecida, como ya se mencionó, por la mayor sobrevivencia masculina.

Bibliografía

- Ariño, M. (2006). “Ser mujer y envejecer en la Argentina actual”. Ponencia presentada en VIII Jornadas Nacionales de Historia De las Mujeres, III Congreso Iberoamericano de Estudios De Género, Córdoba.
- Ariño, M. y Mazzeo, V. (2013). “Mujeres en la gran ciudad: ¿qué historias de amores y desamores revelan sus trayectorias nupciales?”, en Actas de las XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, 18-20 de septiembre de 2013.
- Ariño, M. (2010). “Transformaciones en el mercado de trabajo (PEA, Empleo, Salarios, Ingresos)”. En S. Torrado (coord.). *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*. Tomo I. Buenos Aires: Edhasa.
- Ariño, M., Bankirer, M. y Sacco, N. (2013). “La modernización demográfica en el largo plazo: conjeturas sobre el caso argentino”. X Congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Asociación de Demografía Histórica. Albacete, España.
- Bankirer, M. (2010). “Composición de la población y envejecimiento: del país de inmigrantes al país de adultos mayores”. En S. Torrado (Directora), *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*. Tomo I. Buenos Aires: Edhasa.
- Formiga, N. y Prieto, M. B. (2008). “Envejecimiento y diferenciación socio-espacial en calidad de vida. La situación en Bahía Blanca-Argentina”. En Peláez, Enrique (coord.). *Sociedad y adulto mayor en América Latina*.

- Estudios sobre envejecimiento en la región* (pp. 39-67), Serie Investigaciones n.º 5. Córdoba, Argentina: ALAP Editor.
- Govea Basch, J. (2013). *El estancamiento del descenso de la fecundidad en países de fecundidad intermedia. Evidencias del caso argentino*. México: Colegio de México.
- Ham-Chande, R., Palloni, A. y Wong, R. (2009). "El envejecimiento en países en desarrollo: estableciendo lazos para integrar agendas de investigación". *Documentos de Políticas de Investigación*, n.º 22, IUSSP.
- Laslett, P. (1996). "What is old age? Variation over time and between cultures". En G. Caselli y A. D. Lopez (eds.). *Health and Mortality Among Elderly Populations*. Oxford: Clarendon Press. Oxford University Press.
- Mazzeo, V. y Gil, A. (2014). "Los arreglos residenciales de los adultos mayores de la Ciudad de Buenos Aires". En Actas de las XI Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población. 15 al 17 de octubre de 2014, Ciudad de Buenos Aires.
- Mazzeo, V. (2010). "Nupcialidad y familia en Dirección General de Estadística y Censos". En *Dinámica de una Ciudad: Buenos Aires, 1810-2010* (pp. 273-307). Buenos Aires: Gobierno de Buenos Aires.
- Mazzeo, V. (2016). "Las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires ¿redujeron o postergaron su paridez?". Actas del VII Congreso de las Asociación Latinoamericana de Población. XX Encuentro Nacional de Estudios Populacionais. Foz de Iguazú, 17-22 de octubre de 2016.
- Mazzeo, V. (2017). "La vejez de las mujeres en Argentina. ¿En qué se parecen y en qué difieren las adultas mayores de ayer y de hoy?". En XII Jornadas de Sociología. Disponible en <https://bit.ly/2Etwo9x>.
- Neugarten, B. L. (1976). *The psychology of aging: an overview*. Washington: Journal Supplement Abstract Service of the American Psychological Association.
- Oddone, M. J. (2012). "Diversidad y envejecimiento. Apuntes para su discusión". *Revista Población*, pp. 55-65.

- Recchini de Lattes, Z. (2000). "Tendencias y perspectivas del envejecimiento de la población femenina y masculina en la Argentina". En CEPAL (ed.). *Encuentro latinoamericano y caribeño sobre las personas de edad* (pp. 59-80). Santiago de Chile: CEPAL.
- Torrado, S. (1994 [1992]). *Estructura social de la Argentina, 1945-1983* (2.º ed.). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (2007), "Transición de la fecundidad. Los hijos: ¿cuántos?, ¿cuándo?". En S. Torrado (comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*. Tomo I (pp. 439-474). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Tout, K. (1989). *Ageing in Developing Countries*. Oxford: Oxford University Press
- Vega Macías, D. (2004). "Arreglos residenciales de los adultos mayores". En *La situación demográfica de México* (pp. 43-51). Ciudad de México: Consejo Nacional de Población.
- Villa, M. y Rivadeneira, L. (2000). "El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica". En CEPAL (ed.). *Encuentro latinoamericano y caribeño sobre las personas de edad: Seminario técnico* (pp. 25-58). Santiago de Chile: CEPAL.
- Wainerman, C. (2007). "Mujeres que trabajan. Hechos e ideas". En S. Torrado (comp.). *Población y bienestar en Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*. Tomo II. Buenos Aires: EDHASA.

Relações intergeracionais no âmbito familiar¹

Os perfis determinantes da qualidade da comunicação entre pais e filhos

CRISTIANE SILVA CORRÊA

Resumo

A comunicação do idoso e sua satisfação com sua rede social está relacionada à sua saúde física e mental. Contudo, mudanças nas relações familiares e interpessoais levantam questões sobre a efetividade das relações sociais estabelecidas. Este trabalho analisa como as características do idoso, das pessoas de sua rede de apoio extradomiciliar e de sua rede familiar afetam os níveis de satisfação e de frequência de comunicação com o idoso. Para tanto foram utilizados dados da SABE 2000 para São Paulo e um modelo logístico ordenado. Entre os principais resultados, destaca-se que pessoas que nunca foram casadas relatam maior frequência de comunicação que os que já foram casados duas ou mais vezes. Além disso, um maior percentual de filhas implica em menor satisfação e menor frequência de comunicação, embora elas sejam as que mais e mais satisfatoriamente se comunicam com o idoso. Em relação ao tamanho familiar, ter um número maior de filhos e demais parentes que vivem

¹ Trabalho apresentado no XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 3 a 8 de dezembro de 2017, Montevidéu, Uruguai. Contém partes da Dissertação de Mestrado em Demografia de Cristiane Silva Corrêa.

em outros domicílios está relacionado a menores níveis de satisfação e frequência da comunicação com cada indivíduo de sua rede extradomiciliar, enquanto relatar um maior número de amigos ou demais não parentes com relações de cuidado implica maiores níveis de satisfação e frequência de comunicação. Assim, há associação entre fatores familiares e a atenção que cada familiar dedica ao idoso, seja analisando a satisfação ou analisando a frequência da comunicação. Esses resultados são coerentes com a literatura e os resultados deste trabalho em relação às características individuais dos idosos e dos familiares.

Palavras-chave

Família; comunicação; envelhecimento.

Introdução

O objetivo deste trabalho é analisar a qualidade e a frequência da comunicação estabelecida por cada indivíduo com o idoso em sua rede social extradomiciliar considerando as características individuais do idoso e de sua rede familiar, assim como características do próprio indivíduo com quem se comunica. Tratamos como comunicação ver ou falar com outro indivíduo, ou seja, ter algum contato pessoal com ele.

A comunicação está associada ao bem-estar do idoso, ao compartilhamento de informações e ao desenvolvimento de afetos (Wellman, 1981). Vários trabalhos evidenciam a importância da comunicação (Sicotte, Alvarado, León e Zunzunegui, 2008; Teixeira, Froes e Zago, 2006), mostrando sua relação, inclusive, com a saúde mental. Comunicar-se com o outro também é permitir conhecer suas necessidades e carências, assim como suas facilidades e furturas. Um bom exemplo disso é o trabalho de McGarry (1998), que identifica que os pais que não sabem a situação financeira de seus filhos os ajudam menos. Tal resultado indica que

o conhecimento das necessidades permite o cuidado, pois pode ocorrer de os pais não ajudarem os filhos por desconhecerem a necessidade de ajuda daqueles. Assim, o conhecimento do outro facilita o intercâmbio de recursos.

Pelas estimativas do IBGE, em 1980 apenas 6% da população era idosa, valor que subiu para 10% em 2010, e tende a chegar a 30% em 2050 (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 2008, 2014). Ao mesmo tempo, enquanto em 2000 um brasileiro esperava viver mais 15,7 anos a partir dos 65 anos, em 2050 os indivíduos de 65 anos viverão, em média, mais 21,2 anos (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 2008, 2014). Com o crescimento do número de idosos e do tempo vivido nessa fase da vida, aumenta a demanda por políticas públicas voltadas às necessidades e anseios dessa população.

Apesar disso, na América Latina grande parte das relações de cuidado e atenção à pessoa idosa se dá entre relações informais nas redes sociais dos próprios idosos. Redes sociais são formadas por conjuntos de indivíduos, grupos ou organizações (nós) ligados entre si por relações (laços) de amizade, parentesco, fluxos de recursos, ou qualquer outra relação (Wellman, 1981). Essas relações podem acontecer em diferentes intensidades e envolver algum tipo de apoio ou não (Wellman, 1981), sendo a rede de apoio um subconjunto da rede social (Lubben, 1988). Em uma rede de apoio, cada laço da rede pode implicar o fluxo de um conjunto diferente de recursos, como apoio emocional, comunicação, serviços pessoais e/ou assistência material (Wellman, 1981).

Há vários trabalhos na literatura sobre o papel positivo das redes sociais, principalmente na vida dos idosos (Lubben, 1988; Resta e Budó, 2004; Sicotte et al., 2008). Sicotte et al (2008), a partir de dados da SABE 2000 para Havana, mostra que as redes sociais estão associadas a uma menor prevalência de sintomas depressivos em mulheres e homens idosos, independentemente da presença de fatores estressantes. Segundo o trabalho, idosos que não viviam sozinhos e interagem mais com as pessoas tinham baixa

prevalência de sintomas depressivos. Indivíduos alguma vez casados também apresentaram menor prevalência de sintomas depressivos, independente do sexo, provavelmente porque indivíduos que são ou foram casados têm suas redes familiares ampliadas pela rede familiar do parceiro.

Há também evidências de que os laços sociais têm efeito amenizador do estresse, reduzindo a morbidade por essa causa (Lubben, 1988). Além disso, uma rede social pode prover informações e conselhos sobre alternativas de saúde (Lubben, 1988) e apoio essencial em caso de doença, facilitando, assim, a adaptação à enfermidade e acelerando a recuperação (Lubben, 1988).

Uma rede social pode ser vista como um conjunto de vários círculos concêntricos em que os círculos mais internos englobam os indivíduos com laços mais fortes (Van Tilburg, 1992). O conteúdo das redes muda com o tempo, com a mobilidade física e social dos indivíduos, ao passo que o centro da rede (o círculo interno), o qual contém as relações mais íntimas, é estável (Van Tilburg, 1992). Já a periferia da rede (os demais círculos) contém as demais relações, as quais, quanto mais distantes do centro, mais instáveis são, e que implicam em uma menor relação de apoio (Van Tilburg, 1992). Nesse sentido, Wellman (1981) concluiu que há maior propensão em perceber os membros das redes sociais como possíveis fontes de apoio se as relações existentes são de pais e filhos quando os envolvidos viviam na mesma região ou se mantinham frequentes contatos pessoais ou por telefone, ou seja, quando as relações existentes são mais fortes. Em geral, fazem parte da rede de apoio os indivíduos com relações mais próximas dentro da rede social, como os parentes e amigos.

Enquanto há algumas evidências de que laços fortes provêm mais apoio, laços fracos sempre provêm mais diversidade de apoio (Wellman, 1981). Mesmo os laços que não oferecem apoio são sempre importantes no que diz respeito aos recursos cujos fluxos passam por eles, e por levarem a outros membros da rede (Wellman, 1981). Vale

ressaltar ainda que as relações entre dois indivíduos podem ter importâncias diferentes para cada um deles (Wellman, 1981), sendo mais forte na visão de um que do outro.

Nessa perspectiva, considerando-se os apoios oferecidos aos idosos, os laços mais fortes das redes sociais, com maior intercâmbio de ajudas e apoio, são formados pelos familiares mais próximos, como cônjuge e filhos, mas também por demais familiares e amigos, principalmente quando a rede de cônjuge e filhos é pequena ou inexistente (Camargos, Rodrigues e Machado, 2011; Corrêa, 2016).

Analisando as redes de apoio de idosos, Corrêa, Queiroz e Fazito (2016) encontraram que a atenção dedicada ao idoso de parte de cada indivíduo depende das características da rede social e familiar do idoso. Segundo os autores, os indivíduos que compõem a possível rede de apoio ao idoso comportam-se de modo que a atenção demandada pelo idoso possa ser dividida entre todos os membros. Dessa forma, uma rede de apoio menor implica em maior nível de atenção dedicada de parte de cada indivíduo, mas em uma rede maior, com maior número de possíveis cuidadores, os indivíduos tendem a dividir a atenção ao idoso e cada um deles tende a oferecer ao idoso um nível de atenção menor. Essa divisão, contudo, ocorre de forma que as mulheres e os parentes mais próximos do idoso, como seus filhos e cônjuges, sejam os que dedicam maior nível de ajuda. Ademais, essa divisão, ocorre de forma imperfeita, pois, como demonstra Corrêa (2016), a qualidade e frequência da ajuda total recebida pelo idosos é influenciada por essa mesma rede, sendo maior entre idosos que contam com mais indivíduos em sua rede de apoio, sejam eles familiares ou não, corresidentes ou não. Os resultados desses trabalhos também indicam que quebras na estrutura familiar por separações e divórcios diminuem a ajuda dedicada ao idoso.

Contudo, ajuda e comunicação são relações diferentes entre os indivíduos, embora estejam relacionadas. O objetivo deste trabalho, portanto, é analisar se as mesmas características individuais e familiares que afetam o nível e a

frequências das ajudas aos idosos afetam a comunicação estabelecida com eles. Para alcançar esse objetivo foram utilizados dados da SABE de 2000, os mais recentes disponíveis, sobre os idosos e sua rede de apoio extradomiciliar, o que permite identificar a rede familiar desses idosos em uma abordagem mais ampla, e inferir sobre as relações interpessoais existentes e seus fatores associados. Entre os resultados obtidos, todos foram coerentes com a literatura já existente sobre as transferências familiares, seja analisando a satisfação ou a frequência da comunicação estabelecida, de forma que as relações de comunicação refletem as de cuidado.

Dados e métodos

Neste trabalho consideramos que o universo de relacionamentos possíveis com o idoso não está restrito ao limite familiar domiciliar, pois os indivíduos se relacionam entre si em redes sociais. Nessa perspectiva, utilizou-se dados da SABE (Saúde, Bem-Estar e Envelhecimento na América Latina e Caribe) para a cidade de São Paulo (Brasil) em 2000, a mais recente disponível. A cidade de São Paulo (Brasil) foi a única cidade brasileira investigada pela SABE. As relações encontradas para São Paulo, contudo, não refletem, necessariamente, toda a realidade brasileira. O Brasil é um país continental, marcado pela diversidade, seja ela cultural, econômica ou ambiental. Tais diferenças também podem ser encontradas nos comportamentos dos familiares, que podem variar de região para região (Saad, 2004).

A SABE faz ao idoso questões sobre sua potencial rede de apoio, ou seja, sobre cada um dos moradores do domicílio, dos filhos e irmãos que não moram no domicílio, e sobre amigos ou demais não parentes que oferecem ou recebem algum tipo de ajuda ao idoso (SABE, 2009). Referente a cada um desses indivíduos, a pesquisa questionou

sobre os tipos de transferências existentes, a frequência com que elas ocorrem, a frequência de comunicação com cada indivíduo e a satisfação com a comunicação – em relação aos indivíduos que não moram no mesmo domicílio que o idoso (SABE, 2009). Também são colhidas informações sobre características demográficas dos indivíduos citados pelo idoso.

Neste estudo, apesar de termos dados de todas as relações mais fortes, que envolvem cônjuge e filhos, assim como as relações com os irmãos e outros parentes e não parentes que moram no mesmo domicílio do idoso, utilizou-se dados apenas das relações com não corresidentes com os idosos, porque foi apenas a esses que as perguntas sobre comunicação com o idoso foram dirigidas. Já dentre as relações com outros parentes e amigos que não moram no mesmo domicílio que o idoso, são abrangidas apenas as que envolvem algum tipo de assistência na visão do idoso.

Foram entrevistados 2143 idosos na cidade de São Paulo, entre 60 e 100 anos de idade. Desses, 1265 (59%) são mulheres e 878 (41%) são homens. Dentre os idosos entrevistados, 10 foram excluídos da análise, pois não responderam ao Bloco do questionário que contempla as informações sobre a comunicação com seus parentes e amigos. A Tabela 1 apresenta estatísticas descritivas da amostra quanto à sua idade, número de uniões, renda mensal, anos de estudo e autoavaliação de saúde, considerando o peso amostral de cada um desses idosos.

Tabela 1. Valor mínimo e máximo, média, desvio padrão e mediana da idade, do número de uniões, da renda mensal, dos anos de estudo e valor mínimo, máximo e mediana da autoavaliação de saúde do idoso, considerando todos os idosos e por sexo dos idosos, São Paulo – Brasil – 2000

	Estadística	Idade	Nº de Uniões	Renda mensal (em Salários Mínimos)	Anos de estudo	Auto-Avaliação de Saúde
Total	Mínimo	60,0	0,0	0,0	0,0	Excelente
	Máximo	100,0	4,0	4,0	21,0	Má
	Média	69,3	1,1	2,1	4,1	
	Desv. Padrão	7,4	0,4	1,5	4,0	
	Mediana	68,0	1,0	2,0	4,0	Regular
Mulher	Média	69,7	1,1	1,6	3,7	
	Desv. Padrão	7,6	0,4	1,4	3,6	
	Mediana	68,0	1,0	1,0	4,0	Regular
Homem	Média	68,9	1,1	2,7	4,7	
	Desv. Padrão	7,1	0,4	1,3	4,4	
	Mediana	67,0	1,0	3,0	4,0	Regular

Fonte: SABE, 2000.

Ao todo, foram citadas 16.053 pessoas pelos idosos, o que corresponde a uma média de 7,4 pessoas por idoso entrevistado. Apresentamos, na Tabela 2, uma descrição dos indivíduos citados pelos idosos, segundo suas principais características. 46,8% dos indivíduos citados pelos idosos são homens e 53,2% são mulheres, com idade média de 50,8 anos².

Dos indivíduos incluídos, 6,9% são cônjuges e vivem no mesmo domicílio que o idoso (Tabela 2), 44% são filhos, sendo que 21,6% dos filhos moram no mesmo domicílio que o idoso, mas 27% dos filhos moram no mesmo bairro que ele; e 32% em outro bairro da mesma cidade, de forma que 80,6% dos filhos dos idosos moram na mesma cidade que o idoso. Ao todo, apenas 26,6% dos indivíduos citados pelo idoso moram no mesmo domicílio que o idoso, conforme apresentado na Tabela 2. Desse, 35% são filhos e 26% são cônjuges. Em relação à situação

² Uma limitação dos dados é que a pesquisa não pergunta idade para amigos ou demais parentes que não moram no domicílio ou não são filhos ou irmãos do entrevistado.

conjugal³ dos indivíduos citados pelo idoso, 64% são casados, 10,6% são viúvos, 15,8% são solteiros e apenas 5,6% são separados ou divorciados, como mostra a Tabela 2.

Tabela 2. Percentual de indivíduos da rede SABE por sexo, situação conjugal, relação de parentesco com o idoso, ocupação e local de residência e valor médio do número de filhos e idade, São Paulo – Brasil – 2000

Característica do Indivíduo		%
Sexo	Homem	46,8
	Mulher	53,2
Situação Conjugal	União livre	3,9
	Casado(a)	64,0
	Viúvo(a)	10,6
	Divorciado(a)/separado(a)	5,6
	Solteiro(a)	15,8
Parentesco com o Entrevistado	Conjuge	6,9
	Filho no mesmo domicílio	9,5
	Filho em outro domicílio	34,4
	Outro parente no mesmo domicílio	7,8
	Outro parente em outro domicílio	36,8
Ocupação	Outro não parente no mesmo domicílio	2,3
	Outro não parente em outro domicílio	2,4
	Trabalha	50,1
Onde Vive	Não trabalha	45,5
	Estuda	4,4
	Mesmo Domicílio	26,6
Nº de filhos*	Mesmo Bairro	17,3
	Mesma Cidade	28,3
	Outra Cidade	26,0
	Outro País	1,8
Idade*		2,0
		50,8

Fonte: SABE 2000

Nota: * Valores médios

Uma limitação dos dados é que a pesquisa não pergunta idade para amigos ou demais parentes que não moram no domicílio ou não são filhos ou irmãos do entrevistado.

³ Pela SABE, não há informação sobre a situação conjugal dos menores de 12 anos, nem dos demais parentes ou amigos que ajudam o idoso, mas não moram no mesmo domicílio que ele.

A cada um dos idosos entrevistado perguntou-se a satisfação e a frequência da comunicação com cada um dos seus familiares ou amigos citados. Consideramos a frequência da comunicação pela periodicidade com que a mesma ocorre, ou seja, se “toda semana”, “todo mês” ou “todo ano”. Como as perguntas para a satisfação com a comunicação e frequência da comunicação foram feitas apenas sobre os indivíduos que não corresidem com o idoso, os corresidentes foram excluídos da análise.

A comunicação é medida de forma subjetiva, segundo a percepção do idoso em relação à frequência dos contatos e à sua satisfação com a comunicação estabelecida. Por se tratar de uma medida subjetiva, a escala utilizada não pode ser tratada da mesma forma que uma medida objetiva. Por exemplo, se é esperado maior apoio dos filhos que dos sobrinhos, um idoso pode se sentir satisfeito com uma hora por mês da atenção de seus sobrinhos, mas não se sentir satisfeito com uma hora por semana da atenção de seus filhos, pois ele esperava mais dos filhos. Da mesma forma, uma hora da atenção de dois filhos diferentes pode resultar em graus de satisfação diferentes por parte do idoso. Isso depende da qualidade da atenção despendida, das atividades desenvolvidas durante aquele período, do grau de intimidade alcançado e, desse modo, da qualidade da comunicação estabelecida entre as partes.

Ao perguntar ao idoso o nível de satisfação com a comunicação estabelecida com um determinado indivíduo, a resposta do idoso não considera apenas a frequência da comunicação estabelecida, ou o tempo de duração de cada contato. Também pode ser considerado o histórico das relações afetivas com aquele indivíduo, a intimidade das relações e um parâmetro pessoal do idoso de ideal de comunicação com aquela pessoa, ideal esse que pode, inclusive, variar em relação aos diferentes familiares ou amigos ou mudar no decorrer da vida. Todos esses aspectos, e talvez mais algum outro, são expressos na resposta do idoso sobre a comunicação, dizendo se ela é muito satisfatória,

satisfatória ou insatisfatória. Portanto, um nível de comunicação satisfatório difere do nível muito satisfatório ou insatisfatório por aspectos próprios da subjetividade do respondente. Logo, não é possível, ao pesquisador dizer o quanto o nível “satisfeito” se distancia do nível “muito satisfeito” ou “não satisfeito”. Só é possível dizer que o nível “muito satisfeito” é mais positivo que o “satisfeito”, o qual, por sua vez, é mais positivo que o “não satisfeito”.

Diante disso é preciso ressaltar que a comunicação se refere a aspectos subjetivos do cuidado, implícitos no nível de satisfação do idoso com a comunicação e na percepção da frequência dos cuidados. Por seus componentes subjetivos, que envolvem aspectos afetivos, emocionais e comportamentais, não é possível quantificar a comunicação diretamente em uma escala numérica. Mas podemos dizer se tal indivíduo dá maior ou menor nível de atenção em relação a outro indivíduo, de forma que a escala dessa variável é do tipo ordinal.

Diante disso, utilizou-se, neste trabalho, métodos específicos para variáveis ordenadas, como o Modelo Logito Ordenado (MLO). Como descrito por (Long, 1997), um MLO é uma extensão de um modelo logístico binário para dados ordinais. Em um modelo de regressão logística binária o interesse é modelar a probabilidade de sucesso ou de fracasso. Se p é a probabilidade de sucesso, então, pela transformação logística,

$$\text{Logito}(p_i) = \ln \left(\frac{p_i}{1-p_i} \right) \quad (1)$$

Uma característica da transformação logística é que ela assegura, para qualquer valor dos parâmetros, que p permaneça no intervalo $[0,1]$, sendo que, na medida em que p se aproxima de 0, $\text{logito}(p)$ tende a $-\infty$ e na medida que p se aproxima de 1, $\text{logito}(p)$ tende a $+\infty$.

Um MLO é equivalente a um modelo que combina vários modelos logitos binários, em que cada variável resposta corresponde a pertencer ou não a alguma categoria até a categoria j . Em outras palavras, um modelo em que a primeira variável binária designa pertencer ou não a alguma categoria até a categoria 1; a segunda a pertencer ou não a alguma categoria até a categoria 2; e assim sucessivamente até a última variável, que designa pertencer a alguma das categorias listadas, o que, por definição, tem probabilidade 1. Portanto, o MLO é um modelo que se utiliza de probabilidades acumuladas de variáveis logísticas.

Dessa forma, o MLO permite diferenciar as probabilidades de pertencer a cada categoria e, separadamente, analisar os efeitos das mudanças de cada variável X em Y , permanecendo as demais variáveis constantes. O efeito é similar à existência de vários modelos paralelos entre si, relacionando a variável resposta às variáveis dependentes.

Dessa forma, o MLO admite que o efeito da variação de uma unidade em uma variável independente X_i seja o mesmo para todas as categorias de Y . Em outras palavras, se X_i aumenta em uma unidade, a variação na chance de estar na categoria 2 ou menos em relação à categoria 3 ou mais é a mesma variação que a de estar na categoria 3 ou menos em relação à categoria 4 ou mais. O mesmo é válido para todas as demais categorias.

Resultados

A Tabela 3 apresenta o percentual de indivíduos citados pelo idoso por frequência de comunicação com o idoso e por satisfação do idoso com a comunicação. Como mostra a Tabela 3, 34,1% dos indivíduos se comunicam com o idoso toda semana, 16,1% todo mês, 23,2% todo ano ou nunca. Mas apenas 20,6% dos não corresidentes com o

idoso mantém com ele uma comunicação muito satisfatória segundo a visão do idoso, e 11,9% mantém comunicação não satisfatória.

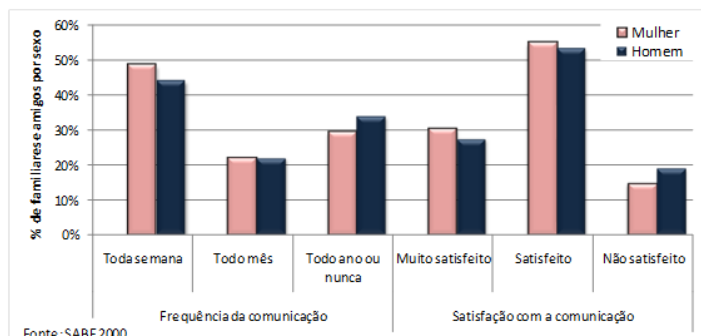
Tabela 3. Percentual de indivíduos da rede SABE por frequência de comunicação com o idoso e satisfação do idoso com a comunicação com cada indivíduo, São Paulo - Brasil - 2000

Frequência de comunicação		Satisfação com a Comunicação	
Mesmo Domicílio	26,6%	Muito Satisfeito	20,6%
Toda semana	34,1%	Satisfeito	38,5%
Todo mês	16,1%	Não Satisfeito	11,9%
Todo ano ou nunca	23,2%	Mesmo Domicílio	29,1%
Total	100,0%	Total	100,0%

Fonte: SABE 2000

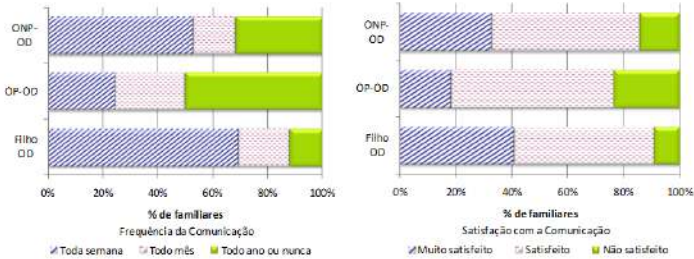
As mulheres se comunicam mais frequentemente com o idoso do que os homens, pois 49% das mulheres que não corresidem com o idoso veem ou falam com o idoso toda semana, contra 44% dos homens. Acrescentemos a isso que mais idosos (30%) se dizem muito satisfeitos com a comunicação com mulheres componentes de sua rede SABE, contra 28% que se dizem muito satisfeitos com a comunicação com homens. Ao mesmo tempo, mais idosos se dizem não satisfeitos com a comunicação com homens (19%), contra 15% não satisfeitos com a comunicação com mulheres. Assim, a comunicação entre as mulheres e os idosos parece ser mais efetiva do que entre os homens e os idosos, como mostra o Gráfico 1.

Gráfico 1. Percentual de indivíduos da rede SABE não corresidentes com o idoso por sexo do indivíduo por frequência de comunicação com o idoso e satisfação do idoso com a comunicação, São Paulo – Brasil – 2000



No Gráfico 2, vemos que dentre os indivíduos que não corresidem com o idoso, os filhos são os que mais frequentemente se comunicam com eles, pois cerca de 70% dos filhos residentes em outros domicílios se comunicam com o idoso toda semana, enquanto apenas 25% dos outros parentes o fazem. A mesma relação é observada referente à comunicação, cujo grau de satisfação do idoso é maior em relação aos filhos, seguido de outros não parentes e outros parentes.

Gráfico 2. Frequência de comunicação com o idoso e Satisfação do idoso de com a comunicação por relação de parentesco, São Paulo – Brasil – 2000



Fonte: SABE, 2000.

Nota: Filho OD – Filho em outro domicílio; OP-OD – Outro parente em outro domicílio; ONP-OD – Outro não parente em outro domicílio.

Visando análises mais complexas e completas das dimensões relacionadas à comunicação estabelecida com o idoso, estimou-se um MLO incluindo as variáveis de características do idoso, do familiar ou amigo não corresidente, e do contexto familiar do idoso. Os resultados deste trabalho corroboram, de forma geral, com os achados em trabalhos anteriores, como mostra a Tabela 4 e a Tabela 5. Todavia, alguns pontos merecem nossa atenção.

Tabela 4. Razão das chances dos modelos logitos ordenados para satisfação com a comunicação, São Paulo – Brasil – 2000

	Variável	Razão das Chances	Sig.
Intercepto	Não Satisfeito	1,000	**
	Satisfeito	10,060	**
	Muito Satisfeito	726,743	**
Idade do Idoso		1,008	*
Sexo do Idoso	Homem	1,034	
	Mulher	1,000	**
Renda mensal do idoso em SM	Sem renda	1,205	**
	Até 1 SM	0,824	**
	1 SM a 2 SM	0,786	**
	2 SM ou mais	1,000	**
Idoso sabe ler e escrever um recado	Sim	1,192	**
	Não	1,000	**
Autoavaliação de saúde do idoso	Muito boa/exc.	1,695	**
	Boa	1,427	**
	Regular	1,284	**
	Má	1,000	**
Idade do familiar		0,998	
Sexo do familiar ou amigo	Homem	0,780	**
	Mulher	1,000	**
Ocupação do familiar	Trabalha ou estuda	1,063	
	Não trabalha nem estuda	1,000	**
Onde o familiar vive	Mesmo Bairro	3,861	**
	Mesma Cidade	1,880	**
	Outra Cidade ou país	1,000	**
Relação de parentesco	Filho	4,011	**
	Outro familiar	1,000	**
Número de casamentos ou uniões do idoso	0	1,051	
	1	1,000	
	2 ou mais	1,000	**
Satisfação mediana com a comunicação	Muito satisfeito	335,779	**
	Satisfeito	11,254	**
	Não satisfeito	1,000	**
% filhas		0,861	*
Nº de filhos não corresidentes		0,900	**
Nº de familiares e amigos não corresidentes		1,122	**

Fonte: SABE 2000.

Nota: * - Significância menor que 0,10; ** - Significância menor que 0,05.

Tabela 5. Razão das chances dos modelos logitos ordenados para satisfação com a comunicação, São Paulo – Brasil – 2000

	Variável	Razão das Chances	Sig.
Intercepto	Todo ano ou nunca	1,000	**
	Todo mês	5,700	**
	Toda semana	40,829	**
Idade do Idoso		1,001	
Sexo do Idoso	Homem	0,857	**
	Mulher	1,000	**
Renda mensal do idoso em SM	Sem renda	0,912	
	Até 1 SM	0,836	**
	1 SM a 2 SM	0,977	
Idoso sabe ler e escrever um recado	2 SM ou mais	1,000	**
	Sim	1,460	**
Autoavaliação de saúde do idoso	Não	1,000	**
	Muito boa/exc.	1,004	
	Boa	1,087	
	Regular	1,034	
Idade do familiar	Má	1,000	**
		0,989	**
Sexo do familiar ou amigo	Homem	0,694	**
	Mulher	1,000	**
Ocupação do familiar	Trabalha ou estuda	1,151	**
	Não trabalha nem estuda	1,000	**
Onde o familiar	Mesmo Bairro	23,391	**
	Mesma Cidade	3,608	**
	Outra Cidade ou país	1,000	**
Relação de parentesco	Filho	8,649	**
	Outro familiar	1,000	**
Número de casamentos ou uniões do idoso	0	1,680	**
	1	1,396	**
	2 ou mais	1,000	**
Frequência mediana da comunicação	Toda semana	26,946	**
	Todo mês	4,485	**
	Todo ano ou nunca	1,000	**
% filhas		0,787	**
Nº de filhos não corresidentes		0,834	**
Nº de familiares e amigos não corresidentes		1,091	**

Fonte: SABE 2000.

Nota: * - Significância menor que 0,10; ** - Significância menor que 0,05.

Os resultados demonstram que a comunicação é inversamente proporcional à idade. A declaração de satisfação e frequência da comunicação aumenta com a idade do idoso declarante, mas diminui com a idade do familiar. Já em relação ao tempo individual disponível, ao contrário do esperado, os familiares e amigos do idoso que trabalham ou estudam têm chance maior de se comunicar mais frequentemente e com maior satisfação do idoso que os que não trabalham ou estudam (Razão das Chances (RC) = 1,151 e 1,063, respectivamente).

É interessante notarmos também que saber ler e escrever um recado é um fator importante para determinar a atenção. As chances de ter maior satisfação e frequência com a comunicação são maiores se o idoso sabe ler e escrever do que se ele não o sabe, ao contrário do que se esperava (RC=1,192 e 1,460, respectivamente).

Em relação à autoavaliação de saúde do idoso, quanto pior sua autoavaliação, menor a satisfação com a comunicação com o familiar ou amigo, embora não haja fortes evidências de que a frequência da comunicação varie com a saúde, pois essa variável não é significativa no modelo. Esse resultado pode estar relacionado ao fato de que, com a piora da saúde do idoso, seu cuidado fica concentrado em poucos indivíduos, como já apontado por Garrido e Menezes (2004) e Wolf (2004).

Em se tratando do tipo de parentesco estabelecido entre os componentes da rede SABE e o idoso, filhos se mostram como os principais não corresidentes que se comunicam com os idosos. A razão de chances é 4,011 vezes maior para filhos em relação a outros familiares ou amigos para a maior satisfação com a comunicação e 8,649 vezes para a maior frequência de comunicação, corroborando com os resultados da literatura já apresentados por van Tilburg, (1992) e por Wellman (1981).

A proximidade física também afeta as relações comunicacionais. Quanto maior a proximidade física, maior a frequência da comunicação, chegando a apresentar RC 23

vezes maior de maior frequência de comunicação entre pessoas do mesmo bairro que entre pessoas de outra cidade ou país. Contudo, essa relação não é tão forte em relação à satisfação com a comunicação, que é apenas 3,8 vezes maior para quem mora no mesmo bairro em relação a quem mora em outra cidade ou país. Tal relação pode refletir as expectativas em relação à comunicação estabelecida, pois pode haver uma compreensão implícita de que indivíduos que vivem mais distantes tenham mais dificuldade de manter comunicação, de forma que há satisfação mesmo diante de uma comunicação mais escassa.

Dentre os resultados, quanto maior o número de filhos fora do domicílio, menor a satisfação e a frequência de comunicação do idoso com cada indivíduo. Essa constatação parece razoável pois, se há mais filhos, mantidas as demais variáveis constantes, então há mais indivíduos possíveis para dar atenção àquele idoso e, portanto, a atenção de que o idoso precisa pode ser dividida entre mais familiares, sem ônus para ele.

Já em relação a outros familiares e amigos, quanto maior esse tipo de rede social do idoso, maior a satisfação e a frequência de comunicação com cada um. Tal resultado parece contradizer o esperado que seria: quanto mais próximo os laços de parentesco, maior seria a relação de apoio construída, por serem mais fortes os laços estabelecidos. Entretanto, como destacam Ikking e Tilburg (1999), muitas relações de amizade são mais fortes e íntimas do que relações com outros familiares, já que são mais baseadas na afinidade e no apoio mútuo do que relações de parentesco, que se baseiam também em normas sociais e sentimentos de obrigação familiar.

Outra possibilidade diz respeito à estrutura de coleta dos dados da SABE. Como os idosos só citam na SABE seus amigos e demais parentes que não moram no mesmo domicílio, se eles oferecerem alguma ajuda, esse viés poderia viciar os resultados do modelo, de tal forma que o

modelo superestime a comunicação com os demais parentes e não parentes do idoso por selecionar apenas os que são mais próximos.

Já um maior percentual de filhas implica uma chance maior de o idoso estar mais satisfeito e ter comunicação mais frequente com cada indivíduo (RC=1,122 e 1,091, respectivamente). Como já destacava McGarry (1998) e Giacomini et al (2005) as mulheres são as principais fontes de cuidado informal. Os resultados indicam, portanto, que se há mais filhas em relação aos filhos, a atenção que cada indivíduo dedica ao idoso é menor, deixando parte da atenção necessária ao idoso aos cuidados das filhas. Ainda nesse sentido, idosos se mostram mais satisfeitos e declaram se comunicar com mais frequência com mulheres do que com homens. A RC de um idoso estar mais satisfeito com a comunicação com um homem é apenas 78% da RC de ele estar mais satisfeito com a comunicação com uma mulher, e 69% da RC de se comunicar mais frequentemente.

Como proxy da cultura familiar de maior ou menor comunicação, incluímos neste trabalho a mediana da comunicação com o idoso por seus familiares e amigos. Os resultados que encontramos relacionados a essa variável são significativos e similares se analisarmos a frequência ou a satisfação com a comunicação, de tal forma que o comportamento individual tende a refletir o comportamento familiar. Tal resultado demonstra que a família ou o contexto em que vive o indivíduo influencia na comunicação estabelecida por ele. Isso pode, também, ser simples resultado de manipulação dos dados, pois, se na mediana a família se comunica pouco, então os valores utilizados para encontrar aquela mediana devem ser valores menores. A análise ideal desse tipo de situação requer um modelo mais apropriado. Contudo, tais resultados revelam indícios sobre o comportamento individual em relação ao contexto familiar e social do idoso.

Sobre o número de casamentos do idoso, este não parece afetar a satisfação com a comunicação, já que os resultados não foram significativos, embora afete sua frequência. O idoso que se casou apenas uma vez tem 39% mais chance de receber maior frequência de atenção que o que se casou 2 ou mais vezes. Contudo, o que nunca se casou tem chance ainda maior (68%) de receber maior frequência de atenção. Tais resultados podem indicar mudanças nas relações familiares advindas com as novas uniões que afetam as relações individuais e familiares.

Conclusões

Este trabalho analisou como características da rede de apoio do idoso afetam o nível de satisfação e a frequência de comunicação do idoso com cada um de seus membros utilizando dados da SABE 2000 para São Paulo. Os resultados comprovam a hipótese, trazendo contribuições à compreensão das relações familiares.

Entre os principais resultados, destaca-se que quanto mais casamentos, ou rompimentos familiares, menores são os níveis de satisfação e de frequência de comunicação relatados. Idosos que se casaram uma única vez têm razão de chances 40% maior de se comunicar mais frequentemente com familiares. Além disso, um maior percentual de filhas implica em menor satisfação e menor frequência ($RC=0,861$ e $0,787$) de comunicação dos demais indivíduos com o idoso, já que elas são as principais comunicadoras.

Em relação ao tamanho familiar, ter um número maior de filhos e demais parentes que vivem em outros domicílios está relacionado a menores níveis de satisfação e frequência da comunicação ($RC=0,900$ e $0,834$), enquanto relatar um maior número de amigos ou demais não parentes com relações de cuidado implica maiores níveis de satisfação e frequência de comunicação ($RC=1,122$ e $1,091$).

Assim, há associação entre fatores familiares e a atenção que cada familiar dedica ao idoso, seja analisando a satisfação ou analisando a frequência da comunicação. Esses resultados são coerentes com a literatura e os resultados deste trabalho em relação às características individuais dos idosos e dos familiares.

Ressalta-se, entretanto, a subjetividade dos resultados, pois retratam a percepção frente às expectativas do idoso, que podem ser afetadas por expectativas culturais, individuais e de história de vida. Contudo, dado que as relações de comunicação refletem as de cuidado, compreender melhor a realidade da comunicação familiar pode refletir em melhores estratégias de cuidado frente ao envelhecimento populacional crescente.

Bibliografia

- Camargos, M. C. S.; Rodrigues, R. N.; Machado, C. J. Idoso, família e domicílio: uma revisão narrativa sobre a decisão de morar sozinho. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 28 (1), p. 217–230, 2011. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/S0102-30982011000100012>
- Corrêa, C. S. Incidencia de las características de la red de apoyo en la ayuda total recibida por las personas mayores. *Notas de Población*, 103, p. 191-206, 2016.
- Corrêa, C. S.; Queiróz, B. L.; Fazito, D. Relação entre tamanho e estrutura da rede de apoio e o tempo individual dedicado à atenção ao idoso na cidade de São Paulo, 2000. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 33 (1), p. 75, 2016. Disponível em: <https://doi.org/10.20947/S0102-309820160005>

- Garrido, R.; Menezes, P. R. Impact on caregivers of elderly patients with dementia treated at a psychogeriatric service. *Revista de Saúde Pública*, 38 (6), p. 835-841, 2004. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/S0034-89102004000600012>
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Projeção da População do Brasil por Sexo e Idade – 1980-1950. Revisão 2008*. Disponível em: http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/projecao_da_populacao/2008/projecao.pdf
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Projeção da População do Brasil por sexo e idade: 2000-2060. Substituição das tábuas de mortalidade para ambos os sexos da Região Centro-Oeste*. Disponível em: http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/projecao_da_populacao/2013/default_tab.shtm. Acessado em: 11/02/2014.
- Long, J. S. *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*. Thousand Oaks: SAGE Publications, Inc, 1997.
- Lubben, J. (1988). Assessing social networks among elderly populations: Family & Community Health. *Fam Community Health*. Disponível em: http://journals.lww.com/familyandcommunityhealth/Fulltext/1988/11000/Assessing_social_networks_among_elderly.8.aspx
- Mcgarry, K. Caring for the Elderly: the role of adult children. In *Inquiries in the Economics of Aging*. Chicago: University of Chicago Press, 1998. p. 463-485. Disponível em: <http://www.press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/I/bo3637150.html>
- Resta, D. G.; Budó, M. de L. D. A cultura e as formas de cuidar em família na visão de pacientes e cuidadores domiciliares. *Acta Scientiarum. Health Sciences*, 2004. p. 53-60.

- Saad, P. Transferência de Apoio Intergeracional no Brasil e na América Latina. In: *Os Novos Idosos Brasileiros. Muito Além Dos 60?* Rio de Janeiro, RJ: Ipea, 2004. p. 169-210. Camarano, Ana Amelia.
- Sicotte, M.; Alvarado, B. E.; León, E.-M.; Zunzunegui, M.-V. Social networks and depressive symptoms among elderly women and men in Havana, Cuba. *Aging & Mental Health*, 12 (2), 2008. p. 193-201. Disponível em: <https://doi.org/10.1080/13607860701616358>
- Teixeira, A. T. J.; Froes, R. de C.; Zago, E. C. A comunicação e o relacionamento da família atual em virtude dos novos tempos. *Revista Eletrônica de Comunicação*, 2006. Disponível em: http://legacy.unifacex.com.br/rec/ed01/ed01_art01.pdf
- Van Tilburg, T. Support Networks Before and after Retirement. *Journal of Social and Personal Relationships*, 9 (3), 1992. p. 433-445. Disponível em: <https://doi.org/10.1177/0265407592093006>
- Wellman, B. Applying Network Analysis to the Study of Support. In Gottlieb, B. H., *Social networks and social support*. New York: Sage Publications, 1981. p. 171-200.
- Wolf, D. Valuing informal elder care. In Folbre, N.; Bittman, M. (Eds.), *Family Time: The Social Organization of Care*. Londres, Nova York: Routledge, 2004.

Famílias de Centenários no Brasil

Gênero e Relações de Família

ALDA BRITTO DA MOTTA

Resumo

Famílias multigeracionais, moldadas por fenômenos básicos da contemporaneidade, longevidade e reestruturação produtiva, abrigam personagens geracionais que são novos enquanto relações afetivo-sociais. Em primeiro lugar, os centenários, figuras incomuns – diferentemente da imagem ainda preconceituosa vigente em relação aos idosos, são em maioria lúcidos e em boa ou razoável condição corporal. Entretanto, por maior que seja a sua vitalidade, demandam apoios – afetivos, como todos – mas também materiais, cotidianos. Os filhos enfeixam essa possibilidade de cuidado, porém geralmente esse lugar de apoio, segundo ditames tradicionais de gênero, é preenchido por uma filha, cumprindo o papel social clássico, feminino, de cuidadora. É a representante da geração pivô, ou intermediária – segunda grande personagem geracional nessa família; idosa ou madura, é apoio também das gerações mais jovens, filhos, netos e bisnetos. Apoio que se estende ao âmbito financeiro, demandado pelos que estão desempregados ou precariamente empregados. Abrangendo ainda os que vivem novos padrões de família, com as separações e retornos à casa, geralmente materna. Aí se encontram principalmente os jovens. É um panorama constituído basicamente por mulheres – que proponho analisar, com base em dados de pesquisa longitudinal realizada no estado da Bahia, Brasil.

Palavras-chave

Centenários; Famílias Multigeracionais; Gênero.

Introdução

Em uma sociedade definidamente longeva vive um número crescente de gerações. E essa extensividade geracional se realiza inclusive no interior da categoria idoso, sob a forma de vários segmentos etários, que vêm sendo designados, nas pesquisas, como idosos “jovens”, velhos mais velhos e centenários. Uma das consequências dessa simultaneidade são as famílias multigeracionais – uma multiplicidade de relações novas, ou renovadas, e novas personagens geracionais; uma superposição de papéis na família e de situações de parentesco vividas por cada indivíduo.

É um mundo em mudança, no qual as características imputadas tradicionalmente à “velhice”, inclusive problemas “naturais” de saúde, estão sendo gradativamente afastados para mais adiante, no tempo, para idades mais avançadas (Fernandes, 2001). Ao mesmo tempo, os menos idosos pretendem ser cada vez mais “jovens” (Britto da Motta, 2012).

Mudanças que dão-se também diferenciadamente segundo as condições biossociais de cada pessoa idosa, conforme seu gênero, classe ou raça, principalmente. Porque a diferentes idades podem corresponder diversas condições corporais e sociais, e modos de vida e subjetividades individuais. Além de terem nascido em momentos sociais distintos e, conseqüentemente, formado seu *habitus* de classe e conforme o gênero e a geração em condições ou tempos sociais diferentes (Bourdieu, 1990 e Britto Da Motta, 1999), têm variados tempos de experiência de vida e de uso e desgaste corporal e afetivo/emocional, ao confluírem para a atualidade. Com o que vivem uma contemporaneidade bastante relativa, pois, lembre-se Mannheim (1928,

p.124), o “mesmo tempo” não é igual para todos: “Todas as pessoas convivem com pessoas da mesma e de diferentes idades [...] Mas para cada uma o ‘mesmo tempo’ é um tempo diferente [...]”

Além do mais, o tempo de formação das atuais gerações idosas está sendo cada vez mais diversificado; também as vivências e a própria extensão do percurso de vida já vivido. O que as pesquisas atuais apenas começam a levantar. Mas é importante revelar o jogo desigual de poder entre as gerações em sua trajetória, tanto social quanto cotidiana; a começar pelas relações de família. A família sempre como espaço fundamental e modelar das relações de gênero e entre as gerações (Britto Da Motta, 2003), apresentando agora essa peculiaridade de contar com a presença simultânea de várias gerações, e de modo mais duradouro do que em qualquer outra época da História. A ponto de que já se encontrem, com bastante frequência, famílias estendidas em até quatro e cinco gerações coexistentes e unidades domésticas onde coabitam três e mais gerações. E nas quais, nada raro, duas dessas gerações são de idosos, constituindo segmentos sociais que também representam maneiras diferenciadas de viver a velhice, inclusive quanto à situação e posições na família (Britto Da Motta, 2003).

Em contrapartida, vem crescendo o número de pessoas que moram sós, principalmente idosas e – questão de gênero – são sobretudo mulheres. Que constituem a maioria dos solteiros, separados e viúvos. Mas também são as que anseiam por mudanças liberadoras, como “Bater a minha porta e não dar satisfação a ninguém...” (Britto Da Motta, 1999, 2004)

Deve se considerar, ao mesmo tempo, nesse cenário, uma importante questão de gênero: a centralidade das mulheres nas relações de família. As mulheres tradicionalmente tecem ou intermedeiam as relações domésticas e de família, mantendo unidas duas ou três gerações. Enquanto nos homens, prescritivamente voltados para o mundo do

trabalho, a sociabilidade e as preocupações, analisa Terrail (2000, p. 226), “[...] são também mais limitadas ao horizonte da sua própria geração”.

Mulheres tradicionais tinham a sua ausência na família (principalmente pela morte) mencionada com naturalidade como explicação ao desencontro ou desaparego entre irmãos, como encontrado em pesquisa (Britto Da Motta, 1999). As mulheres atuais, mais longevas, ao longo do curso da vida frequentemente viúvas, vão tecendo ainda outra centralidade: trabalhadoras, emancipadas ou pensionistas, crescentemente tornando-se chefes de família entre a maturidade e a velhice “jovem”. Mantendo as chefias ou com chefias reais até silenciosamente contestadas, quando bastante velhas (Britto Da Motta, 2003).

Como estão vivendo esses diferentes personagens geracionais, em suas relações cotidianas, os acontecimentos que se estão desenrolando no contexto social mais amplo? E quem são esses idosos?

Claramente em maior evidência, estão *os idosos jovens*. Correspondem ao que se inventou e difundiu, a partir da década de 1960, na Europa, porém logo universalmente, como pessoas da “terceira idade”. (Lenoir, 1979). Um tempo de crescimento da participação da classe média no mercado de trabalho, seu respectivo alcance de rendimentos de aposentadoria e, naturalmente, de disponibilidade para o lazer. Contexto social percebido simultaneamente por patrocinadores de atividades e fornecedores de serviços e bens de consumo, e pela mídia – diante do que Ariès (1983) iria pontuar, com severidade, tratar-se de atividades e organizações que circunscreviam os idosos em verdadeiros guetos, e ao final consistiriam em meios de recolocar em circulação o dinheiro dos velhos. É que estes começavam a ser objetos de inúmeros programas socializadores, públicos e privados, tais como clubes, grupos e “universidades” para a “terceira idade”, e de variados apelos ao consumo, como alegres viagens em grupo, estendendo-se, em seguida, a cosmética especial “anti-idade”, mas também a residências

“adequadas”, previstas para um futuro esperado de perdas de agilidade e equilíbrio. Sem esquecer os pacotes específicos na área de saúde.

Têm sido também esses os mais atraentes e acessíveis à pesquisa científica – embora não tanto quanto à mídia... Numerosos e estando por toda a parte, foram os responsáveis diretos por uma (agora já não tão nova) imagem social do idoso como dinâmico, alegre e saudável – sempre regeneradora da figura dos “pobres velhinhos” aposentados de quase tudo, de um passado ainda pouco distante e, às vezes, persistente. São também os que apresentam o atual ineditismo histórico, particularmente brasileiro, de longa permanência no mercado de trabalho e, sobretudo, de retorno crescente, ainda que pouco formal, a este (Britto Da Motta, 2001; Peixoto, 2004 e Souza, 2009). Ao mesmo tempo, partilham, com os segmentos idosos mais velhos, da condição de beneficiários da Previdência Social, com rendimentos de aposentadoria ou de pensões que, por mais parcos que sejam, e majoritariamente são, lhes propiciam uma estabilidade financeira, no sentido de segurança da regularidade de recebimento desse pecúlio, que redundava em possibilidade importante de renovadas relações e contribuições para as suas famílias. Principalmente para os seus jovens, atingidos pela precariedade do emprego ou pelo desemprego estrutural atuais.

Em seguida vêm *os velhos mais velhos*. São, algumas vezes, tentativamente denominados “quarta idade”. Tentativamente, digo, em referência à dificuldade expressiva de aproximação e, portanto, de nomeação daqueles que teriam aparência menos atraente, “desgastada”; dos que seriam mais distanciados, supostamente menos sociáveis. Efetivamente mais ausentes de festas, bailes e clubes como espaço público, como já tive oportunidade de analisar (Britto Da Motta, 2004), cultivando uma sociabilidade mais restrita e tradicional – as visitas e comemorações com velhos amigos e parentes, e as obrigações religiosas.

Entretanto, apesar desses de idades mais avançadas terem estado sempre fora da proposta de um calendário social atraente em relação a estilos de vida (Lins De Barros, 2006) e programas “jovens”, como os de “terceira idade”, ao mesmo tempo começam a ser alcançados por uma medicina preventiva cada vez mais avançada, informados (ou suas famílias) por um sistema de comunicação cada vez mais difuso, de modo que oitentões e noventões começam a ter tanto a higidez como a sociabilidade ampliadas, à maneira já consagrada para o segmento de “terceira idade”. Assim é que, gradativamente, também vêm frequentando centros de convivência e grupos assistenciais e culturais em moldes muito semelhantes aos adotados para idosos mais jovens.

O que está começando também até para centenários. Alguns dos entrevistados da fase mais recente da minha pesquisa participam regularmente de grupos¹. Novidade que ilustra, mais além de condições de saúde mais favoráveis, o atual fenômeno de deslocamento de padrões de condições físicas e existenciais no tempo, em direção ao futuro. E que já se registra na fala cotidiana em termos de “Oitenta anos hoje é como se fosse sessenta ou setenta de antigamente”. Principalmente em relação às mulheres.

Entretanto, a gana mercadológica sobre eles é ainda muito menos intensa do que em relação aos “jovens” e, conseqüentemente, também sua descoberta pela mídia e pelas redes sociais a não ser na área dos serviços de saúde. E sem o estímulo do que é levantado ou mostrado, a própria pesquisa científica se aquieta ou omite. Quase tanto quanto a atenção do Estado.

¹ Projeto “Longevidade e Tempo Geracional: Idades e Vicissitudes”. Apoio Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) (Bolsa Produtividade em Pesquisa), Programa Institucional de Bolsas de Iniciação Científica (PIBIC) e PIBIC/Fundação de Amparo À Pesquisa do Estado da Bahia (FAPESB) (Bolsas Iniciação Científica). Participaram das várias fases as estudantes: Mainie Santiago, Daniele Correa, Elideise Damasceno, Thaís Ribeiro dos Santos e Geice Sousa Pinho.

Importante lembrar, entretanto, que uma parte desse segmento de “quarta” idade constitui a geração intermediária, ou geração pivô, aquela colocada hierarquicamente na família entre os centenários e as gerações mais jovens; e tornada importante pelo apoio – em cuidados, mas também financeiramente – prestado a todos (Attias-Donfut, 1995 e Britto Da Motta, 2012).

Os centenários. São o menor contingente demográfico, menos de 1% da população brasileira, mas que de alguma forma a longevidade faz crescer. Despertam certa curiosidade pelo ineditismo da sua situação etária, e sobre como poderão tê-la alcançado, porém ainda assim o interesse público e até certo ponto mercadológico (a não ser, ainda e sempre, na área de saúde...) sobre ele, continua escasso.

Centenários

Segundo as estatísticas censitárias brasileiras, eram 13.865 em 1991, com 9.208 mulheres (66,4%) e 4.657 homens (33,6%). No Censo de 2010, quase dobraram: 24.236; enquanto o número de mulheres quadruplicou em relação ao de homens: 19.989 mulheres (82,48%) e 4.247 homens (17,52%).

Na Bahia, o estado brasileiro com o maior contingente deles, eram 3.578, segundo o Censo de 2010. com 2.442 mulheres (68,25%) e 1.136 homens (31,75%), 70% residindo em área urbana. Têm, em comum com os outros segmentos idosos da população, certas características gerais já conhecidas, como a muito evidente maioria de mulheres, já que quanto mais avança a idade, maior é o contingente feminino. O que por sua vez acaba definindo muitas das características básicas do segmento: viúvas, principalmente, um bom número de solteiras (cerca de 16%) e nível baixo de escolaridade.

A bibliografia sobre eles, bastante restrita, é em geral encontrada na área de saúde, e de forma mais escassa ainda no campo das ciências sociais. No passado, um registro pioneiro e breve de Simone de Beauvoir em *La Vieillesse* (1970); especial, também, porque citava resultados de algumas pesquisas na França e nos Estados Unidos que já revelavam as excepcionais condições de saúde e ânimo desse segmento da população – idênticas às que venho encontrando hoje na pesquisa.

A Pesquisa

Ao longo de três projetos de pesquisa com idosos na Bahia, em um total de 104 entrevistados, durante os anos de 2000 a 2007, identifiquei vinte centenários: quinze mulheres e cinco homens. Personagens atraentes, dotados de características pouco conhecidas, comecei a debruçar-me sobre eles. Todos foram objetos de entrevista – gravada, a circunstância do encontro documentada em diário de campo e, algumas vezes, em fotografia. A maioria deles continuou acompanhada durante longo tempo, (alguns deles até a morte), paralelamente ao desenrolar de novos projetos que iam se referenciando às relações entre gerações na família. E no qual grande parte das famílias estudadas foi, justamente, desses centenários.

A partir de então, os centenários passaram a constituir o foco central dos projetos que se seguiram, que se emendaram e articularam como investigação longitudinal, também referenciados às gerações intermediárias (pivôs) e outros familiares. Fui identificando algumas características comuns a eles:

Pela condição educacional, laboral e de renda, podemos analisar que para a sua “seleção” a “natureza” não se ateu a privilégios de classe: a maioria é de condição modesta. Entretanto, o privilégio de sexo/gênero na conservação da

vida parece mantido: a maioria é de mulheres. A totalidade dos entrevistados tem renda própria, mas de magnitude muito variável e em grande parte dos casos, baixa; não raro complementada com alguma ajuda vinda dos filhos; principalmente das filhas. Mas a quem não raro também auxiliam.

Variam individualmente as condições físicas desses idosos, porém ao mesmo tempo é bastante comum o fato de que os que têm algum ou alguns problemas de saúde, por sentirem-se em boas condições emocionais, declararem ter boa saúde e sentirem-se bem. Suas condições de ânimo alcançam um tom mais para o positivo, na maior parte do tempo. Há queixas, mas também tranquilidade e bom humor. Claramente, gostam de viver.

Até D. Etelvina, 124 anos, a mais velha e mais atingida por deficiências que já entrevistamos, não chegou a constituir exceção. Enxergando muito pouco e locomovendo-se com dificuldade, também conversava, sorria e contava casos, e foi declarada pela neta, de 61 anos, com quem morava, “a alegria da casa”.

Negra, cabelos brancos presos, bem-disposta e bastante falante; apesar de demandar algum esforço para ser entendida, por causa da falta de dentes. Ouvindo bem, entretanto. Fala sobre sua dificuldade de locomoção, pontuando que do seu quarto para a sala da frente da casa é muito longe: “No meio do caminho eu paro e descanso um pouquinho”. (Apesar da dificuldade, faz questão de tomar banho sozinha, informou a neta).

Conta da perda prematura, aos 42 anos, da única filha, (dos cinco filhos que conseguiu criar) e da saudade que estava sentindo da outra neta, de 70 anos, que foi criada por ela e estava doente, e em cuja casa ela gostaria de estar. Falou, com detalhes, sobre os longos anos de trabalho na agricultura “Enxada, limpando cana, amarrando mula, não tinha coisa que eu não fizesse na minha roça, trabalhando. Trabalhei tanto que até hoje estou cansada. E o governo nada manda para mim.” Queixa-se das suas limitações na vida atual: “Nem a casa que eu estou dentro eu não varro!”

“Não faço nada, só sentada e imaginando a vida. Quando a comida vem, eu como e fico quieta. Durmo cedo... Eu fico o dia inteiro sentada.”

Recorda: “Eu não perdia a missa, adorava... Era em Santo Amaro [zona rural onde nasceu e viveu longos anos]”, “Na festa de Natal eu não perdia, não. Ai! Ai!” Retoma a queixa: “Eu não faço nada. (Espreguiçando...) quero fazer as coisas e não posso. Quando eu era moça, eu queria e fazia. Agora, quero, mas não posso.” Quando a neta precisa sair, descreve: “Fico sozinha, com a mão no queixo.” O que corresponde exatamente à foto da época de seu último aniversário, em reportagem de jornal (Oliveira, 2002). Fala no seu processo de envelhecimento, sempre referindo-se ao trabalho persistente: “O corpo foi ficando fraco. O administrador dizia: Por que não vai pra casa, D. Etelvina?” Foi, mas aos 84 anos.

O árduo trabalho na roça lhe rendeu, no fim da vida, o magro salário mínimo. “Eu recebo uma merrequinha; ninguém me ajuda, não”. D. Etelvina tem 5 netos, 26 bisnetos, 39 trinets e 4 tetranets: “Ah! Se todos estivessem trabalhando para eu comer!”. Em entrevista ao jornal, nessa mesma época, compara a situação de trabalho no seu tempo de jovem com as possibilidades de hoje: “Naquele tempo a gente trabalhava para comer. Hoje, quem trabalha não consegue nem comprar comida” (A Tarde, julho de 2002). Ela descreve seu trabalho: “Trabalho de enxada, cortava cana e enchendo vagão. Quando chegava o tempo de cortar cana, ele ia até o fim. Era uma usina grande [...]” Trabalho envolvente: “Quando enviei fiquei chorando dentro de casa até o dia de sair pra trabalhar. *Quando trabalhei, esqueci*; agora já não lembro mais, não, já estou velha.”

Queixa-se das suas impossibilidades: “Não tenho saúde, mais. Em todo lugar dói [...] Não posso fazer mais nada. Que importância eu tenho hoje?!” Ainda assim, afirmou que tinha gosto pela vida e queria viver mais: “Só não quero dar trabalho aos outros”.

Ao longo da pesquisa alguns dos centenários morreram. Quase invariavelmente, sem maior extensão de tempo, de doença. Foi o caso de D. Etelvina, que foi visitada essa única vez e morreu logo depois, com um AVC. Foi, também, o de outros centenários pesquisados, três dos quais foram os mais longamente acompanhados, admirados e estimados por nós, e faleceram nos últimos anos.

O mais velho desse grupo era Sr. Anísio. Com 108 anos quando da primeira entrevista, uma preciosidade de vitalidade e simpatia, procurei acompanhar a sua trajetória de vida até próximo dos 117 anos, quando faleceu, em 2010. Filho de agricultores, trabalhou como pedreiro e tornou-se mestre de obras conhecido em Riachão do Jacuípe, interior da Bahia. Tocava na Filarmônica daquela cidade e era muito benquistado. Tranquilo, bem-humorado, encantava as pessoas. Na festa do seu 115º aniversário, uma das mais animadas que acompanhei, estava especialmente conversador; em determinado momento foi ao interior da casa buscar uma foto do grupo da Filarmônica, para mostrar a um amigo. A foto passou de mão em mão, entre os mais próximos, enquanto ele contava histórias de alguns daqueles companheiros, todos já falecidos. Sorria gostosamente com algumas delas e encantava uma jovem convidada que, ao seu lado, o escutava, sem perder palavra, sorrindo. Tão encantada ficou que, repetidamente chamada, relutava em ir embora.

O Sr. Anísio era negro, de boa altura, porte naturalmente elegante, roupa sempre bem arrumada, tranquilo e atencioso. Saúde só abalada um bom tempo depois dos cem, com alguma perda auditiva, mas se comunicando bem. As pernas já não estavam tão firmes, na rua era ajudado por uma bengala. Viúvo duas vezes, 15 filhos, alguns dos mais velhos já falecidos. Comentou certa vez sobre um deles: “Diz o povo que ele está mais velho que eu”. E sobre idade e casamento: “Queria ainda ter oitenta anos, para casar de novo”. Gostava, também, de brincar com a possibilidade de ainda “encontrar uma moça bonita”.

Com excelente memória, impressionava a precisão com que referia os fatos, inclusive com datas, como me informou, logo na primeira entrevista: “Cheguei de Riachão no dia 8 de agosto de 1961. Cheguei aqui em Salvador; vim pra esta casa, em 64.” E por aí estendia-se. Proprietário da casa, localizada no bairro da Saúde, onde tinha a companhia de uma empregada, responsável pelas tarefas domésticas. Era o responsável pelas próprias despesas e revelou que gostava de morar só. Os filhos ajudavam, mas não com regularidade: “De vez em quando, um dá uma coisa, outro dá outra”.

Duas filhas moravam na vizinhança, e uma delas era a grande cuidadora dele. “Anísia me leva pra tudo quanto é canto.” Em casa, não gostava de ficar parado: “Faço tudo quanto é coisa [...] Conserto uma coisa, conserto outra”. Não ficava só, pois quando não tinha uma pessoa (empregada) com ele, ia para a casa da filha. Quanto aos parentes, “não tem um que não me dê [bem]”. Mantinha contato por telefone.

Tinha poucos amigos próximos, pois seus compadres já estavam quase todos mortos: “Esse é o preço da velhice: a gente perde as pessoas da juventude”. Revelou: “Eu tenho vontade de ir para a casa dos outros conversar, mas as famílias vão trabalhar, os maridos vão, as mulheres vão trabalhar. O dia de domingo vão pra praia. Pra onde eu vou? Então eu fico em casa.” Às vezes recebia alguma visita e foi objeto de várias reportagens, em jornal e televisão

As comemorações de aniversário do Sr. Anísio eram acontecimentos do bairro, que mobilizavam uma pequena multidão de filhos, netos e outros parentes (iam até as criancinhas de colo, em algum momento sempre fotografadas com ele), amigos e admiradores de Salvador, além dos que vinham do interior do Estado. Havia sempre missa na igreja do bairro e jantar, em seguida, em sua casa. Uma das presenças constantes, a cada ano, era o amigo de cujo registro de nascimento ele foi testemunha, no interior –

que proclamava isto, com orgulho – e que, na última vez em que o vi, estava muito mais “velho” e inseguro das pernas que Sr. Anísio.

Este, apesar do perene bom humor, considerava que não é bom ser velho, “porque os filhos é quem manda, eu não tô mandando mais em nada. Eu vou fazer uma coisa, eles dizem: ‘Não fazer isso, não. Fazer outra coisa.’ Eu acho ruim por isso, mas vai vivendo”.

No caso de D. Januária, o desejo de conhecê-la se intensificou com a contemplação do seu retrato, em reportagem de jornal: sorriso aberto, abraçando o violão. Em abril de 2002, aos 108 anos, a primeira entrevista, e a bela declaração: “Eu me sinto muito bem e canto em verso e prosa”. E realmente, na época tocava o violão, havia gravado uma fita e estava iniciando um livro de memórias, que veio a lançar em maio de 2004, na festa de seus 110 anos. Na comemoração do último aniversário seu que acompanhamos, o 112º, como sempre com missa festiva, estava alegre, conversando e interessada nas pessoas.

Em entrevista anterior, e de certo modo contraditoriamente, reclamava da velhice, porque apesar de ter boa memória, (e ser uma contadora de histórias) seu corpo a limitava: usava cadeira de rodas, sua voz estava rouca, tinha fastio, dificuldade para ler (“as letras embaralham”) e ao escrever “as letras saem da linha”, queixava-se. Também os dedos doíam quando tocava o violão.

De cor clara, simpática, sorriso constante, em contraste com as queixas. Viúva durante longos anos, nunca trabalhou fora, mas: “Trabalhei dentro de casa, trabalho puxado, porque nove filhos!”. Um salário mínimo de pensão, complementado pelas filhas. Os três filhos homens já haviam morrido. Vivía com a filha mais moça, que a rodeava de cuidados. “A minha vida aqui, ela é a responsável por tudo. Eu era mãe, agora sou filha.” (Ri). “É ela a chefe da casa, é ela quem manda, é ela quem resolve...”

Durante a doença e após a morte do marido teve o apoio decisivo do filho mais velho, a quem muito elogiava e cuja morte lamentava a ponto de declarar: “Para mim o mundo morreu, não tenho mais alegria pra nada”. Apesar dos cuidados constantes da filha, de telefonemas e visitas nos fins de semana das outras filhas (idades entre 84 e 72 anos), dizia que se sentia só. Ainda que contando também com cuidados e atenção da empregada, queixava-se quando a filha saía: “Aí eu sinto muita solidão, viu? Eu sinto, porque ela precisa sair e a moça fica trabalhando lá dentro e ela é muito calada. Nem ao menos ela canta!”. D. Januária dizia que para passar o tempo “tenho sempre que inventar alguma coisa”. “Só fico alegre quando tem gente, meus filhos, minhas amigas.”

Apesar das queixas, dizia contar com muitas amizades boas: “Faço aniversário e todo mundo vem”. Os filhos e amigos faziam a festa e recebia muitas visitas.

Comentava a relação com a família: “É boa, é ótima”. Não apenas os filhos, mas também os netos iam sempre visitá-la, e quando nasciam os seus filhos, levavam para a avó conhecer: “Alguns tiram fotografia comigo e com a criança”. Raramente saía de casa: “Dou trabalho porque tem que tirar da cadeira e botar no carro, essa coisa toda”. Por isso, muitas vezes deixava de sair.

Em casa, ficava no quarto, principalmente. Disse que tinha vontade de trabalhar, não para ganhar dinheiro, mas queria fazer “qualquer coisa que os outros façam e que eu não posso fazer”. Resignada, reconhecia os problemas de saúde, “da idade”, como dizia, e concluiu: “Eu estou assim e não posso fazer nada”.

Tornam-se muito elucidativos de relações de família de idosos, o acompanhamento e observação dos modos de vida desses centenários. O caso de D. Januária, por exemplo, principalmente com os depoimentos da filha (70 anos) que era sua cuidadora, ao mesmo tempo legítimo exemplo de “geração pivô” (Attias-Donfut, 1995; Delbes e Gaymu, 1993; Britto Da Motta, 2012): apoiava e cuidava da mãe

centenária, apoiava financeiramente o filho descasado, de 32 anos. (“Casou sem ter ainda condições de casar”) e pagava a pensão alimentícia do neto de 5 anos. Estabelecida uma relação cordial com a entrevistadora, desabafava:

Tinha algumas queixas da mãe, porque era “muito teimosa”. Havia os desgastes do dia a dia. Arrolava os cuidados que prestava: “Precisa que eu dê banho, eu faço a higiene, levo ao sanitário, assear, lavar as mãos, levar ela ao banheiro”. Mas reconhecia o empenho da mãe: “Também ela se ajuda muito, ela tem muita força de vontade”.

Considerava dar o melhor de si para a mãe e que isto nem sempre era reconhecido: “Eu sei que eu faço o que posso, e às vezes o que eu não posso eu faço, mas não sei, nem sempre há satisfação nas minhas irmãs [...] sugestões muitas, mas ajuda, nenhuma”.

Certa feita deixou aflorar o ciúme e contou que quando a irmã que mora no interior do Estado vinha a Salvador ficava na sua casa, as outras irmãs reclamavam e ela dizia: “Eu vim pra ficar com mamãe”. “Fica aqui e toca violão com ela, porque ali [D. Januária] é animada e ela também é muito animada.” Tinha ciúme também do filho na relação com a avó – mais um caso do clássico acordo entre gerações alternadas: “Ela gosta muito dele, ele também gosta muito dela; ele parece gostar mais dela que de mim, é ‘voinha’ pra lá, ‘voinha’ pra cá...”

O filho, Gustavo (32 anos), é músico. Falou sobre D. Januária: “A minha avó é legal, né, aquela pessoa ali, de idade avançada, mas forte, né, firme e tal”. Revela que veio dela o seu interesse pela música: “Eu via a minha avó com o violãozinho dela, ali, tocando aquelas músicas antigas, e eu ficava ali, encantado”. Considerava a avó “[...] uma pessoa jovem. Eu acho que o que deixa ela viva é a vontade de continuar vivendo”.

O primeiro contato com D. Guiomar foi em 2002, quando ela estava com 98 anos. Na fase sequencial do projeto, voltamos a ela e também entrevistamos boa parte da sua família. D. Guiomar, apesar de vários problemas de saúde

– usava marcapasso, sofreu um acidente e andava com um pouco de dificuldade, usava aparelho auditivo e enxergava só de um olho – apesar de tudo isso, transmitia um vigor impressionante e era muito animada. Tinha ótima memória e se impunha naturalmente como autoridade na família.

Viúva, 7 filhos, 26 netos e 42 bisnetos, informou quando da primeira entrevista. Teve vida profissional ativa – secretária de importante instituição educacional – que só interrompeu com a aposentadoria compulsória. Contou que uma funcionária da instituição comentara: “Mas a senhora vai se aposentar?! Viva, assim? Com esse trabalho todo perfeito!”. E ela: “Eu não vou trabalhar de graça para o governo!”. Ao mesmo tempo declarou: “Ai, que saudade eu tenho!”

Tanta dedicação só lhe rendeu um salário mínimo de pensão. Morava em casa própria, há mais de 50 anos, em bairro popular. Sentia-se bem lá e era visivelmente querida pela vizinhança. Uma filha viúva morava com ela e sustentava a casa. Uma neta, filha dessa filha, morava no andar superior, com o marido e o filho.

D. Guiomar contou que até poucos anos atrás fazia de tudo em casa. Foi deixando, “mas eu ainda trabalho [...] minha roupinha eu lavo”. Gostava de passear e ir a restaurantes com filhos e netos. Considerava a relação com a família “a melhor possível” – o que realmente era bem perceptível.

Sobre a velhice comentou que “há idosos abusados e já tem outros que são alegres, então eu pertencço a este lado, o lado dos idosos alegres, porque eu nunca estou contrariada...” Gostava de ouvir música e de cantar, e já tocara violino. Contou que de vez em quando ficava cantando no quintal e era aplaudida pelos vizinhos.

Seu centenário, em 2004, foi comemorado num amplo espaço de eventos, com muitas gerações presentes. A aniversariante, feliz, sorria e cantava enquanto dançava com um dos filhos, Aristóteles, que, exceção como filho homem, prestava constante assistência à mãe e a visitava todos os

dias. Dançou também com seu médico, que a beijou, carinhosamente, na testa. Ao final, ela falou ao microfone, agradecendo a todos, filhos, netos, bisnetos, parentes e amigos, a presença.

Sobre o que mais desejava, revelou: “Peço a Deus que os dias passem e não me jogue na cama, me deixe em pé até o meu dia”. Preocupação geral entre os velhos ativos em toda a parte, seu desejo foi atendido: conservou a locomoção e a lucidez até o fim.

Quando da primeira entrevista D. Guiomar comentou que o período mais feliz de sua vida talvez fosse aquele mesmo, “Porque os filhos estão criados”. Dois anos depois passou a viver um tempo difícil, devido a problemas graves de saúde de dois dos filhos. Quando completou 102 anos, em janeiro de 2006, não quis muitas comemorações; como passou a não querer, desde então, porque naquele momento o filho mais velho, de 78 anos, estava internado com um derrame e a filha mais velha, atingida pelo mal de Alzheimer, estava pior. Em conversa, desabafou: “Eu não me conformo, minha filha. Não adianta que eu não me conformo. Ele tá com 78 anos, internado. Eu com essa idade tava nova em folha. Aliás, eu com 94 anos, eu dizia que tinha 49”. E sobre a filha doente: “Fico imaginando quando eu fizer ‘a minha viagem’, como é que fica Mercês? Ainda não me conformei com a situação dela. Minha filha mais velha... Achei que ela é que ia cuidar de mim”.

Mesmo naquela circunstância, foi muito visitada e recebeu muitos telefonemas pelo aniversário. Em visitas subsequentes da equipe da pesquisa, voltou a falar que estava muito infeliz devido aos problemas de saúde dos filhos. “Tenho medo de ‘ir embora’ e deixar Mercês sozinha nessa situação. Ela não lembra de nada e às vezes só obedece a mim.”

Logo após o referido aniversário, o filho faleceu. Ela ficou entre inconformada e aliviada, confidenciou, porque ele havia deixado de sofrer. Foi o segundo filho que perdeu. “Já tenho 102 anos e estou aqui, saudável! Só tenho medo de deixar essa aí doente, coitada.”

Dona Guiomar era, entretanto, uma pessoa de grande presença, forte e simpática. Conhecida e estimada por toda a vizinhança. Apesar do seu retraimento em relação a comemorações, teve o aniversário seguinte obrigatoriamente alegre, comemorados os seus 104 anos com um café da manhã festivo organizado justamente pelos vizinhos.

O que é mais um fato que reforça minha observação e repetido registro de como esses centenários que tenho encontrado têm-se revelado geralmente objeto de admiração e carinho mesmo dos que não participam do seu cotidiano imediato, como os vizinhos do bairro. Carinho e admiração que são fortemente expressos sobretudo pela geração dos netos. No caso de D. Guiomar isto aconteceu com intensidade, do mesmo modo que em relação à Dona Januária e ao Sr. Bráulio, como foi visto. Em entrevista, Cristina, de 40 anos, neta de D. Guiomar, falando sobre a condição de jovem, curiosamente reportou-se à avó, comparando-se com ela: “Ser jovem é estar aberta às coisas do mundo, às pessoas. Minha avó, eu considero uma pessoa com a mente muito jovem, ela não se escandaliza com nada, ela acolhe tudo que é novo, ela é referencial de juventude; em termos de cabeça, ela é muito mais jovem do que eu, pois sou muito acomodada”.

Falando sobre idosos, retorna, naturalmente, à avó: “Um idoso como minha avó é um dom grande, todas as vezes que eu vou lá eu volto renovada, pois ela me diz cada coisa que me surpreende. Ela aglomera a família em torno dela”.

D. Guiomar completou 107 anos em janeiro de 2011 e, mais uma vez, não conseguiu fugir da celebração festiva. Entretanto, pela primeira vez falava na morte como

“solução”, para ela e a filha em resistente sobrevivida, embora não deixasse de mencionar momentos felizes, como a linda festa dos seus cem anos: “Foi um evento!”

Começava a queixar-se de dores e evitava andar. Começou também a ter pequenos esquecimentos, como o fato – afinal comum às várias idades, mas não a ela – de ter convidado uma das estudantes da equipe da pesquisa para almoçar, em um domingo do mês seguinte, e ao vê-la chegar, ficar surpresa; ao mesmo tempo lucidamente “resolvendo” a questão, dizendo-lhe: “Em minha cabeça sabia que estava esquecendo algo. Eu me esqueci sem me esquecer”. Depois, sorrindo, repetiu algo que sempre gostara de fazer: cantou para ela uma música que tinha como tema o seu nome.

Almoçaram uma “famosa” feijoada, que D. Guiomar já referira mais de uma vez como um dos seus pratos prediletos, para a qual, muito baianamente, não dispensou o molho de pimenta. Comeu bem, depois foi descansar. Não sem antes ter cantado novamente; desta vez, *Mulheres*, de Martinho da Vila, samba da sua predileção, repetindo alguns refrãos; e reafirmando o quanto gostava de cantar. Foi a última vez em que estivemos com ela. No mês seguinte ela morreria. “De pé” e lúcida como desejava e mereceu.

A pesquisa continua, com outros projetos sequenciais. Novos centenários vêm sendo descobertos e o processo de conhecimento e relacionamento se reinstala. Estas quatro especiais personagens, entretanto, permanecem fortemente em nossa memória afetiva e admiração.

Reconhecendo as Vicissitudes

No momento, acompanho centenários que estão há menos tempo no projeto. Seleciono alguns, pela oportunidade de apresentação de um quadro social mais amplo de vivências, incluindo dois casos de famílias atípicas em relação aos

resultados anteriores da pesquisa. O fato de que o projeto atual se intitule Longevidade e Tempo Geracional, Idades e Vicissitudes refere-se ao reconhecimento de que novas configurações vêm-se delineando no panorama de vida dos mais idosos – e os centenários não constituem exceção. Embora a família, na maioria dos casos, os trate bem, com cuidado e afeição, seja inclusive o seu esteio, encontra-se também já evidenciado que é também na família que os velhos sofrem mais violência – tanto a cotidiana como a “final”. (Debert, 2001 e Faleiros, 2007)

Ora, sendo a família esse terreno variável, ora firme, ora movediço, dos afetos (Britto Da Motta, 2003), torna-se importante assinalar quão insegura pode se tornar a vida dos mais idosos, quando é sabido que não há lugar de trégua para eles, pois é da esfera pública que vêm as maiores vicissitudes. A competição desqualificadora quando ainda no mercado de trabalho, mas, sobretudo, e até o fim, os desamparos institucionais, as fraudes financeiras em várias instâncias, o sofrimento pela ausência de políticas efetivas por parte do Estado (Britto Da Motta, 2013) e o golpe final pelo abandono duramente expresso na área de saúde, principalmente em hospitais, onde não raro o idoso vai para morrer. (Souza, Meira e Menezes, 2012).

São problemas que parecem avultar agora, e não apenas, evidente, pelo fato do crescimento populacional, mas sobretudo pelos caminhos menos solidários e cada vez mais anômicos empreendidos pela sociedade atual. Assim é que se posso repetir a história feliz dos centenários já aqui analisados, na vivência atual de Dona Joana, 103 anos, firme e saudável, esplêndida festa de aniversário em recursos e alegria organizada pela família, seguindo seu cotidiano com regulares tarefas domésticas, matizado tanto pelas tentativas da família de frear seus “excessos” de atividades, como pela alegre declamação dos seus numerosos poemas, que também leva para o grupo de que participa. Ou de D. Maria, também 103 anos, com seus passos firmes, fala precisa, cordialidade e paixão pelo grupo de que participa há muitos

anos, (OSID), e no cotidiano com a família briga apenas “porque não gosta de obedecer”, diz a neta com quem mora, nem que mexam nos seus guardados... E que em revide brincalhão a chama de “mãe-neta”. Ou no dinamismo e animação de D. Benzinha, 96, que mora sozinha, cultiva a família, que reside próximo e se reúne com ela todas as segundas-feiras, frequenta três diferentes grupos, pinta panos de pratos para vender e se classifica: “Sou da idade rebelde. Eu faço o que eu quero e entendo”.

Por outro lado, há o caso das “sem família”, como a antes mencionada Dona Eurides, 123, que, viúva e sem filhos, e sem acolhimento adequado por uma familiar em cuja casa esteve, apesar de contar com recursos próprios, tendo ficado doente foi tratada e aceita como moradora de uma instituição de saúde, há quinze anos, onde é bem tratada e construiu laços afetivos com suas cuidadoras “netas”, como designa as atendentes da clínica.

O caso mais pungente foi o de Dona Ana, 99 anos à época. Viúva, quatro filhos, pouco procurada, pouco cuidada, faleceu há pouco meses. Foi acompanhada pela equipe do nosso projeto por quase dois anos, o suficiente para se constatar que, em dois aniversários, ninguém da família lembrou a data. Uma das estudantes, atenta e já se afeiçoando a ela, – que ressaltou, mais de uma vez, que ninguém jamais lhe havia dado tanta atenção, nem os netos e nem a filha, que era muito calada – tentou fazer uma pequena comemoração. No ano passado, levou um bolo, porém a filha e o genro, com quem morava, saíram para o supermercado. Este ano, novamente lembrada do aniversário pela estudante, a filha apenas comentou que estava envergonhada de ter esquecido. Curiosamente, Dona Ana tinha se lembrado, em ambas as vezes. Teria achado inútil falar...?

Dona Ana queixou-se de mal-estares, cansaço e dores, algumas vezes, no tempo em que foi acompanhada pela equipe. Não há registro de que tenha tido atendimento

médico durante esse tempo. Uma vez pior, e hospitalizada, não parece ter sido objeto significativo de atenção profissional, reclamou um familiar. Dias depois, morreu.

Concluindo

Eleger *centenários* como uma categoria definida para estudo impõe a precedência de uma série de reflexões. Entre estas:

Sobre a revolução social que a longevidade crescente determina, e os tipos de mudanças nas relações sociais desencadeadas pela presença simultânea de numerosas gerações, tanto na família como no contexto social mais amplo.

Sobre a dupla heterogeneidade da categoria *idoso*: como feixe de identidades de referência relacional mais geral (de gênero, de classe, de raça); e particularmente como extenso segmento de ordem etária/geracional, que quanto mais longo, mais capaz torna-se de ensejar vivências temporais diferenciadas que se podem multiplicar em “gerações”.

Sobre o “quê” especial que os centenários realmente têm (não necessariamente “segredo” ou “mistério”), que os destaca, não raro, até dos seus próprios filhos de “terceira” e “quarta” idade. Comparações como as que fazem D. Guiomar (“Ele com 78 anos, internado; eu com essa [mesma] idade tava nova em folha”) e Sr. Anísio (“Diz o povo que ele [filho] está mais velho que eu”) ilustram bem isso.

Sobre a necessidade de abandonar-se a simplificadora busca *da causa* (única), e as costumeiras ênfases biologicistas comuns à geriatria e à gerontologia, podendo refletir-se, afinal, sobre uma confluência de diferentes causas para uma longevidade bem vivida.

Sobre a importância fundamental de observar-se o equilíbrio possível diante das relações de poder entre os muito idosos e os seus familiares/cuidadores, que não raro se extremam em falas sobre “mandar” e “precisar obedecer”, ainda que lastreadas em carinho e cuidado.

Em resumo, os centenários estudados têm apresentado, em maior ou menor grau, características sociopsicológicas comuns atraentes, que certamente têm guarnecido bem o claro privilégio da herança genética de que dispõem: além de basicamente saudáveis, são tranquilos, sociáveis, alegres, interessados na vida. É isso que os faz, ainda quando com alguma deficiência ou problema orgânico, irem além da queixa e declararem que têm boa saúde e desejam viver mais.

Bibliografia

- Aries, P. Une histoire de la vieillesse? *Communications*. Paris, 37 (1), 1983. p. 47-54.
- Attias-Donfut, C. Le double circuit des transmissions. In: Attias-Donfut, C. (Org.), *Les solidarités entre générations*. Paris: Nathan, 1995 p, 41-81.
- Beauvoir, S. *La Vieillesse*. Paris: Gallimard, 1970.
- Bourdieu, P. *Coisas ditas*. São Paulo, SP: Brasiliense, 1990.
- Britto Da Motta, A. Reinventando fases: a família do idoso. In: Britto Da Motta, A. (Coord.). Dossiê: Gênero e Família. *Caderno CRH* (29), p. 69-88, 1998.
- Britto Da Motta, A. (1999a). *Não tá morto quem peleia: A pedagogia inesperada nos grupos de idosos*, 1999. Tese de doutorado. Universidade Federal da Bahia, Salvador, BA.
- Britto Da Motta, A. (1999b) As dimensões de gênero e classe social na análise do envelhecimento. *Cadernos Pagu*, (13), p. 191-221, 1999.

- Britto Da Motta, A. *Espaço doméstico e gerações: disputas veladas e renúncias ambíguas*. Aracaju, SE. Anais do XI Encontro de Ciências Sociais do Norte e Nordeste. Aracaju, 2003.
- Britto Da Motta, A. (2004). Sociabilidades possíveis: idosos e tempo geracional. In: Peixoto, C.E. (Org.), *Família e envelhecimento*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 2004. p. 109-144.
- Britto Da Motta, A. A juvenilização atual das idades. *Caderno Espaço Feminino*, 25, p. 36-42, 2012.
- Britto Da Motta, A. Violências específicas aos idosos. *Sinais Sociais*, 8 (22), p. 63-85, 2013.
- Delbes, C.; Gaymu, J. Les familles à quatre générations. *Informations Sociales*, 32, p. 8-12, 1993.
- Debert, G. G. A família e as novas políticas sociais no contexto brasileiro. *Interseções – Revista de Estudos Interdisciplinares*, ano 3 (2), p. 71-92, 2001.
- Fernandes, A. A. Velhice, solidariedades familiares e política social: itinerário de pesquisa em torno do aumento da esperança de vida. *Sociologia*, (36), p. 39-52, 2001.
- Faleiros, V. P. *Violência contra a pessoa idosa: ocorrências, vítimas e agressores*. Brasília: Universa, 2007.
- Ibahia. Com cento e vinte anos. Soteropolitana, pode ser a mulher mais velha do mundo. Salvador. Disponível em: www.ibahia.com. 2015
- Lenoir, R. L'invention du troisième âge: constitution du champ des agents de gestion de la vieillesse. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (26), p. 57-84, 1979.
- Lins De Barros, M. Gênero, cidade e geração: perspectivas femininas. In Lins De Barros, M. (Org.), *Família e Gerações*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 2006. p. 19-37.
- Machado, L. Saudades da Baixinha. *A Tarde, Supl. Cultural*. 2006.
- Mannheim, K. O problema das gerações. In: Mannheim, K. *Sociologia do Conhecimento*. Porto, PT: Res Editora, [19-]. p. 115-176. Edição original, 1928.

- Peixoto, C. E. Aposentadoria: retorno ao trabalho e solidariedade familiar. In: Peixoto, C. (Org.), *Família e envelhecimento*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 2004. p. 57-84.
- Souza, C. M. B. *O trabalho dos aposentados em Salvador-Bahia: interfaces entre mercado, previdência e família*. Tese (doutorado). Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal da Bahia, Salvador, 2009.
- Souza, A. S.; Meira, E. C.; Menezes, M. R. Violência contra pessoas idosas promovida em instituição de saúde. *Mediações*, 17 (2), p. 57-72, 2012.
- Terrail, J.-P. Transmissions intergénérationnelles. In: Hirata, H.; Laboire, F.; Le Doaré, H.; Senotier, D. *Dictionnaire critique du féminisme*. Paris: Presses Universitaires de France, 2000.

La cuarta edad: la fragilidad en cuestión...

MARÍA JULIETA ODDONE Y PAULA POCHINTESTA

Resumen

El concepto de “cuarta edad” surgió debido al aumento de la longevidad. En la década de 1970, los gerontólogos anglosajones y francófonos realizaron una distinción entre “viejos-jóvenes” y “viejos-viejos”. En 1980, se estudiaron las características de esta población “muy envejecida”. De estas investigaciones surgió una distinción entre tercera y cuarta edad que se daría por aspectos relativos a la decadencia, la decrepitud y la dependencia, resultado del alargamiento de la vida. Según este enfoque, la tercera edad se caracterizaría como un grupo autónomo e independiente, desplazando en el tiempo la visión de la cuarta edad como sinónimo de enfermedad y dependencia. Las investigaciones que siguieron, entre fines de la década de 1980 y principios de 1990, vincularon a la cuarta edad con altos índices de morbilidad y mortalidad. No obstante, una serie de estudios longitudinales mostraron que no todas las personas que superan los 80 años sufren dependencia física. Surgen así dos miradas sobre la cuarta edad: una que la vincula con altos índices de patología, y otra anclada en una mayor fragilidad, pero con elevados índices de autonomía y capacidad sociofuncional.

El objetivo que nos proponemos en este trabajo es comparar a los ancianos de 80 y más años con personas de 60 años y más para analizar en profundidad las características que definen al grupo de los “viejos-viejos”.

Problematizamos la idea de edad cronológica y la caracterización de la cuarta edad ligada exclusivamente a la dependencia y decrepitud.

Utilizamos una metodología de investigación cuantitativa que integra los datos de una encuesta representativa de la población mayor urbana de Argentina y el análisis de entrevistas en profundidad realizadas a una muestra intencional de adultos mayores.

Los resultados muestran que, si bien se observa una disminución en el nivel de actividad a partir de los 80 años, existen muchos casos donde no solo no se presentan índices de fragilidad, sino que además se verifica la existencia de una gran capacidad funcional y autónoma. Esto nos sugiere que considerar el nivel de actividad echa por tierra la creencia que identifica a la cuarta edad con la dependencia como un destino inexorable. Antes que altos niveles de deterioro, es más bien diversidad lo que se observa en las personas de cuarta edad. Por lo tanto, la gradación entre independencia-fragilidad-dependencia no debe ser considerada de manera lineal puesto que, en efecto, muchos ancianos mueren sin haber vivido una situación de fragilidad o dependencia.

Palabras clave

Cuarta edad; fragilidad; dependencia; revisión crítica.

I. Introducción

En este trabajo nos interesa analizar el concepto de “fragilización”, que distingue tres momentos: independencia, fragilidad y dependencia. A partir de allí, planteamos que las personas mayores de 80 años y más no experimentan, como condición inexorable, la dependencia y la decrepitud. Para ello comparamos a las personas de cuarta edad con

personas del grupo de los viejos jóvenes (60-64 años) a fin de analizar en profundidad las características que definen al grupo de los viejos-viejos.

En primer lugar, abordamos las diferentes conceptualizaciones sobre la tercera y cuarta edad y su relación con la longevidad creciente. Luego retomamos el planteo sobre la fragilización de la salud y los aportes del enfoque de curso de la vida, que nos han sido útiles para discutir y sostener nuestro planteo. Posteriormente, y a partir del análisis empírico, exponemos, tanto desde una perspectiva cuantitativa como cualitativa, resultados de investigaciones propias que dan cuenta de una cuarta edad diversa y con un gran potencial de autonomía e independencia. Consideramos que esto confirma la idea de que a medida que se gana en años se aumenta la diversidad que define al envejecimiento tanto desde el punto de vista individual como social.

II. Marco teórico

Con el envejecimiento de las sociedades y el incremento de la longevidad, se hizo necesario establecer diferencias en el estudio de la vejez. Los gerontólogos distinguieron al grupo de los viejos-jóvenes y los diferenciaron de los viejos-viejos (Neugarten, 1974). Aun un mayor grado de diferenciación originó una división tripartita entre *young-old*, *old-old* y *oldest-old* (Suzman y Riley, 1985). En la Europa continental, se trató sobre todo de definir dos “edades”: la *troisième age* y la *quatrième age*. Estas posiciones tratan de ubicar en los viejos-viejos o en la cuarta edad los aspectos deficitarios ligados al declive biológico del envejecimiento.

Paralelamente a la consolidación de estos términos, surgen instituciones especializadas en la “gestión” de la vejez. La seguridad social, el sistema hospitalario y la asistencia social comienzan a contemplar especialmente los cambios que promueve el aumento de la población enve-

jecida. El surgimiento de la tercera edad se encuentra asociada a la institucionalización de la jubilación, que, en su mayoría, se inicia entre los 60 y 65 años.

En relación con esta conceptualización de la tercera edad, cabe mencionar que Laslett (1989) la define como “la edad de la realización personal”. La idea de un retiro y descanso “activos” complementan esta perspectiva (Blaikie, 1999). El grado de independencia y autonomía que evidencian estilos de vida más saludables llevaron a diferenciar a la tercera de la cuarta edad, donde la independencia es mucho más limitada (Rowland, 2012).

La importancia de distinguir estos grupos de edades habla a las claras de la extensión del curso de vida. Desde el punto de vista demográfico y epidemiológico, ello supone no solo un incremento de esperanza de vida, sino también una concentración de la morbilidad y la mortalidad en los últimos tramos vitales (Guzmán *et al.*, 2006). Algunos autores sugieren que la única característica universal que distingue a la tercera de la cuarta edad es la vida independiente expresada en una gradación creciente que va desde la salud e independencia hasta la discapacidad y dependencia.

Para Laslett (1989), la distinción radical entre ambas estaría dada por aspectos relativos a la decadencia, la decrepitud y la dependencia como resultado del alargamiento de la vida. Según este enfoque, la tercera edad continúa siendo un grupo caracterizado como autónomo e independiente. Este tipo de conceptualización reproduce una visión prejuiciosa que, simplemente, desplaza en el tiempo una visión de la cuarta edad como sinónimo de enfermedad y dependencia.

Una serie de estudios longitudinales evidencian que no todas las personas que superan los 80 años sufren dependencia física (Lalive D’Epinay *et al.*, 2000; Manton, Corder y Stallard, 1997). Es por ello por lo que preferimos seguir la conceptualización sobre la fragilidad (Lalive D’Epinay *et al.*,

2008)¹, dado que se trata de un concepto flexible y sumamente útil a la hora de pensar en la cuarta edad. Lejos de estigmatizar a la “gran vejez”, propone una mirada amplia y diversa sobre este segmento de personas mayores (Lalive D’Epinay y Guilley, 2004).

En efecto, no se trata de estadios fijos, dado que muchas personas mueren sin haber vivido un estado de dependencia. La potencialidad de esta conceptualización reside en el énfasis funcional. Se abre entonces la posibilidad de complejizar la mirada sobre las personas de edad avanzada.

Las investigaciones longitudinales sobre la cuarta edad y la fragilidad se inscriben en la perspectiva del curso de vida, que se define como el estudio interdisciplinario (ontogénesis humana) mediante el establecimiento de puentes conceptuales entre:

1. los procesos de desarrollo psicológico y biológico;
2. el curso de la vida como institución social, afectada tanto por regulaciones sociales y culturales, como por las experiencias y decisiones que cada individuo asume (activamente) y que repercuten en su propia biografía; y
3. el contexto sociohistórico y los cambios que este experimenta (Lalive D’Epinay *et al.*, 2011).

¹ La *dependencia* funcional se define por la incapacidad de cumplir con las actividades básicas de la vida cotidiana sin la ayuda de otros (vestirse, higienizarse, comer y cortar alimentos, acostarse, levantarse y desplazarse en el interior del domicilio). El estado de *fragilidad* supone la ausencia de capacidades funcionales y la merma o disminución en dos de los siguientes dominios: sensorio-motor, locomoción, metabolismo energético, memoria y capacidad física. Una persona frágil puede realizar por sí misma la mayoría de las actividades básicas de la vida cotidiana. Aquellas personas que tienen un estatus de *independencia* funcional no presentan dificultad o disminución en ninguna de las funciones mencionadas o solamente en una de ellas.

Enmarcado en este paradigma, la investigación CEVI² permitió analizar cuáles eran las transformaciones características de las diferentes edades. Para ello, las personas respondieron sobre los cambios importantes que vivieron recientemente. Según los resultados obtenidos para Argentina, las cohortes más jóvenes mencionaron a la ocupación y a la familia como las esferas más importantes que marcan cambios vinculados a la entrada en la vida adulta.

Luego, entre los 50 y 54 años la dimensión más mencionada fue la familia y la pareja. Esto cambia a partir de los 65 años, cuando es la salud el dominio más importante para las personas. Ya en la cuarta edad esto se incrementa y adquiere una mayor preeminencia (Gastron y Lacasa, 2009). Una interpretación posible de estos resultados sugiere que hasta promediando los 60 años son las regulaciones sociales las que se imponen como ejes que ordenan las trayectorias vitales: ocupación, educación y familia. Luego, y sobre todo a partir de los 80 años, son las transformaciones de orden biológico las que tienen mayor impacto. Así, la salud pasa a un primer plano.

Varios estudios longitudinales llevados a cabo en los países de Europa central coinciden en afirmar que los estatus de salud se complejizan en la población envejecida (Lalive D'Epinay y Cavalli, 2013; Balard, 2010; Romoren y Blekeseaune, 2003; Hogan; McKnight y Bergman, 2003; Hamerman, 1999). Así, la división de los grupos de edad en *young-old*, *old-old* y *oldest-old* no resulta homogénea en cuanto al estado de salud. En el primer grupo, si bien predominan aquellas personas independientes, también se observan situaciones de fragilidad y la emergencia de la condición de

² En una primera etapa, esta investigación se realizó en la Argentina (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires) y en el Cantón de Ginebra en Suiza durante el año 2004. El diseño fue cualitativo, la muestra de tipo intencional quedó conformada por 633 casos en Suiza y 572 en Argentina. A través de un cuestionario y una entrevista personal, se evaluaban eventos y cambios en el curso de la vida. Luego se sumaron otros países, hasta alcanzar cerca de 30 en total.

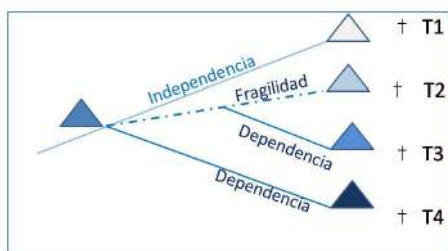
dependencia. En el segundo grupo, prevalecen las personas frágiles en tanto que tienden a decrecer los independientes y crecer los dependientes. En el tercer grupo, la mayoría se encuentra en situación de dependencia, pero aun así coexisten con una gran cantidad de personas frágiles y mucho menos con aquellos que conservan su independencia.

Las diferencias en materia de salud entre las personas mayores son producto del efecto acumulativo de las desigualdades a lo largo del curso de vida. La merma de la salud reduce la capacidad de acceso a bienes y servicios, así como el potencial de participación social y el disfrute de la vida en general. La salud es percibida como un derecho que debiera ser garantizado a todos los ciudadanos. Y, en consecuencia, el acceso al sistema de salud puede convertirse en una fuente de desigualdad para el conjunto de la población mayor.

Lalive D'Épinay y Cavalli (2013) presentan un modelo sobre las trayectorias de las personas mayores y su situación de salud (gráfico 1). La idea que se desprende, siguiendo una gradación en aumento, supondría que las personas pasarían de una etapa de independencia a una de fragilidad y luego a una fase de dependencia que culminaría con la muerte. Esta es la trayectoria 3 que se describe en el gráfico (T3). No obstante, otras tres posibilidades pueden darse. En el primer caso (T1), las personas llegarían hasta el final de sus vidas conservando su estado de independencia funcional. Otra de las posibilidades sería pasar abruptamente de una situación de independencia a otra de dependencia, tal como se describe en el último caso (T4). Esto puede ocurrir a raíz de un accidente o enfermedad grave que deje secuelas importantes. La posibilidad de experimentar un estado de fragilidad hasta llegar a la muerte

es la última opción de las trayectorias graficadas (T2). Esta situación supone no haber experimentado nunca un momento de dependencia³.

Gráfico 1. Trayectorias de envejecimiento y salud



Fuente: adaptación con base en Lalive D'Epina y Cavalli, 2013.

En suma, la cuarta edad es la edad de la fragilidad. Como principal conclusión de los antecedentes planteados, podemos afirmar que es la fragilización lo que caracteriza a las personas mayores de 80 y más años.

³ De acuerdo a los resultados de los estudios procedentes de países desarrollados, como es el caso de Suiza, la primera posibilidad (T1) representa solo al 10 % de la población envejecida. La última de las trayectorias (T4) representa un porcentaje aún mucho menor (5 %). En cambio, para un porcentaje de entre el 80 y 85 %, lo que ocurre es que experimentan un estado de fragilidad. De este porcentaje, la mitad alcanza la dependencia crónica antes de su muerte (T3). Lo que es importante y quizás más revelador para el planteo que venimos haciendo en este trabajo es que la otra mitad muere sin haber sido dependiente (T2).

III. Metodología

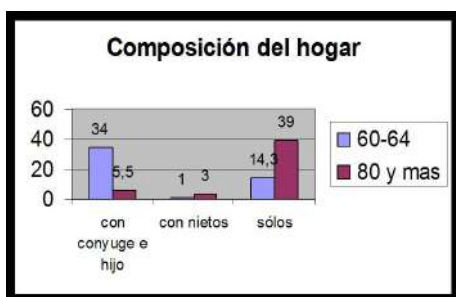
Teniendo en cuenta las cuestiones aquí planteadas, expondremos una caracterización de las personas mayores que transitan sus 80 y más años en comparación con la situación de aquellos que no han alcanzado esta edad. El análisis se basa en una investigación realizada sobre 1.506 personas de más de 60 años, autoválidas, residentes en distintas ciudades de Argentina diferenciadas por su cantidad de habitantes (Oddone y Aguirre, 2004).

Para ello, se tuvieron en cuenta cortes por grupos de edad, por género y nivel socioeconómico. Mediante este estudio se intentó contar con una caracterización de los adultos mayores que abarcó tanto aspectos sociodemográficos, como de integración familiar y social, situación personal, valores sustentados, actitudes y aspiraciones. El análisis se complementa con entrevistas en profundidad realizadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires a mujeres y varones de 80 y más años (Oddone, 2014; Pochintesta, 2013). En este caso, la muestra fue intencional, procurando generar diversidad respecto a los niveles socioeconómicos y educativos y a las condiciones de vivienda.

IV. Análisis y discusión de datos

El grupo de 80 y más años constituye el 12 % del total de la muestra. La distribución por género indica que un 43,2 % fueron varones y un 56,8 %, mujeres, pero, en el subgrupo de 85 años y más, las mujeres fueron prácticamente el triple que los varones. Este dato es fundamental para la caracterización del grupo que nos ocupa, dado que la gran vejez es sobre todo un fenómeno femenino.

Gráfico 2: Composición del hogar



A medida que aumenta la edad, se produce una disminución de hogares compuestos por cónyuge e hijos y un aumento de las personas que viven solas. En el grupo de 80 y más años, los que viven solos ascienden al 39 %, mientras que, en el de 60-64 años, lo hace el 14 %. Asimismo, con cónyuge e hijos viven el 34 % en el grupo de 60-64 años y solo el 5 % en el grupo de 80 y más años.

En este gráfico queda nuevamente ilustrado que al comparar subgrupos de edad, viejos-jóvenes y viejos-viejos, prácticamente se invierten las proporciones entre casados y viudos. Por supuesto que a medida que se avanza en la edad hay más posibilidades de enviudar, pero lo que es necesario tener en cuenta es que en su mayor parte se trata de viudas (gráfico 2).

Gráfico 3: actividades que realiza para su familia

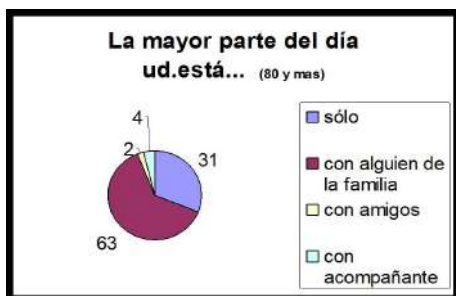


Tener 80 y más años marca una diferencia importante en cuanto a la gama de actividades que se realizan para el hogar y la familia (gráfico 3). El cuidado de los nietos disminuye progresivamente a medida que aumenta la edad; los extremos de esta progresión son un 31,6 % para los de 60-64 años, y un 9,7 % para los de 80 y más años.

Es importante el porcentaje de los de 80 y más años que declara no realizar ninguna actividad para la familia, que alcanza a 40 de cada 100. Asimismo, se observa una caída en los porcentajes de ancianos que salen para realizar trámites: solo el 2,2 % lo hace luego de los 80 años. Esta caída de la actividad estaría indicando, en términos generales, que los 80 años han pasado a constituirse en el punto de inflexión que separa la tercera edad o viejos-jóvenes de la cuarta edad o viejos-viejos.

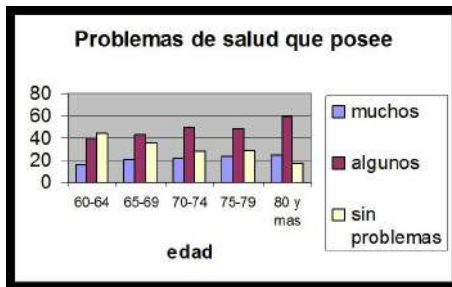
Los valores cambian cuando nos referimos específicamente al grupo de 80 y más años (gráfico 4). Sube la proporción de los que lo pasan solos al 31 %. Si bien la cantidad de los viejos que pasan sus días con un acompañante contratado es muy pequeña, como era de esperarse, esta aumenta con la edad, llegando al 4 % en el caso de los de más de 80 años.

Gráfico 4: La mayor parte del día Ud. está...



Las consideraciones acerca del estado de salud de las personas entrevistadas resultan de fundamental importancia para las cuestiones que nos ocupan, por lo que nos detendremos especialmente en ellas. El gráfico 5 resulta claramente ilustrativo de la correlación entre edad y problemas de salud: a más edad, más problemas de salud. Si bien esta correlación es evidente, un poco menos del 20 % de los que han pasado los 80 años declara “no tener” problemas de salud, y más allá de que los que tienen “algunos problemas de salud” suben al 60 %, la columna de los que tienen “muchos problemas de salud” tiene un ascenso más moderado, superando apenas el 20 %, en el grupo de los viejos-viejos. Estos datos avalan nuevamente que no puede generalizarse a partir de la edad, y que la decrepitud y la dependencia no son necesariamente una característica de los más viejos de la sociedad.

Gráfico 5: problemas de salud que posee



Conviene recordar, no obstante, que se entrevistaron personas autoválidas y que, en el trabajo de campo, se encontró que un 5 % no estaba en condiciones de contestar el cuestionario. Puede suponerse que buena parte de esas personas estaría dentro del grupo de mayor edad, aumentando el porcentaje de aquellos que tienen “muchos problemas de salud” a alrededor de un 25 %. ¿Justificaría esta cifra realizar predicciones catastróficas desde el punto de vista económico?

Callahan (1987) desató la polémica cuando propuso que la edad es una base legítima para la racionalización de los costos en la atención de la salud. Su explicación radica en que la edad es una categoría objetiva, precisa y universal que evita la discriminación entre distintos grupos sociales. Lo que evidentemente no tuvo en cuenta es que establece una discriminación contra determinados grupos etarios.

Los presagios alarmistas acerca del aumento de los costos en salud surgieron al anticipar el peso que el aumento de ancianos con enfermedades terminales podría significar para el presupuesto. Sin embargo, se ha podido determinar que el costo en atención de la salud de los viejos no es mucho mayor que el que representa la atención de las personas de mediana edad. Lo relevante en este tema es que la atención de las personas con enfermedades terminales consume nueve veces más. Por lo tanto, podría pensarse

que la racionalización de los costos podría establecerse para enfermos terminales sin tener en cuenta la edad, sino la calidad de vida (Palmore, 1990). Estas consideraciones nos remiten a la discusión inicial acerca de la generalización de las características de un grupo etario determinado. Si se cree que todos los mayores de 80 años están enfermos, son dependientes y tienen una mala calidad de vida, se justificaría la racionalización de los tratamientos costosos para todas las personas de esta edad sin tener en cuenta su verdadero estado funcional.

Entre los casos estudiados en profundidad, encontramos esta percepción de un buen estado funcional aún ligado a la fragilidad con disminución en algunas funciones físicas y/o mentales, pero con un gran margen de autonomía, como es el caso de Rosa (90 años) y Bautista (89 años). Hay en ambos relatos una ponderación positiva de lo que aún puede realizarse.

Rosa, de 90 años:

[...] físicamente, orgánicamente me controlo el marcapasos y me controlo la presión arterial. Pero después leo sin anteojos; tengo lentes, uno para mirar de cerca y otro para mirar de lejos. Puedo expresarme, puedo no tener la memoria que tenía antes, porque a veces uno duda de algunas cosas, pero tengo bastante seguridad y me siento cómoda con los años. No me molesta decir que tengo 90 años porque físicamente los médicos me controlan todo, pero por lo demás estoy bien. [...]. Yo me encuentro protegida espiritualmente, físicamente, familiarmente, porque tengo familia, tengo salud, tengo amigos, tengo cultura. Tengo posibilidad de manejar a mi edad la computadora.

Bautista, de 89 años:

[...] me siento feliz porque estoy físicamente y mentalmente bien. A esta edad no es nada común, y yo lo justifico porque durante 57 años estuve haciendo gimnasia martes, jueves y sábados. [...] nadie me da la edad que tengo. El otro día me encontré a un amigo de mi hijo que es médico y no lo

reconocí porque estaba canoso; me dice: “¡Qué bien que lo veo, don! Sí, me ves bien, pero no te das cuenta de que estoy... eh, “cachuzo”, algo parecido a recauchutado. [...]. Tengo que sentirme feliz de poder apreciar las cosas, de poder verlas, si se me escapa alguna conversación, bueno, mala suerte.

Resulta interesante la comparación entre los de más y menos de 80 años (gráfico 6). En el grupo de los de más de 80, un 25 % dice que concurre a organizaciones, y el 16 % participa activamente en la conducción. Veamos dónde participan: de ese 25 %, el 19 % va a centros de jubilados, el 3 % va a un club, el 2 %, a otras instituciones, y el 1 %, a instituciones académicas. Los que van a clubes e instituciones académicas en general son de un nivel socioeconómico más alto, como es el caso de Manuel (80 años) e Ida (80 años). En cambio, los que van a centros de jubilados son de nivel socioeconómico un poco más bajo.

Manuel, de 80 años:

Mirá, yo no hago nada, pero estoy siempre ocupado, ¿entendés? Organizo cumpleaños acá en el gimnasio, y a veces nos reunimos afuera con algunas personas ya, más estrechamente conocidas, nos vamos a almorzar por ejemplo. Estoy muy activo. [...] se van muriendo los amigos, entonces, ¿qué hacemos? Vamos a hacer más amigos, porque mientras sigamos viviendo tenemos, ¿no? Y estoy haciendo amigos. Ahora estoy formando el grupo de elongación, como tengo problemas en las rodillas, a las clases de baile no estoy viniendo últimamente, y ahí empecé a organizar el grupo, ahora el día 30 voy a hacer algo inédito.

Ida, de 80 años:

Últimamente estoy un poco relegada porque no hay gente como yo. No para competir si no gente de mi edad que juegue [al tenis]. Siempre jugué en el club con gente mucho más joven y ahora los jóvenes... Está la discriminación con una vieja que también existe.

En cuanto a los de menos de 80 años, la participación en organizaciones de la comunidad es un poco mayor: un 28 % concurre, pero de ellos solo un 12 % participa de la conducción. Esto nos indica que, si bien los de más de 80 años son aquellos que salen menos, que hacen menos cosas para la familia, entre ellos podemos diferenciar un grupo que es muy activo y participativo. Y es más, cuando los de más de 80 participan, lo hacen más activamente que los de menos de 80. Como vemos, la edad sigue siendo una variable vacía de contenido que no nos permite generalizar acerca de los atributos de este subgrupo etario.

Encontramos un alto nivel de participación en los casos de Dante (80 años), Luisa (82 años) y Enrique (81 años), que ocupan puestos de conducción en las organizaciones a las que pertenecen: centros de jubilados, partidos políticos y otras organizaciones de la sociedad civil.

Dante, de 80 años:

¿Ahora? Y, a mí lo que más me gusta es jugar con los nietos, leer, escribir, escribir. Escribo todo política, pero escribo. Acabo de hacer un documento contra Pino Solanas y Proyecto Sur, que lo voy a derivar a otros miembros del partido; yo siempre escribí, también en mis años de dirigencia gremial.

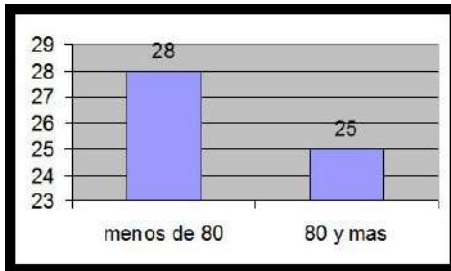
Luisa, de 82 años:

Siempre fui muy “metida”; para que te des una idea de lo metida que he sido, fui fundadora de la Biblioteca Sarmiento. Después fui fundadora de CEPAC, que es una institución de los jubilados de Santa Fe; yo fui una de las fundadoras. Después, fui de la cooperadora del hospital del hogar de ancianos, participé en la comisión, para que veas como me “metí” yo. Después había un grupo de mujeres por el cambio y yo estuve en la comisión, de ahí un grupo de mujeres fuimos fundadoras de LALCE por la lucha contra el cáncer.

Enrique, de 81 años:

Presido una federación de jubilados y pensionados como dirigente de los jubilados y colaboro en los consejos directivos de PAMI y DINAPAM. Organizo y, por supuesto, participo de todas las actividades para los jubilados, viajes, deportes, todo...

Gráfico 6: Participación en organizaciones



V. Conclusiones

Al inicio de este trabajo, nos propusimos, por un lado, cuestionar la edad cronológica como un criterio válido para definir etapas en el último periodo de la vida y, por el otro, planteamos que la cuarta edad no es sinónimo de dependencia. Para ello nos basamos en el concepto de “salud sociofuncional” y en los diferentes hallazgos de investigación. Una vez analizados los datos provenientes de un estudio acerca de las personas mayores de nuestro país, constatamos que lo que predomina en la gran vejez es la diversidad.

En suma, mostramos que la actividad disminuye a partir de los 80 años, es decir, que se observa una merma en la capacidad de seguir con las actividades de la vida diaria. En efecto, si combinamos la posibilidad de realizar las actividades de la vida diaria con la edad cronológica, observamos que a partir de los 80 años se produce una disminución de

la actividad que justificaría la denominación de este grupo como los viejos-viejos. No obstante, los resultados muestran también que esta no es la única posibilidad con que cuentan las personas mayores de 80 años, confirmando que se trata de un grupo no homogéneo.

Por lo tanto, es importante considerar que estas tendencias no deben transpolarse a todas las personas mayores de 80. Así, lo que buscamos es evitar generalizaciones viejistas que afectan la vida de las personas y de la sociedad en su conjunto. Esto ocurre cuando se estigmatiza a las personas debido a su edad descuidando su situación particular (estado funcional). A nivel social, sucede cuando se enfatiza la incidencia del envejecimiento poblacional sobre los costos de la atención en salud y la seguridad social.

Los resultados del análisis muestran claramente que la gran vejez no es sinónimo de dependencia. Consideramos que existe la capacidad estructural para mantener a toda la población del planeta, aunque para ello se requieran cambios, económicos y políticos, que restablezcan la solidaridad y la reciprocidad como características centrales de todo orden social (Johnson, 1995). Se trata, en definitiva, de promover cambios de orden ético que, de no realizarlos, afectarán las relaciones entre las generaciones y, en consecuencia, a la sociedad en su conjunto.

Bibliografía

- Balard, F. (2010). *Les plus âgés des âgés, une culture vivante aux ports de la mort: analyse ethno-anthropologique d'une population en devenir*. Saarbrücken: Editions Universitaires Européennes.
- Blaikie, A. (1999). *Ageing and Popular Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Callahan, D. (1987). *Setting Limits. Medical Goals in an Aging Society*. Nueva York: Simon & Schuster Inc.

- Gastron, L. y Lacasa, D. (2009). "La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad". *Población y Sociedad*, 16(1), pp. 3-27.
- Guzmán, J. M., Rodríguez, J., Martínez, J., Contrerasand, J. M. y González, D. (2006). "La démographie de l'Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950". *Population*, 61(5/6), pp. 623-735.
- Hamerman, D. (1999). "Toward an understanding of frailty". *Annals of Internal Medicine*, 130(11), pp. 945-950.
- Hogan, D. B., MacKnight, C., y Bergman, H. O. (2003). "Models, definitions, and criteria of frailty". *Aging Clinical and Experimental Research*, 15(3), pp. 1-29.
- Johnson, M. L. (1995). "Interdependency and the generational compact". *Ageing & Society*, 15(2), pp. 243-265.
- Lalivé D'Épinay, C., Bickel, J. F., Maystre, C., y Vollenwyder, N. (2000). *Vieillesse au fil du temps. 1979-1994: une révolution tranquille*. Lausanne: Réalités Sociales.
- Lalivé D'Épinay, C. y Guilley, E. (2004). "Les dernières années de longue vie". *Gérontologie et Société* 110, pp. 121-130.
- Lalivé D'Épinay, C. y Spini, D. (2008). "Un nouveau domaine de recherche". En C. Lalivé D'Épinay y D. Spini *et al.* (comp.). *Les années fragiles: la vie au-delà de quatre-vingts ans* (pp. 9-36). Canadá: Presses Universitaires de Laval.
- Lalivé D'Épinay, C., Bickel, J. F., Cavalli, S. y Spini, D. (2011). "El curso de la vida: la emergencia de un paradigma interdisciplinario". En J. A. Yuni (comp.). *La vejez en el curso de la vida* (pp. 11-30). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Lalivé D'Épinay, C. y Cavalli, S. (2013). *Le quatrième âge: ou la dernière étape de la vie*. Lausanne: PPUR Presses polytechniques.
- Laslett, P. (1989). *A Fresh Map of Life: The Emergence of the Third Age*. Londres: Weidenfeld and Nicolson.

- Manton, K. G., Stallard, E. y Corder, L. (1997). "Changes in the age dependence of mortality and disability: cohort and other determinants". *Demography*, 34(1), pp. 135-157.
- Neugarten, B. L. (1974). "Age groups in American society and the rise of the young-old". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 415(1), pp. 187-198.
- Oddone, M. J. y Aguirre, M. B. (2004). "Ochenta y más: los desafíos de la longevidad". En Molina, S. (comp.). *Aspectos psicosociales del adulto mayor* (pp. 63-85). Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa.
- Oddone, M. J. (2014). "Idosas cuidadoras, redes e estrategias no uso de programas sociais". *Cadernos de Pesquisa*, 44(152), pp. 354-377.
- Palmore, E. (1990). *Ageism: Negative and Positive*. Nueva York: Springer Publishing Company.
- Pochintesta, P. (2013). "Construcción social de la muerte en el envejecimiento. Un análisis de las representaciones de la muerte y su influencia como punto de inflexión en el curso de la vida" (tesis doctoral sin publicar). Universidad de Buenos Aires.
- Romoren, T. I. y Blekeseaune, M. (2003). "Trajectories of disability among the oldest old". *Journal of Aging and Health*, 15(3), pp. 548-566.
- Rowland, D. T. (2012). "Third age". *Population Aging International Perspectives on Aging*, 3(2), pp. 167-181.
- Suzman, R. y Riley, M. W. (1985). "Introducing the 'oldest old'". *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 63(2), pp. 177-186.

Vejez, cuidado e interdependencia

El cuidado informal de adultos mayores en la ciudad de Puebla

MIRZA AGUILAR PÉREZ

Resumen

Esta ponencia presenta un acercamiento analítico al trabajo del cuidado remunerado de mujeres del sector “informal” que brindan servicios a personas de la tercera edad. Me centro en un estudio de caso, en la ciudad de Puebla, Pue., México, el caso de una red de mujeres de entre 40 y 55 años cuyo sustento se da a partir del cuidado por agenda de adultos mayores. Se observa que estas mujeres ejercen en el trabajo del cuidado remunerado y que este está construido a partir de un cúmulo de desigualdades que se pueden observar en las relaciones generizadas, generacionales y de clase en las que participan. La metodología del presente estudio es de corte cualitativa, a través de observación directa y de entrevistas semiestructuradas realizadas entre 2015 y 2016.

Palabras clave

Cuidado; vejez; informalidad.

I. Introducción

La presente ponencia es de carácter exploratorio y surge de preguntas de investigación tales como: ¿cuáles son las condiciones laborales de las trabajadoras del cuidado de personas de la tercera edad?, ¿cuáles son las desventajas sociales que influyen en la vulnerabilidad social y vital de estas trabajadoras, y ¿cómo se concilia el trabajo del cuidado remunerado y no remunerado en la vida cotidiana de las mujeres que se dedican a esta actividad remunerada?

El objetivo general es analizar interseccionalmente el trabajo del cuidado remunerado de mujeres del sector “informal” que brindan servicios a personas de la tercera edad, a partir de un estudio de caso particular en la ciudad de Puebla, México: un grupo de mujeres de entre 40 y 55 años cuyo sustento se da a partir del cuidado por agenda de pacientes en condiciones de vejez plena (75-79 años) y vejez avanzada¹ (80 y más años). Según la categorización de la Organización Mundial de la Salud sobre la edad, a partir de los 60 hasta los 72 años es la etapa de la senectud gradual o tercera edad, posteriormente desde los 73 hasta los 90 años transcurre la vejez declarada, y, a partir de los 91, las personas son consideradas “grandes viejos”.

Estas trabajadoras experimentan condiciones de precariedad en el trabajo que contribuye a ahondar la vulnerabilidad socioeconómica y vital en la que se encuentran. Se observa que estas mujeres ejercen en el trabajo del cuidado remunerado y que este está construido a partir de un cúmulo de desigualdades que se experimentan a través de las relaciones generizadas, generacionales y de clase en las que participan.

La metodología del presente estudio es de corte cualitativa; las técnicas utilizadas fueron entrevistas a profundidad y observación directa en espacios de socialización.

¹ Esta tipología sobre la vejez es realizada por el INEGI (2014) para efectos estadísticos.

El texto cuenta con cuatro apartados. El primero provee un marco teórico mínimo sobre el cuidado y la vejez en México, el cual se cruza con antecedentes, y presenta al envejecimiento como un proceso demográfico que hay que analizar desde diversas aristas; el segundo apartado presenta diversas estrategias locales para la atención del adulto mayor en Puebla, y se derivan algunas preguntas sobre las consecuencias de no considerar la provisión del cuidado como parte central de las políticas públicas; en el apartado tres, nos centramos en el análisis del trabajo que realizan mujeres en el sector informal para familias con necesidad de atención a personas de la tercera edad; finalmente, en el cuarto se desarrollan algunas consideraciones preliminares de la investigación.

II. Marco teórico/marco conceptual

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016), a partir de la Encuesta Intercensal 2015, el monto de personas de 60 años y más en México es de 12,4 millones², lo que representa 9.7 % de la población total. Cabe destacar que solo el 26 % del total cuentan con prestaciones sociales y pensión, y el 74 % subsiste en la informalidad. De lo anterior hay que destacar:

La incidencia de pobreza es mayor en los adultos de edad más avanzada: uno de cada dos adultos de 75 años y más (51.1 %) se encontraban en situación de pobreza multidimensional, es decir vulnerable tanto por ingresos como por carencias sociales, mientras que 40.9 % de los adultos de 60 a 74 años se encontraban en esa situación. Asimismo, 24.8 % de los

² Según CONAPO (2014), para el año 2050 habrá 32,4 millones de adultos mayores en México.

adultos de 60 a 74 años es considerado no pobre ni vulnerable por ingresos o carencias sociales, en contraste con 15.6 % de los adultos de 75 años y más (INEGI, 2016, p. 13).

Para atender a la población de más de 70 años, y como estrategia para reducir la pobreza y la vulnerabilidad por ingresos, en México se ha implementado una política social de corte asistencialista con la población envejecida. Hay programas federales como el Seguro Popular³, que proporciona atención médica para no derechohabientes, y un Programa de Pensión para Adultos Mayores, el cual está enfocado en adultos mayores a partir de los 65 años que perciban una pensión menor de \$1.092 (USD 60,04) mensuales. Los adultos mayores inscritos en el programa reciben un apoyo de \$580 (USD 31,89) mensuales, que se otorgan en entregas bimestrales. Alternamente, existen programas complementarios de descuentos provistos por el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM). Sin embargo, aun con los ingresos y descuentos es difícil costear la canasta básica alimentaria ni rural (\$969,53/USD 53.32) ni urbana (\$1.355,72/USD 74.56), que es el mínimo de bienestar propuesto por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2016). Además, con estos ingresos es difícil acceder a la canasta básica no alimentaria (transporte público, limpieza y cuidado, ocio y recreación, vivienda, etc.).

Adicionalmente a las bajas perspectivas de ingresos, existen otro tipo de situaciones que hay que contemplar, que es el perfil epidemiológico de este grupo poblacional, puesto que, además de considerar las enfermedades crónicas desarrolladas,

según las cifras de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2014, más de tres millones de personas adultas mayores declararon tener mucha dificultad o no

³ Para ver reglas de operación y población atendida: <https://bit.ly/1RQOkdP>.

poder hacer alguna de las actividades de la vida diaria. Estas son personas con discapacidad y representan 26 % del total de la población de 60 y más años, mientras que los adultos mayores con alguna limitación representan 36,1 % del total de la población de 60 y más años (INEGI, 2016, p. 4).

Ya sea por transferencias estatales y/o familiares, las personas de la tercera edad se enfrentan a una serie de gastos originados por enfermedad y por los gastos cotidianos de manutención que no todos pueden sufragar. El envejecimiento poblacional implica también un reto para la seguridad social, ya que solo el 30,6 % de los hogares con un adulto mayor en casa reportaron contar con pensión. Otra de las cuestiones que hay que considerar es que, debido a todos estos factores, se desarrolla una reestructuración familiar, ya que muchas de las personas de la tercera edad entran en una etapa en la que requieren de atenciones específicas para conservar una calidad de vida digna, como apunta la CONAPO:

Debido a enfermedad e incapacidad a partir de la vejez, se originan dependencias que significan cargas sociales, económicas y emocionales para la persona, la familia y la sociedad [...]. Ante la necesidad de prevenir y controlar estas enfermedades para mitigar sus efectos, se genera una creciente necesidad de adaptar y reforzar los sistemas de salud, las instituciones de seguridad social y las familias (Consejo Nacional de Población, 2011, p. 21).

Debido a que los sistemas de cuidado y seguridad social en México están poco desarrollados, tanto por las condiciones sociales como por las económicas generales, la responsabilidad de las personas de la tercera edad queda únicamente ligada a los grupos familiares.

Uno de los enfoques utilizados para reflexionar sobre la organización social del cuidado en México, en particular el cuidado a personas con necesidades específicas, está centrado en las acciones y los procesos en los que participan

varios actores que brindan o prestan servicios para satisfacer las necesidades de cuidados. Como menciona Shahra Razavi, los actores implicados son “el Estado, las familias, el mercado y la comunidad” (Razavi, 2007), los cuales forman un campo de acción y coacción para los/as involucrados/as en la cotidianidad.

En México el cuidado está familiarizado predominantemente, así pues el cuidado a las personas de la tercera edad lo realiza algún miembro de la familia, pero en otros casos lo realiza un tercero a partir de la prestación de servicios pagado por la familia. El cuidado entra dentro de ciertas actividades que son ubicadas en una esfera no productiva que ha sido ignorada por la economía clásica, pero, por el contrario, en esta investigación se enfatiza la importancia de dichas tareas, ya que forman parte de los procesos de “sostenimiento de la vida” (Carrasco, 2001). El cuidado es definido por Amaia Pérez Orozco como:

[...] la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida. Presenta una doble dimensión “material”, corporal –realizar tareas concretas con resultados tangibles, atender al cuerpo y sus necesidades fisiológicas– e “inmaterial”, afectivo-relacional –relativa al bienestar emocional– (Pérez Orozco, 2006, p. 10).

Reflexionar sobre el trabajo derivado del cuidado a los sujetos de la tercera edad es hoy una necesidad por los cambios demográficos que están desarrollándose, ya que, si las tareas del cuidado cotidiano no son consideradas en los programas sociales provistos por el Estado a nivel nacional y, como lo hacen generalmente, recaen en particulares o en la familia de los adultos mayores, esto será un detonante más para acumular desventajas sociales para ciertos sujetos.

Cabe destacar que, dentro de la familia, generalmente, las tareas de cuidado son llevadas a cabo por mujeres, como menciona Karina Batthyány:

El brindar cuidados es una actividad altamente genérica, y, viceversa, es por medio del cuidado que la identidad genérica de las mujeres es construida. La posición de las mujeres en la familia, sus oportunidades en el mercado laboral, su forma de relacionarse con parientes es definida en términos de potencialidad de brindar cuidados y de la realización de su capacidad de cuidar. Cuidado y femineidad son dos caras de la misma moneda (Batthyány, 2004, p. 51).

Cuando el cuidado de las familias es delegado a particulares dentro del mismo hogar, generalmente es a otras mujeres. Según el INEGI (2014b) en 2013, la población ocupada en México dedicada al trabajo doméstico remunerado en hogares particulares sumó más de 2 millones de personas, de las cuales 9 de cada 10 son mujeres. De ellas, el 85,5 % realiza tareas de limpieza en hogares particulares, el 8,6 % son cuidadoras de personas y el 4,7 % son lavanderas y/o planchadoras en casas particulares.

Cabe mencionar que, como señalan Silvia López y Amaia Pérez Orozco⁴, existe una tendencia en varios países a la transformación de la organización social de los cuidados que presenta

un cierto paso del familismo servilista al profesionalismo neoservilista (profesionalismo mercantilizado), sobre todo, en lo relativo al cuidado de personas con diversidad funcional y de menores, así como al mantenimiento y gestión del hogar (López Gil y Pérez Orozco, 2011, p. 155).

Las mujeres que atienden a personas de la tercera edad y realizan el trabajo del cuidado remunerado en México pueden ser profesionales (cuentan con un grado que avale sus servicios como enfermeras, especialistas en geriatría, acondicionadoras físicas, etc.) o no especialistas (mujeres

4 En el caso de España, pero también se observa en México.

que cuentan con conocimientos y habilidades relacionadas con el cuidado, pero que no han sido avalados por instituciones educativas o profesionalizantes).

En México, el trabajo del cuidado está regulado como trabajo doméstico por la Ley Federal del Trabajo dentro del título sexto “Trabajos especiales”. Ahí se define como “trabajador doméstico” aquel que “realiza una labor de aseo, asistencia, y, en general, los trabajos propios o inherentes al hogar de una persona o familia” (artículo 331)⁵. Conuerdo con Mónica Toledo en señalar la ambigüedad del apartado concerniente al trabajo doméstico:

[...] primero porque está enfocado a la modalidad del trabajo doméstico de planta, dejando en el limbo a los trabajadores domésticos en modalidad de entrada por salida. Y en segundo término, si bien existen derechos contemplados en la ley para los trabajadores domésticos aguinaldo, vacaciones, prima vacacional, jornada de trabajo, días de descanso obligatorio, cuestiones relativas a la maternidad, antigüedad—igualmente aplicables para otros trabajadores, destaca la discrecionalidad que desde la misma ley se permite (Toledo, 2014, p. 175).

Asimismo, aquellas trabajadoras que no cuentan con credenciales para el ejercicio “profesional” de sus actividades de cuidado se insertan en el sector informal del trabajo del cuidado remunerado, por lo que las condiciones laborales con arreglo entre particulares quedan sin contrato escrito: son “buena voluntad” de la parte contratante y, en la mayoría de los casos, no ofrecen ninguna prestación social.

La búsqueda de minimizar costos y maximizar ganancias hace que se vea con más precisión cómo la esfera de los cuidados es un enclave de la precarización de la existencia, entendiéndola como “el conjunto de condiciones materiales y simbólicas que determinan una incertidumbre vital con

⁵ La Ley Federal del Trabajo está disponible en <https://bit.ly/2g638sW>.

respecto al acceso sostenido a los recursos esenciales para el pleno desarrollo de la vida de un sujeto” (Precarias a la Deriva, 2006, p. 105).

El estado de Puebla presenta (como casi todo México) contrastes muy pronunciados. Según la Encuesta Intercensal del INEGI (2015), este cuenta con una población de 6.168.883 habitantes, y el municipio de Puebla es el quinto más poblado, con 1.576.259 habitantes. De ese total, el 7,3 % tienen más de 65 años, lo que equivale a 115.435 habitantes.

Según la Encuesta Intercensal del INEGI (2015), la población de 60 y más años a nivel estatal asciende a 514.436 habitantes. Además de coordinar y gestionar los apoyos federales de la pensión para adultos mayores a nivel estatal, el estado de Puebla cuenta con otras iniciativas impulsadas por el Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia (SEDIF), programas complementarios para atender al sector de la tercera edad: 1) actividades integrales de la Unidad Gerontológica Casa del Abue⁶, 2) asesoría jurídica gratuita, 3) área médica de la Unidad Gerontológica Casa del Abue, 4) servicio de atención a usuarios en el centro cultural y deportivo Margarita Maza de Juárez, 5) Atención a la Población en Campamentos Recreativos, y 6) consulta externa de primer nivel de atención (SEDIF, 2014).

De igual forma, el Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (SMDIF) ofrece atención a este sector de la población: 1) Servicios de terapia psicológica (costo: entre \$60 y \$250); 2) servicio de optometría (costo: entre \$300 y \$450); 3) servicio de consulta general (\$30); 4) gestión de servicios y recursos médicos en instituciones externas, subsidiados a personas en estado de vulnerabilidad del municipio de Puebla (gratuito); 5) diplomado “Vida Familiar, Vida con Sentido” (\$1.000); 6) descuento de cuotas de servicios DIF a población en estado de vulnerabilidad (gratuito); 7) expedición de certificado médico

⁶ En México, “abue” es una forma cariñosa en diminutivo para nombrar a los abuelos.

(\$65); 8) capacitación en actividades productivas (costo de inscripción: \$35 y clase: \$10); 9) atención médica especializada (costo variable); 10) atención dental (costo variable); 11) aparatos funcionales y auditivos (gratuito); 12) análisis clínicos (costo variable); 13) entrenamientos de vida (costo de inscripción: \$50, mensualidad: \$100); 14) apoyo para la tramitación de actas de registro del estado civil (gratuito); 15) ingreso al dormitorio municipal (gratuito); o) atención a personas víctimas de violencia intrafamiliar (gratuito), 16) inscripción a talleres para adultos mayores (clase: \$15); 17) inscripción a empacadores voluntarios en tiendas de auto-servicio (gratuito); y 18) actividades y eventos para adultos mayores (gratuito) (SMDIF, 2014).

Las acciones en atención a los adultos mayores en Puebla entran en el rubro de atención médica, actividades lúdicas y cursos sobre autoempleo o colocación laboral; destacan las iniciativas de crear espacios de socialización como la Casa del Abue. Sin embargo, en todas estas acciones no se considera que, en muchas de las personas con vejez avanzada y con alguna enfermedad crónico-degenerativa, es necesario el cuidado y la atención personalizada las 24 horas del día, lo cual ha generado que el mercado se haya posicionado y haya generado un negocio (muchas veces lucrativo) al respecto.

Aunque una de las opciones de cuidado tiene que ver con la internación en lugares especializados, existe una gran desconfianza de parte de los usuarios, ya que, como señalan Leticia Robles y Karina Vázquez, quienes realizaron un estudio sobre las percepciones del cuidado por parte de los ancianos y estos encuentran que “el cuidado de los hijos en el hogar es la mejor opción cuando se envejece y la más deseable”, mientras que “la entrada a un asilo significa ingresar a una institución totalitaria, por lo cual es un espacio de pérdida simbólica y una amenaza a la identidad del anciano. Era precisamente esta la construcción del asilo en el imaginario de los ancianos” (Robles Silva y Vázquez-Garnica, 2008, p. 230).

A pesar de la concepción de los asilos por parte de las personas envejecidas y del costo que estos centros implican, existen varios centros de atención de carácter privado en el estado de Puebla que atienden a la población de adultos mayores en diversas modalidades; pueden ser “guarderías”⁷ o clubes de recreación, de horarios de 8:00 a 18:00 horas, o de residencia, que incluyen alojamiento, comida, actividades recreativas, atención médica y cuidado activo y pasivo. Los costos varían y oscilan entre los \$11.000 y \$16.000 al mes (y en casi todos no se incluyen pañales, medicamentos y gastos extraordinarios)⁸.

Podemos observar que existen algunos programas públicos que están involucrados en la atención al segmento poblacional de la tercera edad, pero acotados a ciertas actividades o prestaciones de servicios médicos que no están diseñados para la atención de cuidados en casa o para cuidadoras pagadas por el Estado para atender a la población envejecida, como es el caso de los sistemas de cuidado en España o en Uruguay. En cambio, esta provisión de atención y cuidado es capitalizada por particulares.

III. Metodología

La metodología del presente estudio es de corte cualitativa. Las técnicas utilizadas fueron entrevistas a profundidad y observación directa en espacios de socialización.

⁷ En páginas de internet en Puebla, como locanto.com.mx, se puede encontrar empresas que ofrecen los servicios de guardería para personas de la tercera edad. Esta estancia diurna ofrece alimentación, cuidado de enfermería, servicios religiosos, manualidades, ejercicios seniles y actividades recreativas y culturales, por un costo mensual de \$6.500 pesos

⁸ Algunas de las páginas oficiales de las casas de reposo en Puebla: <https://www.cylex.mx/puebla-puebla/refugio+de+los+angeles+residencia+gerontol%C3%B3gica+y+centro+de+d%C3%ADa-11470116.html> , <https://lacasadelaslunas.com/residencia-de-adultos-mayores/puebla/puebla/puebla> y <https://asilolaterceraedad.com/>

IV. Análisis y discusión de datos

Una opción de cuidado para los adultos mayores es la que ofrecen las trabajadoras a domicilio que prestan servicios de cuidado por agenda, que puede ser por horas o por jornadas de 8 a 12 horas, o que prestan servicio cama adentro. En este caso, nos centramos en aquellas que agendan el día y que tienen una capacitación en cuidado gerontológico por algún curso o por reuniones con otras cuidadoras, pero que no poseen un título profesional como enfermera o geriatra.

Iniciaremos el análisis con el caso de Elsa, que vincula el apartado anterior con el presente. Elsa ha trabajado por 10 años cuidando personas de la tercera edad, contactada por las familias sin contrato escrito, y las veces que ha terminado su contrato laboral fueron o por el deceso de la persona que cuidaba o por su internación en un asilo. Sobre esto, ella menciona que fue extremadamente doloroso ya que generalmente desarrolló lazos afectivos con sus pacientes. Elsa relató que para evitar esta situación ha tratado de buscar trabajo en asilos o estancias, debido a que pensó que las altas por paciente sugerían que el personal contaría con prestaciones laborales. Cuenta Elsa⁹ que un día encontró en el periódico un anuncio en el que se solicitaba cuidadoras para un asilo y no se requerían credenciales superiores, por lo que fue a preguntar y le respondieron que podía ganar \$500 por día y que se necesitaba personas para martes, jueves y sábados. Pensaba que era una buena oferta, hasta que le confirmaron que eran turnos de 24 horas sin prestaciones, por lo cual pensó que “era demasiado trabajo y muy poca paga” (diario de campo, 2015); por lo tanto, decidió continuar con su trabajo en hogares particulares, donde menciona que podía ganar un poco más.

⁹ Tanto los nombres de las “cuidadoras” como de las personas atendidas fueron cambiados por pseudónimos para proteger la identidad de las entrevistadas.

Así pues, las instituciones privadas como los asilos buscan también maximizar costos con turnos de 24 horas pagando un salario bajo y con condiciones precarias que tampoco garantizan prestaciones. Los arreglos entre particulares ofrecen mayor flexibilidad para las cuidadoras, aunque tampoco tengan prestaciones, como servicios médicos o liquidación; más flexibilidad en cuanto a la posibilidad de escoger turnos nocturnos, por ejemplo, ya que así les permiten conciliar la doble jornada laboral, es decir, atender el cuidado no remunerado con su actividad remunerada, como menciona Hilda:

[...] empecé a trabajar por una... eh, pues por necesidad más que nada, ¿no? Pues yo ya no podía trabajar en un lugar donde me ocuparan en el día, ¿sí? Porque como tengo un hijo con parálisis cerebral, entonces yo lo tengo que atender en el día, y también a mi tía que ahorita tiene 96 años. Cuando yo empecé fue hace 20 años más o menos. [...]. Yo siempre he trabajado en las noches, por la misma situación de cuidar a mi hijo y a mi tía, entonces cuando a mí me ofrecen trabajo del día pues no lo acepto porque descuidaría yo a mi hijo ¿no? Tengo que ir a darle de comer, de desayunar y todo eso (Hilda, entrevista, 2015).

El trabajo del cuidado implica un esfuerzo físico y un desgaste emocional considerable, sobre todo en el caso de aquellos pacientes que han desarrollado una enfermedad crónico-degenerativa y que no cuentan con la medicación adecuada, como menciona Elsa:

El señor Gil, él ya no, a causa del Parkinson que ya estaba muy avanzado tenía temblor en todo su cuerpo, entonces no coordina y no puede ya caminar. [...] a mí me tocaba llegar a las 9 de la mañana y cambiarle los pañales, cambiarlo de ropa, asearlo de la dentadura, su cara, todo, porque la otra persona lo bañaba; yo no hacía eso, yo únicamente llegaba a ayudarlo a asearse, vestirse y a darle de desayunar, pero era cargarlo prácticamente de la cama para sentarlo en la silla de ruedas, y de la silla de ruedas pasarlo al sillón donde estaba

viendo la televisión, y cuando quería ir al baño sí tenía uno que cargarlo nuevamente a la silla de ruedas y de ahí al baño, a la taza y de regreso entonces; o también cuando en las noches se debe de tener mucho cuidado y no dejarlo muchas horas por la misma posición, puesto que tienden a hacerse escamas o llagas que les llaman por estar en determinada posición por mucho tiempo, la piel de los ancianos es ya muy delicada y por ejemplo este paciente también era diabético, y pues necesitan el doble de cuidado que un paciente normal (entrevista, 2015).

No solo deben cargar a los pacientes, lo cual es una tarea agotadora, sino que aquellas trabajadoras, por la noche, tienen que cuidar que el paciente no se haga daño, como menciona Sonia:

A mí se me hace un poquito difícil cuando cuidaba yo al señor que tenía Alzheimer, porque él era una persona que no dormía en toda la noche, para nada, había días que así enteros que se la pasaba, también aun con sus medicamentos, ya no le hacía nada el medicamento y no sé qué tanta cosa; entonces en esas veces sí se me hacía pesado, porque ya eran las 3 o las 4 de la mañana y a mí se me cerraban los ojos, y él se acostaba, y así como se acostaba se levantaba y se paraba y quería cargar la televisión y quería azotar la puerta, tocarla, porque era adicto con el cigarro, todo el tiempo quería cigarro, “Deme un cigarro, y quiero un cigarro”, y había veces en que sí ya, ya no podía. Les digo que mañana ya no vengo, les digo que descanso mañana. Pensaba que en mi día de descanso podría ir a dormir temprano, a las diez (de la noche) y ¿cuál? el sueño se me espantaba, y así me la pasaba y decía yo me voy en un ratito y no me daba tiempo de dormir nada. Entonces ya cuando vengo otra vez (a trabajar) porque era hasta Tlaxcalancingo¹⁰ entonces si me dilataba¹¹ yo como un hora o tres cuartos de hora y tenía que salir corriendo y se me olvidaba que me había yo cansado el día anterior y así había

¹⁰ Población conurbada de Puebla, a una distancia de 55 minutos de la capital.

¹¹ Forma de decir “tardar” en México.

días que se pasaba todo el día despierto, así había días en que todo el día se dormía. Y así esa era una de las experiencias en que sí me sentía más cansada (entrevista, 2016).

Sonia empezó a cuidar de forma no remunerada a sus hijos, después, a su madre enferma, y después, al no contar con dinero al divorciarse, se inició al atender a pacientes de la tercera edad. Así, lleva 25 años ejerciendo el cuidado a pacientes de este tipo. Ella no es enfermera, aunque ha tomado cursos de primeros auxilios y atención gerontológica; al no tener una “profesión”, cobra de \$250 (USD 13,75) a \$350 (USD 19,25) por 12 horas, dependiendo de la familia del paciente.

Mencionó que se inició como trabajadora del cuidado de forma “casual”, ya que una amiga la recomendó: su amiga Sonia tuvo un accidente y ella entró de relevo, y así inició con su primer paciente, en horarios de 10:00 a 19:00 horas. Este era el señor Jaime, quien tenía en ese momento 90 años. “Llegué con este señor, estaba muy solo, solo comía galletas con atún, nadie lo iba a ver. [...] Tenía principios de Alzheimer, [...] lo cuidé año y medio” (entrevista, 2015).

El único problema era su carácter, por la soledad en que vivía, pero no había mayor problema porque se valía por sí mismo con su aseo personal o para hacer del baño. [...]. Yo trataba de darle ánimos, no tanto como un trabajo o como obligación, sino como un gesto de humanidad, trataba de darle tiempo de calidad, escucharlo, estar con él (entrevista, 2 de diciembre de 2014).

Al respecto, reflexiono al trabajo del cuidado como actividad remunerada con base en la interdependencia que existe entre los procesos laborales productivos y reproductivos. Las actividades que realizan las cuidadoras pertenecen al terreno del trabajo íntimo, como lo señalan Boris y Parreñas, ya que en este

el trabajador provee servicios a alguien cuando él o ella está en contacto (usualmente cara a cara) personal; el trabajador responde a una necesidad o deseo que está directamente expresado por el beneficiario y [...] desarrolla las capacidades humanas del beneficiario” (Boris y Parreñas, 2010, p. 2).

En el caso del trabajo íntimo, se puede observar cómo se complejiza la intersección entre el dinero y el amor, ya que el cuidado como actividad primordial remite a la intimidad, es decir, un “estado material, afectivo, psicológico y encarnado”. El conocimiento generado por el trabajo íntimo incluiría “elementos como secretos compartidos, rituales interpersonales, información corporal, percatarse de vulnerabilidades personales y memorias compartidas de situaciones embarazosas” e “involucra interacciones encarnadas y afectivas en el servicio de la reproducción social” (Boris y Parreñas, 2010, pp. 4-6).

“Don Jaime estaba muy deprimido”, comenta Elsa, “me decía ‘estoy solo, creo que yo me lo busqué’” (Diario de campo, 6 de diciembre de 2014). Los hijos de don Jaime no le daban sus medicamentos adecuadamente, por eso se deterioró rápidamente por el Alzheimer (entrevista, 2 de diciembre de 2014). Su relación laboral terminó porque don Jaime presentó un cuadro de demencia senil muy grave y decidieron ingresarlo en una casa de reposo; murió cuatro días después de su internación. La pérdida del paciente al morir es una constante con la que deben lidiar las cuidadoras, ya que, como menciona Raquel Martínez Buján, “el trabajo de cuidados de larga duración, si prosigue en el tiempo, se consolida con fuertes lazos de afectividad” (Martínez Buján, 2014, p. 71).

“Yo me encariñé mucho con él, sentí tristeza, pero creo que dejó de sufrir, la soledad que siempre me decía que tenía, fue muy triste”, comenta Elsa en la entrevista de 2015, mientras se le quiebra la voz. Afirma que no cualquier

persona sirve para este tipo de trabajo, ya que se debe tener mucha paciencia y consideración con este tipo de pacientes y no es un trabajo fácil.

“Normalmente, cuando acepto trabajar con estas personas, es porque les voy a dedicar cuidado y cariño”, me dijo Elsa. No cuidó a nadie más por un tiempo, debido a que le dolió mucho la muerte de don Jaime, de modo que se dedicó a otras cosas. Pasó el tiempo, y después de año y medio la recomendaron para cuidar a don Ángel (84 años), quien era un paciente con Alzheimer en etapa terminal, no tenía control de esfínteres ni podía comer solo. Aceptó el trabajo, que consistía en cuidarlo en horarios de 09:00 a 21:00, mientras que otra trabajadora lo cuidaba de 21:00 a 09:00 del siguiente día.

A la escasa paga, se le suman el problema de la desregulación y la ausencia de una supervisión de los derechos laborales de las trabajadoras, por lo cual muchas de ellas han sufrido acoso y/o amenazas de los empleadores. Hilda me contó que, al morir la persona que cuidó por más de 15 años, solo le dieron las “gracias”, y que a través de un contacto encontró un trabajo temporal en que cuidaba enfermos crónicos por la noche en un hospital público, por el cual las familias pagaban \$200 (USD 12,32) la noche completa. Hilda solo puede trabajar de noche, ya que en el día se encarga de cuidar a dos miembros de su familia, a quienes en la noche su hija les “echa un ojo”¹². Hilda mencionó que era más difícil que en los hogares particulares: “Ahí al menos te acondicionaban un *reposit* o dormías en la misma cama del paciente, en el hospital no hay espacio, terminas durmiendo en el piso” (entrevista, 2015). Considerando lo complicado del trabajo en hospitales, a través de una recomendación encontró una familia que la contrató para cuidar a un adulto mayor en su casa. En la entrevista de trabajo, se reunieron los/as hijos/as de la “señora” para conocerla; Hilda dice:

¹² En México la expresión “echar un ojo” refiere a cuidar, supervisar o hacerse cargo de alguna tarea o de alguien.

Esta persona que estoy cuidando, cuando nos entrevistaron pues sí, pues como una amenaza, ¿no? Porque estos cuando apenas nos iban a contratar nos entrevistaron para conocernos, conocer nuestras experiencias y eso, y entonces pues en la plática nos dijo: “Ah y eso sí, les digo que si le pasa algo a mi mamá, ustedes se van a la cárcel porque yo meto a la cárcel a quien sea”. Y entonces yo le dije: “Yo por eso le estoy dando mis referencias con las personas con que he trabajado para que les informe, yo ya sé cuál es mi responsabilidad y qué hacer con mi trabajo, también deben de tomar en cuenta que hay accidentes que no dependen a veces de nosotros, ¿no?”, pero bueno; [...] luego se da uno cuenta que es una irresponsabilidad en un descuido cuando es un accidente [...] Así como esas personas te lo dicen, uno de sus hijos, porque sus otros hijos son muy amables. “No se preocupe, nosotros”, dijo, “confiamos en usted, sabemos que usted es así [...]”. Pues yo creo que así como encontramos personas que son un poquito agresivas, también encontramos... Bueno, yo he tenido la suerte de encontrar siempre personas muy amables conmigo (Hilda, entrevista, 2015).

Las condiciones de contratación varían en cada caso, y, otra vez, quedan a voluntad del empleador tanto las peticiones y exigencias como los arreglos domésticos. Si el arreglo entre particulares no tiene regulación institucional, no hay forma de evitar la explotación y/o la discriminación. Una de las constantes en los relatos de las mujeres entrevistadas fue que se sentían desprotegidas, mencionaban que tenían una responsabilidad demasiado grande y que no hay información suficiente ni una ley que las respalde. Por ejemplo, la cuestión de las liquidaciones; en el caso de Sonia, ella y una enfermera que la capacitó trabajaban turnándose, pero al final, cuando murió el paciente, la única que recibió una compensación fue la enfermera, mientras que a ella solo le dieron las gracias.

Después de mi primer trabajo [...] me dan las gracias, pero como ahí mismo otras enfermeras habían estado con la mamá, le había contado a la cocinera que había una muy

buena liquidación, que eran 38.000 pesos desde hace seis años, entonces dije “¡Ay que bonito!, ¿no?”, que me hubieran dado una liquidación así, me hubiera quedado seis años, pero no, solamente me dieron las gracias y ya. Entonces yo dije... Bueno, me sentí afortunada porque dije “Qué bueno que no duré seis años”, que mucho me ayudó porque se fue dando a la par con la recuperación de mi hijo, por el trabajo, terminó de estudiar, y así, entonces no importó que no me dieran liquidación, aunque sí lo deseaba. [...].

Aquí con la señora con que trabajé por 8 años o más, no nos dieron nada al final; ahorita que ella falleció nos quedamos sin trabajo. “Ay, gracias, qué amable, gracias por cuidar mucho a mi mamá...”; con el lapso está que te quedas sin trabajo. [...] comentando con mis compañeras, me decían [...]: “Oye, pero fíjate, imagínate que la señora llega a faltar y ya nos quedamos sin trabajo”, sin nada, como si no hubiéramos trabajado nada porque no tenemos... nada; y en cambio en una empresa pues ya, por lo menos te dan tu liquidación o estuviste cotizando en el seguro por lo menos, ¿no? ¿Pero acá? Nada, absolutamente nada de nada. Esos ocho años, diez años... fueron así como prácticamente perdidos porque no hicimos nada realmente; le digo: “Sí, desgraciadamente así estamos”, y así fue; porque cuando falleció, no nos dieron absolutamente nada.

[...] eso sí lo siento injusto, ¿no? Porque ya estuvimos mucho tiempo, que nos den por lo menos una liquidación, no sé de cuanto, pero por lo menos que esté, que fuera algo mientras encontramos otro trabajo o algo... Pero nada, nada, nada... Es que desgraciadamente todo es verbal, pues nunca se hace ningún tipo de contrato, nada [...] (Sonia, entrevista, 2016).

Otra de las cuestiones que hay que considerar es que, debido a la jornada de 12 horas, el arreglo con las familias incluye un pago complementario en especie, que es una cena o una comida. Sin embargo, esto queda estrictamente vinculado a la buena voluntad de las y los empleadores. En la entrevista, después de su turno Hilda mencionó que en su trabajo actual no le dan de comer, mientras que en sus empleos anteriores sí se incluían comidas.

Otra de las cosas que considerar es que en un mismo domicilio particular puede haber varios empleados a la vez, dependiendo de cada turno, no solo trabajadoras del cuidado, sino también trabajadoras domésticas, enfermeras, etc. Esto complica la vida cotidiana, ya que existe una constante disputa por ganarse la preferencia de los empleadores y un escrutinio constante ante los recursos disponibles, como lo menciona Carla:

La arquitecta siempre me decía: “Ahí hay filetes, un vaso de leche, pan”. Pero casi nunca comía porque... Pero creo que por la señora, la ama de llaves, porque luego ella como que parecía que era la casa de ella, parecía que era su comida, y como que “Ah, que no comiste”, “Ya deben de venir cenadas de su casa”, que no sé qué [...]. Pero, por ejemplo, en la mañana llega mi compañera [...], ella sí desayunaba, y pues yo también (entrevista, 2016).

Dos de las informantes privilegiadas fueron Hilda y Elsa, debido al número de años que llevan trabajando en este ramo. Nos parece pertinente terminar mencionando sus casos. Hilda, al final de la entrevista, preguntó: “¿Tardarás mucho más? Necesito regresar a mi casa”. Acababa de salir del trabajo; se disculpó amablemente contando que tenía que regresar a darles de desayunar a su hijo (con parálisis cerebral, 24 años) y a su tía (86 años), cambiarles el pañal a ambos y dejar todo listo para la noche. Pregunté: “¿Y a qué hora vuelve a comer?”. Me contestó que ella, por lo general, solo comía rápido un pan y tomaba un café en la mañana y antes de irse a trabajar. “Ya me acostumbré a comer poco, no me da tiempo”.

Tanto el autocuidado como la atención a la salud que requieren estas mujeres se experimentan como algo ocasional y con mucha incertidumbre sobre el futuro próximo. A Elsa le diagnosticaron cáncer hace dos años, por lo cual toda su familia cooperó para costearle la afiliación al IMSS. Después de que se recuperó de las “quimios” y del tratamiento, regresó a trabajar al cuidado de un paciente de la

tercera edad, trabajo que le había “guardado” la empleadora. A pesar de que ahora está con una empleadora con “buena voluntad”, no hay obligatoriedad para afiliarla a la seguridad social o a comprometerse con algún esquema de jubilación, aunque menciona que fue y es muy comprensiva con su salud y que se apoyan mutuamente.

Como menciona Mónica P. Toledo González, las relaciones entre particulares en un espacio “privado” genera un dilema moral que se relaciona con los aspectos instrumentales y los emocionales (Toledo González, 2013). “Existen casos en los que el buen desarrollo de las reglas de reciprocidad, la lealtad [...] y el honor [...] generan obligaciones morales [...] que están presentes en la relación laboral”. A esto se le suma que “uno de los riesgos más importantes, emanados de la precariedad del trabajo doméstico remunerado, es la falta de seguridad social y de un modelo de jubilación o pensión. Lo anterior resulta relevante para entender los dilemas morales a los que se enfrentan ciertas empleadoras y la vulnerabilidad que experimentan las trabajadoras” (Toledo González, 2013, p. 218). Las condiciones cotidianas de trabajo extensivo y los problemas médicos sin seguridad social nos hacen preguntarnos: ¿quién cuida a estas cuidadoras próximas también a una edad avanzada?

V. Conclusiones

Si bien es cierto que se ha avanzado sobre la atención a ciertos sectores de la población de adultos mayores, también es innegable que dicho cuidado permanece familiarizado y mercantilizado. Las cuidadoras no son consideradas como sujetos con necesidad de cuidado, sino únicamente como trabajadoras a quienes hay que aprovechar al máximo.

Encontramos una selectividad dúplice sobre los sujetos en vulnerabilidad. Mientras que, por un lado, se ha extendido positivamente la idea de que la vejez es una etapa

en que se necesita cuidado, y un elemento que considerar para la elaboración de políticas públicas en pos de abatir la vulnerabilidad social –por ejemplo, aunque de forma ineficaz, los programas de pensión selectiva a personas de la tercera edad–, por otro lado se mantienen invisibilizadas las relaciones laborales de las personas que cuidan a sujetos vulnerables en la informalidad debido a la naturalización de la flexibilidad laboral y la constante rotación de trabajadoras. El desfase se ancla también en la propuesta de la mejora de las condiciones del trabajo doméstico y del cuidado remunerado.

Todas las entrevistadas son jefas de familia, proveedoras del sustento cotidiano de su familia; al contrario de la declaración citada, estas no “quieren ayudar dentro de la economía del hogar”, sino que quieren condiciones dignas en sus trabajos. El trabajo de las cuidadoras en el sector informal, al igual que el de las trabajadoras domésticas, es desvalorizado. No hay fórmula sencilla para que el cuidado sea considerado una parte vital de la existencia de los sujetos y de la agenda política. Para mejorar las condiciones laborales de las trabajadoras domésticas y del cuidado remuneradas, hace falta por supuesto pensar en la profesionalización, pero no solo eso. Habrá que pensar una interdependencia en el cuidado, reconocer su importancia, involucrar a los diversos niveles de gobierno para garantizar protección legal contra los despidos injustificados y pensar sobre la atención a pacientes. Asimismo, se deberá trabajar de cerca con las y los empleadores para sensibilizar sobre la necesidad de extender derechos sociales a las trabajadoras y revertir un régimen injusto del cuidado.

Bibliografía

- Aguilar Pérez, M. (2013). *Otredad solicitada: reclutamiento y promoción de au pairs latinoamericanas ante la demanda de trabajo del cuidado en Estados Unidos*. Buenos Aires: CLACSO.
- Batthyány, K. (2004). *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social*. Montevideo: OIT/Cinterfor.
- Boris, E. y Parreñas, R. (eds.) (2010). *Intimate Labors: Cultures, Technologies, and the Politics of Care*. Stanford: Stanford University Press.
- Martínez Buján, R. (2014). “Las nuevas tendencias del servicio doméstico en España”. En Séverine Durin, María Eugenia de la O y Santiago Bastos (coords.). *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*. Ciudad de México: CIESAS, EGAP/ITESM.
- Carrasco, C. (2001). “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”. En M. León T. (ed.). *Mujeres y trabajo: cambios impostergables* (pp. 11-49). Porto Alegre: OXFAM GB, Veraz Comunicação.
- Cerezo, J. (2014). “Profesionalizará DIF municipal el oficio de las empleadas domésticas”, 4 de marzo, Puebla, Pue., *El Sol de Puebla*. Disponible en <https://bit.ly/2VSjwnZ>, última consulta: 20 de diciembre de 2014.
- Consejo Nacional de Población (2011). *Diagnóstico Socio-demográfico del envejecimiento en México*. Ciudad de México: CONAPO.
- López Gil, S. y Pérez Orozco, A. (2011). *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidado. Concreciones en el empleo de hogar y políticas públicas*. Madrid: ONU Mujeres.
- Gutiérrez-Rodríguez, E. y Vega, C. (2014). “Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos”. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 50, pp. 9-26.

- INEGI (2016). “Estadísticas a propósito del Día Internacional de las Personas de Edad (1 de octubre)”. Disponible en <https://bit.ly/2Qd89Rr>, última consulta: 3 de julio de 2017.
- INEGI (2015). “Encuesta Intercensal. Principales resultados”. Disponible en <https://bit.ly/2E6Ki1q>.
- INEGI (2014b). “Estadísticas a propósito del Día Internacional del Trabajador Doméstico (30 de marzo)”, México, boletín del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, pp. 1 -4.
- Pérez Orozco, A. (2006). “Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico”. *Revista de Economía Crítica*, n.º 5, FLACSO, pp. 7-37.
- Precarias a la deriva (2006). “Precarización de la existencia y huelga de cuidados”. En *Estudios sobre género y economía*. Madrid: Akal.
- Razavi, S. (2007). “The Political and Social Economy of Care in a Development Context Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options”. *Gender and Development Programme*, documento de trabajo n.º 3.
- Robles Silva, L. y Vázquez-Garnica, E. K. (2008). “El cuidado a los ancianos: las valoraciones en torno al cuidado no familiar”. *Texto & Contexto Enfermagem*, vol. 17, n.º 2, pp. 225-231.
- Skeggs, B. (1997). *Formations of Class and Gender. Becoming Respectable*. Londres: Nottingham Trent University.
- Toledo González, M. P. (2014). “Entre muchachas y señoras. Arreglos particulares en el trabajo doméstico remunerado en México”, tesis doctoral inédita. Ciudad de México: CIESAS.
- Toledo González, M. P. (2013). “¿Qué hacemos con Rita? Vulnerabilidad y dilemas morales ante la vejez de las trabajadoras domésticas”. En R. Romano, R. Pérez-Taylor y R. Jiménez (coords.). *Violencia, poder, imaginarios, incertidumbre* (pp. 205-228). Universidad Autónoma de Tlaxcala/CONACYT/Altres Costa-Amic Editores.

Portales de Internet

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2016). URL: <https://bit.ly/2HJqb-Xv>, última consulta: 4 de julio de 2017.

Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2014). URL: <https://bit.ly/1kYqpse>, última consulta: 19 de diciembre de 2014.

Gobierno del Estado de Puebla (2014). URL: <https://bit.ly/1niSKHw>, última consulta: 20 de diciembre de 2014.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014). URL: <https://bit.ly/1kSHSEG>, última consulta: 19 de diciembre de 2014.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2014). URL: <https://bit.ly/1bsoWpl>, última consulta: 19 de diciembre de 2014.

Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia (SEDIF) (2014). URL: <https://bit.ly/2ydIvnF>, última consulta: 20 de diciembre de 2014.

Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (SMDIF) (2014). URL: <https://bit.ly/2FNtzle>, última consulta: 20 de diciembre de 2014.

Acerca de los autores

Mirza Aguilar Pérez

Profesora Investigadora adscrita a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (2014). Maestra en Sociología (2008) y Licenciada en Ciencias Políticas (2004) por la BUAP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1, 2019 – 2021). Sus líneas de investigación son: trabajo del cuidado, trabajo doméstico, relaciones de género, cuerpo y migración urbana. Su publicación más reciente es “Child Care and Labor Deregulation Through the J1 Visa in the USA: Cultural Experiences and Temporary Work of Qualified Young Mexican People” en *Journal of International Migration & Integration* (2019).

mirza.aguilar@correo.buap.mx.

Mónica Bankirer

Licenciada en Sociología (UBA) y Magister en Demografía (Universidad de Córdoba). Profesora adjunta de en la cátedra de Demografía Social–Carrera Sociología –Fac.de Ciencias Sociales (UBA). Profesora titular de la materia Análisis Demográfico-Maestría en Generación y Análisis de Información Estadística (UNTREF). Ha participado en la elaboración de la proyección nacional y sus derivadas y de las Tablas de Mortalidad. Docente en cursos de capacitación

en técnicas de análisis demográfico, proyecciones de población y aplicación de programas estadísticos para profesionales del INDEC, de las direcciones provinciales de estadística y de institutos de estadística latinoamericanos.

Alda Britto da Motta

Socióloga. Doutora em Educação, Mestre em Ciências Sociais. Professora dos Programas de Pós-graduação em Ciências Sociais e em Estudos Interdisciplinares sobre Mulheres, Gênero e Feminismo da Universidade Federal da Bahia (UFBA). Pesquisadora do Núcleo de Estudos Interdisciplinares sobre a Mulher (NEIM/UFBA), Brasil. Autora de livros, artigos e organizadora de diversos dossiês temáticos sobre gênero, gerações, família e envelhecimento.

Derick Casagrande Santiago

Mestre em Educação pela Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo (FE-USP), possui bacharelado em Sociologia e Política e especialização em Globalização e Cultura pela Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo (FESPSP). Atualmente é docente da FESPSP e membro do grupo de pesquisa Poder Político, Educação, Lutas Sociais (GPEL/FE-USP).

derickcs@gmail.com

Odette Del Riso Sánchez

Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (2011). Master en Sexología y Sociedad (2018) (Centro Nacional de Educación Sexual, Cuba). Miembro de la

Sociedad Cubana de Psicología. Miembro de la Sociedad Cubana Multidisciplinaria para el Estudio de la Sexualidad. Se desempeña como Aspirante a Investigador, en el Departamento de Cultura y Sociedad, del Centro de Estudios Sobre la Juventud. Su línea de investigación es Género, Familia y Sexualidad y forma parte de los proyectos de investigación: Adolescentes y jóvenes cubanos en los ámbitos de familia y pareja, así como Estudio del adolescente cubano actual.

oderisco89@gmail.com

Helga Fourcade

Licenciada en ciencia política, magíster en Antropología social y doctora del programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Miembro del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UCA) y docente de la Universidad Católica Argentina y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Natacha Gentile

Licenciada en Economía por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Magíster en Diseño y Gestión de Programas Sociales por FLACSO-Argentina. Profesora adjunta regular, investigadora categorizada III en el Grupo Estudios del Trabajo – Centro de Investigaciones Económicas y Sociales (UNMDP). Últimos proyectos dirigidos: “Jóvenes que no estudian y no trabajan a nivel local: ¿vagos, culpables o sin oportunidades” y “Transiciones, tensiones y expresiones juveniles. Un estudio a nivel local sobre experiencias de inclusión social, laborales y educativas de jóvenes desiguales”.

natachagentile@gmail.com; ngentile@mdp.edu.ar

Marina Gabriela Grabivker Novakosky

Profesora de Educación Pre-escolar (INSP. Eccleston, Argentina, 1980) y Profesora de Educación Primaria (INSP. Acosta, Argentina, 1984). Títulos reconocidos en 1992 por la Universidad de Chile. Licenciada en Educación (UPLA de Ciencias de la Educación Chile, 2000), Magister en Educación (UCA de Salta, Argentina, 2002) y Doctora Cultura y Educación Latinoamericana (Universidad ARCIS, Chile, 2014). Se desempeña como Profesora Adjunta, Directora de la Escuela de Educación Parvularia y del Magister Educación para la Inclusión, Diversidad e Interculturalidad de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valparaíso, Chile.

marina.grabivker@uv.cl

Gerardo Damián Hernández

Profesor del nivel licenciatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en de la Universidad Nacional Autónoma de México, y candidato a Doctor en Sociología por la misma universidad. Ha colaborado en investigaciones sobre educación superior y desigualdad, riesgo e incertidumbre, trabajo, juventud y temporalidades sociales contemporáneas. En su investigación actual busca comprender cómo es que cambios económicos, políticos, sociales y culturales han modificado la experiencia de transición a la vida adulta entre personas nacidas las dos últimas décadas del siglo XX y sus padres, en la Ciudad de México, al agudizarse el riesgo y la incertidumbre en sus vidas.

Victoria Mazzeo

Doctora en Ciencias Sociales FLACSO Argentina. Magister en Demografía Social UNLU y Licenciada en Sociología UBA. Profesora Titular Regular de Demografía Social – Carrera de Sociología – UBA e Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA. Autora de distintos artículos publicados en libros y revistas especializadas en las temáticas: mortalidad infantil, trayectorias nupciales, nuevas realidades familiares, migraciones y mercado de trabajo.

victoria.mazzeo@gmail.com

Antonia Aleksandra Mendes Oliveira

Doutoranda em Sociologia na Universidade Federal de Goiás (2016-2020), com estágio de doutorado sanduíche no Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa (Set/2018–Fev/2019). Mestra em Sociologia pela Universidade Federal do Ceará (2015). Graduada em Ciências Sociais: Bacharelado (2009) e Licenciatura (2008); Especialista em Psicopedagogia (2012); Graduada em Pedagogia (2000) na Universidade Estadual Vale do Acaraú, Sobral (CE). Professora, coordenadora pedagógica e diretora no ensino básico (1998–2010) e no ensino superior (2010 a 2015). Pesquisadora do Grupo de Estudos e Pesquisas sobre Culturas Juvenis (GEPECJU) cadastrado no diretório do CNPq.

Lucía Monteiro

Doctora en Ciencias Sociales con especialización en Estudios de Población por la Universidad de la República Uruguay. Las principales áreas de investigación han sido el

envejecimiento y sus implicancias demográficas, las transformaciones familiares, el estudio del género y las generaciones. Es investigadora del Núcleo Interdisciplinario de Envejecimiento y del Centro Interdisciplinario de Envejecimiento en la Universidad de la República.

lmonteiro@psico.edu.uy

María Julieta Oddone

Socióloga de la UBA, Mag. en Gerontología de la Universidad Nacional de Córdoba; Doctora en Antropología de la UBA. Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Directora del Programa Envejecimiento y Sociedad de la FLACSO. Sede Argentina. Ex – Profesora Titular de Sociología de la Vejez en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ha dictado conferencias y seminarios de posgrado en Universidades Nacionales e Internacionales y publicado en libros y revistas científicas nacionales e internacionales. Ha asesorado y realizado trabajos en organismos públicos nacionales e internacionales sobre la temática del Envejecimiento y la Vejez (PNUD, OISS, BID).

Mariana Paredes

Socióloga y Demógrafa. Doctora y Magíster por la Universidad Autónoma de Barcelona. Licenciada en Sociologías por la Universidad de la República. Investigadora del Programa de Población y Coordinadora del Centro Interdisciplinario de Envejecimiento en la Universidad de la República. Investiga en temas de envejecimiento demográfico, políticas sociales de vejez, indicadores sociodemográficos,

situación social de la vejez, trayectorias reproductivas en las mujeres mayores, familia y envejecimiento.
mariana.paredes@cienciassociales.edu.uy

Ana Isabel Peñate Leiva

Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana (1988); Máster en Sexualidad por el Centro Nacional de Educación Sexual (1999) y Doctora en Ciencias de la Educación, por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (2013). Investigadora titular del Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ). Se desempeña como Subdirectora para la Coordinación y las Relaciones Internacionales de dicha institución, así como Coordinadora General de la Revista Estudio. Es miembro del Consejo Editorial de esta publicación, así como miembro del Comité Científico Internacional de la Revista del CISEN, Tramas/Maepova, de la Universidad de Salta, Argentina. Es docente de postgrado en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra y en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Es miembro fundador del Equipo Técnico Asesor del Proyecto de Divulgación de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Cuba. Integra el Grupo de Trabajo de CLACSO: “Juventudes e Infancias: Prácticas Políticas y Culturales, Memorias y Desigualdades en el escenario contemporáneo”.
anaisabel.peate@yahoo.es

Paula Pochintesta

Es Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Asistente del Programa Envejecimiento y Sociedad de la FLACSO Argentina. Recibió becas nacionales e internacionales de posgrado. Es Profesora del Departamento de Ciencias

Sociales de la Universidad Nacional de Luján y del Departamento de Salud Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús. Dicta seminarios de posgrado en distintas universidades. Es coordinadora de la Sección Gerontología de la Revista Argentina de Gerontología y Geriátrica. Sus áreas de estudio comprenden a la gerontología social y crítica, la sociología del envejecimiento y la muerte y los métodos cualitativos.

Mabela Ruiz Barbot

Licenciada en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de la República Oriental del Uruguay. Doctora en Ciencias Sociales por FLACSO-Argentina, con la tesis: “Narrativas biográficas: condiciones de existencia y lugares sociales de los y las jóvenes, en el contexto uruguayo” (2015). Profesora titular (grado 5) del Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano, Facultad de Psicología-UR. Directora Académica de la Maestría en Psicología y Educación en la Facultad de Psicología-UR. Integrante del Comité Académico del Doctorado en Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UR. mabela.ruiz@gmail.com; mr Ruiz@psico.edu.uy

Sandra Sande Muletaber

Socióloga, licenciada en trabajo social por la Udelar, Magister en Psicogerontología por la Universidad Maimónides, Magister en Trabajo Social por la Udelar, Doctora en Ciencias Sociales opción Trabajo Social por el programa de doctorado de FCS de la Udelar, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1, 2019 – 2021), docente del departamento de Trabajo Social de la FCS, Udelar. Jefa del DTS del Hospital Piñeyro del Campo. Sus líneas de

investigación son vejez y envejecimiento y violencia basada en género y generaciones.

sandrasande@hotmail.com

Raida Semanat Trutie

Licenciada en Sociología por la Universidad de Oriente (1995). Máster en Técnicas de Avanzada para el Desarrollo Integral Comunitario (1999). Diplomada en Dirección en la Escuela Superior "Nico López" (2003). Fue Jefa del Departamento de Investigaciones Socioculturales del Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ). Actualmente se desempeña como Investigador Agregado y Subdirectora Científica de la institución. Integra el Grupo de Trabajo de CLACSO: "Juventudes e Infancias: Prácticas Políticas y Culturales, Memorias y Desigualdades en el escenario contemporáneo". Es miembro del Comité Académico del Diplomado en Adolescencia y Juventud que gestiona el CESJ.
raida0201@nauta.cu; semanatrutie.raida@gmail.com

Ianina Tuñón

Socióloga, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales. Doctora del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora responsable del Barómetro de la Infancia del Observatorio de la Deuda Social Argentina y miembro del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina. Investigadora Categorizada del Ministerio de Educación de la Nación. Profesora universitaria de Metodología de la Investigación Social a nivel de grado y posgrado en la

Universidad Católica Argentina, en la Universidad Nacional de Tres de Febrero y en la Universidad Nacional de la Matanza.

Flávia Vitor Longo

Máster y doctora en Demografía, bachiller en Ciencias Sociales con énfasis en Sociología (Universidade Estadual de Campinas [Unicamp], Brasil). Actualmente es miembro del Laboratorio de las Licenciaturas del Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Unicamp.
longo.fla@gmail.com

Lluvithza Yadranka Carvajal

Licenciada en Ciencias Jurídicas y Políticas por la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), 2009. Magíster en Docencia Universitaria, con mención en Ciencias Jurídicas y Políticas (UMSS), 2013. Especializada en el Programa de Estudios Avanzados de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, curso: “Derechos Económicos Sociales y Culturales”, curso: “Mujeres y el Derecho internacional de los Derechos Humanos”. American University Washington College of Law, Washigton, DC, 2013. Profesora de Derecho Romano e Historia del Derecho de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), 2015-2019.
Lluvithza_carvajal@hotmail.com

Ser viejo, niño o joven hoy no es lo mismo que hace 50 años ni que a mediados del siglo XVIII. Además de que la longitud de la vida se ha extendido en magnitudes inéditas, la concepción de lo que es la infancia, la juventud, la adultez y la vejez ha variado en las distintas sociedades.

Las problemáticas generadas al interior de cada grupo etéreo, la pluralidad de trayectorias, sus condiciones de vida así como las cuestiones intergeneracionales vinculadas a su interacción constituyen ejes prioritarios a abordar en este libro. Estos procesos se producen en una América Latina heterogénea, donde la presentación de casos específicos de varios países arroja luces diversas sobre la región. Se reflexiona así sobre preguntas tales como ¿cuándo se termina la infancia? ¿Cuánto se ha alargado la adolescencia? ¿Cómo se transita hacia la adultez? ¿Es en la mediana edad cuando se produce una nueva construcción de la vejez? ¿Se puede hablar de tercera y cuarta edad?

Los libros de esta colección siguen la lógica temática de los Grupos de Trabajo del XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), realizado en Montevideo del 3 al 8 de diciembre de 2017, y evidencian la madurez y riqueza de la producción sociológica latinoamericana que está sustentada en su diversidad de enfoques y en su espíritu crítico. Cada texto se ubica en los debates de la actualidad social, política y cultural de la región, buscando analizarla, explicarla y confrontarla. Una sociología crítica pertinente, que se sustenta en la rigurosidad metodológica con base empírica y teórica. De esta forma, realizan una contribución destacada al desarrollo científico del conocimiento sin perder el compromiso social.

Ana Rivoir
Presidenta de ALAS
Coordinadora general de la colección

t
teseo

ALAS
Asociación Latinoamericana de
Sociología

